

Ciencias Sociales

REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES / UBA

Nº 83 / MAYO 2013

AUTORIDADES

Decano Sergio CALETTI / **Vicedecana** Adriana CLEMENTE / **Secretaria de Gestión Institucional** Mercedes DEPINO
Subsecretario de Coordinación Institucional Alberto RODRÍGUEZ / **Subsecretario de Sistemas** Javier APAT
Secretaria Académica Stella MARTINI / **Subsecretario de Gestión Académica** Hugo LEWIN
Subsecretaria de Planificación Académica Marcela BENEGAS / **Secretaria de Estudios Avanzados** Mónica PETRACCI
Subsecretaria de Investigación Mónica PETRACCI / **Subsecretaria de Doctorado** Mercedes CALZADO
Subsecretario de Maestría y Carreras de Especialización Sebastián MAURO / **Secretario de Cultura y Extensión** Alejandro ENRIQUE
Subsecretaria de Extensión María Isabel BERTOLOTTI / **Subsecretaria de Empleo** Érica CLEMENTE
Secretaria de Hacienda Cristina ABRAHAM / **Subsecretaria de Hacienda** Graciela MATTIA
Secretaria de Proyección Institucional Shila VILKER
Subsecretaria de Comunicación Institucional Ingrid SARCHMAN / **Subsecretaria de Publicaciones** Natalia ROMÉ

DIRECTORES DE CARRERAS E INSTITUTOS

Ciencia Política Luis TONELLI / **Ciencias de la Comunicación** Glenn POSTOLSKI / **Relaciones del Trabajo** Stella ESCOBAR
Sociología Alcira DAROQUI / **Trabajo Social** Ana ARIAS / **Instituto de Investigaciones Gino Germani** Carolina MERA
Instituto de Estudios de América Latina y del Caribe Mabel THWAITES REY

CONSEJO DIRECTIVO

CLAUSTRO DE PROFESORES

Titulares Federico SCHUSTER, Héctor ANGÉLICO, Adriana CLEMENTE, Damián LORETI, Nélica ARCHENTI, Waldo ANSALDI, Lucas RUBINICH, Carlos SAVRANSKY / **Suplentes** Alejandro KAUFMAN, Mónica LACARRIEU, Roberto POMPA, Luis CASTILLO MARÍN, Oscar MORENO, Mario TOER, Alberto BIALAKOWSKY, Silvia LAGO MARTÍNEZ

CLAUSTRO DE GRADUADOS

Titulares Javier BRÁNCOLI, Enzo CANADE, Esteban DE GORI, Lucas ROZENMACHER
Suplentes Diego GERZOVICH, Damián PAIKIN, Sebastián ACKERMAN, Emiliano CENTANNI

CLAUSTRO DE ESTUDIANTES

Titulares Florencia AGUILERA, Ignacio FIAMBERTI, Cristian ARANA RALDES, Jazmín RODRÍGUEZ
Suplentes Alejandro PIQUE, Karina ALBARRACIN, Martín CLAVELL, Matías CASSANI LAHAM

STAFF

Editora responsable Shila Vilker / **Director** Ramiro Lehkuniec / **Redacción y coordinación** Marcela Aszkenazi, Luciana Strauss
Diseño gráfico Mariana Felcman / **Corrección** Ricardo M. Rodríguez / **Colaboración** Diego Sztajn y Gabriela Brunetti
Editor de fotografía Martín Schiappacasse / **Foto de tapa** Martín Schiappacasse
Fotos de interior Soledad Gryciuk y Juan Martín Petrucci
-Edición realizada con el apoyo del Ministerio de Educación-

Los artículos firmados expresan opiniones de los autores y no reflejan necesariamente la opinión de la Facultad de Ciencias Sociales.

CONTACTO: public@sociales.uba.ar / ISSN 1666-7301

IMPRESA EN IPESA
www.ipesa.net

INFORME CEDOP

4 Carlos F. de Angelis - *Community Managers*: Tecnologías informacionales y trabajo inmaterial.

CHARLA DE VALERIA RADRIGÁN

12 Alelí Jait y Sergio Díaz - *Cyborgización y virtualización*: problemas de re-lectura para las artes vivas

DOSSIER

16 **Vidas Tecnológicas**

PATRICIA DIGILIO

18 La concepción de vida de la biotecnología

MARIO PECHENY

24 Las políticas públicas y las sexualidades

CLAUDIO MARTINIUK

32 Cárcel. Quién sabe lo que puede un artefacto moderno

GUSTAVO MARILUZ

38 Aportes para el inicio de un debate sobre la eutanasia

SUSANA MURILLO

44 La medicalización de la vida cotidiana

JOSÉ IGNACIO DE CARLI

50 Decodifíqueme. Medicina y riesgo en la era del control

CLAUDIA FIGARI Y DIEGO ÁLVAREZ NEWMAN

56 Toyotización, control laboral y lógicas de formación corporativas

PATRICIA K. N. SCHWARZ

62 Configuraciones de sentido y experiencia en las redes virtuales. Riesgo, in/seguridad y amenaza en la mirada de los jóvenes

JUAN PABLO RINGELHEIM

68 La gestión de las emociones

INGRID SARCHMAN

74 Facebook y el declive del hombre privado. Una aproximación a los nuevos modos de construcción autobiográfica

ALEJANDRO PISCITELLI

80 Las computadoras como teatro. ¡Ay educación qué lejos se te ve!

ALEJANDRA OBERTI

86 *Género* como tecnología

NATALIA DEBANDI

92 El despliegue de las nuevas tecnologías de control en la Ciudad de Buenos Aires

MARÍA SOLEDAD GATTONI

98 Inclusión digital para la inclusión ciudadana: dispositivos de participación y TICs

GONZALO DIÉGUEZ Y MAXIMILIANO CAMPO RÍOS

102 ¿Hacia una nueva configuración de las relaciones entre el gobierno y la ciudadanía? Breves apuntes sobre el gobierno electrónico

MARIANO LAPUENTE Y BETINA GONZÁLEZ

108 Naturalezas digitales: You Tube de la nostalgia a la aventura

AVANCES

114

NUESTROS LIBROS

126

NOVEDADES EDITORIALES

128

Al lector

Es un hecho, la tecnología contamina nuestro lenguaje cotidiano. Nos sabemos seres tecnológicos y, con nostalgia o perplejidad, asumimos nuestra condición. Pero he allí el problema, lo que parece ahora infinitamente más complejo que en otros tiempos, es precisar esa condición. Nos replegamos en nuevos márgenes de lo vivo, habitamos una mayor porosidad entre la naturaleza y el artefacto. No es exactamente que nuestra vida se encuentre hoy más impactada por la técnica de lo que hubiera sido la del hombre primario tras el manejo del fuego. ¿Qué es, entonces, lo que caracteriza a nuestra época que se dice hipertecnologizada? ¿Qué salto cualitativo guía esas nuevas interfaces entre la vida humana y la máquina? ¿Qué nuevas subjetividades y temporalidades se abren a la experiencia contemporánea de la técnica?

Estas preguntas apuntan en alguna medida hacia los horizontes de lo nuevo, pero sin dudas, también concitan cuestiones tan antiguas como la existencia humana: lo natural, lo identitario, la sociabilidad, las formas y modos de lo común, los límites entre lo íntimo y lo público, la autoconservación, la violencia, el poder.

Esta edición número 83 la *Revista Ciencias Sociales* dedica su dossier central a las *Vidas Tecnológicas*. No apunta, desde luego, a ofrecer respuestas a estos interrogantes sino en todo caso a bucear en sus complejidades para distinguir nuevos matices. Con ese espíritu, investigadores y docentes de la Facultad de Ciencias Sociales analizan algunas de las múltiples formas de vida tecnológica: dispositivos de control, re-configuraciones identitarias, nuevas formas vinculares, transformaciones en el orden de la afectividad y la experiencia; entre otras cuestiones. El volumen se completa con un informe del CEDOP que analiza y reflexiona acerca del trabajo de los *Community Managers*; una crónica de la charla que brindó Valeria Radrigán, actriz, docente e investigadora, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani sobre "Cyborgización y virtualización: problemas de re-lectura para las artes vivas" y las habituales secciones dedicadas a la difusión de las líneas de investigación y las novedades bibliográficas. Se incluyen además, en este número por primera vez, informes de algunos de los tantos proyectos de extensión que se realizan desde la Facultad.

Con este primer número de 2013, la Revista se suma a la celebración del 25º Aniversario de la Facultad de Ciencias Sociales, una institución que como la vida democrática de nuestro país, se encuentra ya en condiciones de transitar el pasaje de la juventud a la madurez.

LOS EDITORES

Community Managers:

Tecnologías informacionales y trabajo inmaterial

POR CARLOS F. DE ANGELIS

Coordinador del Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP) de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires.

El CEDOP produce, procesa y analiza información sobre temas y problemas actuales de la Argentina y América Latina.

INTRODUCCIÓN

Las transformaciones tecnológicas ocurridas a escala global desde mediados de los noventa, en especial la expansión e imbricación de las tecnologías de la información y la comunicación dentro de los procesos productivos, ha llevado a considerar que se está al frente a un cambio radical respecto a la naturaleza del capitalismo, con un patrón de distribución de riqueza, poder y cultura distinto a las fases anteriores (1790-1970), aunque todavía indeterminado (Hobsbawm, 2009). La expansión de la economía capitalista coincide por primera vez en su historia con la geografía planetaria, por su marcado hibridismo, multiterritorialidad y transterritorialidad (Haesbaert, 2011). Esto acarrea consecuencias en la economía, la cultura, la política y la sociedad en general, construyendo nuevas subjetividades sociales, es decir: "una nueva percepción del tiempo y la distancia, de nuevas representaciones del diálogo y la comunicación, y de una nueva relación con la información y el conocimiento" (Hopenhayn, 2001: 5).

Una de las interpretaciones que se han realizado, plantea que el cambio está dado por el paso de una economía industrial a una nueva fase de acumulación de capital. Se trataría de una economía informacional/global, signada por nuevas modalidades de producción de riqueza basadas en el conocimiento. Distintos autores han desarrollado diversas definiciones para caracterizar a este nuevo modelo o etapa de *capitalismo cognitivo* (Fumagalli, 2010; Vercellone, 2004). El mismo término reúne en su seno dos palabras que proponen la formalización de la nueva etapa en el modelo capitalista. A su vez, por su carácter conjetural y provisorio este nuevo tipo de capitalismo se plantea como hipótesis (Corsani, 2003).

Esta nueva etapa basada en la "info-comunicación" produce nuevos actores sociales y posiciones laborales. Un caso que ilustra este fenómeno es la emergencia de

los denominados *Community Managers* (CMs), cuya actividad es la interacción, por medio de Internet, con actores que tienen presencia en la red en forma de comunidades *on line*. Su tarea se organiza a partir de tres funciones básicas: como organizador de la comunidad *on line*, como moderador y cara visible ante la comunidad y como responsable de la gestión de las interacciones con los usuarios (Hyeonsook, 2006). Esta posición laboral se considera, por razones que se desarrollarán en el artículo, como un trabajador típico del *capitalismo cognitivo*.

El Centro de Estudios de Opinión Pública (CEDOP) entrevistó para este informe a doce *Community Managers*, dedicados a esta actividad desde sus distintas aristas. El objetivo de realizar dichas entrevistas fue conocer las modalidades y formatos del accionar de los CMs, y obtener una reflexión sobre su ejercicio cotidiano. Dada la novedad de la temática y como primera aproximación se consideran los hallazgos como absolutamente exploratorios, pero relevantes para contrastarlos con los aportes de los teóricos del *capitalismo cognitivo*.

GLOBALIZACIÓN Y CAPITALISMO COGNITIVO

Ianni (1999) identifica en la globalización (o globalismo) una dimensión cualitativamente distintiva, la cual introduce un proceso civilizatorio que implica una totalidad incluyente, compleja y contradictoria. A partir de allí se produciría una reorganización completa de los modelos productivos que incorpora la flexibilidad de la gestión, la descentralización e interconexión de las unidades productivas. Todo ello por medio del dominio de las empresas transnacionales como actores económicos principales, con amplia capacidad para moverse con libertad y convertir en negocio suyo cualquier recurso o actividad. Se trata de un mundo en el cual se puede invertir en los negocios más rentables y aumentar sus ganancias (Mondragón, 2007) con un incremento exponencial del poder del capital frente al trabajo, el declive del movimiento sin-

dical y una individualización y diversificación crecientes en las relaciones de trabajo (Castells, 2002).

La expresión de "capitalismo" define el elemento permanente de las invariantes estructurales del modo capitalista de producción, en particular, el papel de la ganancia y la relación salarial bajo diferentes formas de trabajo en que se basa la extracción de trabajo excedente. El término "cognitivo" hace hincapié en una nueva forma de valorización del capital que reside en el conocimiento, sobre el tiempo (cronológico) de su difusión y socialización que las nuevas tecnologías de información permiten en cuanto tecnologías cognitivas y relacionales (Corsani, 2003). El ingreso a la etapa "cognitiva" del capitalismo también modificaría las formas que adopta la propiedad cambiando la naturaleza de la relación conflictiva entre capital y trabajo, un ejemplo de esto lo representa la lucha por el control de la "propiedad intelectual", especialmente por parte de los conglomerados de medios (Barbrook, 2003).

Goetz (1998) señala que el modelo de la organización tradicional taylorista es reemplazado por redes de flujos interconectados, que están coordinados en sus nudos por colectivos auto-organizados, sin un centro. En lugar de un sistema centralmente hetero-organizado, como lo era el modelo fordista, el posfordismo, es un sistema auto-organizador descentrado, que puede ser comparable al sistema nervioso. Se abre la disyuntiva respecto a si esta concepción significa finalmente la apertura de espacios sin precedentes para el poder obrero, como la liberación en el trabajo, o lleva a los trabajadores a una sujeción total, obligándolos a tomar en sus manos la función patronal y los obligaciones de competitividad del mercado, colocando a la empresa por encima de todo.

TRANSFORMACIONES EN EL MUNDO DEL TRABAJO

Analizando la transformación en la producción de subjetividades, Castells (2000) recupera el concepto de

la "sociedad red". La red, tiene grandes ventajas de adaptación y flexibilidad para el nuevo proyecto de sociedad impulsada por la tecnología, particularmente de Internet. La existencia de dos conceptos claves de naturaleza transterritorial, el de "territorio red" y el de "ciudad global", forman un constructo adecuado para la globalización de la actividad económica (Wortman, 2011). Para Renato Ortiz (2002) este proceso impacta en la matriz de las identidades nacionales de las sociedades, liberando la creación de identidades de características transnacionales. La emergencia de un nuevo modelo capitalista surge como consecuencia o respuesta de la crisis social del fordismo, motorizado políticamente por la implementación de las reformas institucionales y la circulación del discurso sobre el ajuste; ambos fenómenos son producto del neoliberalismo que, a partir de los años ochenta, fue impuesto desde las instituciones mundiales (OMC, FMI, Banco Mundial) a partir de un conjunto global de normas para los Estados nacionales (Harvey, 2007).

Durante esta fase, el papel del conocimiento y la dimensión del trabajo cognitivo pasarán a ser considerados como los principales factores del cambio en la naturaleza de la relación capital/trabajo (Vercellone, 2005). En este marco, el trabajo fabril habría perdido su posición hegemónica, siendo su espacio ocupado por el "trabajo inmaterial", "es decir el trabajo que crea bienes inmateriales, como el conocimiento, la información, la comunicación, una relación o una respuesta emocional" (Hardt y Negri, 2004: 136).

Moulier Boutang (2002) desarrolla una serie de características que serían propias del "capitalismo cognitivo": la virtualización de la economía (el creciente papel de los intangibles y los servicios relacionados); el rol de la información y su procesamiento; el almacenamiento en forma digital; el progreso técnico como un sistema socio-técnico que se caracteriza por las TICs; el ▶

► papel decisivo de la cognición en el proceso de crecimiento de la captura de la innovación interactiva de la cooperación social; la superación del modelo de división del trabajo característico del taylorismo en articulación con el irresistible ascenso de los modelos de cooperación social y productiva de la red; el aumento de la “cooperación entre cerebros” junto con una disminución en el paradigma de la energía y la entropía de la fuerza laboral; los bienes de producción de riqueza material; el papel dominante de las economías de aprendizaje en los fenómenos de diferenciación en el mercado y la competencia internacional del capital; las externalidades como fenómenos que ya no son marginales.

El desarrollo de las tecnologías del lenguaje y de la comunicación permitiría acentuar la distancia entre la propiedad del capital y el control de los procesos productivos (Fumagalli, 2010). Dos grandes cambios inversamente proporcionales explicarían en gran medida la expansión de nuevas modalidades de trabajo. Por un lado, por el incremento de las inversiones dirigidas a la producción y transmisión de conocimientos (educación, formación, I+D y gerenciamiento). Por otro lado, debido a la reducción de los costos de codificación, transmisión y adquisición del conocimiento, gracias al nacimiento y expansión de las tecnologías infocomunicacionales. En este sentido, se debe resaltar que si en el modelo fordista el poder residía casi en forma exclusiva en la propiedad, el control sería una fuente principal de poder. Y se trata de un control dirigido sobre los flujos inmateriales de la producción (tecnología y comunicaciones/ información en primer lugar) y sobre los componentes inmateriales de la producción (lenguaje, trabajo inmaterial y cognitivo).

EL CASO DE LOS COMMUNITY MANAGERS

En este trabajo se considera a los *Community Managers* (en adelante CM), cuya traducción aproximada en castellano es Gestor de Comunidades, como una posición laboral reciente, en expansión y que constituye un caso particular de gestión de contenido simbólico.

Comunidad es un concepto clásico de las ciencias sociales. Dentro de la misma, el conjunto de los sujetos desarrollan y refuerzan sus identidades sociales, mediante relaciones de competencia y conflicto. La pertenencia a la comunidad tiene un significado fuerte para quienes comparten valores y, de esta manera, fortalecen la unidad del conjunto. Para Durkheim (2001) existen muchos factores que intervienen para que se constituya como comunidad: la vecindad, la solidaridad de intereses, o la necesidad de unirse para luchar contra un peligro común. La condición de solidaridad basada en la “*conscience collective*” es al mismo tiempo conocimiento y conciencia común (Zeitlin, 1982).

Internet es la “fábrica” donde trabajan los CM. La misma está inserta en el amplio campo del *Social Media*, entendido como el grupo de herramientas, aplicaciones, y nuevos medios que habilitan la interacción de los internautas, permitiendo la publicación e intercambio de información; a diferencia de lo que ocurre con los medios tradicionales como la televisión, los periódicos, la radio y las revistas, que son fundamentalmente unidireccionales. Las nuevas tecnologías web han logrado que cualquier persona con acceso y conocimientos mínimos, pueda fácilmente crear y distribuir su propio contenido. Una entrada de blog, Twitter, YouTube, Facebook puede ser producida y vista por millones de personas casi de forma gratuita. Allí, las empresas, con sus marcas, los políticos y otras organizaciones identifican la potencialidad de transmitir sus mensajes con el fin de intercambiar con clientes, consumidores y votantes.

LOS MEDIOS SOCIALES ADOPTAN DIVERSAS FORMAS; LAS PRINCIPALES CATEGORÍAS SE PUEDEN ENUMERAR DE LA SIGUIENTE MANERA:

- Herramientas de publicación: blogs, wikis y periodismo ciudadano (como el Blogger o el Wikipedia).
- Herramientas para compartir contenidos: YouTube y Flickr.
- Espacios de discusión: foros, mensajería instantánea y conversación vía IP.
- Yahoo! Messenger, Google, Skype.
- Creación y gestión de redes sociales: Facebook, MySpace, LinkedIn, Ning.

Figura 1: El paisaje de la *Social Media*



- Herramientas de Micropublicación: Twitter y Pownce.
- Herramientas de socialización de la vida cotidiana: FriendFeed, Socializr, Socialthing! y Lifestrea.
- Plataformas para transmitir acontecimientos en vivo: Justin.tv, BlogTV, Yahoo! Live.
- Los mundos virtuales y chats 3D: Second Life y Entropia.
- Plataformas de juegos sociales: ImlnLikeWithYou, Doof, Pogo, Café y Kongregat.

Esta clasificación es siempre incompleta por la permanente generación de nuevas aplicaciones para los diferentes soportes, ya sea computadoras, tabletas, teléfonos celulares y los distintos sistemas operativos (tales como Windows, Android, iOS o Linux).

En este entramado de dispositivos y aplicaciones se generan comunidades virtuales, es decir grupos de personas que se vinculan por un interés común, pero que, en determinados momentos, pueden activarse políticamente, como ha ocurrido en la Argentina y en distintos lugares del mundo en los últimos tiempos.

Siguiendo a Castells (2009) los espacios sociales en la web se han multiplicado en contenido para formar una diversa y extendida sociedad virtual. Para millones de usuarios de Internet menores de 30 años, las comunidades en línea se han convertido en un elemento fundamental en su vida cotidiana que se extiende en forma permanente. Con las perspectivas de ampliación de la infraestructura y la disminución de precios de comunicación, las comunidades en línea se seguirán desarrollando como una vir-

tualidad real integrada con otras formas de interacción, en una cada vez más híbrida vida cotidiana.

Mantener viva y con éxito a la comunidad virtual es una de las principales tareas de los CMs. La gurú de las comunidades virtuales, Amy Jo Kim, planteó que el éxito de una comunidad depende de las personas que crean, gestionan y participan en ese grupo. Es decir, del rol del CM. Para atraer a los miembros y hacer que regresen, su comunidad debe tener un propósito claro. Y para conseguir el apoyo y los recursos para que siga funcionando, su comunidad debe ofrecer un rendimiento satisfactorio de la inversión de quienes lo financian (2000).

De acuerdo con Kim, el CM desempeña el papel más importante en su comunidad, es líder y responsable de mantenerla funcionando con éxito. En una comunidad pequeña, este rol lo juega el fundador del emprendimiento, en una comunidad más grande, el CM tiene un perfil profesional que requiere de habilidades y funciones específicas. Sin embargo, la actividad está lejos de funcionar a partir de un esquema, procedimientos y rutinas específicas, como sí sucedía en la era fordista. Así lo plantearon Méndez y Segovia (2011) en un artículo publicado recientemente en el diario *El País*:

“Unos diseñan complejas estrategias de comunicación online, otros escriben mensajitos en Twitter. Algunos cuentan con MBA y 10 años de experiencia, otros con un curso por horas. No hay dos iguales y sin embargo todos se llaman Community manager”.

► A partir de las reflexiones de los entrevistados, se detallan algunas de las expresiones características que, si bien en algunos casos pueden resultar curiosas, también introducen los argot técnicos correspondientes a estas nuevas modalidades de producción de contenidos simbólicos. El primer escalón reside en la propia auto-definición de la actividad. La respuesta más elocuente la brindó Micaela; su frase parece extraída de una película de ciencia ficción: *“Escucho a la red”*, dijo Micaela, CM de marcas de consumo y servicios.

La gestión de las redes es una actividad “macro”, compuesta por una serie de acciones que van de un mayor a un menor nivel de generalidad:

“Lo que hago es gestionar las redes sociales... ver de qué habla la gente con el fin de trasladarlo a un mensaje de una marca o de un político” (Micaela CM de marcas de consumo y servicios).

“Diseñar una estrategia de comunicación... decido cómo, cuándo y a quién comunicar” (José María, CM de Revista *On Line*).

“Gestionar una comunidad de una marca o de una persona, lo que sea para ser un canal de comunicación con su público” (Dafne CM Varias marcas).

“Manejo la fan page” (María, CM de empresas Start up).

“Moderar las páginas de Facebook es lo fundamental” (Manuel, CM de Agencia Estatal).

En todos los casos la actividad consiste en mantener y acrecentar los vínculos con los miembros activos de las comunidades *On line*. El tamaño de estas comunidades es ampliamente variable, pueden ir de 300 personas a 20.000 o más.

En esta nueva profesión, todavía en formación, se establece una distancia con lo evaluable en términos tangibles, como unidades de venta. Las empresas y demás entidades que tienen interés de realizar acciones en Internet tienen objetivos comerciales y aún ven borrosamente las oportunidades de promoción que ofrece Internet.

“En la Argentina todavía los social media están en una etapa incipiente. Las empresas y las organizaciones en general perciben la importancia de tener una estrategia que se apoye en redes sociales, pero no tienen muy claro para qué hacerlo y qué pueden esperar...” (José María, CM de Revista *On line*).

Esto todavía genera una confusión de estilos entre la producción de publicidades en medios tradicionales y el género de las redes sociales. Construir contenidos emotivos que ligen el producto con cualidades y atributos es la tarea propuesta por los CMs; se trata de conocer el código de las redes y evitar los mensajes directos de venta

INTERNET ES LA “FÁBRICA” DONDE TRABAJAN LOS CM. LA MISMA ESTÁ INSERTA EN EL AMPLIO CAMPO DEL SOCIAL MEDIA

que son “mal vistos” por los “comunitarios”. Con frecuencia esto genera una suerte de conflicto entre las empresas que quieren obtener resultados inmediatos y la acción de los CMs, que buscan la seducción y la construcción de valores y atributos, a partir de la participación de los propios usuarios y la reiteración de los mensajes emitidos por parte de los miembros de la comunidad. En términos generales, esta estrategia funciona en un incierto mediano plazo.

“una queja habitual es la siguiente: -esto es una red social no una red comercial” (Mariano, CM de producto masivo).

“...se trata de generar otro tipo de vínculo” (Manuel, CM de Agencia Estatal).

“generar una mística alrededor del producto” (María de la Paz, CM freelance de varias marcas).

“asocio el producto con una cualidad” (Juan Manuel, CM de marca masiva).

La construcción y actualización de contenidos atractivos para la audiencia es un elemento fundamental que deben generar los CMs para mantener y aumentar la recepción en las páginas que conducen. Por lo general buscan incentivar la participación de los usuarios de la comunidad mediante formatos diversos, que van desde la indicación del “me gusta” en Facebook, hasta responder trivias. De esta forma, se intenta involucrar a los usuarios en los valores de la marca. Esta participación busca vincular la actividad virtual con la real. Un ejemplo que lo ilustra es el canje de puntos logrados en la web por productos de las empresas que promocionan las marcas.

“La gente participa de las consignas, suman puntos que los canjean por premios, alfajores, meriendas, etcétera” (María de la Paz, CM freelance de varias marcas).

“...siempre planteo primero que se debe tratar de que la gente participe antes que de cualquier acción de venta” (Julieta, CM freelance de una marca de ropa).

Sin embargo, a contracorriente de la emergencia permanente que significa conducir páginas con miles de usuarios, el avance de las herramientas tecnológicas abre el juego a la reflexión, el análisis y monitoreo de lo que está sucediendo en la red. Sucesos como la baja masiva de “fans” o suscriptores o la presentación de una crisis en el flujo de la información, pueden y deben ser analizados por fuera del núcleo duro de la tarea: son las tareas que se denominan en la jerga *back-scene* o *back-stage*, traducible como un “detrás de la escena”.

“el análisis es muy importante en esta actividad, todo el tiempo se realizan mediciones precisas de la presencia de los usuarios, quiénes son, qué hacen, qué dicen” (Leandro, CM de Organización Estatal).

“reportes, informes, y todo los datos que se puedan reunir contribuyen a ajustar nuestro trabajo” (Agustín, CM freelance de empresas de servicios).

Las herramientas de control en la web se utilizan con mayor frecuencia, así como también cada vez se requieren más profesionales que puedan desarrollar lo que se denomina *“Data Mining”*, minería de datos. Internet es aún como una mina oscura, promisoría, pero que debe ser excavada para obtener información sobre lo que allí ocurre. Por ejemplo, algunos programas, tales como *Socialbakers*¹, arrojan información sobre lo que ocurre en Twitter detallando, por ejemplo, el alta o bajas de seguidores, y pudiendo comparar las palabras más relevantes en torno a los titulares de las cuentas. Otro programa, como el *Wise-metrics*², analiza las incidencias de Facebook buscando cuantificar todo lo que allí ocurre.

Conocer la audiencia con detalle es una de las materias que es posible realizar con las herramientas de análisis y que abre una bifurcación en el camino tradicional de los medios masivos de comunicación. Las encuestas, los grupos focalizados y las metodologías tradicionales acarrear problemas relacionados con la construcción de muestras y la confiabilidad de los datos; mientras que con estos programas se puede acceder a un cúmulo casi infinito de información, que analizada cuidadosamente permite la *“customización”* —la producción de bienes y servicios que apuntan a satisfacer a grupos y hasta a individuos perfectamente caracterizados—. Es decir, las herramientas de identificación de los potenciales consumidores comienzan a incorporarse

y a ser más habituales, así como las que posibilitan atender sus demandas con mayor exactitud. Estas herramientas informáticas, pueden ser vistas como parte de una enorme infraestructura de control social, ya que millones de datos son aportados por los propios sujetos de la red.

La capacidad de “escucha” es fundamental para entender lo que los cientos o miles de usuarios buscan expresar y para ello los CMs cuentan con impensadas herramientas. Así evalúan los sentimientos que se expresan en la red.

“...hay distintas herramientas que te permiten la medición de sentimientos, podés programar distintas palabras, entonces sabés...todo lo que pasa... quiénes hablan... tiene que ver con el sentimiento que genera la marca. Por ejemplo, un banco suele generar sentimientos negativos, esto lo levanto, lo monitoreo.” (Micaela, CM de consumos masivos).

La interrelación de unidades productivas a las que se hizo referencia más arriba no siempre se remite a entidades transnacionales, si bien hay casos donde los CMs coordinan comunidades que funcionan a nivel regional (el idioma sigue constituyendo una barrera), la coordinación puede darse a niveles de pequeñas empresas.

“La gestión de la comunidad de una marca vende remeras en Internet a través de diseñadores que las suben a Internet... no hay locales a la calle, todo se hace por Internet” (Dafne, CM de varias marcas).

La novedad de la disciplina motiva a muchos jóvenes a incorporarse a este tipo de tareas, quienes se ven incentivados por su proximidad de las tecnologías basadas en Internet. Sin embargo, al abarcar una serie de aspectos y presentar una baja estandarización, las posibles incidencias al “escuchar la red”, requiere una gran capacidad para adaptarse velozmente a los entornos cambiantes (tanto tecnológicos como sociales), lo cual limita la planificación, como sucede por ejemplo con el desarrollo de la publicidad tradicional. Comprender la especificidad de las distintas redes es una tarea cognitiva de alto nivel de abstracción: el cambio de reglas de los sitios y la rápida obsolescencia de los entornos requiere una especialización continua pero perenne. Son herramientas que cuando se dominan pueden haber entrado en la curva descendente.

“...para entender qué pasa hay leer las revistas On line, los blogs. Observar las novedades y las nuevas herramientas es una parte importante de mi trabajo. No puedo quedar desactualizado, es fundamental. La tecnología cambia con velocidad” (Leandro, CM de organismos estatales).

La flexibilidad de la gestión a la cual hacía referencia Octavio Ianni parece ser la norma, que no implica ►

- necesariamente una simplificación de la tarea. Por ejemplo, los CMs más experimentados desmienten que el CM se dedica solamente a enviar mensajitos en Twitter.

“Horizontalmente está vinculada con la comunicación, el marketing, y requiere que la persona que realice este tipo de tarea tenga algunos conocimientos adquiridos, además de la experiencia” (José, CM de Revista On Line).

La rotación entre tareas, y las permanentes permutaciones entre diversos clientes, sean marcas masivas o de nicho, políticos, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, etcétera, concuerda con lo que Luc Boltanski y Ève Chiapello (2010: 164) definen como la “ciudad por proyectos”:

“...aquello con lo que se mide la grandeza de las personas y de las cosas es la actividad. Sin embargo a diferencia de lo que se podía constatar en la ciudad industrial, donde la actividad se confunde con el trabajo y donde los activos por excelencia son aquellos que disponen de un trabajo asalariado estable y productivo, la actividad, en la ciudad por proyectos, supera las oposiciones entre trabajo y no trabajo, entre lo estable y lo inestable, entre lo asalariado y lo no asalariado, entre lo interesado y lo voluntario, entre lo que es evaluable en términos de productividad y lo que no siendo medible escapa a toda evaluación contable”

La deslocalización de estas actividades es la regla, independientemente de las relaciones contractuales, que en muchos casos suelen ser informales. Pero con las herramientas adecuadas, que en muchos casos se reducen a una computadora y a un celular con acceso a la red, pueden realizarse gran parte de las tareas. Por otra parte, la velocidad de respuesta y de información a partir de las redes sociales supera a las propias organizaciones, y conforman un continuo temporal.

“arranco a la mañana, con Twitter y Facebook en el colectivo” (Micaela, CM de consumos masivos).

“Trabajo desde casa con mi computadora y mis cosas” (José María, CM de Revista On Line).

“Yo trabajo de manera independiente” (Agustín, CM freelance de empresas de servicios).

“Formalmente trabajo en la agencia, pero lo hago en realidad desde cualquier lugar con mi celular y la tableta, no tengo horarios, si pasa algo en el fin de semana me pongo y lo hago” (Ariela, CM de varias cuentas).

“acá los horarios no interesan tanto, por ejemplo me puedo enterar a la noche de cosas que pasan” (Dafne, CM varias marcas).

INTERNET ES AÚN COMO UNA MINA OSCURA, PROMISORIA, PERO QUE DEBE SER EXCAVADA PARA OBTENER INFORMACIÓN SOBRE LO QUE ALLÍ OCURRE.

En efecto, esta flexibilización “de hecho” resulta auspiciosa para muchos de los CMs que prefieren no tener horarios fijos, aunque la contrapartida es una dedicación *full life* a las actividades de monitoreo.

“A veces hay que apagar un incendio en cualquier momento, puede ser un fin de semana, a las 3 de la mañana” (Leandro, CM Organismos estatales).

Cierta formación profesional de base, resulta importante para la actividad, aunque se constituye en una práctica frente a cierta aleatoriedad de situaciones, siempre pensando que la interacción está mediada por los dispositivos. Rara vez se conoce a los usuarios, lo que requiere una constante “prueba error” con los riesgos implícitos de explorar sin red, valga la paradoja. La velocidad de respuesta y la adaptación a los entornos cambiantes rompen la idea de una rutina de gestión y se observa que la flexibilización va mucho más allá de la modalidad contractual y la regularidad horaria.

“en el día a día hay que ensayar respuestas diferentes a distintos problemas, lo que ayer te resultó exitoso para una comunidad, hoy te resulta un desastre para otra” (Ariela, CM de varias cuentas).

“a veces pensás en seis meses la cantidad de cosas que hiciste, no lo podés creer, esto va a gran velocidad, por ejemplo el celular que te sirvió estos tres meses ya no te sirve” (Micaela, CM de consumos masivos).

Si bien la política no parece ser una de las preocupaciones fundamentales de los CMs, sí visualizan a las redes como lugar de cierta democracia directa. Sin embargo, no todos comparten una visión ingenua de estas posibilidades.

“me parece que los usuarios encontraron un lugar para ser escuchados” (Agustín, CM freelance de empresas de servicios).

“si es una marca o un político es lo mismo” (Dafne, CM de varias marcas).

“me trato de informar sobre lo que pasa en mis marcas y lo que las puede afectar, si la política llega por el costado ahí trato de informarme” (Micaela, CM de consumos masivos).

“está claro que un acontecimiento como esos no se organizan solos, conozco una gran cantidad de Community Managers que trabajaron intensamente para lograr...” (Manuel, CM de Agencia Estatal).

Las acciones que llevan a cabo quienes se desempeñan en esta reciente categoría laboral conocida como *Community Manager* adoptan una sugerente dualidad, por una parte toman decisiones todo el tiempo influyendo el devenir de parte de la web 2.0, por otro lado tienen una relativa invisibilidad. En este sentido, si bien los conceptos que están desarrollando los teóricos del capitalismo cognitivo suelen ser polémicos, sobre todo en la ruptura con la tradicional diferenciación entre trabajo productivo e improductivo (dualidad que propone transformar en trabajo material y trabajo inmaterial) no quedan dudas que los CMs constituyen una relevante aproximación a las características planteadas por dichos teóricos y que fueron sucintamente expresadas al comienzo del presente artículo. •

Notas

¹ Ver www.socialbakers.com/twitter/

² Ver www.wisemetrics.com/

Bibliografía

- Barbrook, R. (2003). “A regulamentação da liberdade: liberdade de expressão, liberdade de comércio e liberdade de dádiva de rede”. En Cocco, G.; Galvão, A. P.; Silva, G. (orgs.). *Capitalismo cognitivo. Trabalho, redes e inovação*. Rio de Janeiro, DP&A Editora.
- Blondeau, O. (2004). “Génesis y subversión del capitalismo informacional”. En Boutang, M.; Corsani A. y Lazzarato, M. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid, Traficantes de sueños, pp. 31-47.
- Boltanski, Luc y Chiapello, Ève (2010). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal.
- Castells, M. (2009). *Communication Power*. Oxford, Oxford University Press.
- Castells, M. (2002). *La era de la información Vol I, Economía, Sociedad y Cultura: La Sociedad Red*. México, Siglo XXI.
- Castells, M. (2000). *La Galaxia Internet*. Barcelona, Plaza & Janés.
- Corsani, A. (2003). “Elementos de una ruptura: a hipótesis do capitalismo cognitivo”. En G. Cocco, *Capitalismo cognitivo, trabalho, redes e inovação*. Rio de Janeiro, DP&A Editora, pp. 15-32.
- Durkheim, E. (2001). *La división del trabajo social*. Madrid, AKAL.
- Fumagalli, A. (2010). *Bioeconomía y capitalismo cognitivo. Hacia un nuevo paradigma de acumulación*. Madrid, Traficantes de sueños.
- Fumagalli, A. (2008). *Seminario sobre la crisis financiera*. Bologna, Red Uninómada.
- Gorz, A. (1998). *Miserias del presente, riquezas de lo posible*. Buenos Aires, Paidós.
- Haesbaert, R. (2011). “Viviendo en el límite: los dilemas del

hibridismo y de la multi/transterritorialidad”. *Geografías culturales. Aproximaciones, intersecciones y desafíos*. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras UBA.

Hardt, M. y Negri A. (2004). *Multitud. Guerra y democracia en la era del Imperio*. Buenos Aires, Debate.

Harvey, D. (2007). “Neoliberalism as Creative Destruction”. En *The ANNALS of the American Academy of Political and Social Science*, Nº 21.

Hobsbawm, E. (2009). *Después del siglo XX: un mundo en transición*. Letras Libres.

Hopenhayn, M. (2001). “Vida insular en la aldea global: paradojas en curso”. En *Polis. Revista de la Universidad Bolivariana, Volumen 1 Número 2*, pp. 1-13.

Husson, M. (2003). “Sommes-nous entrés dans le ‘capitalisme cognitif’ (¿Hemos entrado en el ‘capitalismo cognitivo’?)”. En *Critique communiste*, Nº 169-170.

Hyeonsook, K. (2006). “Community Manager: A Dynamic Collaboration Solution on Heterogeneous Environment”. En *IEEE International Conference. Pervasive Services*, pp. 26-29, 39 y 46.

Ianni, O. (1999). *La era del globalismo*. México, Siglo XXI.

Katz, C. (2000). “Una interpretación contemporánea de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia”. En *Laberinto 8*.

Kim, A. J. (2000). *Community Building On the Web*. Berkeley, Peachpit Press.

Krieger, M. (2011). “Introducción al concepto y la problemática de la globalización”. En *Curso de posgrado: Globalización, consumos e identidades*. Argentina, CAICYT, CONICET. Disponible en <http://ecursos.caicyt.gov.ar>

Martínez Alvarez, J. M. (2001). *Naturalizaciones del marxismo regulacionismo, análisis sistémico y autonomismo*. Bajo el Volcán, pp. 201-212.

Marx, K. (1985). *El capital. Libro primero. El proceso de producción del capital*. México, Siglo XXI Editores.

Méndez, Manuel Ángel y Segovia, Adrián (7 de Junio de 2011). “Sí hay burbuja: se llama ‘community manager’”. En diario *El País*.

Mondragón, H. (2007). *La estrategia del Imperio. Todo para el capital transnacional*. Bogotá, Ediciones Antropos.

Moulier Boutang, Y. (2002). *Nouvelles frontières de l'économie politique du capitalisme cognitif. Intervention au Colloque “Textualités & nouvelles technologies*. Quebec, Paru in la revue *éc/artS*, Nº 3, oct. 2002.

Moulier Boutang, Y. (2001). “Richesse, propriété, liberté et revenu dans le «capitalisme cognitif» (Riqueza, propiedad, libertad y renta en el ‘capitalismo cognitivo’). En *Mutitudes 5*. Disponible en http://multitudes.samizdat.net/spip.php?page=rubrique&id_rubrique=557.

Ortiz, R. (2002). *Entrevista con Renato Ortiz*. Recuperado el 8 de marzo de 2012. Disponible en <http://www.comunit.com/en/node/67340>.

Portantiero, J. C. (1977). “Economía y Política en la crisis argentina. 1958-73. El empate argentino”. En *Revista Mexicana de Sociología* Nº 2, pp. 531-565.

Robinson, W. (2007). *Una teoría sobre el capitalismo global. Producción, clases y Estado en un mundo transnacional*. Bogotá, Ediciones desde abajo.

Vercellone, C. (2004). “Las políticas de desarrollo en tiempos del capitalismo cognitivo”. En Boutang, M.; Corsani A. y Lazzarato, M. *Capitalismo cognitivo, propiedad intelectual y creación colectiva*. Madrid, Traficantes de sueños.

Vercellone, C. (2005). *The hypothesis of cognitive capitalism. Towards a Cosmopolitan Marxism, Historical Materialism Annual Conference*. London.

Wortman, A. (2011). “¿De qué estamos hablando cuándo hablamos de globalización?”. En *Curso de posgrado: Globalización, consumos e identidades*. Argentina, CAICYT, CONICET. Disponible en <http://ecursos.caicyt.gov.ar>.

Zeitlin, I. (1982). *Ideología y teoría sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu editores.

CYBORGIZACIÓN Y VIRTUALIZACIÓN: problemas de re-lectura para las artes vivas

POR ALELÍ JAIT Y SERGIO DÍAZ

Valeria Radrigán es actriz (Universidad Católica de Chile) y master en Teoría del arte contemporáneo (Universidad Complutense de Madrid). Actualmente realiza un doctorado en Estética en la Universidad de Chile. Su desarrollo profesional más importante radica en la actividad docente e investigativa, trabajando en instituciones de educación superior en Chile y de forma independiente a través de las plataformas escaner.cl y translab.co.cc. Su línea de investigación es cuerpo, arte contemporáneo, transmedialidad y cibercultura. Recientemente ha reunido su obra en el libro *Corpus Frontera* editado en 2011 por Editorial Mago, Chile.



“Me fijaba, primero, en que yo tenía un rostro, manos, brazos, y toda esa máquina de huesos y carne, tal y como aparece en un cadáver, a la que designaba con el nombre de cuerpo.”

René Descartes, *Meditaciones metafísicas*

Los límites de la corporalidad son cuestionados a partir del cruce con la dimensión científico-técnica; desde los tiempos pre-modernos hasta nuestros días, la noción de cuerpo fue mutando y adquiriendo nuevos sentidos. Paralelamente, este fenómeno tuvo su correlato en el campo artístico a través de la interpelación del lugar y el rol del cuerpo en la escena como productor de significaciones y producto de la práctica e intervención del artista.

Valeria Radrigán, actriz e investigadora chilena, fue invitada por el Proyecto UBACyT “Artes transmediales, tecnología, crítica cultural y sociedad”, dirigido por Claudia Kozak, para compartir los avances de su investigación sobre el proceso de “Cyborgización y virtualización: problemas de re-lectura para las artes vivas”, el pasado 29 de noviembre de 2012 en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales.

La actividad organizada por Ludió, Exploratorio argentino de poéticas/políticas tecnológicas (colectivo que surge del proyecto UBACyT), tuvo como eje la exposición y el diálogo con la artista en torno a los conceptos de cyborgización y virtualización, en su vínculo con la problemática de la corporalidad y las artes vivas. La re-lectura de las artes vivas a partir de tales nociones implica procesos que invitan a pensar un cuerpo sustituido. Y en la cultura contemporánea, para Radrigán, la performatividad se encuentra mediada por dispositivos tecnológicos. Esta situación cuestiona la percepción del cuerpo-humano-vivo y su comportamiento. Sin embargo, el vínculo entre cuerpo y tecnología existió siempre para el pensamiento filosófico, que dio cuenta de un cuerpo pre-moderno condicionado por la dimensión técnica y un cuerpo moderno atravesado por la dimensión tecnológica.

Con el fin de plantear que nunca existió el cuerpo humano en estado puro y que éste siempre ha estado vinculado a los artefactos que le han permitido prolongarse en el mundo; la investigadora chilena retomó nociones de diferentes autores que pensaron el problema de la corporalidad pre-moderna en su vínculo con las herramientas y la técnica. Partiendo de Heidegger y el modo en que el hombre pasa a ser el fundamento de una época e instaura una relación técnica con la naturaleza que transforma en un objeto para sí; pasando por la idea del cuerpo humano como “orga-

Alelí Jait es licenciada en Ciencias de la Comunicación (UBA) y realizó la Maestría en Comunicación y Cultura (UBA). Es miembro del Colectivo Ludió e Investigadora de los UBACyT “Artes transmediales, tecnología, crítica cultural y sociedad”, dirigido por Claudia Kozak; y “Malvinas en el 30 aniversario: entre la conmemoración nacional y el trabajo de los medios”, a cargo de Mirta Amati. Participó del libro, de reciente aparición, *Tecnopoéticas argentinas. Archivo blando de arte y tecnología*, compilado por Claudia Kozak.

Sergio Díaz es licenciado y profesor en Sociología (UBA), realizó la Maestría en Comunicación y Cultura (UBA). Es docente en el Seminario “Comunicación, Cultura e identidad” de la Carrera de Ciencias de la Comunicación e investigador en el Proyecto UBACyT “Malvinas en el 30 aniversario: entre la conmemoración nacional y el trabajo de los medios”, ambos a cargo de Mirta Amati.



nismo organizado”, enunciada por Stiegler, en el que se disolverían “las fronteras entre el cuerpo humano y las herramientas que éste crea para ordenarse en el mundo”, según Radrigán; siguiendo por la propuesta de Mitcham de la existencia de un sujeto fuera de sí; hasta la perspectiva antropológica de Leroi-Gourham, quien expresa que la fisiología del hombre se encuentra determinada por la relación con los objetos a partir de la prensión.

En cambio, para pensar el cuerpo atravesado por la dimensión tecnológica, Radrigán retomó a autores tales como Flusser, cuya reflexión se interna en una era en la que impera el dato y el código. Allí, el sujeto es denominado por Flusser como “funcionario”. Es decir, el “funcionario” opera con los dispositivos tecnológicos en términos productivos pero desconoce el proceso codificador interno. En este sentido, se produce una escisión entre el sujeto y el dispositivo, encontrándose el cuerpo al servicio de la máquina. A su vez, la coerción de la libertad del sujeto devenido funcionario supone una elección programada, puesto que éste decide entre opciones inscriptas en el aparato con anterioridad. Si el sujeto “funcionario” desea cambiar estas opciones, debe develar el mecanismo que desconoce.

Esta concepción moderna del vínculo entre sujeto y tecnología supone, asimismo, un antagonismo entre el cuerpo y la máquina. Se genera entre ambos términos una relación paradójica, de amor/odio que profusa fascinación y miedo, y que, desde la perspectiva de McLuhan, puede ser pensada a partir de la presencia de un cuerpo prolongado.

Estos autores y problemas fueron retomados por la investigadora chilena, justamente, para dar cuenta del nuevo proceso de cyborgización que implica una reapropiación por parte del cuerpo de la materia técnica. Se produce una inervación; y el aparato “se mete” en el cuerpo a modo de prótesis. Ya no existe una oposición sino que se da una especie de comunión.

El ícono o emblema del proceso de cyborgización e inervación es, para Radrigán, Frankenstein, en tanto organismo cibernético que nace en la literatura de ciencia ficción para luego convertirse en parte de la ciencia. Entonces, bajo la figura de transhumanismo se supera el dualismo cuerpo/máquina dándose una mutua colaboración. Esta trascendencia voluntaria de los límites del cuerpo devela, además, la presencia de un cuerpo híbrido y permeable. “Hoy en día, no es posible comprender el habitar del mundo desde las oposiciones o límites, ya que cualquier tipo de frontera (...) se ha vuelto difusa y deja de tener sentido. De ahí que el cyborg sea una metáfora más adecuada, pues devela en sí misma un mundo híbrido y en constante permeabilización”, afirma la investigadora en su libro *Corpus Frontera. Antología crítica de arte y cibercultura (2008-2011)*.



- El proceso de virtualización, en tanto, implica una superación de lo analógico y lo digital pero, al mismo tiempo, del cuerpo: dejamos de ser humanos y transitamos la lógica del poshumanismo. Con el fin de dar cuenta de este momento, Valeria Radrigán cita a otro investigador chileno, Rodrigo Zuñiga, para hablar de una época de la "ultrapiel" (pieles sintéticas, diluidas, líquidas, etcétera) en la que el ritual físico es reemplazado por el ritual tecnológico. La propuesta de Radrigán es repensar esta relación a partir de la noción de "cuerpo virtual" en tanto "cuerpo fuera de sí a través de dispositivos tecnológicos (...) cuerpo encendido más allá de la materia física, concreta". Según la investigadora, "se activa la dimensión energética de lo humano, donde lo virtual se entiende como potencia de ser".

No obstante, tanto el proceso de cyborgización como el de virtualización son planteados con el objetivo de reformular la lectura existente sobre las artes vivas, entendiendo por las mismas aquellas artes que trabajan con la figura de cuerpo humano vivo. Para Radrigán, el cuerpo virtual invita a redefinir el concepto de artes vivas y a repensar sus elementos constitutivos, así como también obliga a trazar nuevas coordenadas: "El arte de estar en vivo considera las prácticas del cuerpo, donde lo humano se ve trascendido y puesto en significativo común con otros cuerpos físicos o virtuales que problematizan la noción de humano. Estas prácticas extrapolan la mediación propia de cualquier relación interpersonal a través de dispositivos tecnológicos que actúan como filtro, expansor del cuerpo que interactúa con un espectador que puede estar física o virtualmente presente", según afirma en su libro.

A continuación, una breve entrevista que refuerza algunas de las problemáticas que Valeria Radrigán postuló en la charla.

Sergio Díaz: ¿Cómo definirías los conceptos de cyborg e híbrido con los que trabajás? ¿Cuál es la relación entre ambos?

Valeria Radrigán: La palabra cyborg proviene del inglés cybernetic-organism, y como tal designa una figura que reúne la organicidad propia del cuerpo humano y una dimensión vinculada a la tecnología. Desde esa amplitud "conceptual" han surgido una serie de lecturas, que la sitúan como imagen-cuerpo inestable entre disciplinas como, por ejemplo, la ciencia, la ciencia ficción, la filosofía de la tecnología y el arte. Además, la misma figura es en sí misma un nodo de contradicciones y lí-

mites en pugna, de ahí que se pueda vincular con la noción de híbrido. La hibridez tiene que ver con la capacidad de pensar mezclas, estructuras mutantes, transitorias, transitivas. Por lo mismo apela a una lógica que va más allá de "sumar" dos o más elementos distintos, sino más bien "cruzar", buscar los entresijos.

Sergio Díaz: Teniendo en cuenta que la idea original de cyborg fue pensada para una realidad distinta de la actual (la palabra es de 1960) y apuntaba a cyborgs diferentes de los de hoy, ¿qué especificidades poseen los cyborgs del presente?

Valeria Radrigán: Originalmente y de forma bastante general, al hablar de cyborg uno alude a esta figura que te describía antes y la asocia a un androide mitad metal-

mitad carne. Asimismo, fuera de miradas reconciliadoras (y complejas por cierto) como la de *Blade Runner*, por ejemplo, que reivindica una suerte de "humanidad" en el cyborg, las representaciones (pienso en cómics, ciencia ficción, literatura) tienden a ser amenazantes, instalándonos frente a la idea de un humano superado por la tecnología o *ad portas* de ser aniquilado por las máquinas. Con la llamada teoría cyborg (donde encontramos como referente crucial a Donna Haraway, sobre todo a partir de la década de los '80) se instala la posibilidad de subvertir, a través de esta figura, la idea del cuerpo normalizado o incluso la supuesta "superioridad" de la raza humana a través de un ser (el cyborg) que trasciende toda nomenclatura o fijación. Esta propuesta trasciende a los estudios queer y de teoría trans, y de alguna manera persiste en los estudios sobre cibercultura. Ahora, si bien Haraway plantea justamente al cyborg como un híbrido transfronterizo (más allá de especie, raza, género, cuerpo) ha decantado con fuerza el pensar al cyborg como un poshumano que deja el cuerpo orgánico atrás, volviéndolo obsoleto (en palabras de Stelarc). Con las tecnologías virtuales esto parecería amplificarse. Aquello que estoy tratando de investigar es cierta particularidad que percibo en los cyborgs del presente (como tú mencionas) que incluirían (en cuanto híbridos y mixturas transhumanas) también avatares, criaturas virtuales o bien proyecciones del cuerpo a través de telepresencia. Esta particularidad sería una suerte de reivindicación de la organicidad, materialidad y humanidad que veo presente en estas "nuevas" corporalidades a través de la idea de proyección e interfaz.

Sergio Díaz: ¿Cuál es el vínculo entre cyborgización y virtualización?

Valeria Radrigán: Ambos son procesos de alteración del cuerpo "normado" a través de las tecnologías, que redundan en re-comprensiones de lógicas culturales contemporáneas. Uno podría pensar la virtualización como una suerte de evolución digital de la cyborgización, la cual se asocia (por su origen) a tecnologías análogas.

Sergio Díaz: ¿Cuál es la relación entre el cuerpo virtual y el cuerpo vivo en las artes?

Valeria Radrigán: Toda la zona que conforma las llamadas "artes escénicas" dentro de las artes vivas no se ocupa mucho del territorio cuerpo-virtual, excepto cuando éste forma parte de una suerte de decorado escenográfico, recurso o efecto agregado al todo del espectáculo. Ciertas obras de danza o teatro más contemporáneo sí están trascendiendo un poco estas fronteras y acercándose cada vez más al arte de acción

o performance, donde la investigación con el cuerpo cyborgizado o cuerpo virtual lleva más tiempo. Las artes "vivas" en general entran un poco en pugna con la posibilidad de entender lo vivo fuera de las purezas de lo humano normado y establecido. Esto transita desde el clásico chiste de actores que alude a la posibilidad de "quedarse sin trabajo" frente a robots o avatares o a la resistencia a pensar que el cuerpo-humano-vivo (eje radical y central de la espectacularidad occidental) podría re-tensarse o re-configurarse bajo otras nociones de corporalidad-humanidad y vida.

Sergio Díaz: ¿El bioarte forma parte del grupo de las artes vivas?

Valeria Radrigán: Depende de tu foco de interés. Si me preguntas a mí por cierto que puede formar parte de ellas (el trabajo de Kac, por ejemplo, es interesantísimo en ese aspecto, incluso el mismo Stelarc ha experimentado un poco hacia esos lindes). En general en mi investigación no he abordado mucho el bioarte ya que mi área de interés y formación radica más específicamente en el espectáculo, razón por la cual me interesan las tensiones y sobre todo las no-tensiones existentes frente al fenómeno de la vida y al cuerpo en las más tradicionales "artes del cuerpo". •



Vidas TECNOLÓGICAS

Desde tiempos remotos, la tecnología atraviesa y configura nuestra experiencia vital. Transformaciones recientes y profundas mutaciones históricas constituyen el punto de partida para revisar e interrogar respecto a formas y modalidades que asumen las vidas tecnológicas en la sociedad contemporánea. En este marco, docentes e investigadores de la casa recorren en el *dossier* problemas y objetos diversos, que conforman un entramado de dispositivos, artefactos, técnicas, redes, vínculos, políticas, saberes, cuerpos, sexualidades, vidas y muertes, naturalezas y ciudadanías.

La concepción de vida de la biotecnología

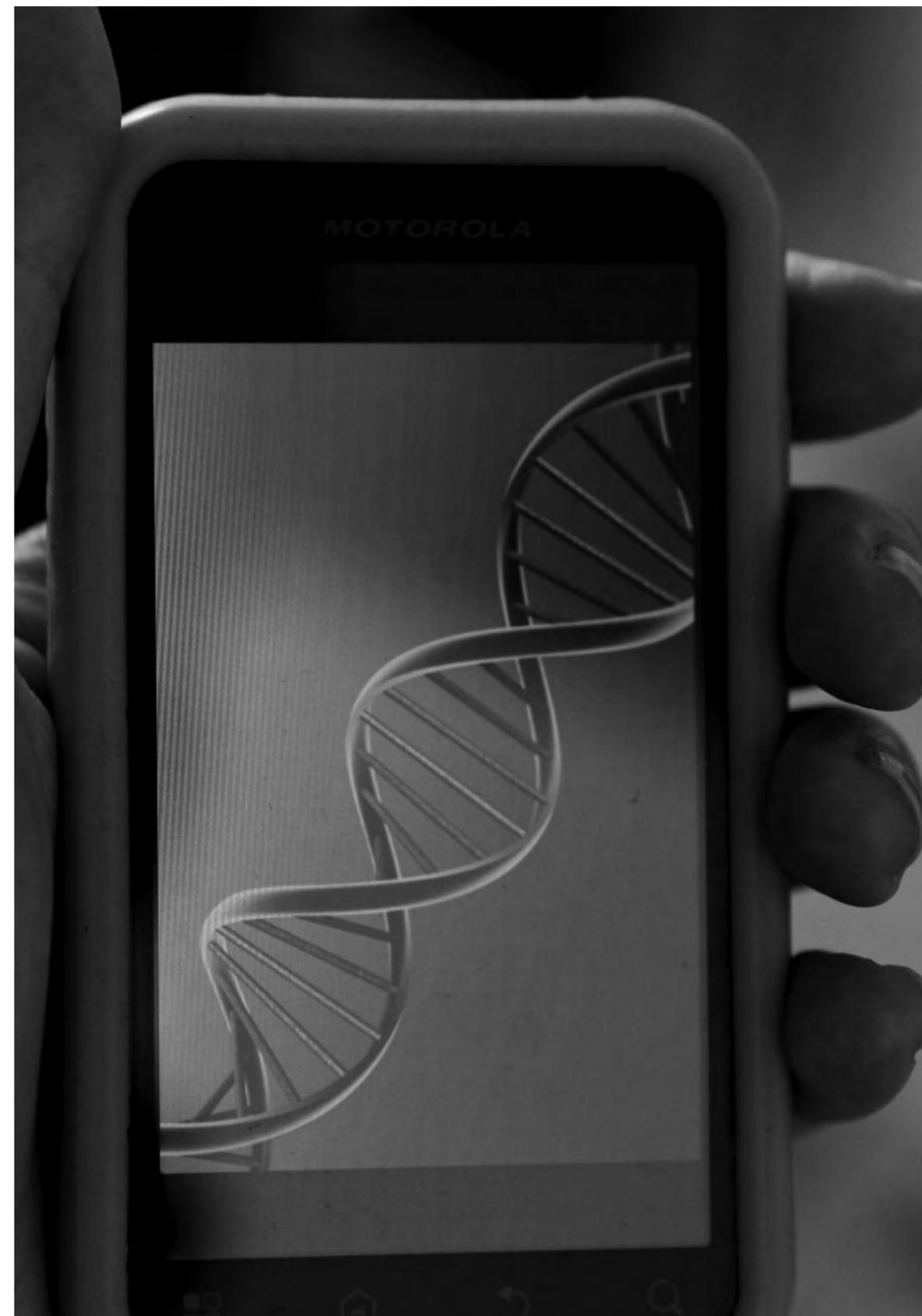
POR PATRICIA DIGILIO

Profesora en Filosofía, magíster en Políticas Sociales y doctora en Ciencias Sociales. Es Profesora titular de Filosofía Social de la Carrera de Trabajo Social de la Universidad de Buenos Aires y Profesora adjunta a cargo de la asignatura Ética de la Carrera de Ciencias Biológicas de la Universidad Nacional de Luján. Ha dictado cursos de posgrado en universidades nacionales y otras instituciones académicas. Actualmente es Directora del Proyecto UBACyT "Filosofía Social: aportes para pensar los nuevos enlaces entre saber-poder en el biotecnocapitalismo y sus implicaciones en el Trabajo Social". Se ha desempeñado como consultora en Derechos Humanos y Bioética. Entre sus últimas publicaciones se encuentran *Indistinciones. Tecnología, Naturaleza, Administración* (Coord. Buenos Aires, 2011), "Artificial Insemination" (en Colt, H., Quadrelli, S., y Lester F., *The Picture of the Health*, Oxford University Press, 2011) y "El nuevo orden tecnológico" (*Revista Agora Philosophica*, Mar del Plata, 2010).

El paradigma en el que se reescribe actualmente la biología nos revela como códigos escritos encarnados. El concepto de evolución es comprendido como un proceso de almacenamiento de información y la vida como código de información o de escritura. Este paradigma es el resultado de una nueva expresión del desarrollo científico-tecnológico. Pero esto es sólo una parte. Para poder reconocer efectivamente su originalidad y alcance es preciso advertir que no se trata simplemente de una extensión de los conocimientos o de la introducción de nuevas técnicas sino que esos nuevos conocimientos representan nuevas formas de comprensión de lo viviente en general y del viviente humano en particular que habilitan formas inéditas de intervención sobre la vida en tanto permiten su transformación e introducir en el orden de lo viviente entidades hasta el momento inexistentes que ponen en interrogación las nociones de vida y viviente. Se trata de un acontecimiento de dimensiones ónticas y ontológicas transformadoras que alcanza una profunda significación política, social y ética puesto que en la medida que la vida se constituye en el centro de aproximaciones científico-técnicas lo viviente en general es integrado a un nuevo orden, el orden bio-

tecnológico, propio de la forma que asume en la actualidad el capitalismo y que se reconoce bajo el nombre de biotecnocapitalismo, dado que los nuevos conocimientos y técnicas que se desarrollan sobre lo viviente son la condición de posibilidad para su inscripción en un nuevo régimen de propiedad privada: la biopropiedad.

Si la vida es revelada como un código, como texto, si es desde el paradigma de la información y el descriptaje de un código que es interpretada y tratada, si la biología identifica vida con texto y en esa identificación revela "su naturaleza" textual que al mismo tiempo puede ser "reescrita" tecnológicamente, las fronteras entre lo orgánico y lo inorgánico, lo natural y lo artificial, lo real y lo virtual se desvanecen para dar lugar a realidades/entidades frente a las cuales se desconciertan las categorías epistemológicas y ontológicas de la modernidad y pierden sentido esas taxonomías y ordenes, construidos sobre esas categorías, que dan cuenta de la organización de lo viviente. ¿Qué es acaso un ser viviente modificado que se vuelve "patentable" al ser asimilado a un dispositivo técnico inventado? ¿Cuál es su estatus ontológico? ¿Se trata de un ser viviente, de un objeto técnico o de una ficción jurídica? ▶



El código genético ha sido descrito en sus grandes líneas y las secuencias de las macromoléculas elucidadas en parte. Los investigadores trabajan sobre los mecanismos de transcripción, de traducción, de la catálisis de las enzimas buscando descomponer, sintetizar, aislar esos elementos que constituyen la célula. Pero la célula es una entidad muy compleja y esa complejidad no se deja capturar fácilmente. Es por eso que, a pesar de lo promisorio de los hallazgos, alrededor de los años setenta la biología molecular atraviesa un difícil período convirtiéndose en centro de numerosas críticas. Unas le reprochan su carácter demasiado fundamentalista y la pobreza de sus aplicaciones. Otras cuestionan su enfoque reduccionista. No obstante, es en este contexto que una serie de desarrollos técnicos se ponen a punto. Estos desarrollos se producen impulsados por sectores de la medicina, la farmacología, la agricultura que entran en juego para un relanzamiento de la investigación en biología molecular. La importancia específica que adquieren las técnicas, las acciones técnicas y los instrumentos técnicos resulta decisiva para el rumbo que tomarán las investigaciones y sus aplicaciones. Claramente, la innovación puramente técnica está omnipresente en la investigación en biología molecular (Tibon-Cornillot, 1992). Así, objetivos perseguidos por la ciencia pueden alcanzarse mediante nuevas técnicas surgidas para alcanzar esos objetivos. Pero también, y de manera cada vez más intensa, nuevas técnicas pueden inspirar, producir, incluso forzar nuevos objetivos simplemente porque "se produce" su posibilidad. De este modo el desarrollo científico se orienta en íntima relación con el tecnológico. Y en esta relación las herramientas de laboratorio se vuelven conceptos y la habilidad de su manejo se confunde con inteligencia. Ciencia, técnica y herramienta se asocian (Testart, 1999).

La revolución que representa la biología molecular y sus derivados se inscribe en esta línea que combina acción técnica y producción de conocimiento. A partir de esta confluencia se abre un inmenso campo para la aplicación de los nuevos conocimientos y técnicas que abarca los más variados sectores de la vida económica y social. Surgen mercados y empresas internacionales que se presentan como Laboratorios y/o Centros de Investigación o que establecen convenios de financiamiento de investigaciones con instituciones universitarias privadas y/o públicas cuyos programas de investigación son definidos y orientados por los intereses de las empresas que los impulsan.

Esto explica por qué entre el surgimiento de la biología molecular y su extensión a los más diversos ámbitos corre un período tan breve así como el sentido de esa exigencia de transferencia que orienta las investigaciones.

Pero, hay más.

A partir de la visualización del nivel subcelular, los modelos geométricos propios de los conceptos de la me-

¿QUÉ ES ACASO UN SER VIVIENTE MODIFICADO QUE SE VUELVE "PATENTABLE" AL SER ASIMILADO A UN DISPOSITIVO TÉCNICO INVENTADO? ¿CUÁL ES SU STATUS ONTOLÓGICO? ¿SE TRATA DE UN SER VIVIENTE, DE UN OBJETO TÉCNICO O DE UNA FICCIÓN JURÍDICA?

cánica clásica, de la física y la química se vuelven inadecuados para dar cuenta de una nueva escala de referencia de la vida. Se hace necesario otro modelo. Ese modelo habrá de conformarse según esa comunión léxica que se produce entre informática y biología y a partir de la cual el discurso de la biología molecular se organizará sobre la metáfora computacional. En realidad, la *Replicación* del ADN, la *Transcripción* del ADN a ARN y la *Traducción* del ARN mensajero a proteína constituyen en sí mismos una "computación" de los procesos básicos y universales de la vida (Guigo i Serra, 2007). La representación de lo viviente como código deriva de esa fusión que se produce entre biología e informática y que resulta crucial para comprender el alcance de las transformaciones en curso.

El éxito de esta perspectiva parece fundarse tanto en la afirmación de una convicción como en un deliberado olvido. Esa convicción consiste en afirmar la existencia de un lenguaje trascendental a todo lenguaje en el que se articulan todas las manifestaciones de lo viviente. El olvido, en pasar por alto que la interpretación de la vida como texto escrito es el resultado de una convención, así como el genoma una construcción teórico-práctica y no una realidad dada. Algo que queda encubierto en las expresiones que refieren a su "hallazgo" o su "descubrimiento" (Mendiola, 2007). Esta convicción y este olvido se fusionan para dar lugar a ese gesto soberano que es la "demostración" y con el que se clausura toda otra forma de interpretación y aproximación a lo viviente.

La analogía entre genoma y lenguaje hace posible esa doble tarea, simbólica y material, descriptiva y prescriptiva, que emprende desde este nuevo paradigma la ciencia biológica que no solo dice *cómo es la vida* sino también *cómo debería y/o podría ser* si la sometemos a procesos de reorganización, reconstrucción y construcción al mismo tiempo que gesta y brinda las herramientas para la realización de esos procesos. En este sentido, "descifrar" no es un propósito que se reduzca al nivel teórico

sino el paso decisivo que antecede a esa acción biotecnológica que va del nivel teórico al de la *praxis* propia de la *techné*.

De este modo la transformación del genoma de especies animales, vegetales y bacterianas se convierte (en muy poco tiempo) en un acontecimiento corriente y en lo que corresponde al genoma humano si bien se mantienen ciertas reticencias, la modificación de células somáticas ha sido ya autorizada con fines terapéuticos.

¿Cuál puede ser el alcance de esta voluntad de transformación y de acuerdo con cuáles finalidades se ejercerá? La respuesta inmediata, esa que parece invocarse casi como un sortilegio, es que estas finalidades no pueden ser sino *racionales*. ¿Y cómo entender la racionalidad de esas finalidades? En el caso de los vegetales y animales se trataría de mejorar los rendimientos agrícolas, la calidad de los productos obtenidos. Se trataría de una racionalidad económica-productiva, que es la que hoy rige. En el caso de los seres humanos esa finalidad sería terapéutica: curar enfermedades, eliminar las mutaciones perniciosas, etcétera. Se trataría de una racionalidad preventiva-terapéutica. Pero si las intervenciones preventivas-terapéuticas tienen lugar en el nivel subcelular, cómo diferenciar entre una acción preventiva y/o terapéutica y una transformadora si estos sentidos parecen fundirse en la acción misma.

LA VIDA EN CUESTIÓN

Lo viviente en general y el viviente humano en particular entran de este modo en una matriz de tratamiento cuyo devenir es tan complejo y dinámico como incierto. Y en este devenir son los países y las regiones "en desarrollo" los espacios siempre aptos y disponibles para experimentar la innovación. No es original pero sí necesario recordar cómo se modifican vertiginosamente las prácticas de la agricultura en una dirección que compromete la soberanía alimentaria de estas regiones. Con la ampliación del sistema de patentes, nuevas formas de dominación, que recuerdan otras, se ensayan sobre las regiones más desprotegidas y "pobres", pero extremadamente ricas en diversidad biológica y cultural, del mundo. Y en la medida en que la apropiación de la vida, amparada en una dudosa redefinición de la noción de "descubrimiento", se extiende bajo la forma del patentamiento, nada habrá de quedar libre de ser patentado. Es decir, apropiado por las empresas multinacionales disimuladas bajo la forma de *Centros Independientes de Investigación*. Bajo esta propensión por el ensayo de la novedad la propia declaración de Helsinki ha sido embestida por posiciones que buscan establecer un doble estándar moral para las investigaciones con seres humanos.

Este movimiento produce otro en el que convergen los intentos por poner límites, establecer pautas, fijar cri-

► PERFILES DE LOS NUEVOS CONOCIMIENTOS Y TÉCNICAS

El secreto de la vida ha sido revelado bajo esa representación que es la forma helicoidal de la molécula de ADN.

Develado el misterio podemos reconocernos como entidades codificadas y reconocer también que como nosotros están codificados todos los seres vivientes. Los que nos rodean y los que nos son lejanos en el tiempo pasado y en el futuro. Y como también parece, estamos codificados de un modo simple según un código lineal que resulta accesible a nuestro autodesciframiento.

Nuestro código genético habla el mismo lenguaje que el de una planta, que el de una mosca, exclaman exultantes "los descubridores" y se acabó. Se acabaron las especulaciones, las derivas, los extravíos metafísicos. La ciencia genómica ha venido a revelar la índole común de todo lo viviente y bajo esta revelación traza el mapa que lo contiene. Porque es la totalidad misma la que está comprendida en esta idea.

Esta forma de comprensión de lo viviente no es, aunque lo parezca, producto de una revelación o de una epifanía sino el resultado de un camino que la ciencia decidió emprender. Por cierto, un camino más zigzagueante y abstruso que el que su narración oficial describe. Conviene volver la mirada sobre sus momentos más significativos para reforzar esta apreciación. En el curso de los años cincuenta y sesenta, la biología molecular y particularmente la genética molecular se constituyen y desarrollan con gran velocidad. Para entonces el modelo de la doble hélice ya ha permitido rendir cuenta de las propiedades de las macromoléculas informativas: ADN y ARN.

suelen ser, en una representación importante, los mismos investigadores o científicos, es decir, los propios representantes del sistema científico en muchos casos involucrados en las mismas investigaciones que son objeto de observaciones éticas y, en tanto las deliberaciones se realizan en reuniones cerradas bajo la convención de un lenguaje común, más se sitúan estas Comisiones en una relación de exterioridad respecto de la sociedad. Por cierto que no se trata de objetar la posibilidad de reflexionar sobre la propia práctica pero en lo que afecta a los desarrollos científico-tecnológicos el tratamiento de las cuestiones éticas exige poder distinguir entre las condiciones que se requieren para la elaboración de un juicio técnico y uno moral. Si bien esta disyunción no es exclusiva hay que poder diferenciar entre estos dos niveles de manera de no suponer que del conocimiento científico técnico se deriva la capacidad para reconocer problemas éticos o elaborar un juicio moral. Se puede objetar que por esto mismo los Comités son multidisciplinarios. Pero nadie ignora que en la práctica esa multidisciplinariedad opera según esa organización jerárquica de las disciplinas por la cual se reconoce mayor o menor legitimidad a la palabra que provenga de una o de otras y que menos reconocimiento todavía alcanza aquella que, huérfana de disciplina, se sostiene en saberes y experiencias.

La autoridad de estas Comisiones de ética suele tener un alcance más formal que efectivo. Con frecuencia sus conclusiones no son vinculantes. Esto quiere decir que son recomendaciones, consejos. Esas recomendaciones no im-

▶ terios regulativos de las prácticas. Se multiplican así los Comités de Ética y Ciencia, los trabajos de Ética Aplicada y Bioética y las declaraciones y documentos internacionales, códigos éticos, compromisos precautorios.

Como suele ocurrir, estos documentos tienen una fuerza declarativa que poco se refleja en acciones, alcanzando un valor más formal que práctico, siendo que las acciones que se emprenden para lograr el cumplimiento de esas declaraciones y compromisos suelen ser difusas y débil, la voluntad política que las acompaña. En rigor han sido (son) las organizaciones sociales y políticas, los movimientos, especialmente pertenecientes a poblaciones originarias y de manera destacada campesina, quienes han sostenido las posiciones y llevado a cabo las acciones más contundentes y significativas en este sentido.

Las tensiones presentes en estas cuestiones que indudablemente conllevan dilemas éticos son temas que ocupan a los Comités y Comisiones de Ética, de Bioética y demás que crecen en número y rango. Sin embargo, su incidencia en los hechos no se corresponde con este crecimiento. Ciertamente que resulta falsificador suponer homogeneidad en este campo. También aquí confrontan perspectivas y posiciones. Pero en líneas generales podría decirse que cuanto más se institucionalizan estas Comisiones o Comités, cuanto más pasan a formar parte de organismos internacionales y más expertos son sus integrantes, más se debilita su autonomía y el alcance de sus acciones y por supuesto, más se despolitiza su carácter. En la medida que estas Comisiones se constituyen como reuniones entre expertos y estos expertos

SURGEN MERCADOS Y EMPRESAS INTERNACIONALES QUE SE PRESENTAN COMO LABORATORIOS Y/O CENTROS DE INVESTIGACIÓN O QUE ESTABLECEN CONVENIOS DE FINANCIAMIENTO DE INVESTIGACIONES CON INSTITUCIONES UNIVERSITARIAS PRIVADAS Y/O PÚBLICAS CUYOS PROGRAMAS DE INVESTIGACIÓN SON DEFINIDOS Y ORIENTADOS POR LOS INTERESES DE LAS EMPRESAS QUE LOS IMPULSAN.

LA REPRESENTACIÓN DE LO VIVIENTE COMO CÓDIGO DERIVA DE ESA FUSIÓN QUE SE PRODUCE ENTRE BIOLOGÍA E INFORMÁTICA Y QUE RESULTA CRUCIAL PARA COMPRENDER EL ALCANCE DE LAS TRANSFORMACIONES EN CURSO.

perativas que expresan restricciones o establecen condiciones para el ejercicio de prácticas científicas alcanzan una vigencia intermitente puesto que están sujetas a "la evolución de los conocimientos y las técnicas", lo cual obliga a su permanente revisión y reformulación.

Esto tiene dos derivaciones. Por un lado, supone que el valor moral de una acción depende del grado de eficacia de los procedimientos y conocimientos contenidos en esa acción y no de su sentido o su intencionalidad. Por otro, confirma el lugar que tradicionalmente se le ha concedido a la ética en relación con la práctica científica y que se corresponde con esa, no por objetada menos vigente, tradición que la separa en contextos de descubrimiento, justificación y aplicación reservando la aparición de las cuestiones éticas para esta última instancia. La función de la ética resulta así meramente regulativa y sujeta "a la evolución de los conocimientos y las técnicas".

En el conjunto de las relaciones de poder real las cuestiones éticas propias del desarrollo científico-tecnológico se saldan fugando hacia delante, estableciendo moratorias. Se trata no de invalidar la acción sino de diferirla. Esto tranquiliza algunas conciencias y no colisiona con esa idea de progreso que vuelve inmune de toda sospecha aquello que se presenta como innovación. En estas condiciones los esfuerzos para dar vigencia a la aplicación de los Principios de Responsabilidad y Precaución enfrentan serios obstáculos. El primero, porque debe exigir responsabilidad a esa especie de superestructura que conforman la ciencia y la tecnología contemporáneas que ha alcanzado automatismo y el poder de autolegitimarse. El imperativo científico-tecnológico es trascendental y por eso su poder es un poder anónimo, un poder sin centro. El carácter fragmentario de las investigaciones, las disociaciones que permite la especialización, y la extraordinaria expansión de las acciones contribuyen a concretar esa operación que diluye las responsabilidades. Y ante procesos de objetivos inciertos y consecuencias todavía más inciertas donde la distinción entre riesgo y peligro potencial es por demás sinuosa y controvertida qué le queda al Principio de Pre-

caución más que integrarse a esa lógica de la moratoria.

Las objeciones y observaciones cuyos argumentos se derivan del reconocimiento de Derechos Humanos Universales no pueden soslayar que el concepto de dignidad atribuido a la vida humana, fundamento de la afirmación de Derechos Humanos Universales, es un concepto que pierde sentido en una concepción informática-técnica de la vida. Los conocimientos y acciones que de esta concepción se derivan no solo confrontan con este concepto de dignidad sino que socavan sus fundamentos.

Pero además, regular una acción no es interceptar ni interrogar su sentido. En estas intenciones y acciones regulativas o precautorias que corren detrás de los hechos parece existir un fondo de resignación ante lo que se presenta como inevitable. Y es bajo esa aceptación en la forma de la resignación que la pregunta por el sentido de la acción se substrahe del debate.

Ante esa voluntad de poder en acto que es la voluntad transformadora que se dirige hacia la vida, la pregunta imprescindible es justamente la que parece cancelada: ¿por qué hay que transformar? Pregunta que pone en cuestión la racionalidad científica misma y sus obras.

Si el interrogante que signa nuestro tiempo es "¿qué es la vida?", la respuesta a este interrogante es lo que debe estar en disputa. En este entretiem po entre lo que es y lo que puede ser en el que ambiciones y proyectos técnico-políticos convergen sobre la vida, ante ese mapa que la prefigura, nada resulta más urgente que aproximarnos de otro(s) modo(s) a la vida. Y esos modos no son los que convienen a su conservación y mantenimiento, sino aquellos que se enlazan con ella en su pura potencia siempre inasible del todo, siempre como posibilidad e irrupción de lo imprevisible.

El modelo de evolución biotecnológico nos instala en la paradoja de que así como porta la novedad tiene también un carácter destinal. Este carácter destinal alcanza a la ciencia, a la tecnología y al desarrollo, una conjunción nada inocente. Y hay que saber que la invocación progreso ya no puede ser la coartada a la que echar mano para salir de esta paradoja. •

Bibliografía

- Tibon-Cornillot, Michel (1992). *Les corps transfigurés. Mécanisation du vivant et imaginaire de la biologie*. París, Seuil.
- Guigo i Serra, Roderic (2007). "La difusa frontera entre biología y computación (o hacia la mecanización de la ciencia)". En Revista *Anthropos*, Nº 214. Barcelona.
- Mendiola, Ignacio (2007). "Cartografías Tecnocientíficas". En Arpal, J. y Mendiola, I. (ed.). *En Estudios sobre cuerpo, tecnología y cultura*. Bilbao, Servicio Editorial del País Vasco.
- Testart, Jacques (1999). *Des hommes probables*. París, Seuil.

Las políticas públicas y las sexualidades

POR MARIO PECHENY

Investigador Independiente del CONICET y profesor titular de la Facultad de Ciencias Sociales y del CBC. Licenciado y doctor en Ciencia Política, por la UBA y la Universidad de Paris III respectivamente. Trabaja sobre temas de política y derechos en materia de salud y sexualidad, sobre lo cual ha publicado extensamente.

En este texto discuto la construcción conflictiva de cuestiones sexo-políticas como técnicas, en particular en el área de la salud. A largo plazo esta construcción termina por despolitizar y dessexualizar. Por despolitización entiendo la sustracción de un conflicto social de su inserción en el marco de condiciones estructurales de vulnerabilidad y desigualdad y en procesos históricos, reduciéndolo a una cuestión individual y resoluble técnicamente. Es así que cuestiones, por ejemplo, relativas a las relaciones desiguales de género, tales como el aborto, son tematizadas y reducidas a problemas de salud. Eso lleva a *impasses* políticos que terminan por no resolver políticamente las cuestiones y reproducir el *statu quo*.

Presento aquí dos lógicas sociales contradictorias: la de las políticas y la de las sexualidades. Por un lado, las políticas presuponen límites definidos, un campo de intervención, objetivos claros, procesos y metas medibles, evaluaciones de costo-efectividad y sujetos racionales capaces de actuar. Su ámbito típico es la esfera pública. Además, en un sistema político democrático, las políticas deben ser legítimas, es decir, públicamente justificadas en términos de (alguna) justicia. Por otro lado, la sexualidad, en tanto práctica subjetiva, sigue una lógica diferente: sus límites son borrosos, invade casi todos los ámbitos socia-

les, sus fines y procesos no son fácilmente medibles y a veces son ambivalentes y opacos, al tiempo que hablar de una sexualidad racional es un oxímoron, si no una contradicción. Su ámbito típico es el íntimo. La legitimidad en el ámbito de la sexualidad reposa menos en la equidad o la regla de la mayoría, por decir algo, que en una "justicia erótica" que todavía necesita definirse. Como consecuencia analítica, podemos decir que las políticas y las sexualidades siguen lógicas contradictorias.

En América Latina, los movimientos sociales lograron instalar una agenda sexual progresista. Políticas sexuales han existido por décadas y no sólo para reprimir o controlar las experiencias de la gente. La construcción de la agenda de política sexual se basó en el presupuesto de la existencia de víctimas sexuales, más que de sujetos sexuales. En el área de salud reproductiva y sexual, así como durante la primera ola de derechos sexuales en los años ochenta y noventa, los sujetos son construidos como víctimas: víctimas de un virus, de embarazos no buscados, de violencia, de desigualdades sociales y de género. Poco espacio quedó para la agencia (capacidad de actuar), los proyectos colectivos y el pensamiento estructural e histórico. Actualmente, el cambio desde la salud sexual a los derechos sexuales abrió la puerta para repolitizar la sexualidad, pero la construcción (*framing*) original (tanto en salud



JUAN MARTÍN PETRUCCI

políticas públicas, que definen tanto la distribución de bienes como los sujetos incluidos o excluidos. Las políticas públicas contribuyen a la definición de contenidos de la ciudadanía. En su sentido más estricto, el administrativo, el modelo de política pública limitado al Estado y los actores políticos, ha estallado: los ámbitos de acción son a la vez más globales y locales. La política pública es hoy concebida más como "gubernamentalidad" (Foucault) que como un conjunto de programas o medidas aisladas (Lascoumes y Le Galès, 2007).

Una política es, pues, una acción conducida por una autoridad pública, sola o en colaboración, con el fin de resolver una situación considerada como problemática; una acción colectiva que contribuye a la producción de un orden social y político, a la regulación de tensiones, a la integración de grupos sociales y a la resolución de conflictos.

Las políticas públicas son, junto con el uso de la fuerza física, manifestaciones de los aspectos instrumentales de lo político. Sin embargo, éstas también se componen de dimensiones expresivas y comunicativas. En este sentido, las políticas públicas pueden ser vistas como un conjunto de posiciones políticas sucesivas del Estado acerca de controversias o cuestiones sociales, como señalaran Osziak y O'Donnell. La ausencia de políticas, es decir, el no actuar, también es una manera de tomar partido.

Cuando las políticas aparecen bajo la forma de mensajes hacia la sociedad siguen una lógica expresiva, típicas de las políticas identitarias. No es sorprendente pues, que las políticas expresivas sean el tipo más habitual de las políticas sexuales. Inversamente, cuando pensamos en políticas sobre campos de acciones inherentemente instrumentales (tales como el trabajo, los impuestos, el transporte o la salud), las políticas públicas puramente expresivas son consideradas como vacías de sentido si no implican intervenciones concretas, con metas medibles e impactos "concretos" en la población.

Dicho esto, si una política constituye un instrumento o recurso de gobierno utilizado para un conjunto específico de propósitos, la lógica inherente de las políticas públicas es instrumental: la legitimidad de las políticas se construye en términos de eficacia, de racionalidad

**EL DESAFÍO ES CÓMO SEXUALIZAR
Y POLITIZAR LAS CUESTIONES
Y LOS SUJETOS EN UNA DIRECCIÓN
DEMOCRÁTICA, Y POR QUÉ NO
EN UNA DIRECCIÓN
DE JUSTICIA ERÓTICA.**

► sexual como en derechos sexuales) instaló la idea de que los sujetos poderosos, que hablan y actúan públicamente, es decir los sujetos *políticos*, son sospechosos.

Un fenómeno paradójico ilustra la resistencia contemporánea a lidiar con el conflicto y el antagonismo. Cuanto más sexual parece ser una cuestión o un sujeto, más políticos son en un sentido específico: como particulares, interesados, conflictivos. Inversamente, cuanto más des-sexualizados parece ser una cuestión o un sujeto, son considerados aún más como universales, libres de valores o intereses y armónicos con el orden social. El desafío es cómo sexualizar y politizar las cuestiones y los sujetos en una dirección democrática, y por qué no en una dirección de justicia erótica.

LÓGICAS SUBJETIVAS

Las políticas y las sexualidades son acciones subjetivas, con lógicas específicas. Por lógicas subjetivas o sociales, me refiero a lógicas de acciones individuales y colectivas que tienen lugar en el ámbito social (sociedad civil, relaciones sociales) y en el vínculo sociedad-Estado.

Las conceptualizaciones, ya sea sobre políticas públicas como de sexualidades, dependen de las tradiciones disciplinarias, teóricas y metodológicas. Típicamente, la ciencia política considera a las políticas públicas como acciones colectivas que siguen lógicas instrumentales y normativas y, subsidiariamente, lógicas expresivas y comunicativas. Mientras que las ciencias sociales consideran a las prácticas relativas a las sexualidades (que incluyen pero no se reducen al sexo) como acciones intersubjetivas que siguen lógicas menos definidas: principalmente expresivas o comunicativas, en tensión con sus dimensiones instrumentales y normativas.

La pregunta "¿quién recibe qué, cuándo y cómo?" fijó las coordenadas de la política institucional y el análisis político. Respuestas a esta vieja pregunta (atribuida a Henry Laswell en 1936) se materializan en la implementación de

**LA ANTICONCEPCIÓN, EL ABORTO
Y EL VIH/SIDA SON CUESTIONES
POLÍTICAS DE SALUD, QUE CRUZAN
A LOS DERECHOS HUMANOS,
EL GÉNERO Y LA SEXUALIDAD.
SU REDUCCIÓN AL ÁREA DE LA SALUD,
AISLADA DE OTRAS DIMENSIONES
QUE HACEN DE ELLAS FENÓMENOS
SOCIALES Y POLÍTICOS, ES UNA
OPERACIÓN IDEOLÓGICA QUE LAS
SUSTRAE DE LA ESTRUCTURA SOCIAL
DE DESIGUALDAD (DE CLASE, GÉNERO,
ETCÉTERA) Y DE LA HISTORICIDAD
QUE LAS EXPLICA Y EN LAS QUE ES
PERTINENTE ACTUAR SI SE PIENSA
EN POLÍTICAS PÚBLICAS
MÁS ALLÁ DE LA "INGENIERÍA
SOCIAL FRAGMENTARIA".**

instrumental, teleológica, estratégica, optimizadora. Además, si las políticas públicas son una forma de institucionalización de la división del trabajo gubernamental, cada política necesita compartimentar lo real y, al hacerlo, compartimenta la naturaleza de los problemas y poblaciones con los que trata.

En suma, las políticas son inherentemente instrumentales y usualmente fragmentarias. Estas características ejercen violencia sobre prácticas sociales que siguen otras lógicas, como las prácticas relativas a las sexualidades.

Cuando hablamos de sexualidad y políticas públicas, los problemas surgen no sólo al interior de los sectores conservadores o anti-sexuales, sino también al interior de quienes defienden la salud pública y los derechos humanos. Esto se relaciona con la naturaleza instrumental de las políticas en tanto contradictoria con la lógica de las prácticas relativas a las sexualidades, cuyas dimensiones instrumentales y normativas se subordinan a sus dimensiones expresivas y comunicativas.

Reducir las prácticas relativas a las sexualidades a un aspecto particular o a otro tipo de prácticas o relaciones; aislar la sexualidad de sus relaciones y estructuras sociales constitutivas, es decir el género y el poder; y no reconocer la sexualidad como un medio y un fin del poder (conservador), son peligros recurrentes, al decir de Rosalind Petchesky. La objetivación, reducción y clasificación de las prácticas relativas a las sexualidades son ineficaces (si no violentas) cuando pensamos, por ejemplo, en políticas en materia de embarazo adolescente o de VIH/sida.

Desde la ciencia política hay un creciente interés en las tecnologías de gobierno, en los instrumentos de las políticas públicas. Cuando digo que las políticas siguen una lógica instrumental, me refiero a que ideológicamente aparecen como instrumentales, técnicas, como por fuera de los conflictos sociales y del ámbito político. Los instrumentos son portadores de ideología, de interpretaciones de lo social y de los modos de regulación que se ensayan. Se necesita una consideración crítica de los instrumentos para ir más allá de la artificial separación de la política (*politics*) y las políticas (*policies*).

La instrumentación de políticas públicas incluye el conjunto de decisiones y usos de herramientas (técnicas, procedimientos, estructuras) en los que la acción gubernamental se materializa y operacionaliza. Diferentes instrumentos corresponden a diferentes tipos de relaciones políticas, papeles del Estado (como tutor, productor, actor movilizador, espacio público, e interlocutor de la sociedad civil) y tipos de legitimidad. En el amplio ámbito de lo político, las políticas públicas, herramientas e instrumentos, se refieren a su dimensión institucional y reguladora. En términos de Hannah Arendt, las políticas pertenecen a los ámbitos del trabajo o labor, mientras que la política pertenece al ámbito de la acción. ►

cesos de objetivación de las prácticas relativas a las sexualidades y de los sujetos, así como diversos daños (discriminación, violencia).

Los debates políticos sobre políticas públicas frecuentemente apuntan a los instrumentos, por ejemplo en términos de su costo-efectividad, y al hacer esto contribuyen a un proceso más amplio de des-politización. Un foco exclusivo en los instrumentos contribuye a alienar las intervenciones sociales de su relación constitutiva con la política y los conflictos sociales.

Temas como la procreación, aborto, VIH/sida, género, educación sexual, derechos de gays y lesbianas, identidad trans, identidad de género, sexo comercial, etcétera, habitualmente son construidos como asuntos o políticas de salud pública, derechos humanos y/o población, en lugar de como temas sexuales. El carácter sexual de una cuestión (práctica, problema) es a menudo silenciado por quienes toman o implementan decisiones, y también por militantes y movimientos sociales. La des-politización se aparea así con la des-sexualización.

Este fenómeno no es inesperado, si consideramos que las cuestiones y las políticas se consideran legítimas preferentemente en el caso de que se presenten como impersonales. Como sugieren Lascoumes y Le Galès (2007: 10): "las políticas públicas han sido uno de los elementos centrales del mito modernista de la ingeniería social, de la racionalización que debe organizar la sociedad según los principios de eficacia". En su diseño e implementación, la objetivación ligada a las políticas implica tanto la homogenización como la exclusión de los sujetos sociales y las experiencias subjetivas.

VÍCTIMAS O SUJETOS: LAS DESPOLITIZACIÓN DE LAS CUESTIONES SEXUALES

La anticoncepción, el aborto y el VIH/sida son cuestiones políticas de salud, que cruzan a los derechos humanos, el género y la sexualidad. Su reducción al área de la salud, aislada de otras dimensiones que hacen de ellas fenómenos sociales y políticos, es una operación ideológica que las sustrae de la estructura social de desigualdad (de

TRADUCIR PRINCIPIOS DE JUSTICIA ERÓTICA EN LEYES Y POLÍTICAS ES MÁS DIFÍCIL QUE HACERLO EN LOS CASOS DE LA JUSTICIA SOCIAL O DE GÉNERO.

► Una política organiza relaciones específicas entre el poder público y sus beneficiarios/as en función de sus representaciones y significados. Implica una concepción de la relación entre política y sociedad, y una concepción de regulación. Los instrumentos (instituciones sociales como los censos o los impuestos), técnicas (procedimientos y recursos operacionalizados, como las nomenclaturas estadísticas, los tipos de normas) y las herramientas (micro-instrumentos, categorías estadísticas) son formas de objetivación y definición de la realidad social, es decir, de reducción de la realidad a categorías fijas y funcionales, coherentes con la lógica legal-racional y burocrática tal como la describió Weber (Lascoumes y Le Galès 2004: 14-15).

La objetivación y reducción de las prácticas y sujetos sociales son requisitos de toda intervención social, independientemente de las intenciones y contenidos de tal intervención. Cuando las políticas apuntan al ámbito sexual, no sólo los implementadores con valores religiosos conservadores ejercen violencia sobre la (in-objetivable) sexualidad, sino también las/los implementadores con perspectivas de salud pública y derechos humanos. Incluso nosotros, en la investigación, necesitamos volver a nuestros sujetos sexuales "objetos" para poder predicar sobre quiénes investigamos.

Mi argumento aquí es que, en relación con la sexualidad, las limitaciones de las políticas no se explican solamente o principalmente por las intenciones de quienes deciden o implementan políticas, sino por la forma intrínseca de toda política pública.

La construcción de la sexualidad como objeto de política pública es uno entre múltiples procesos de objetivación de las prácticas relativas a las sexualidades. Las políticas son promulgadas, implementadas, y respaldadas con la fuerza del Estado o con su apoyo y/o regulación. Las políticas incluyen relevar las necesidades y problemas; desarrollar intervenciones diseñadas para encarar las cuestiones prioritarias; asegurar programas para implementar las metas estratégicas, y monitorear y evaluar todo el proceso. En cada paso pueden darse pro-

tanto como el lenguaje de los derechos formales, positivos y garantizados por el Estado. Estos lenguajes liberales suponen sujetos identificables y estables, y la posibilidad de disponer (la "propiedad") del propio cuerpo, en contradicción con prácticas alternativas que son más sustantivas, fluidas y borrosas.

En toda la región latinoamericana, ha habido indudables avances en término de reconocimiento de derechos e implementación de políticas sobre sexualidades. Sin embargo, esta agenda presupone desde su matriz la noción de víctimas en lugar de sujetos sexuales. Los movimientos sociales a menudo refuerzan esta idea y cristalizan las consecuencias en términos de interacción social que se derivan de ella: interacción basada en la competencia entre miembros al interior de un movimiento social y competencia entre movimientos sociales. Esta hegemónica construcción "victimista" hace que los sujetos con poder, que hablan públicamente y actúan políticamente, sean menos merecedores de derechos que de reparaciones o privilegios. Otro formato de la despolitización, que tuvo su momento de auge en el debate previo al matrimonio igualitario en la Argentina, es la utopía despolitizada del amor romántico.

Por despolitización entiendo a la erradicación ideológica de los conflictos estructurales. Luego de largos períodos de dictadura y luchas violentas, los conflictos políticos se conciben hoy como susceptibles de resolverse pacíficamente. Los nuevos regímenes democráticos construyeron al conflicto político como choques entre opiniones, más que como los resultados de contradicciones sociales que pueden no admitir el consenso o siquiera el compromiso. La política institucional, por definición, institucionaliza los conflictos sociales, separando las interacciones sociales "civilizadas" de las "bárbaras" u hobbesianas (Benasayag y del Rey, 2007). En las democracias institucionales se toleran a los actores conflictivos en la medida en que sean capaces de encajar dentro de normas del régimen político.

¿Cómo pueden las sociedades coexistir con sus inadmisibles conflictos oprimidos? En teoría política, el caso paradigmático es la problemática coexistencia de capitalismo y democracia; pero las relaciones de género y en particular las relaciones sexualizadas o las prácticas relativas a las sexualidades, también están en la raíz de conflictos difíciles de institucionalizar a través de la política normal. La misma implica la construcción de los conflictos como cuestiones decidibles dentro de una agenda política y como objetos potenciales de política pública. Los conflictos construidos como choques de opiniones se basan en el presupuesto liberal de que cada individuo tiene un punto de vista igualmente valorable. La idea de que las opiniones están orgánicamente ligadas a conflictos estructurales y radicales contradice la visión de un orden en última ►

clase, género, etcétera) y de la historicidad que las explica y en las que es pertinente actuar si se piensa en políticas públicas más allá de la "ingeniería social fragmentaria".

Luego de los años setenta y la hegemonía del discurso de la liberación, desde la transición democrática pueden identificarse tres momentos en la historia reciente de la Argentina y América Latina con relación a la politización de la sexualidad, la salud y la reproducción. Primero, el amplio uso del discurso de la salud como vehículo para la promoción de derechos sexuales. Segundo, el reconocimiento del discurso de la salud como un obstáculo para la evolución de los derechos sexuales. Tercero, el cuestionamiento, tanto del lenguaje de la salud como de derechos, en tanto formas de des-politización de las prácticas relativas a las sexualidades, paralelo al reconocimiento de éstas como inherentemente conflictivas, y como imposibles de reducir a lo racional, lo público y lo normativo.

Los derechos sexuales avanzaron gracias a la incorporación de cuestiones de salud, particularmente de salud reproductiva y VIH/sida, en la agenda pública. Sin embargo, tanto conceptualmente como en la práctica, estos avances revelan crecientemente sus limitaciones, tensiones y contradicciones. En claro: el lenguaje de la salud oblitera el avance, diversificación y profundización de los derechos sexuales. Incluso podemos preguntarnos hasta qué punto el lenguaje del género (en sus dessexualizadas versiones que identifican género con mujeres o con subjetividades fijas y a priori) y el propio lenguaje de los derechos han perdido potencial crítico para la transformación social.

En el ámbito de las políticas, las cuestiones sexuales se volvieron manejables para la toma de decisiones y la intervención. En el ámbito de los derechos, procesos similares de construcción (en parte, su reducción a leyes y reglamentaciones) también condujeron a formas de des-politización. Como resultado, la sexualidad permanece escondida detrás de lenguajes que inherentemente violentan su lógica: los lenguajes de las políticas de salud

género. ¿Cuál debería ser el papel del Estado en respetar, cumplir y promover la justicia erótica (García y Parker 2006)? ¿Qué medidas y políticas pueden reclamar los movimientos sociales? ¿Quiénes deben dar respuestas (ser "accountable"), y respecto de qué? ¿Cuál es la conexión entre justicia social y justicia erótica?

Como proceso dinámico, la democratización política implica reflexionar sobre la politización de relaciones y materias que aparecen como necesarios, naturales y/o privados. Ideológicamente, relaciones sociales estructurales han sido construidas como si fueran necesarias, esenciales o inevitables (es decir, que no pueden ser de otra manera), como privadas (es decir, en oposición a los ámbitos político y público), y como naturales (es decir, no sociales y culturales). Un proceso de politización implica iluminar el hecho de que las relaciones sociales son contingentes (es decir, que no son inevitables), que no son (puramente) privadas y que no derivan de un orden natural. Este modo de construcción (*framing*) alternativo autoriza a los actores sociales a actuar políticamente en una dirección transformadora.

¿Hasta qué punto los avances sexuales se obtuvieron al precio de su despolitización? La politización, que implica tanto a la elaboración de una argumentación, como a las luchas políticas, es un proceso a través del cual las relaciones sociales son re-significadas como contingentes, políticas y públicas. De esta forma, son construidas social, cultural e históricamente. Este proceso presupone el reconocimiento de los conflictos inherentes a un particular momento histórico y estructura social. Además, la politización es un proceso por el cual las experiencias aisladas e individuales se inscriben en el marco de una experiencia colectiva más amplia, en el sentido de "no soy el único o la única". Tómese, por ejemplo, la experiencia de asumir la propia seropositividad al VIH. Por muchos años, la mayoría de los individuos que recibían un diagnóstico positivo al VIH, experimentaban este momento en soledad, aislados de los demás. La politización de una experiencia como la de la seropositividad ocurre cuando los individuos son capaces de dar sentido a sus experiencias personales en el marco de una comunidad de pares o congéneres. Otros sujetos enfrentan situaciones similares de aislamiento: un/a joven que se da cuenta de que siente deseos por alguien de su mismo sexo; una víctima de violación; una chica o una mujer que vislumbra la posibilidad de un aborto; o una víctima de violencia. En todos estos casos, la politización implica inscribir las experiencias individuales en un conjunto más amplio. Algo que "no me sucede a mí como mujer", sino que nos pasa a "nosotras las mujeres", provee un modo de politizar una experiencia individual. Un proceso semejante permite reconocer a las cuestiones sexuales no (solamente) como destinos individuales, sino como construidas por conflictos intrínsecos a una estruc-

tura de relaciones sociales desiguales e injustas en un momento histórico particular.

En contraste, el proceso de des-politización implica el ocultamiento o secuestro del carácter político, estructural e histórico de relaciones y prácticas específicas, que puede tomar diversas formas. La victimización (o victimismo) presupone que los individuos y grupos merecen ser escuchados en sus reclamos sólo como víctimas de injusticias, y no como plenos sujetos de derechos. La medicalización supone que los problemas sociales se construyen y resuelven objetivamente por la intervención de los médicos y el sistema médico. Algo similar sucede con la psicologización. La judicialización refiere a que los reclamos deben ser llevados ante los jueces como casos individuales, y que las injusticias se resuelven en términos de reparaciones individuales. Analizar estos procesos ha sido objeto de otros trabajos, y por falta de espacio no lo hago aquí.

CERRANDO

La historia reciente de América Latina muestra una evolución política en asuntos sexuales. Sin embargo, la politización y despolitización de la sexualidad a través de los procesos de victimización, medicalización y judicialización nos invitan a volver a pensar el vínculo entre sexualidad y política. Estos fenómenos son parte de un proceso más amplio de des-politización y objetivación de las prácticas sociales. Las prácticas y reivindicaciones son legítimas sólo cuando aparecen como impersonales o neutrales.

Las sociedades contemporáneas en América Latina tienden a reprimir tanto los conflictos históricos y estructurales de clase como los relativos al género y la sexualidad. Si la política es un medio de transformar relaciones sociales desiguales e injustas, los procesos de des-politización deberían ser analizados críticamente. Estos procesos esconden la naturaleza política de las prácticas relativas a las sexualidades, en paralelo con los procesos ideológicos que ocultan las dimensiones políticas sexualizadas de las relaciones sociales. Tanto la politización como la sexualización vuelven visibles a los conflictos y movilizan pasiones. Por el contrario, la des-politización y la des-sexualización objetivan la sexualidad y otras prácticas sociales. Vuelven a las prácticas sociales impersonales, de modo consistente con la legitimidad racional-burocrática de las políticas de salud.

Pero si la objetivación tiene lugar a través del lenguaje de la salud pública, también lo hace a través del lenguaje del género (en su versión no relacional del género como equivalente a mujeres) y a través del lenguaje de los derechos (que presupone sujetos sexuados y genéricos coherentemente identificables). Todos estos procesos y lenguajes relativos a la legitimidad y factibilidad de las políticas reifican y homogenizan la diversidad de

proyectos de felicidad, incluyendo aquellos relativos al sexo, erotismo y relaciones amorosas. Pensando en la historia reciente de la política sexual en América Latina, es tiempo de analizar críticamente los límites que las políticas tienen cuando se ocupan de la sexualidad, y reconsiderar el valor de la política como inherentemente conflictiva y agonística. •

Bibliografía

- Amuchástegui Herrera, A. y Rivas Zivy, M. (2004). "Los procesos de apropiación subjetiva de los derechos sexuales: notas para la discusión". En *Estudios Demográficos y Urbanos*. Vol. 19, Nº 3 (57), pp. 543-597.
- Ayres, J. R. (2002). "Conceptos y prácticas en salud pública: algunas reflexiones". En *Revista Facultad Nacional de Salud Pública* (Colombia), Vol. 20 (2), pp. 67-82.
- Benasayag, M. y del Rey, A. (2007). *Éloge du conflit*. París, La Découverte.
- Cole, A. M. (2007). *The Cult of True Victimhood: From the War on Welfare to the War on Terror*. Stanford, Stanford University Press.
- Correa, S., Petchesky, R. y Parker R. (2008). *Sexuality, Health and Human Rights*. Londres y Nueva York, Routledge.
- Cole, A. M. (2007). *The Cult of True Victimhood: From the War on Welfare to the War on Terror*. Stanford, Stanford University Press.
- García, J. y Parker, R. (2006). "From Global Discourse to Local Action: The Making of a Sexual Rights Movement?" En *Horizontes Antropológicos*. Vol. 12 (26), pp. 13-41.
- Kapur, R. (2005). "The Tragedy of Victimisation Rhetoric: Resurrecting the 'Native' Subject in International/Postcolonial Feminist Legal Politics". En *Erotic Justice: Law and the New Politics of Postcolonialism*. Londres, Routledge.
- Lascoumes, P. y Le Galès, P. (eds.) (2004). *Gouverner par les instruments*. París, Sciences Po.
- Lascoumes, P. y Le Galès, P. (2007). *Sociologie de l'action publique*. París, Armand Colin.
- Paiva, V. (2006). "Analisando cenas e sexualidades: a promoção da saúde na perspectiva dos direitos humanos". En Cáceres, C., Careaga G., Frasca, T. y Pecheny, M. (eds.). *Sexualidad, estigma y derechos humanos: desafíos para el acceso a la salud en América Latina*. Lima, FASPA/UPCH.
- Pecheny, M. (2003). "Sexual Orientation, AIDS and Human Rights in Argentina". En Eckstein S. y Wickham-Crowley T. (eds.). *Struggles for Social Rights in Latin America*. Nueva York y Londres, Routledge.
- Petracci, M. y Pecheny, M. (2007). *Argentina: Derechos humanos y sexualidad*. Buenos Aires, CEDES-CLAM.
- Polletta, F. (2006). "Ways of Knowing Stories Worth Telling: Why Casting Oneself as a Victim Sometimes Hurts the Cause". En *It was like a fever. Storytelling in protest and politics*. Chicago y Londres, University of Chicago Press.
- Raupp Rios, R. (2004). "Apuntes para un derecho democrático de la sexualidad". En Cáceres C., Frasca T., Pecheny, M. y Terto V. (eds.). *Ciudadanía sexual en América Latina: Abriendo el debate*. Lima, Universidad Peruana Cayetano Heredia.
- Rubin, G. (1984). "Thinking sex: Notes for a radical theory of the politics of sexuality". En Vance C. (ed.). *Pleasure and danger: Exploring female sexuality*. Londres, Routledge y Kegan Paul.
- Shklar, J. (1990). *The Faces of Injustice*. New Haven, Yale University Press.
- Vianna, A. y Lacerda, P. (2004). *Direitos e políticas sexuais no Brasil - o panorama atual*. Rio de Janeiro, CEPESC.

Cárcel

Quién sabe lo que puede un artefacto moderno

POR CLAUDIO MARTYNIUK

Investigador del Instituto de Investigaciones Gino Germani y profesor titular de Epistemología de las Ciencias Sociales en la Carrera de Sociología (Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Dicta los cursos "Estética y Normatividad" y "De Auschwitz a la Esmá. La Filosofía ante los exterminios" en la Facultad de Derecho (UBA). Su último libro es *Jirones de piel, ágapes insumisos. Normatividad, epistemología y estética* (Prometeo, 2011).



MARTÍN SCHIAPPACASSE

I.

Se pierde el rastro, quizás traspasa al cristianismo el desenvolvimiento de una visión de la compensación entre inmanencia (ese vértigo de producir propio y también de emanarlo, derramarlo en lo propio; ese sendero, entonces, recursivo: lo que brota fluye, imanado, a su causa) y trascendencia (experiencia sin conciencia, empirismo radical y paradójico: facticidad trascendental, hormigueo del Otro o de la piel sobre la inmanencia, tensión que provoca ruptura, un quiebre de la inmanencia). En esa oscilación, las existencias se manifiestan, cristianamente, entre la "elevación" y la "caída", y en la práctica del encastillamiento como ejercicio rectificador más que purificador. La metafísica del verdugo articulada en torno al libre albedrío, al deber ser de lo "bueno en sí" y a la imposición de una sanción por la desobediencia, muestra la pandemia, hasta dónde se ha contagiado el afán por encerrar, el furor por enjaular, por aprisionar: este Babel universalizado es el reverso de la polis por sus muros rojos de ladrillos de carne, por la fusión de hierro ardiente y ascetismo lacerante -antípoda del ascetismo autónomo, concebido en la gimnasia de santidad por la oración y el aislamiento- impuesta por la prisión, megamáquina que exuda, en su inmanencia, crueldad y humillación, embrutecimiento, aflicción, que lo hace rompiendo existencias, quebrando mundos y tiempos de vida.

II.

El imaginario del infierno germinó en la modernidad: esta galaxia que siempre expande sus tensiones ha hecho del progreso una estrella de materia negra que oscurece el mundo, absorbe lo que difiere, cobra existencias. La eficacia de este imaginario colonizó alternativas, al extremo de que cada cielo de "bien" queda nihilizado por la irrupción de lo infernal, acaso inmanente a la ingeniería del "bien". Infierno que constituye un próspero emprendimiento: todo Estado moderno debe contar, como parte de la policía estética -que se articula a la estetización de la política- con cárceles (no deben ser visibles en la esfera pública los condenados, ni siquiera los imputados; tampoco se los puede dejar en un espacio doméstico: deben estar policialmente concentrados). La "cultura" de los derechos humanos, a pesar de su vínculo contemporáneo con Auschwitz, o tal vez por esa conexión, no ha impugnado el encierro y parece conformarse con pequeños cambios orientados desde la práctica de la ingeniería social fragmentaria, sin pensar qué conecta a la prisión moderna con la figura extrema y contemporánea del aprisionamiento total hasta la aniquilación -nihilización que es desposesión de la temporalidad, apropiación que consume el mundo de las existencias. ¿Acaso, ante este umbral, se pueda reconocer una perspectiva más lúcida que el abolicionismo? ¿Habrà otra respuesta, diferente a la abolición? Abolir, esa ruptura que se

aloja en lo más distintivo del modo, de la temporalidad moderna -abolir la esclavitud y la censura son algunas de sus manifestaciones-; acaso como una trascendencia dentro de la inmanencia se abra nuestra época a la abolición de la cárcel. Mientras tanto, aun discutiendo y acercando el abolir, el trabajo del progreso mantiene su curso (y se expresa en dispositivos de control cercanos a la omnipresencia, y de entretenimiento que cercan la crítica, esa autoafirmación en la negativa a ser gobernado de esa manera).

III.

Pero si un imaginar permite acercar el abolir, advertimos igualmente la distancia. Abolir la cárcel es aún presente ausente. Mientras tanto, la cárcel sigue haciéndose presente en la esfera pública como distancia. Desde esa distancia se teje una red de defensa ante los riesgos de la empatía, se puede juzgar sin perder el sueño: desde esa lejanía se manda a prisión, se exige prisión. Un desplazamiento estético (ligado a la sensibilidad) y epistémico que moviera el foco, que acercara hasta rozar la existencia juzgada y el espacio al que se la puede destinar, haría pesada hasta lo intolerable la flecha dirigida a la cárcel: la cercanía con la vida que se oprimiría, ese otro en la cabeza abierta del que juzga, podría hacer estallar el formato burocrático de la sensibilidad. Tal vez los jueces, de cultivar la justicia, deberían horadar la prisión estableciendo allí públicos despachos, sentenciando allí y sintiendo allí el peso de la ley. Con su martillo de autoridad, en cambio, se asilan en un palacio desde el cual ponen entre paréntesis la sensibilidad, suspenden la visión del martillar cuerpos y conciencias. Transfieren implícita, abstractamente el uso de la maza a otro momento, a otro espacio, a otro agente. El espacio público cárcel se constituye en la oscuridad, como punto ciego de la esfera pública que mantiene una ceguera estética más que epistémica o moral, una limitación a su sensibilidad, una expresión de pudor y vergüenza ante aquello que, como autor mediato que ha renunciado a imaginar reparaciones y otras respuestas a los ilícitos, manda o deja hacer en el lado oscuro de los muros.

IV.

Abolir es hacer un cambio cultural, y entonces surge la pregunta técnica cómo hacerlo. ¿Acaso la cárcel no es una construcción social? ¿O la "madera torcida" que somos los seres humanos necesitamos, por esta naturaleza, la penitencia más cruel para imponer la rectitud? Torpemente, el pensamiento flota en el mar del análisis de las ideas, una flotación que raramente logra romper la corriente o calmar terapéuticamente nuestra ansiedad, desorientación y malestar. Desde esa fragilidad, apenas hilvanamos razones.

Jacob Taubes afirma que el fin de la Edad Media se caracteriza por el conflicto entre el concepto teológico y

► el jurídico de razón, ya que el concepto teológico de razón concibe a la razón humana como derivación de una razón divina, revelada en las Escrituras, lo cual mostraría que el intelecto humano es tan *creado* como la naturaleza. Creación que permitiría conocer lo creado, y razón teológica que presupone y legitima el orden jerárquico medieval, que utiliza la analogía para argumentar. Por el contrario, el concepto jurídico de razón nació -según esta reconstrucción- en oposición al orden teológico-jerárquico del universo. El desenvolvimiento de la jurisprudencia occidental se realizó en lucha contra la teología, lo cual permitió que la jurisprudencia se separara de las facultades teológicas. En los siglos XII y XIII, en los cuales en Italia y Alemania se redescubre el *Corpus Juris Justiniano*, se bosquejan, se quiebran los presupuestos arcaicos de la razón. El quiebre producido llevó a que Ernst Kantorowicz caracterizara al período comprendido entre 1150 y 1250 como *siglo jurídico*. Taubes considera que la ciencia del derecho es la primera ciencia *secular* occidental. El culto a la justicia comenzó a ser propagado por una élite antagónica a la teología. En ese contexto se desarrolló el concepto de *necesidad inmanente*, que marcaría el fin de las normas teológicas basadas en la idea de creación providencial. El orden, según esta perspectiva, se libera del concepto de creación, orientando a fines de la Edad Media la actividad humana en contextos sociales y naturales. En vez de la *providencia divina*, la *necessitas rerum* se concibe como aquello que fundamenta el orden de las cosas y la relación entre ellas. La emancipación de la razón de sus presupuestos teológicos, a partir del concepto jurídico de razón, se observa todavía en las obras de Spinoza, Leibniz y Newton, en las cuales persiste el concepto de razón como necesidad inmanente. Originadas en el estilo de búsqueda de sentidos en un cuerpo sistemático de textos, que conecta las leyes con la causalidad, las relaciones formales de causalidad se convierten en la clave de abordaje de la naturaleza. Las leyes de la naturaleza pasan a ser obra de la ciencia, pero antes se necesitó ese nuevo concepto de ley, asociado a la necesidad interna. Pero el orden inmanente del mundo de la filosofía y de la ciencia moderna fue aún un orden moral, un orden justo, y los juristas mantuvieron imágenes sagradas, por lo cual la autoridad de la ley se seculariza todavía no de un modo radical. La Ilustración y también la *crisis de la razón* descubren a la razón, que se ahonda en su autorreflexividad, como portadora de residuos teológicos que deben ser abandonados.

La división entre palabras por un lado y mundo mudo por otro, sociedad construida y naturaleza trascendente, es desbordada. La naturaleza es construida en el laboratorio y la sociedad muestra su trascendencia a los sujetos. Bruno Latour señala que en la constitución de lo

moderno se garantiza que aunque nosotros construyamos la naturaleza, es como si no la construyéramos -la tecnología experimental se vale de testimonios, pero no hablan los fenómenos-; además, se garantiza que aunque no construyamos la sociedad, es como si la construyéramos -mediante los artificios Estado y derecho-; y, por fin, se garantiza que la naturaleza y la sociedad deben ser distintas; el trabajo de purificación debe permanecer distinto del trabajo de mediación -ámbito de saber y dimensión de las pretensiones de validez. Las ficciones, la capacidad realizadora del *como si* queda, entonces, mostrada por Latour, quien plantea la pertinencia de partir de la no separabilidad de la producción común de las sociedades y las naturalezas, reconociendo facetas híbridas de trascendencia e inmanencia en ambos registros.

V.

¿Acercarse a los afectados acaso traería un alivio de las penas? Pero la empatía, lejos de ser una fuerza que modele "una civilización empática", según la idea ingenua de Jeremy Rifkin, es una isla en un océano de indiferencia, a veces un volcán en erupción guiado por un furor vengativo. ¿Qué hacer, que no sea entretenimiento y espectáculo mientras avanza, empobreciendo todo lo que arrasa, la in-diferencia? Si ya la tragedia puede concebirse como una forma crítica que traza la distancia humana de la animalidad y la divinidad, la producción de conocimiento social adquiere una indisimulable arquitectura de máquina anti-trágica -distancia del dolor, alejamiento sensible, estético. El esfuerzo de la abstracción por dotarse de concreción es parte de una configuración de saber que también muestra el background de lo inagotable, haciendo que ninguna descripción o presentación sean la última. Lo elidido es, en el fondo, la desgracia, el infortunio de las imposiciones de saber, el dolor de la encarnadura de las abstracciones, el fracaso, la búsqueda de un fracaso mejor.

VI.

La organización cognitiva del pasado y el presente comprende operaciones epistémicas, estéticas, ideológicas, y las notas escépticas aparecen en estas construcciones como excavaciones críticas. La preteridad del pasado, duración supuesta por el lenguaje, cristalizada en nociones como la de ser, es imprescindible para que, por ejemplo, el pasado sobreviva en objetos que se descontextualizan de él. En esa preteridad quizás se aloje también la sobrevivencia del espíritu de rebelión, la vuelta contra la condición opresiva, contra lo insoportable, esa fuerza en pos de una ruptura de la temporalidad. Fue Eric Vogelín el primero en señalar que los tiempos modernos deberían ser llamados tiempos gnósticos, ya que la ilustración hereda una tradición gnóstica que aso-

LA "CULTURA" DE LOS DERECHOS HUMANOS, A PESAR DE SU VÍNCULO CONTEMPORÁNEO CON AUSCHWITZ, O TAL VEZ POR ESA CONEXIÓN, NO HA IMPUGNADO EL ENCIERRO Y PARECE CONFORMARSE CON PEQUEÑOS CAMBIOS ORIENTADOS DESDE LA PRÁCTICA DE LA INGENIERÍA SOCIAL FRAGMENTARIA, SIN PENSAR QUE CONECTA A LA PRISIÓN MODERNA CON LA FIGURA EXTREMA Y CONTEMPORÁNEA DEL APRISIONAMIENTO TOTAL HASTA LA ANIQUILACIÓN.

cia crítica con salvación y que se expresa en otras lenguas -la del derecho, para Kant; la de la economía, para Marx. La conciencia moderna como falsa conciencia no sería más que el retorno del rechazo a la heteronomía, el repudio a una imposición -creación- opresiva, que de tener origen trascendente pertenecería a una divinidad malévolas. La denegación de esta deuda contraída con un pensamiento religioso se expresa en el lado oscuro de la razón, en el romanticismo y en sociodiceas negativas (y esto incluye, paradigmáticamente, la *dialéctica de la Ilustración* y los corpus foucaultiano y boudieurianos). *Zeitgeist*, matriz de la episteme de las ciencias humanas, la formación discursiva de la modernidad se articula en una noción también teñida por los avatares de la secularización y la persistencia de residuos teológicos en las categorías, en el orden, en la configuración conceptual al igual que en las herramientas políticas y jurídicas (la cárcel podría figurarse como la caja que contiene a esas herramientas). Así entonces, el corte, la ruptura epistemológica fundante de la ciencia moderna se hallaría entrelazada a otra ruptura provocada por la escatología de los cristianos, aquella que desplaza la temporalidad cíclica por la temporalidad lineal, como lo reconoce Karl Löwith. Recuperación del tiempo cíclico, esa temporalidad desgajada por la secularización reaparece en la cárcel, toma el dominio de la historicidad existencial desde que se traspasa el umbral: suceden cosas, nada sucede en la revolución de los días, los meses, las estaciones y los años, nada tampoco cuando se realiza el traspasar el umbral para salir, ya que enseguida la promesa de progreso, el quiebre de esa circularidad viscosa que establece el aprisionamiento apenas se da en la superficie, mientras que en el fondo de la

existencia persiste inscripta, tatuada en el ánimo aquella marcación temporal que carece de redención.

VII.

Advertir el hábito de obediencia y, con una cautela otra -no las "medidas cautelares" del Estado-, ese *caute* insignia de Spinoza, se llama a estar atento, en guardia ante las medidas del derecho, ante las medidas procesales y de "fondo", ante la colonización penitenciaria del mundo, ante lo que atrapa y nos puede mantener como las moscas en el mosquitero. Ese giro crítico es incompleto y debe en cierto sentido seguir siéndolo. Su incompletitud brinda, abre la posibilidad de cultivar una modalidad de obligación -"obligación" no es la palabra que se precisa; no encuentro otra más precisa salvo un nombre propio que ejemplifica lo que se quiere decir: Emmanuel Levinas-, una sensibilidad que desate la in-diferencia, que se tense, que sea intensa ante aquellas razones que le devolvían a Kant el sentimiento de pesadumbre. La ausencia de sensibilidad atenta se muestra en los contextos de extravíos de crítics, de fracasos de reformas, de laberintos de teorías de la justicia, del derecho y del proceso, de crueldades y humillaciones que emergen del afán innovador, del empeño transformador. Pero no es fundamento, no puede fundarse nada en esa piel arenosa, es apenas la apertura a posibilidades, es lección que orienta el desconfiar de los derechos, es sentir responsabilidad por el otro, por lo que hace, por cómo se gobierna y castiga.

VIII.

La matriz que impide hacer valer la singularidad de las experiencias de prisión se basa en ese equivalente abstracto que es el tiempo ex-tenso, que reniega de lo inteso, de la experiencia de la duración. Aquello que aparece como pena por no poder volverse atrás, que ata el odio y encadena la venganza, ante eso en permanente retorno se debe interrogar el querer repetirlo. Ante algo que no siempre implica un sin retorno, ante eso por ley irreversible, se imputa un tiempo muerto. Hacia ese sentido del tiempo, en esa repetición de la rutina en el ciclo de los días y las noches, de las estaciones de la prisión, en esa temporalidad cíclica se aísla: la temporalidad circular de la cárcel es una isla montada por el progreso, acaso en algún aspecto necesaria para la aceleración de su temporalización, para que siga el suceder a puras cuentas, para que los cuentos queden reducidos a espectáculos, a entretenimientos. La interrogación por esas temporalidades paralelas debería emparentarse a la problematización de la conjunción de inquisición, cartesianismo y conquista, del dominio del sujeto que tortura a la naturaleza y a las vidas que carecen de valor, que conquista (Enrique Dussel ha mostrado la contemporaneidad del cogito cartesiano con el "yo conquistó" de Hernán Cortés).

▶ IX.

Abolir, como trazar un corte, quebrar una sucesión. Suspender, en este caso la imprecisión del número y la proporcionalidad, suspender lo que pone entre paréntesis al existir, lo que dispone la muerte en vida, el aplastar hasta la raya, el reducir a una línea. Ese abolir interpela a la imaginación, demanda otras formas, otras figuras, modos y prácticas distintas a la cárcel, otras respuestas a los ilícitos jurídicos. Quizás el abolir debería concentrarse primero en la perforación social del encierro, en promover fluidez, circulación, en desdibujar el encapsulamiento carcelario: en ese abolir colectivo se mostrarían modos de asumir responsabilidades, de cargar sobre los hombros el peso del ejercicio del apenar cruento y de mostrar pasos que sigan la flecha de la abolición. Desde ese participar quizás se remonte lo que avergüenza, el impuesto correctivo que se cobra en libras de carne, en libras del mundo y el tiempo de vida. Se trataría entonces, quizás, más que de un mero aproximarse a las imposiciones estructurales e institucionales de dolor y humillación, a lo que se conoce y no se mira directamente, a aquello avalado por comodidad e indiferencia, por ideología y religión.

X.

¿Pero cómo recuperar ese tiempo de aplazamiento existencial? Quizás se pueda sobrevivir bajo ese aplastamiento, en esa suspensión que hace que el peso de cada momento se cargue de densidad mortal; quizás se pueda sobrevivir matando el tiempo, pasando otro día, tal vez como "otro día feliz", como los beckettianos días felices. Se sobrevive, ante el desapego, en la desafección. Se so-

brevive en sucesivos submundos: sobrevivir *subhumanar*, siguiendo una senda que cava en el tiempo, que arroja a un pozo, caverna que no es refugio, reverso de la esfera uterina, pozo que es vértigo, que reduce al mínimo el movimiento pero que hace mover. Ante el vaciamiento del mundo de vida, la apropiación del tiempo, la monopolización de la temporalidad existencial, ante ese imponer una vejez, un estar vegetal de vitalidades juveniles atrocemente aplastadas, privadas de sus potencias, obligadas a un hacer con el tiempo que es apropiación, vaciamiento de la existencia, ante ese echar a perder precedido de otros echar a perder que se desequilibran en el balancear, ante eso un detener que difiera, un comenzar del abolir. Abolir, aunque quizás ya sea tarde, tanto para curar lo hecho que sigue actuando como para alcanzar el más óptimo equilibrio reflexivo o la respuesta correcta.

XI.

Sentir, contemplar un ser que es reducido a objeto, sujeto al dolor, la humillación y el entretenimiento (se halla entre abusos y tormentos, entre drogas químicas y drogas ideológicas, entre limpiezas, revisiones y exámenes -hasta la universidad, que quizás también sea un remedio a todo lo que en la cárcel hace brotar la melancolía y brinde libaciones de olvido, entretiene en la cárcel, y por eso la cárcel ayuda más a la universidad que al revés; la ayuda a salir, a probar el afuera de los muros de sus sedes, a que se sienta y tal vez se piense el encierro desde el límite material del encerrar, aunque en general se dicten clases desde el hábito autista constitutivo del que profesa una especialidad). Lo que se siente, lo que se contempla no tiene salida: encerrarse en uno, salvo un milagro zen, es quedar envuelto en una idea aterradora de uno, impuesta por la privación de mundo y de tiempo.

Thomas Bernhard, en "El carpintero", un cuento narrado por el abogado que recibe a un recién salido de la cárcel, al espectral e inesperado carpintero Winkler, escribió: "Todo lo que decía era de un gris, o de un negro grisáceo o de un gris negruzco dominado uniformemente por su extraño infortunio." Y, más adelante, detalla: "Me llamó la atención que su rostro se había vuelto más grosero durante su larga prisión, y lo peligroso de sus ojos me dio que pensar. Sus manos estaban inquietas, de él se desprendía una increíble inquietud que me desconcertó. Entró por la puerta en parte como un niño y en parte como una persona más que madura...". Ese traspasar las puertas de la ley, ese hallar detrás y abiertas las puertas de la penitenciaría, ese traspasar umbrales y yacer en la colonización penitenciaria, esa turbulencia de temporalidades en la experiencia, en el rostro, en la voz; eso que traspasa la piel, que se inscribe y persevera sin que se lo pueda sacudir en otro umbral, eso que persiste y hace superfluo, aparente todo salir,

ese quedar "en parte como un niño y en parte como una persona más que madura". Ese partido, entre la inocencia y la carencia de porvenir, entre la responsabilidad y la victimización. Ese, aprisionado "adentro", retrato nuestro, imagen que condensa el aprisionante "afuera". Ante ese y por eso, esas trascendencias que hormiguean, expresar la obligación de abolir.

XII.

Eleuthería, libertad, término cuya raíz indoeuropea significa pertenencia a un pueblo. El "liberado", ¿a qué pueblo pertenece? Preso, adentro y afuera, en penitencia, aun acabada la penitencia, sin que se le reconozca pertenencia, bajo una penitencia sin fin. En soledad, aunque sea esa soledad compartida, en esa soledad de capacidades minadas, arruinadas, en esa soledad que se muestra en la indiferencia predominante en la esfera pública, otro frío, otro muro, en la indiferencia ante ese gris oscuro que se acostumbra a traspasar el umbral, ese espacio que es metáfora del tiempo. Esa exposición al examen y el castigo, a la metafísica de la indagación y la venganza, ese desenvolverse en una temporalidad sitiada (como un estado de sitio, esa vida en su devenir), bajo ese vivir conquistado, en ese arrancar que abstrae seres, que raya la piel, ¿qué formas de pensamiento, qué potencias, qué expresiones de felicidad se frustran? Lo que queda como libertad en los no liberados es despreocupación, indiferencia, insensibilidad, es pertenencia a un pueblo que excluye, que erradica, que encapsula y se desentiende de lo encapsulado.

XIII.

Sin pensar el abolir, la cárcel, además de metáfora de nuestra época, se convierte en metonimia, adelanto de la barbarie por venir, del ánimo de hacer vegetar en la sombra, en la imposición de mera vida, de velamiento de personas. Abolir la cárcel del mobiliario del mundo, lo buscado, también debe ser interrogado. La cárcel es la totalidad, la pluralidad ilimitada e inabarcable de tejidos que ajeniza, hace extraño, extranjero lo que es propio

SIN PENSAR EL ABOLIR, LA CÁRCEL, ADEMÁS DE METÁFORA DE NUESTRA ÉPOCA, SE CONVIERTE EN METONIMIA, ADELANTO DE LA BARBARIE POR VENIR, DEL ÁNIMO DE HACER VEGETAR EN LA SOMBRA, EN LA IMPOSICIÓN DE MERA VIDA, DE VELAMIENTO DE PERSONAS.

de una sociedad. El abolir provoca suspiros abstractos. Sin esa atención, sin esa sensibilidad radical, podrá devenir algo aún peor, más control, más limpieza, más "bienes" racionales, más entretenimiento -aunque la cárcel se presenta como el modo radical de entre tener-, más y más efectivas adicciones, más aflicción y tedio, no pensar y movimiento comprimido, pautado. Para abolir hay que detenerse en lo sutil, desplegar una fenomenología de las percepciones en la cárcel, también del delirio y salvajismo en las cárceles del odio y la sed de venganza, de la normalidad que tiene como contenido a la contención amurallada, de la potencia para soportar lo ruin y persistir en la fidelidad tácita a la indiferencia.

XIV.

Mientras tanto, se dirá, se podrá recargar la cárcel de puntos, de instantes donde pueda descansar la creatividad, donde se articule hasta una comprensión estética del tiempo (estudiando, por ejemplo, a Heidegger y Foucault en el Centro Universitario Devoto). ¿Pero cómo se podría, aun así, forjarse el futuro, esa radicalidad desde el límite que es la cárcel, su dispositivo de desrealización del momento, de absorción de todo futuro en el pasado? Afirmarse en el presente para afrontar el futuro, pero acaso siempre desde la cárcel prevalece el pasado en la construcción del futuro; el futuro, así, es continuidad de la cárcel. Cómo desrealizar ese pasado que se extiende es la tarea *histórica* de la abolición, su posible intervención para quebrar un modo de temporalidad. Esa tarea da vértigo, puede caer en el vacío, si no ha caído ya, si ya no se halla teñida de frustración, cercada como mal de utopía. Si abolir llega a ser una salida, un umbral, su dirección es hacia el otro.

XV.

"Lo otro de un límite es justamente el más allá del mismo". Hegel

Más que a los museos, ir a las cárceles. Allí yace la obra de la cultura, de la más alta cultura. Cuadros y esculturas, personas reducidas a dos dimensiones, o colgadas y detenidas de los modos más perturbadores a la sensibilidad. La producción estética que ejemplifica nuestra época se encuentra en las cárceles, el trabajo que ha hecho y sigue haciendo sobre la sensibilidad, la torsión del tiempo que provoca su disponer, su modo de exponer y velar existencias: todo la hace única. Que la cárcel, entonces, sea museo, obra de otras musas -tristemente abandonadas a lo caduco-, no de aquellos guardianes de la técnica disciplinaria. Abolir es hacer pasado, caducidad, historia, es que la cárcel deje de hacer historicidad, de temporalizar existencias, de tallar y esculpir más allá de su "adentro" y "afuera". Abolir, para musealizar. •

EL ESPACIO PÚBLICO CÁRCEL SE CONSTITUYE EN LA OSCURIDAD, COMO PUNTO CIEGO DE LA ESFERA PÚBLICA QUE MANTIENE UNA CEGUERA ESTÉTICA MÁS QUE EPISTÉMICA O MORAL, UNA LIMITACIÓN A SU SENSIBILIDAD, UNA EXPRESIÓN DE PUDOR Y VERGÜENZA ANTE AQUELLO QUE, COMO AUTOR MEDIATO QUE HA RENUNCIADO A IMAGINAR REPARACIONES Y OTRAS RESPUESTAS A LOS ILÍCITOS, MANDA O DEJA HACER EN EL LADO OSCURO DE LOS MUROS.

Aportes para el inicio de un debate sobre la eutanasia

POR GUSTAVO MARILUZ

Magíster en Política Social, licenciado en Sociología y doctorando en Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Es docente del seminario "Envejecimiento y Sociedad" en la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales.

El hombre siempre se hizo preguntas sobre su vida y, consecuentemente, sobre su muerte. La religión y las creencias sobre el "más allá" lo ayudan a significar este inevitable evento que algún día lo afectará a él como afectó anteriormente a sus allegados y coetáneos. Las prácticas en relación con este fenómeno vital inevitable forman parte de un arsenal de recursos de todo tipo que tienen por objeto significarla. Y tan importante es esta significación que en la sociedad moderna existen determinadas normas que reglamentan qué hacer cuando el sujeto padece una enfermedad terminal.

Así como existen eventos que acompañan al hombre en su devenir existencial, también se reconocen los cambios que la sociedad realiza para adaptarse y significarlos. En un mundo que cambia constantemente a partir de las nuevas significaciones, todo puede estar en debate. Nada permanece estático.

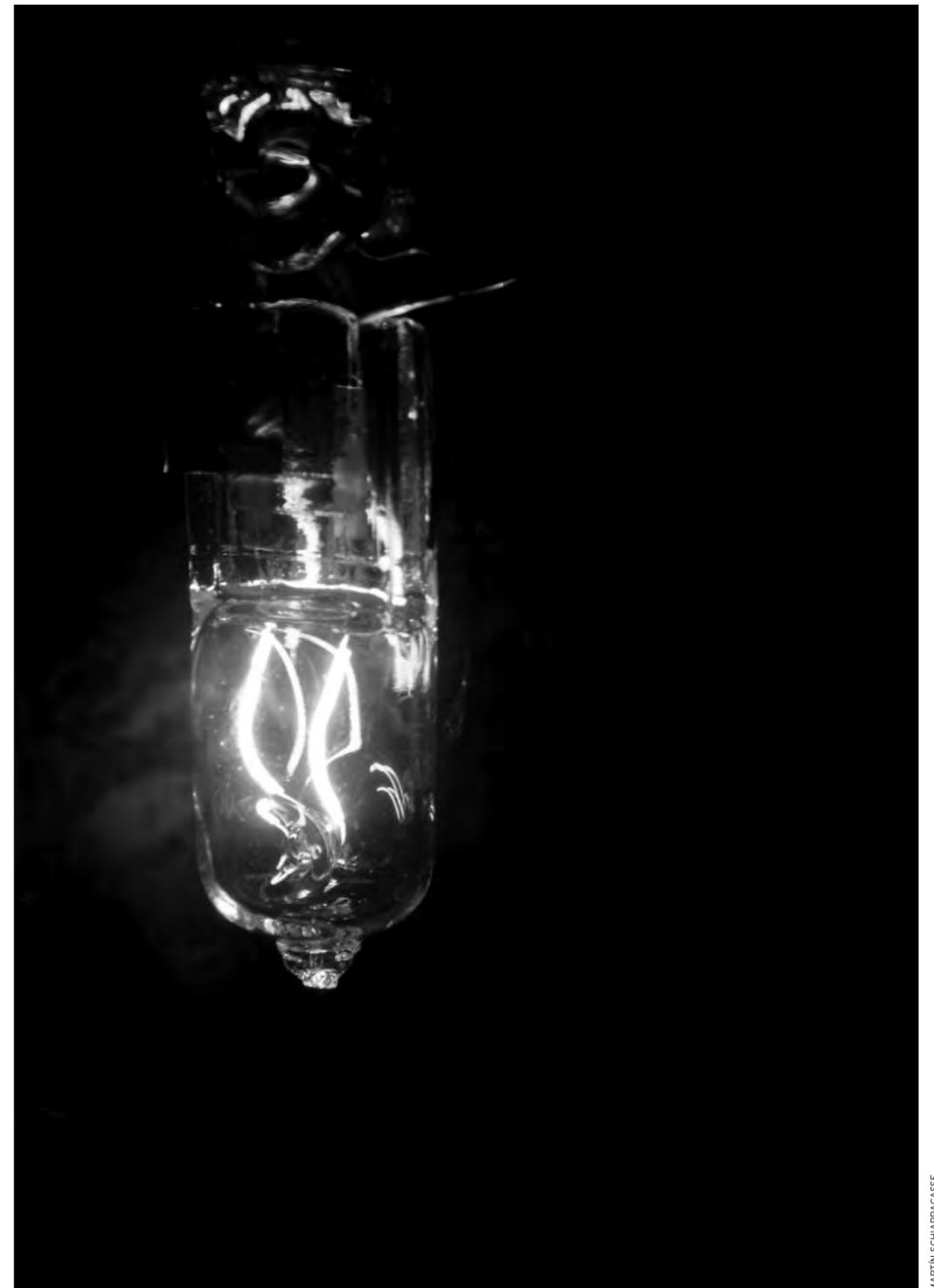
Con la aparición de nuevas tecnologías médicas que posibilitan la extensión de la vida en condiciones excepcionales, el hombre vuelve a plantearse sus preguntas más primigenias y, entre ellas, las que tienen al nacimiento y a la muerte como núcleo fundamental no pueden estar ausentes.

SOCIALIZACIÓN/DESOCIALIZACIÓN DE LA MUERTE

La transformación del comportamiento social de los hombres con respecto a la muerte es un aspecto del empuje civilizador (Elias, 1987). En el curso de este proceso, casi todos los aspectos elementales de la vida humana se han visto modificados por reglas sociales y por reglas de conciencia que se influyen mutuamente. Estas reglas se han dirigido hacia el ocultamiento del cadáver y, consecuentemente, de la muerte misma. Se trata de ocultar, tras las bambalinas de la vida social, la realidad de una enfermedad terminal y los sentimientos que despierta

en nosotros. Las personas allegadas a los moribundos se ven muchas veces impedidas de ofrecer apoyo y ternura ya sea por una reglamentación hospitalaria o por la existencia de normas civilizatorias no escritas. En las clínicas y sanatorios, sólo podemos acercarnos a nuestros parientes en virtud de un reglamento elaborado por las autoridades. Estas rutinas institucionalizadas configuran socialmente la situación del final de la vida. Nos enfrentamos a una paradoja: por un lado, la civilización actual empuja a los muertos y moribundos a un lugar límpido y aséptico, alejado de la vista y de la cercanía humana, por otro, nos propone un nuevo tipo de humanismo más fraternal, expresado en la tolerancia y comprensión de los otros, pero esta proposición no parece que vaya más allá de ser una hermosa declaración puesto que todo el empuje civilizatorio tiende a ocultar, mostrando sin reflexionar, la realidad de la muerte.

La actitud colectiva expresada en los ritos y creencias se ha modificado con el correr de los tiempos hacia la desacralización y racionalización del proceso del morir. La magia y la religión dejan su lugar al pensamiento moderno. El miedo se oculta, se tapa y deja lugar al pensamiento racional. Paradójicamente ha ocurrido un fenómeno aparentemente antagónico; por un lado, asistimos a una desocialización, expresada principalmente por el ocultamiento del cadáver y el enmascaramiento de la muerte. La muerte se recluye en la intimidad de una institución. Sale del escenario público/comunitario/familiar para instalarse en un marco estrictamente individual. Por otro lado, este proceso antagónico presenta otra cara, ésta es la de la socialización, es decir, la muerte se nos aparece revestida/maquillada con un disfraz social. Si la desocialización aleja la comunidad del individuo, por su parte la socialización descarga sobre él su aspecto burocrático. Se establecerán normas estrictas sobre qué hacer con los muertos. ▶



► La influencia de la sociedad sobre la muerte es tan profunda que se llega a la codificación jurídica. Esta codificación evolucionó en la sociedad occidental hacia la racionalización, la laicización y el par formado por la higiene y la salud pública. Esta es la influencia del higienismo positivista.

Nuestro código, como los códigos de las mayorías de los países occidentales, contiene numerosas disposiciones jurídicas que reglamentan los derechos de los difuntos como así también las obligaciones de los deudos expresando así la continuidad de la sociedad². El derecho penal no tiene casi límites en lo que respecta a la explotación científica del cadáver. El caso María Soledad, sucedido en Catamarca, nos muestra los infinitos trámites que se realizaron con el cuerpo: exhumaciones, autopsias y otros tipos de estudios. Lo que se pretende es determinar fehacientemente las causas del deceso, los autores del mismo, la identidad del cadáver, etcétera. La autopsia es una prueba tanto científica como jurídica. Es un ejemplo de la potestad del Estado para con todos los miembros de la sociedad, aun de aquellos que han muerto.

EXPROPIACIÓN Y BUROCRACIA

Entonces, la muerte como final del devenir existencial humano. Y cultura, comprensión también humana de la muerte. Elaboración cultural de un fenómeno natural. No es nuevo en la historia de la humanidad. Pero, ¿qué ha sucedido en la actualidad que la muerte no ocupa su lugar? Quiero aclarar, no es que no veamos a la muerte. Esta se nos aparece mediatizada por la TV vía CNN o TN. Es la muerte violencia. Observamos impávidos cómo los israelíes aniquilan a los palestinos mediante sofisticada coherencia teledirigida, asistimos pasivamente al asesinato del panadero de González Catán que fue acuchillado catorce veces por el vecino ebrio de vino barato. Hoy la muerte se nos presenta en otra forma espectacular. Mucho más colorida y tonificante. Revestida de un envase fosforescente y *diet*. Justificada a través del discurso alienante y separador de los *mass media*. Se ha ajustado a los nuevos tiempos. Es la muerte como espectáculo. La violencia es parte integrante de este tipo de muertes y, al verla repetida hasta el hartazgo, puede inducirnos a confusión; asociamos, casi automáticamente, la muerte con violencia despojándola de su carácter natural y necesario.

Pero también, y es lo trágico, nos han expropiado nuestra propia muerte. Merced a la poderosa influencia de la medicina moderna, nos han quitado el derecho a elegir nuestra muerte. La muerte se ha burocratizado. La medicina alarga nuestra vida mediante tecnología electrónica y química pero no nos advierte el costo de dicha manipulación. Este fenómeno es conocido como encarnizamiento terapéutico o distanasia. Nos pueden

“mantener con vida” pero no nos pueden dar “más” vida. Nos pueden conectar a complicados y dolorosos aparatos pero no nos pueden dar mejor calidad de vida. Y toda esta parafernalia médica se realiza en un lugar aséptico, límpido, esterilizado: la sala de terapia intensiva. Muchos de nosotros, seres urbanizados, morimos en la cama de una terapia alejados de nuestros familiares tan sólo por unos metros.

LA MUERTE ESCAMOTEADA

El hombre se aferra, luchando, a la vida. Pero esta, al decir de Lacan, “no se quiere curar”. Se inicia el proceso final. En términos generales lo que el muriente solicita es la eliminación del dolor físico (ortotanasia). En este punto del proceso se hace imprescindible la intervención de un médico adecuadamente entrenado. En la época que vivimos, la química puede proporcionar lo necesario. Sería muy conveniente que los encargados de planificar y llevar a cabo las políticas sociales oficiales y los responsables de la educación de los actuales y futuros médicos incluyeran la temática de la muerte y sus implicancias en sus reflexiones. De lo que se trata, en definitiva, es de decidir qué debemos y podemos hacer cuando entendemos que ya no hay nada que hacer. Si la medicina ya no puede curar puede ofrecer alivio a nuestros dolores y ayudarnos a vivir entre nuestros familiares.

“La muerte natural dio paso, en nuestros días, a la muerte técnica (en reanimación). Ya no se informa ni consulta al paciente sobre lo que desea que se intente para aliviarlo. Hasta la familia es tenida a distancia de la verdad de un fin ineluctable. Hemos llegado a la era de la muerte escamoteada” (Mannoni, 1997).

¿No hay algo de absurdo en morir en medio de una práctica de reanimación? Si ya el proceso de morir se ha desatado, ¿qué objeto tiene la reanimación?

HOY LA MUERTE SE NOS PRESENTA EN OTRA FORMA ESPECTACULAR. MUCHO MÁS COLORIDA Y TONIFICANTE. REVESTIDA DE UN ENVASE FOSFORESCENTE Y DIET. JUSTIFICADA A TRAVÉS DEL DISCURSO ALIENANTE Y SEPARADOR DE LOS MASS MEDIA.

EUTANASIA. EL DERECHO A ELEGIR MI MUERTE

“Si quieres soportar la vida, has de estar dispuesto a aceptar la muerte.” (Sigmund Freud)

Entendemos por eutanasia el “bien morir”. La eutanasia médica, de la que hablaremos para no confundirnos con el término fascista que propugnaba la eliminación de los “otros”, fue reconocida, y quizás practicada, por Francis Bacon a comienzos del siglo XVI como mitigación-reducción de los dolores de la muerte. Sigmund Freud le recordó a su médico personal Max Schur, quien lo trataba de un tumor, su promesa: “Me prometió entonces no abandonarme cuando llegara mi hora. Ahora esto es sólo una tortura que no tiene sentido” (Schur, 1975). El médico le inyectó dos centigramos de morfina. Freud se durmió. A las doce horas repitió la dosis. Freud entró en coma, sin dolor y finalmente murió.

La eutanasia es el derecho de los seres humanos a elegir sobre su muerte cuando esto es posible. Se aplica básica y estrictamente a aquellos que están sufriendo un proceso terminal debido a una enfermedad o accidente.

Se habla de eutanasia pasiva cuando el profesional o un tribunal de ética o símil deciden poner fin al tratamiento contra la enfermedad y lo suplanta por cuidados paliativos, principalmente analgésicos y tranquilizantes. Se suspende el tratamiento y se deja al paciente morir sin dolor y en paz. La medicina es consciente de que no puede curar todas las enfermedades y cuando la tecnología ya no da más respuestas o empeora el poco tiempo

de vida del ser humano es tiempo de tomar decisiones.

Por otro lado, se dice que la eutanasia activa es la decisión personal de terminar con el sufrimiento producido por una enfermedad incurable. En este caso es el paciente quien toma la determinación, asesorado por los profesionales en algunos casos, de poner fin a su sufrimiento quitándose la vida.

El avance de los métodos paliativos (manejo de morfínicos, corticoides, psicotrópicos, etcétera) puede suponer un retroceso de las prácticas eutanásicas debido principalmente a la morigeración de los dolores. Los seres humanos tememos a la muerte pero también le tememos, y mucho, al sufrimiento físico, de tal manera que, aliviando estos factores, se alejan proporcionalmente las posibilidades de solicitar una práctica eutanásica. Las necesidades físicas del enfermo se refieren básicamente al control del sufrimiento y a la obtención del máximo confort fisiológico (evitación de escaras, alimentación adecuada, condiciones ambientales propicias, etcétera).

El impacto del dolor depende estrechamente del tipo de enfermedad (quemados, accidentados politraumatizados) y la localización de las lesiones. Este problema involucra directamente a los asistentes del moribundo pues, muchos de ellos, no cuentan con el entrenamiento adecuado y es factible que, movidos por un sentimiento de piedad, apliquen algún mecanismo paliativo “más o menos” prohibido, o no indicado por el médico. De hecho, algunos enfermeros, compadecidos (o hastiados) por los gritos de sus pacientes incrementan las dosis de calmantes. Debemos comprender que el dolor puede afectar la moral y la personalidad del sujeto que está sufriendo. Los gritos, los insultos, las agresiones pueden aparecer como mecanismo de defensa ante el sufrimiento. La “normalidad” se instala una vez superado el trance mediante la dosificación adecuada. En este punto encontramos, nuevamente, la singularidad de cada ser humano. No todos los enfermos reaccionan a las mismas dosis o tratamientos. Sumado a estas consideraciones, debemos incluir el contexto cultural y religioso del muriente para comprender las razones por la que en determinada cultura es posible combatir el dolor mientras que en otras el tema aún permanece inexplorado.

No son menores las implicancias filosóficas a que nos somete la discusión sobre el derecho a decidir sobre nuestra salud, nuestra vida, nuestro dolor. ¿Es el Estado el propietario de nuestro cuerpo, de nuestra salud? ¿Pueden personas ajenas a mi dolor y sufrimiento legislar sobre mi destino? ¿Hasta dónde llega mi íntima libertad? ¿Podemos considerar la eutanasia activa como un tipo especial de suicidio? ¿Por qué estoy obligado a sufrir físicamente cuando ya no hay más esperanza? ¿Quién gana y quién pierde con la prohibición de la eutanasia? ►

► LO QUE ES DIFÍCIL DE DISCUTIR

En principio postulo comenzar a discutir, dialogando, sobre el derecho a elegir mi muerte. En segundo lugar, comencemos esta discusión formulando algunas apreciaciones que se nos aparecen indiscutibles:

- El rechazo a toda forma de eutanasia impuesta, por cualquier motivo. No simpatizamos en absoluto con las "soluciones finales", es más, las detestamos. La eutanasia impuesta se asemeja a los genocidios y los crímenes de *lesa* humanidad.

- La ayuda al morir, lo que conocemos como ortotanasia, es, en términos generales, el suministro de analgésicos y sedantes. Este tipo de práctica no encuentra, en la mayoría de los países, obstáculos para su ejercicio. Salvar la vida no puede ser alargar la muerte.

- Ayuda a morir pasiva o eutanasia pasiva con acortamiento de la vida como efecto secundario, es decir, una ayuda indirecta a morir mediante la interrupción de una prolongación artificial de la vida a través de la sofisticación tecnológica. Es el fin del encarnizamiento terapéutico/distanasia. No debe ser la eliminación total de la terapéutica. Se deben proveer, si es posible, los cuidados paliativos. Esta ayuda es aceptada por la mayoría de la sociedad y hasta la Iglesia Católica la aprueba³.

Por su parte, nuestro Código Civil estipula en la ley N° 17132, en su artículo 19, inciso 3, que es un deber de los médicos profesionales y matriculados "respetar la voluntad del paciente en cuanto sea negativa a tratarse o internarse" y advierte que esta negativa puede no ser tomada en cuenta cuando el paciente esté inconsciente o padezca alienación mental. En las operaciones mutilantes "se solicitará la conformidad por escrito del enfermo". La jurisprudencia ha decidido que la falta del médico al deber de advertencia al paciente de los riesgos que derivan del tratamiento aplicado, lo hace incurrir en responsabilidad.

Lo que aparece como discutible en la mayoría de los países es lo que se conoce como la eutanasia activa o también la muerte misericordiosa. Este tipo de asistencia está legalmente penada por lo que algunas organizaciones solicitan la despenalización de tales prácticas. No debemos confundir esta práctica médica con la inducción al suicidio aunque las fronteras entre ambos conceptos se entrecrucen. En el año 1976 se celebró la primera conferencia mundial de estas organizaciones⁴ y se proclamó la llamada Declaración de Tokyo:

1. Cada persona debe decidir por sí misma sobre su vida y su muerte.

2. Las estipulaciones de los pacientes sobre su proceso de morir, o "testamentos vitales" deben reconocerse como derechos humanos.

3. Debe reconocérseles validez legal.

La despenalización de tal práctica no se puede realizar sin una exigencia de instancias vinculantes de control médico y jurídico mediante los mecanismos que sean: tribunal ético, equipo interdisciplinario médico-psicológico-jurídico, entre otros. En todos los casos, este tipo de eutanasia se debe practicar a solicitud del enfermo y no por consejo profesional. Es el ser humano involucrado en el proceso de su muerte el único que puede solicitarla. Este pedido debe cumplir con las normas que emanen de la ley.

En contra de esta práctica se suman la mayoría de las voces de las Iglesias cristianas aludiendo a la potestad divina en lo referente a la vida y la muerte. No obstante es interesante oponer a este pensamiento religioso análisis realizados por teólogos sobre el tema. Estas reflexiones se basan en la responsabilidad humana, otorgada por Dios a todos los seres humanos, en las acciones de la vida. Dios no quiere necesariamente nuestro sufrimiento. El mismo Dios ha resucitado a algunas personas⁵. Jesús de Nazareth ha asistido a numerosos enfermos en sus horas terminales y ha curado, en algunos casos, sus males⁶. Así como se levantan en varias partes del mundo cristiano alegatos a favor de la planificación familiar mediante el control de los nacimientos por medios artificiales, incluso el aborto, también se debate sobre

¿ES EL ESTADO EL PROPIETARIO DE NUESTRO CUERPO, DE NUESTRA SALUD? ¿PUEDEN PERSONAS AJENAS A MI DOLOR Y SUFRIMIENTO LEGISLAR SOBRE MI DESTINO? ¿HASTA DÓNDE LLEGA MI ÍNTIMA LIBERTAD? ¿PODEMOS CONSIDERAR LA EUTANASIA ACTIVA COMO UN TIPO ESPECIAL DE SUICIDIO? ¿POR QUÉ ESTOY OBLIGADO A SUFRIR FÍSICAMENTE CUANDO YA NO HAY MÁS ESPERANZA? ¿QUIÉN GANA Y QUIÉN PIERDE CON LA PROHIBICIÓN DE LA EUTANASIA?

el derecho a elegir la propia muerte en casos de enfermedades terminales y/o dolorosas (por ejemplo, algún carcinoma óseo o parálisis respiratoria).

Debemos prevenir sobre la posible utilización mercantil de la práctica ya que algunas clínicas pueden inducir la muerte sencillamente porque no les es rentable mantener por más tiempo al paciente. Cuando los usos médicos resultan onerosos y no hay dinero para pagarlos, la opción de la muerte se torna un negocio. De tal manera que se debe poner límites a la codicia tanto de las empresas vinculadas con la muerte como así también a parientes ambiciosos que esperan la muerte del abuelo o del tío para así disponer de los bienes que entran en sucesión. Estas prácticas (o mañas), se debe decir claramente, no tienen nada que ver con la eutanasia y sí con algún delito en particular (abandono de persona, inducción al suicidio). Las condiciones para una legítima eutanasia deberían establecer:

- La solicitud debe provenir del propio enfermo y no de los familiares o personal que lo atiende. Se debe constatar que se ha tomado la decisión debidamente meditada y no un deseo pasajero en virtud de una depresión.

- Se debe constatar que el estado vital es insostenible y doloroso y que justifique tal decisión.

- Solamente un médico experimentado en dichas

prácticas puede dirigir los procedimientos adecuados para brindar una muerte dulce e indolora.

- Se deberán realizar consultas en forma interdisciplinaria para una mejor concreción de la solicitud. Los parientes podrían intervenir en esta instancia.

- Se deberá redactar un informe sobre lo actuado y a disposición de jueces, médicos y parientes.

Para finalizar, creo que no se trata, en definitiva, de discutir o elegir el tipo de eutanasia (activa o pasiva) sino de reflexionar y estudiar sobre cómo podemos brindar un verdadero acompañamiento humano a nuestros enfermos. Los cuidados paliativos orientados al control del dolor en primera instancia es el principio del cual podemos partir. Pero no es cuestión de suministrar pastillas o aumentar las dosis de barbitúricos. También debemos crear el compromiso de respeto y consideración para toda persona que padece una enfermedad terminal.

Dedicar nuestro tiempo a los pacientes terminales, sean nuestros parientes o amigos, es quizás el mejor regalo que podemos brindarles. Tiempo para escucharlos y conversar y también para consolarlos en su angustia puede servir de mucho para el que se está muriendo y para nosotros que sobreviviremos y elaboraremos el duelo. Hoy sabemos bien que un moribundo que ya no puede hablar sí puede oír y sentir el calor de una mano querida. Creo que esta tarea dignifica la vida humana. •

Notas

¹ En realidad, la muerte *in extremis* es un acto individual. Lo que se quiere mostrar son las imbricaciones sociales de este acontecer natural.

² Por ejemplo la autopsia es casi sistemática en Suecia y muy frecuente en Estados Unidos e Inglaterra en tanto que en nuestros países lo es menos.

³ Discurso del papa Pío XII a los anestesiólogos sobre la licitud de no utilizar medios extraordinarios para prolongar la vida de un enfermo terminal.

⁴ De entre las cuales debemos destacar a Exit, World Federation of Right to Die Societies (<http://www.netlink.co.uk./users/vess/spanisch.html>) y Fundación Vitae, esta con sede en la Argentina.

⁵ "Lázaro, levántate y anda".

⁶ Incluso podemos mencionar que en el *Antiguo Testamento* hay cierta complacencia respecto a los suicidios, por ejemplo en el caso de Sansón, quien decide morir junto con los enemigos de Dios ("muera yo junto a los filisteos") o el caso de Saúl, primer rey de Israel, quien vencido por sus enemigos se mata arrojándose sobre su propia espada. Deberíamos mencionar a Judas Iscariote y su ahorcamiento debido a su traición.

Bibliografía

Elias, Norbert (1987). *El proceso de la civilización*. Madrid, FCE.
Mannoni, Maud (1997). *Lo nombrable y lo innombrable. La última palabra de la vida*. Buenos Aires, Nueva Visión.
Schur, Max (1975). *La mort dans la vie de Freud*. París, Gallimard.

La medicalización de la vida cotidiana

POR SUSANA MURILLO

Doctora en Ciencias Sociales, magíster en Política Científica, licenciada en Psicología y profesora en Filosofía (UBA). Docente e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Durante 2012 ha publicado, entre otros: *Posmodernidad y Neoliberalismo* (Ed. Luxemburg); "La nueva cuestión social y el arte neoliberal de gobierno" en la Revista *Cátedra Paralela* del Colegio de Profesionales de Trabajo Social (UNR); "Hobbes, Kelsen, Schmitt, Foucault: ley y poderes, una relación crítica" en la *Revista digital de Filosofía* (UNNE); y "La cultura del malestar o el gobierno a distancia de los sujetos" en *Actas electrónicas del XIV Congreso Argentino de Psicología*.



MARTÍN SCHIAPPACASSE

La medicalización de la población, en relación con la incidencia que las ciencias y tecnologías tienen en las vidas, es un problema social que debemos reflexionar con seriedad, pues las tecnologías de origen médico y biológico juegan un papel cada día más importante en la cotidianidad de los seres humanos. Este artículo intenta señalar sólo algunos de esos aspectos. En primer lugar, lo que consideraremos algunos rasgos de la matriz teórica que subyacen a la medicalización de la vida cotidiana, para luego enunciar brevemente sus derivaciones en las neurociencias (ciencias básicas), en la neuroeconomía (ciencia aplicada) y sus desarrollos tecnológicos en neuromarketing y en el *Diagnostic and Statistical Manual of mental Disorder* (DSM) en su versión V que se comenzará a aplicar en mayo de 2013 (aquí utilizamos el término "tecnología" como conocimiento científico aplicado al desarrollo de mercancías y a la constitución y gobierno de sujetos). Nuestra hipótesis fundamental es que la matriz conceptual de las neurociencias y sus derivaciones tecnológicas la encontramos en los trabajos de la escuela austríaca, en particular en Friedrich von Hayek y que sus aplicaciones están ligadas al malestar que la cultura neoliberal gesta en las poblaciones. Esto último implica que el neoliberalismo no es para nosotros una mera teoría económica sino una cultura que intenta moldear subjetividades con diversas estrategias (Foucault, 2007).

FRIEDRICH VON HAYEK Y LA TEORÍA DE LOS FENÓMENOS COMPLEJOS

Von Hayek trabajó en diversas áreas: economía, derecho, filosofía, política y psicología. Miembro fundador de la *Mont Pelerin Society* en 1947 fue además un nexo entre los austríacos, la *London School of Economics* y la escuela de Chicago en los EE.UU.

Como otros pensadores de estas corrientes de ideas había adoptado la *teoría subjetiva del valor* postulada entre otros por Carl Menger en 1871 (Murillo, 2011), la cual sistematiza un antiguo concepto según el cual el valor de los bienes depende de la *estimación subjetiva de los hombres* y no del carácter intrínseco de los mismos o del trabajo socialmente necesario para producirlos. A partir de ello el conocimiento y la manipulación del deseo humano se tornó un objetivo central. Von Hayek, discípulo de Ludwig von Mises y amigo de Karl Popper, sostenía en 1945 que los problemas que el mundo enfrentaba eran el producto de un error epistemológico hijo de la "fatal arrogancia" de los intelectuales que no comprenden que la libertad individual es el hilo de Ariadna para salir del laberinto de la miseria (Hayek, 1974). Pero esta libertad individual no es, en sus términos, acompañada por racionalidad. El "error de Descartes", seguido por los economistas y contra el que hoy se vuelven las neurociencias, había consistido en no ver que a la hora de tomar decisiones, los valores, emociones, recuerdos y sentidos interactúan con la razón y que por ende las elecciones no son necesariamente racionales. Una consecuencia de ello habría sido creer que desde una mente racional y omnisciente, encarnada en el Estado, se podría planificar la vida en sociedad. El propósito de Von Hayek era pensar cómo eliminar la necesidad de ese control consciente y centralizado y crear incentivos para que los individuos hagan lo que es conveniente sin que nadie tenga que decirles qué hacer (Hayek, 1945).

La fundamentación de lo antes afirmado se sostiene en la distinción entre ciencias de los sistemas complejos y de los simples. Von Hayek afirma que las ciencias físicas se acercan a los sistemas simples, en tanto parten de un número relativamente finito de variables, pero cuando avanzamos hacia los fenómenos de la vida, la mente y la sociedad nos encontramos con sistemas complejos, que son pensados por él sobre la base de las ciencias de la vida. Ahora bien, el tratamiento de los fenómenos sociales como complejos comporta varios problemas: en primer lugar, se trata de asumir que estos sistemas sólo permiten establecer modelos que se conforman como predicción de patrones de acciones probables. En ellos, *el elemento fundamental que guía su configuración es "la competencia"*, solo ella es el motor que lleva a buscar orientarse en el mundo del mercado que Von Hayek considera que no está en equilibrio, pues ▶

esta afirmación fue el experimento Chile que a partir de 1975 fue llevado adelante por los *Chicago boys* liderados por Milton Friedman (Klein, 2007). Otro ejemplo es aquél en el que una teoría nos dice que ese modelo, en cierto sentido, asegura la maximización de un producto; en ese caso el modelo nos permite crear las condiciones generales para que los sujetos actúen de modo que se genere tal maximización. Aquí el *neuromarketing* como tecnología se conforma en un modo de construcción de subjetividades a través de la manipulación de las derivas del deseo.

Ahora bien, en relación con la preocupación que motivaban a Von Hayek y a otros miembros de la sociedad *Mont Pelerin* interesa señalar algunas conclusiones que se desprenden de lo anterior: el conocimiento es necesario para la planificación; el saber útil contenido en una sociedad no se agota en el conocimiento científico; existe otro tipo de conocimiento igualmente crucial para el progreso social: se trata del conocimiento del "hombre del terreno". Ambos saberes son necesarios porque el gran problema es eliminar la planificación centralizada y encontrar alguna forma para que las decisiones dependientes de circunstancias particulares puedan ser dejadas al "hombre que está en el terreno", a los hombres del mercado, quienes deben decidir en un mundo cambiante. Se trata del cálculo económico que requiere de *planificación*. Esto conduce a una pregunta: *¿quién se hará cargo de la planificación?* La respuesta es que

► suponer tal equilibrio implicaría que conocemos todos los fenómenos que influyen en él. Estos patrones conductuales son abiertos de modo que factores no considerados y no racionales pueden influir sobre ellos (Hayek, 1964).

El punto central, infiere Von Hayek, consiste en asumir que la teoría económica rara vez puede predecir fenómenos específicos, pues su tarea, como la de todas las ciencias sociales, está ligada a *mundos formados por personas cuyo único atributo es el de la libertad, no ya la propiedad ni la igualdad como en el liberalismo*. La eliminación de esos dos atributos que el liberalismo había sostenido como universales le permitía soslayar los problemas en los que, según su juicio, había caído el modelo keynesiano (Murillo, 2012b). El único atributo humano es la libertad individual, entendida como ausencia de coacción en función de los propios intereses y respetando las reglas de derecho. No obstante, Von Hayek sostiene que *el supuesto de que la gente sólo intercambia sobre la base de obtener una mayor ganancia no ha sido verificado*, de modo que caracteriza a los humanos como *homo agens* (sujetos activos) y rechaza la idea de *homo economicus* que sólo reacciona racionalmente, en base al estímulo de la búsqueda de mayor ganancia en un mundo de intercambios. El *homo agens*, tal como lo describió Von Mises (1949) y fue retomado por Von Hayek, es un hombre que tiene valores y éstos no son necesariamente racionales, así como tampoco lo es su raíz. Como consecuencia de ello, las decisiones individuales pueden ser impredecibles.

En este punto se preguntaba cómo es posible que la mente (fuente de decisiones a partir de ideas, sensaciones, valores) esté contenida en el cerebro y dio respuestas en su obra *The sensorial order* escrita en 1952, texto que es considerado el punto de partida de las actuales neurociencias. Afirma ahí que aun cuando un modelo no puede predecir con precisión conductas individuales, sus predicciones son parcialmente falsables y valiosas: en tanto una teoría nos dice bajo qué condiciones generales se formará un patrón conductual, ella nos permite crear esas condiciones y observar si aparece o no el modelo del tipo predicho. Ejemplo de

EN EL AÑO 2002 SE OTORGABA EL PREMIO NOBEL A DOS ECONOMISTAS QUE HABÍAN GESTADO UNA PROFUNDA INNOVACIÓN QUE INTENTA CUMPLIR CON LA PROPUESTA DE VON HAYEK DE CONOCER MÁS LA PSICOLOGÍA INDIVIDUAL A FIN DE TORNAR ALGO MÁS PREVISIBLES LAS DECISIONES INDIVIDUALES. SE TRATABA DE LA EMERGENCIA DE LA NEUROECONOMÍA Y SU DESARROLLO TECNOLÓGICO, EL NEUROMARKETING.

LA NEUROECONOMÍA INTENTA SABER QUÉ ÁREAS DEL SISTEMA NERVIOSO INTERVIENEN EN LA TOMA DE DECISIONES; EL NEUROMARKETING ESTUDIA, A PARTIR DE ELLO, QUÉ ESTÍMULOS ACTÚAN EN CADA CASO Y CÓMO MANIPULARLOS A FIN DE INDUCIR A LOS SUJETOS A ELEGIR UNOS PRODUCTOS EN LUGAR DE OTROS EN EL MERCADO.

no hay una mente única que pueda unificar todo el conocimiento, y si la hubiere, ella anularía el atributo fundamental de la condición humana: la libertad individual. De aquí se infiere que la base para obtener información en la toma de decisiones son *los precios, así como los valores que orientan las estrategias individuales* (que como vimos no se rigen sólo por la ganancia, sino también por los sentidos de las acciones). Pero esto sólo puede llevarse a cabo en un sistema donde predomina la competencia (Hayek, 1945). *El todo actuaría como un mercado*, no porque alguno de sus miembros tenga una visión completa del campo, sino porque los limitados campos individuales de visión se traslapan suficientemente de manera que la información pertinente es comunicada a quienes la requieren a través de muchos intermediarios. Esto conlleva la necesidad de conocer cómo se producen las elecciones que no son necesariamente racionales.

LA NEUROECONOMÍA Y EL NEUROMARKETING

Las ideas de Von Hayek, Von Mises y otros líderes neoliberales se implantaron tempranamente en nuestra América, pero ellas tuvieron y tienen fuertes resistencias. No obstante, el neoliberalismo, como toda cultura, se modifica a partir de las rebeldías y genera, en respuesta, nuevos modos para intentar dominarlas. Así en el año 2002 se otorgaba el premio Nobel a dos economistas que habían gestado una profunda innovación que

EL DSM REPRESENTA UN DESARROLLO TECNOLÓGICO CUYAS BASES FUNDAMENTALES SON LAS NEUROCIENCIAS.

intenta cumplir con la propuesta de Von Hayek de conocer más la psicología individual a fin de tornar algo más previsibles las decisiones individuales. Se trataba de la emergencia de la *neuroeconomía* y su desarrollo tecnológico, el *neuromarketing*. La neuroeconomía desdén la idea de *homo economicus* y asume lo que denomina el "error de Descartes", que habría consistido en la escisión entre cuerpo y mente; todo lo que involucra a las decisiones individuales estaría ligado a localizaciones nerviosas, con bases genéticas, que pueden ser activadas ante ciertos estímulos. Estas localizaciones probarían que en cada decisión la razón está profundamente involucrada con los sentimientos y por ende con el significado que los hechos tienen para cada uno en cada circunstancia. La neuroeconomía intenta saber qué áreas del sistema nervioso intervienen en la toma de decisiones; el neuromarketing estudia, a partir de ello, qué estímulos actúan en cada caso y cómo manipularlos a fin de inducir a los sujetos a elegir unos productos en lugar de otros en el mercado. Ello estaría fundado en el hecho de que la red neuronal ligada a las decisiones racionales funciona en relación con la totalidad del sistema nervioso y por ende a los centros vinculados a la herencia genética que desplegaría determinadas conexiones nerviosas ligadas a las experiencias, básicamente las de los primeros años de vida y por consiguiente a los valores y sentidos que los acontecimientos tienen para cada uno. Con ello se azuza el consumo infinito que ofrece la imaginaria promesa de que toda falta será cancelada.

NUEVAS TIPIFICACIONES DEL PADECIMIENTO PSÍQUICO. EL CASO DEL DSM-V

El proceso de subjetivación producido como consecuencia de esta manipulación del deseo gesta la competencia constante y el olvido de lo pasado para adaptarse al futuro. Estos procesos están ligados a las transformaciones en el mundo del trabajo y a la mutación en las relaciones entre los seres humanos y con los bienes comunes de la naturaleza. Ellos generan formas diversas de padecimiento psíquico que son complementariamente tipificadas por organismos de influencia internacional. Tal es el caso de la Asociación Americana de Psiquiatría (APA) que desde 1952 (el mismo año en que se conoció el mencionado texto de Von Hayek) ha puesto en circulación el manual DSM, cuya versión V comenzaría a difundirse en mayo de 2013. El manual representa un desarrollo tecnológico cuyas bases fundamentales son las neurociencias. El DSM es un componente central de la investigación, la educación y la práctica de la mayoría de los psicólogos en los Estados Unidos. Pero también se utiliza en diversos lugares del planeta, tanto en hospitales públicos como privados, en el ámbito de la educación, empresas de seguros y se ►

la vida o no ser realmente severas (tales como el duelo esperable ante la pérdida de un ser querido o la timidez); esto en el lenguaje médico se conoce como “falsos positivos”, lo cual genera tratamientos masivos con medicación innecesaria, cara y a menudo con efectos secundarios dañinos (obesidad y acortamiento de la vida). En cuarto lugar, conlleva el riesgo de una aplicación indebida, sobre todo, en los peritajes forenses, debido precisamente al carácter poco determinado de lo que se califica como “desorden mental”. En quinto lugar, estas nuevas categorías construidas por el DSM-V no tendrían suficiente base empírica para ser aceptadas. La sexta objeción consiste en que estas categorizaciones están ligadas a intereses de laboratorios farmacéuticos. La séptima, en afirmar que un grupo de notables no puede ignorar el trabajo cotidiano de miles de trabajadores de la salud mental en diversas partes del mundo. La lectura de anticipos del manual nos resulta además preocupante por centrarse en la medicalización de la infancia y la adolescencia; al tiempo que entrevistas realizadas a informantes clave dan cuenta del padecimiento psíquico que generan los diagnósticos no fundados en la comprensión profunda de los problemas subjetivos.

Diversos cuadros resultan preocupantes, sólo mencionamos algunos ejemplos: el “síndrome de riesgo de psicosis” podría hacer que miles de adolescentes y adultos recibiesen medicación antipsicótica preventiva por conductas que no necesariamente implican algún desorden psicótico posterior. El “trastorno mixto por ansiedad depresiva” remite a síntomas que aparecen de manera usual en diversas situaciones en la población general y los fármacos que se le aplicarían no tendrían más efecto que un placebo. Otro es el “trastorno de atracones”, que podría farmacologizar a personas que suelen excederse en la comida una vez por semana durante más de tres meses. Otro, “trastorno disfuncional del carácter con disforia”, que podría medicalizar exabruptos de carácter que suelen surgir en condiciones habituales (Allen, 2012). No obstante, una de las preocupaciones mayores es el “trastorno de déficit de atención” (TDH) con o sin hiperactividad”, este síndrome ya ha generado una excesiva farmacologización de niños y adolescentes desde hace años, con el agravante de que no hay pruebas seguras de

LA LECTURA DE ANTICIPOS DEL DSM-V NOS RESULTA ADEMÁS PREOCUPANTE POR CENTRARSE EN LA MEDICALIZACIÓN DE LA INFANCIA Y LA ADOLESCENCIA.

- ▶ lección de recursos humanos. A través de este manual se clasifican diversas categorías definidas como “trastornos psíquicos”, se buscan sus correlatos empíricos y se prescriben soluciones médicas. A menudo los trabajadores de la salud y educadores son llevados por diversas circunstancias a “aplicar” esas categorías, sin mucha posibilidad de cuestionarlas.

El DSM-V que entrará en vigencia este año presenta diversos puntos objetados por miles de trabajadores de la salud mental en el mundo. La mayor crítica apunta al hecho de que el manual en su nueva versión tiende a patologizar casi todas las conductas que hacen a la condición humana. Esto implica una peligrosa medicalización de las poblaciones, que ofrece frente a ello dos soluciones: terapias conductuales focalizadas en base al criterio de “adaptación al medio” y/o aplicación de fármacos. Este reparo es fundamental, dado que se vincula a otro: tal medicalización tiende a la introducción de categorizaciones que pueden conducir al tratamiento médico de conductas que son propias de poblaciones vulnerables, lo cual implica claramente una medicalización de la pobreza, de la infancia y de la vejez de un modo más radical que el conocido entre los siglos XIX y XX. En tercer lugar, el nuevo texto establece umbrales diagnósticos más bajos para muchos problemas psíquicos, lo cual lleva a patologizar conductas o actitudes que podrían ser pasajeras, propias de situaciones típicas de momentos diversos de

que el problema sea neurológico o psicosocial. Ahora, la nueva versión del DSM amplía la edad de diagnóstico y reduce el número de síntomas requerido para diagnosticarlo. El uso de medicación aplicada a niños o adolescentes ha sido profundamente estudiado por la Dra. María Noel Míguez Passada, quien ha probado cómo en Uruguay la sobremedicación de niños a través de la droga conocida vulgarmente como “Ritalina” está destinada fundamentalmente a poblaciones carenciadas con vistas a sostenerlas en pasividad (2010). A esto es menester agregar una precaución: conocemos el modo en que el capital ilegal utiliza a nuestros niños y jóvenes a través de las adicciones, la temprana farmacologización es un estímulo más para este problema social.

LA PATOLOGIZACIÓN DE LA CONDICIÓN HUMANA

La cultura neoliberal construye al *malestar*, a la *inseguridad*, a la *incertidumbre* y a su *hija la angustia* en *signos de patologías diversas*, complementariamente todos los aspectos de la condición humana pueden caer dentro de algún modo de *patología* (Murillo, 2012a). En consecuencia, se despliega un conjunto de tecnologías de intervención sobre todos los aspectos de la vida humana; en ésta, la *patología* se torna algo cotidiano e inevitable y la denominada normalidad (como sinónimo de adaptación al medio) se transforma en una idea reguladora (en el sentido kantiano de la palabra), en un ideal que acicatea a todas las conductas y modos de intervención sobre la condición humana (Murillo, 2012b). Se configura así una policía universal del psiquismo humano que opera silenciosamente desde diversos lugares coadyuvando a la conformación y al control del sujeto centrado en sí mismo que la cultura neoliberal requiere. Un sujeto en el que un yo fuerte debe enfrentar todos los desafíos que la competencia le plantea, al tiempo que debe ser lo suficientemente flexible como para adaptarse a cambiantes y contradictorias situaciones en las que la lealtad es sólo un valor ligado al sí mismo. La condición humana cambia así de estatuto. Su ser es la *patología* y su deber ser inalcanzable la búsqueda de la inasible normalidad.

La pregunta fundamental es, sin embargo, cuáles son los efectos fundamentales sobre las subjetividades aco-

LA CULTURA NEOLIBERAL CONSTRUYE AL MALESTAR, A LA INSEGURIDAD, A LA INCERTIDUMBRE Y A SU HIJA, LA ANGUSTIA, EN SIGNOS DE PATOLOGÍAS DIVERSAS.

rraladas y encerradas en relaciones íntimas, densificadas por el malestar de la incertidumbre existencial hija de la cultura neoliberal y denominada a nivel mediático como “inseguridad”. ¿Cuáles son los efectos que sobre ellas tienen las promesas de un mundo feliz intoxicado de medicamentos y recetas conductuales que intentan exorcizar el fantasma del dolor como parte de la condición humana? La respuesta parece ser hasta ahora un aumento de la violencia cotidiana que sólo profundiza la cultura del *malestar*, cuya base radica en la denegación del amor, el dolor y la carencia como atributos de la condición humana. •

Bibliografía

- Allen, Frances, Abrol de (2012). “Abriendo la caja de Pandora. Las 19 peores sugerencias del DSM-V”. En *Psiquiatría Net*. Disponible en <http://www.wilkie.es/news/Allen+Frances>.
- Foucault, Michel (2007). *El nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France (1978-1979)*. Buenos Aires, FCE.
- Hayek, Friedrich von (1945). “El Uso del Conocimiento en la Sociedad”, traducido del *American Economic Review*, XXXV, Nº 4.
- Hayek, Friedrich von (1974). “La pretensión del conocimiento”. En *Los Premios Nobel de Economía 1969-1977. Lecturas 25*. México, FCE.
- Hayek, Friedrich von (1968). “La Competencia como Proceso de Descubrimiento”. En *Estudios Públicos*, Nº 50 (1993).
- Hayek, Friedrich von (1964). “La Teoría de los Fenómenos Complejos”. En *The Critical Approach to Science and Philosophy. Essays in Honor of K. R. Popper*, editado por M. Bunge y publicado por MacMillan Publishing Co.
- Hayek, Friedrich von (1999). *The Sensory Order: An Inquiry Into the Foundations of Theoretical Psychology*. Chicago, University of Chicago Press.
- Klein, Naomi (2007). *La doctrina del shock. El auge del capitalismo del desastre*. Barcelona, Paidós.
- Menger, Carl (1976). *Principles of economics*. Auburn, Alabama, Ludwig von Mises Institute.
- Míguez Passada, María Noel (2010). *La sujeción de los “cuerpos dóciles”. Medicación abusiva con psicofármacos en la niñez uruguaya*. Tesis doctoral. Buenos Aires, UBA.
- Mises, Ludwig von (1949) *La acción humana (Tratado de economía)*. Madrid, Editorial SOPEC.
- Murillo, Susana (2011). “Estado, sociedad civil y gubernamentalidad neoliberal”. En *Revista Entramados y perspectivas de la Carrera de Sociología*, Vol. 1, Nº 1.
- Murillo, Susana (2012a). “La cultura del malestar o el gobierno a distancia de los sujetos”. En *Actas electrónicas del XIV Congreso Argentino de Psicología. “Los malestares de la época”*. Salta. Disponible en http://www.fepra.org.ar/docs/Actas_XIV_Congreso.pdf
- Murillo, Susana (2012b). “Neoliberalismo y neurociencias. Conferencia de cierre en Debates sobre Gobierno, Estado y Control social. Neoliberalismo y luchas sociales en Nuestra América”. Facultad de Humanidades - Universidad Nacional de Salta (en prensa).

Decodifíqueme

Medicina y riesgo en la era del control

POR JOSÉ IGNACIO DE CARLI

Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UBA) y Maestrando en Comunicación y Cultura (UBA). En noviembre de 2010 defendió su Tesina de Licenciatura sobre las nuevas formas de medicalización en la sociedad contemporánea. Escribió artículos para la revista *Artefacto* y participó como expositor en numerosos congresos y jornadas de comunicación.

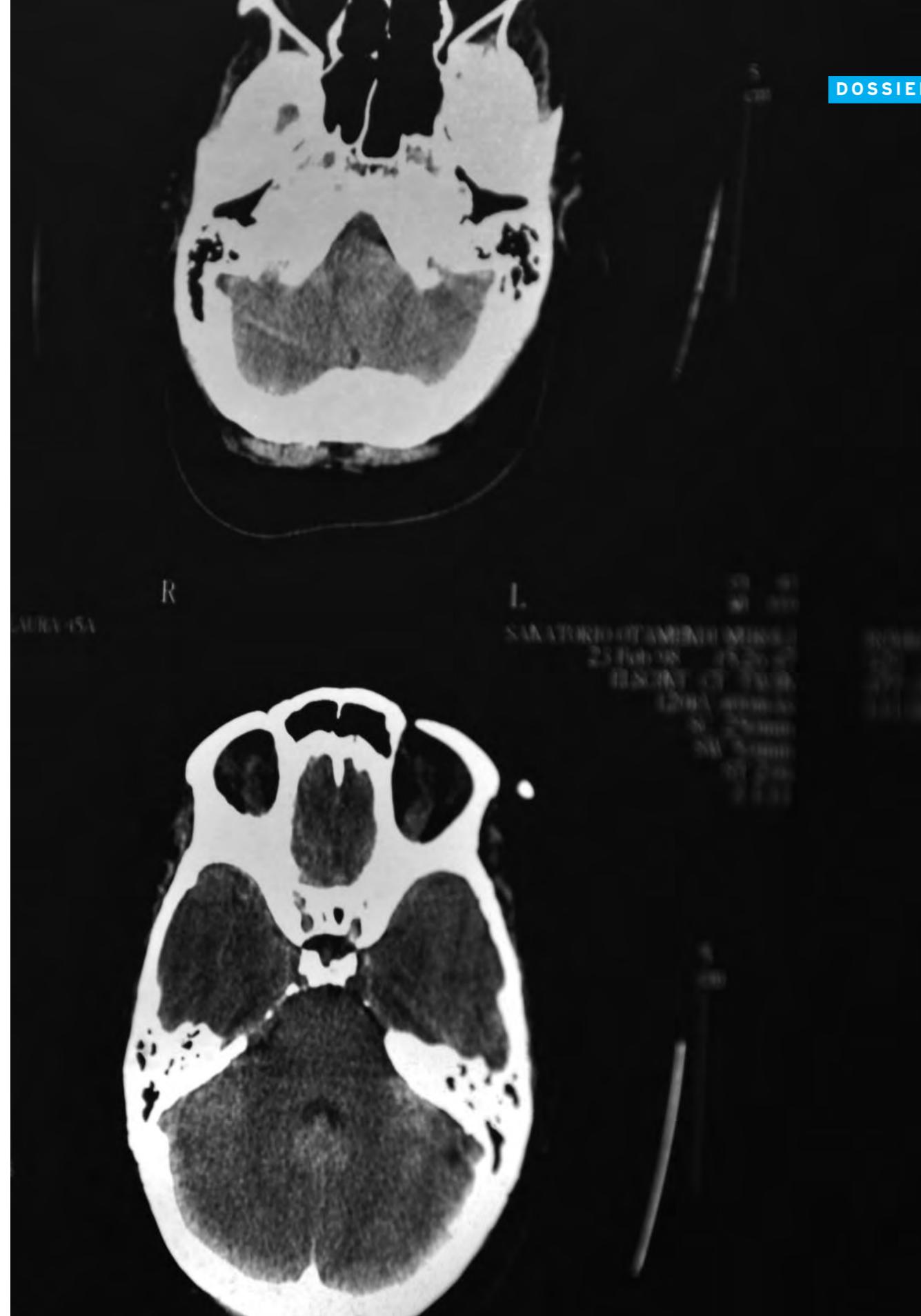
UNO

El 16 de mayo de 2008, el diario *El País* de España publicaba una curiosa noticia titulada con el sugestivo "Quiero saber de qué me voy a morir". El artículo ponía en conocimiento de sus lectores una nueva herramienta de cuño casi mágico: permitía saber de qué nos podíamos morir, alimentando la vieja fascinación por conocer el futuro y aquello que nos depara el destino. Pero aquí no había nada de magia, sino pura ciencia. Y no sólo ciencia, sino la vanguardia mundial de la comunidad científica: la biotecnología.

Se trataba de uno de los primeros artículos en medios masivos que daban a conocer la novedad de los "escaneos genéticos": un servicio que permite obtener un informe o perfil genético personalizado, a través del cual pueden establecerse indicadores del "riesgo genético" que una persona tiene de desarrollar una determinada cantidad de enfermedades o condiciones; y ese perfil servirá luego para desarrollar un plan de salud personalizado ajustado a las vulnerabilidades detectadas, a fin de evitar la aparición de la enfermedad. Es, en otras palabras, un dispositivo para calcular (y confrontar anticipadamente) el riesgo genético personal en vistas de prolongar la salud y, con ella, la vida.

Los escaneos genéticos se inscriben, a su vez, en una nueva forma de medicina, la llamada "medicina personalizada". ¿Pero cuál sería la novedad? ¿No ha tratado hasta ahora también la medicina con pacientes de manera individual? La diferencia crucial con la medicina clínica tradicional es que mientras ésta trata con enfermedades —en sentido reactivo—, la medicina personalizada se propone justamente lo contrario: prevenir (o, en lo posible, eliminar) las enfermedades que podrían afectarnos en algún momento de la vida. Asimismo, mientras la primera funda su práctica sobre la base de la observación de síntomas corporales, la segunda se basa en análisis moleculares de la información genética del individuo, dando cuenta así de una de las operaciones básicas de esta nueva medicina: el reemplazo de la materia corporal (el ojo del médico, el cuerpo del enfermo) por la virtualidad propia de los programas de software y los genes.

El origen de esta nueva medicina (llamada también genética o predictiva) podríamos situarlo en 2003, tras la finalización del Proyecto Genoma Humano (PGH). El PGH se había iniciado formalmente en 1990 en EE.UU. con el objetivo de descifrar la secuencia completa del genoma humano y lograr la localización de los genes en los cro-



(según la edición de *BusinessWeek* del 8 de febrero de 2010, "de los U\$S 292 mil millones que se gastan en drogas prescritas anualmente en Estados Unidos, U\$S 145 mil millones fueron gastados en medicamentos que no causaron ningún efecto en el paciente"), está llamada a modificar profundamente un negocio multimillonario como el de la industria farmacéutica.

DOS

Los escaneos genéticos nos interesan antes que nada como síntoma, por lo que pueden decirnos del mundo que los ha creado. Como observa Margarita Martínez (2007):

"todo objeto técnico, por ser de factura humana, es capaz de explicar un mundo, se coloca en un horizonte de sentido que lo excede porque trasciende la vida del sujeto productor. El objeto técnico produce y transmite significaciones y como tal es vocero de una visión de mundo propia de cada civilización".

Después de todo, ¿qué se esconde detrás de ese curioso invento que se enmarcaba, según Kari Steffanson —fundador de *deCODEme*— dentro del "noble afán del ser humano de conocerse mejor y de ejercer más control sobre su vida"?

Entendemos que objetos técnicos como los escaneos genéticos nos hablan no sólo del potencial técnico-creativo del campo biotecnológico, sino que también revelan un estado de cosas, una sensibilidad de época que es necesario interrogar y que, creemos, está fuertemente relacionada con la proliferación del riesgo y la obsesión por la seguridad, pero también con la crisis de la sociedad industrial-disciplinaria y, especialmente, con la aparición de una nueva figura: la *sociedad de control*.

TRES

Nos arriesgaremos a decir, entonces, que la medicina personalizada es una forma de medicalización propia de las sociedades de control, tal cual son entendidas por Gilles Deleuze en su fundamental *Posdata sobre las sociedades de control* de 1990. En esa época no existían cosas tales como medicina personalizada ni escaneos genéticos, pero sí ya podían advertirse las profundas transformaciones que estaban teniendo lugar en todas las instituciones tradicionales de la sociedad industrial disciplinaria, no para dar lugar a renovadas libertades, sino estableciendo nuevas formas de control.

Utilizaremos "medicalización" en el mismo sentido que Foucault, haciendo referencia al proceso por el cual "la existencia, la conducta, el comportamiento, el cuerpo humano se viesen englobados, a partir del siglo XVIII, en una red de medicalización cada vez más densa y más amplia, que cuanto más funciona menos se escapa a la medicina" (Foucault, 1996). En el caso de Foucault, es un

proceso que marca el paso de la sociedad de soberanía (caracterizadas por el *poder de muerte* del soberano) a la sociedad disciplinaria (administrar y hacer proliferar la vida), y que conoció su mayor desarrollo con la medicina social de posguerra. Sin embargo, ahora que nos paramos sobre la crisis de ésta última, ¿significa esto un freno al proceso de medicalización? ¿El achicamiento de la presencia del Estado implica a su vez una reducción de esta "densa y amplia" red? Nada de esto es lo que está ocurriendo. Lejos de relajarse, la medicalización asume nuevas formas a tono con las exigencias del capitalismo de la época, intensificando los alcances de su red y sofisticando los dispositivos tecnológicos de la vieja medicina clínica.

CUATRO

Una de las características centrales de la medicina personalizada probablemente sea que asume la forma de una "medicalización indefinida". Foucault utilizaba ya este concepto hacia 1970 al reconocer que la medicina moderna había extendido su influencia más allá de su campo tradicional, "definido por la demanda del enfermo, su sufrimiento, sus síntomas, su malestar, lo que promueve la intervención médica y circunscribe su campo de actividad, definido por un territorio de objetos denominados enfermedades y que da un estatuto médico a la demanda" (Foucault, 1996: 75).

Esta *ampliación del campo de batalla* tiene para Foucault dos momentos: una primera etapa donde la medicina deja de ser una práctica individual de tratamiento de enfermos particulares para convertirse en una medicina social (propia de los Estados de Bienestar, por ejemplo) pero donde todavía parecía haber zonas no medicalizadas, como la conducta humana, la alimentación o la sexualidad, asociadas a cierta espontaneidad; y una segunda etapa, propia del siglo XX avanzado, donde la medicina ya no tendría un campo exterior y no habría objetos que escapen a su regulación. La medicina personalizada es, en este sentido, una forma de medicalización indefinida; no tanto por su "extensión" sino porque asume la forma de *lo continuo* y *lo permanente*.

Recordemos: lo continuo y lo permanente (es decir, *lo indefinido*) son dos categorías esenciales en la lógica de funcionamiento de la sociedad de control: en el caso de los salarios, se pasa de una situación fija y previsible a otra caracterizada por la *modulación perpetua* y la falta de valores estables; en la educación también se acaban las etapas cumplidas (la idea de que con el título universitario alcanzaba) y lo que importa es la *formación permanente* sin un final preciso; en los trabajos se impone la necesidad de una *evaluación continua* de los rendimientos.¹ La medicina personalizada propone un desplazamiento similar: las personas deben ejercer un

LEJOS DE RELAJARSE, LA MEDICALIZACIÓN ASUME NUEVAS FORMAS A TONO CON LAS EXIGENCIAS DEL CAPITALISMO DE LA ÉPOCA, INTENSIFICANDO LOS ALCANCES DE SU RED Y SOFISTICANDO LOS DISPOSITIVOS TECNOLÓGICOS DE LA VIEJA MEDICINA CLÍNICA.

control permanente y una vigilancia continua sobre su salud, que ya no es un estado "cerrado" o distinguible sino más bien ondulatorio, amenazado constantemente por el riesgo de una potencial enfermedad que nunca sabremos cuándo podrá desarrollarse efectivamente. Así, el texto de bienvenida del sitio deCODEme, uno de los pioneros en desarrollar este tipo de servicios, nos dice: "Explore sus factores de riesgo genético y *mantenga un ojo vigilante* para una salud prolongada. El escaneo genético se enfoca en condiciones médicas que pueden ser mejoradas alterando su estilo de vida u obtener un mejor tratamiento médico si son detectadas a tiempo. Usted recibirá *actualizaciones* en su perfil a medida que se descubran nuevas variaciones genéticas".

El texto es breve pero condensa gran parte de lo que estamos diciendo: los *test* ofrecen un primer nivel de vigilancia continua sobre la salud, al indicar los factores de riesgo a partir de los cuales se podrá elaborar un plan de vida que mantenga un ojo constante sobre las vulnerabilidades detectadas. Pero, a su vez, como los datos genéticos del cliente quedan alojados en una cuenta personal *online*, éste podrá realizar cheques permanentes sobre su información para comprobar si hay nuevos descubrimientos que afecten su salud. De este modo, vemos que la persona nunca puede relajarse ya que no se alcanza algo así como un "estado de salud" concreto; el hecho de conocer los riesgos no es más que el comienzo de un proceso de medicalización indefinido que presupone actualización continua. ▶

► Es importante resaltar aquí el desplazamiento que se opera sobre el concepto de *curación*: hasta hoy, uno va al médico porque desea curarse, espera que el médico, a partir de los síntomas puntuales, le prescriba unos medicamentos o le dicte un tratamiento específico que tendrá una duración determinada y que idealmente concluirá con la sanación de la dolencia. Es decir, la curación implica un ciclo, un proceso que tiene un comienzo y un final, nadie espera entrar en un proceso de sanación indefinido: la curación significa, precisamente, la finalización de un estado. Y por esto decimos que es una categoría propia de la lógica disciplinaria, de los lugares de encierro como la escuela, la prisión o el ejército, que también prescriben un inicio y una conclusión (el egreso, la expiración de una pena, el cambio de grado), con los pasos intermedios necesarios (el tratamiento).

Pero en la sociedad de control, siguiendo a Deleuze, nunca se termina nada: "la empresa, la formación, el servicio son los estados metaestables y coexistentes de una misma modulación (Deleuze, 2005: 17). Una misma modulación, podríamos decir, que se extiende al campo de la medicina, donde la idea de una curación comienza a ser desplazada por la necesidad de un control conti-

EL SÍNTOMA PERMITE MARCAR UNA DIFERENCIA CRUCIAL CON LA MEDICINA DE CUÑO GENÉTICO: ES A TRAVÉS OJO DEL MÉDICO Y NO DE UN SOFISTICADO SOFTWARE DE PROCESAMIENTO DE DATOS QUE LA ENFERMEDAD SE REVELA COMO TAL.

nuo que nunca se acaba, en tanto no hay un estado concreto que debe ser revertido o sanado, sino un estilo de vida que debe ser permanentemente acondicionado para conjurar la aparición del mal. La medicina personalizada funciona imponiendo un control indefinido. Y los ejemplos se repiten en otras empresas: en el sitio de Navigenics leemos que sus test "revelan las predisposiciones genéticas sobre importantes condiciones médicas", empoderando al cliente con información que lo ayudará a "tomar el *control* de su salud en el futuro"; la empresa española SabioBBi nos ofrece, siempre a partir de nuestra información genética, la elaboración de un "Plan de Salud y Bienestar, para mejorar aquellos resultados negativos y potenciar los positivos".

Sin quererlo, probablemente haya sido Ulrich Beck, refiriéndose al tono sentimental de la *sociedad del riesgo*, quien mejor sintetice el ardid publicitario que sirve de base al discurso de la medicina personalizada: "quien utiliza y toma las cosas tal como le aparecen, quien sólo respira y come sin preguntar por la realidad tóxica de trasfondo no sólo es ingenuo, sino que además ignora los peligros que lo amenazan y se expone a ellos sin protección" (Beck, 2006: 106).

CINCO

Por último, otro de los grandes desplazamientos que podemos observar en esta nueva forma de medicalización es el que se opera sobre *la enfermedad*, por un lado, y *el enfermo*, por el otro. En la medicina clínica, la enfermedad no se presenta bajo la forma de "errores de codificación genética", sino a través de la figura del *síntoma*, que opera según la lógica retórica de la metonimia: la parte (dolor de garganta, fiebre, irritación) por el todo (la angina). Si bien el diagnóstico específico de la enfermedad es un momento posterior del orden del razonamiento, "la mirada médica es la que abre *el secreto de la enfermedad*, y esta visibilidad es la que hace a la enfermedad penetrable a la percepción" (Foucault, 2008: 126-127).

El síntoma permite marcar una diferencia crucial con la medicina de cuño genético: es a través del ojo del médico y no de un sofisticado *software* de procesamiento de datos que la enfermedad se revela como tal. Y esto implica a su vez una segunda diferencia clave: la medicina clínica presupone, necesariamente, la *visibilidad* de la enfermedad, aun bajo la forma de signos confusos evidenciados en el cuerpo. Sin síntomas no hay enfermedad.

Todo lo contrario ocurre con la medicina personalizada, donde no se trata de diagnosticar enfermedades visibles sino de calcular preventivamente las propensiones genéticas de condiciones potenciales a fin de, justamente, erradicar toda visibilidad. En este marco ya nadie "se sentiría" enfermo, sino que "se sabría" con posibilidades de enfermarse. Y de este modo se trastoca

CON LA CONCEPCIÓN GENÉTICA DE LA ENFERMEDAD LA MISMA SE ENTIENDE COMO UN RIESGO, COMO ALGO CUYA APARICIÓN PUEDE SER ESTIMADA Y CALCULADA REDUCIENDO ASÍ EL HORIZONTE DE INCERTIDUMBRE.

lo que Canguilhem consideraba la relación normal permanente del enfermo con la enfermedad: "existe una medicina porque hay hombres que se sienten enfermos, y no porque hay médicos se enteran por ellos los hombres de sus enfermedades" (Canguilhem, 2005: 65).

A partir de esto podemos hacer una última reflexión, ya no de la enfermedad sino de la figura del enfermo. En una interesante comparación que pone de relieve las contradicciones entre las exigencias del capitalismo y las imágenes evocadas por la enfermedad, escribe Susan Sontag:

"El capitalismo primitivo exige una economía ordenada —el ahorro, la contabilidad, la disciplina— una economía fundamentada en la limitación racional del deseo. Las imágenes que describen la tuberculosis resumen el comportamiento negativo del *homo economicus* decimonónico: la imagen del consumo; la del malgaste; la del derroche de energía vital. El capitalismo avanzado exige la expansión, la especulación, la creación de nuevas capacidades (el problema de la satisfacción/insatisfacción); la compra a crédito; la movilidad —una economía fundamentada en la gratificación irracional del deseo—. Las imágenes que describen el cáncer resumen el comportamiento negativo del *homo economicus* del siglo XX: la imagen del crecimiento anómalo; la de la contención de energía, es decir, la del negarse a todo consumo o gasto" (Sontag, 2005: 65-66).

¿Qué podemos decir sobre el capitalismo actual? Exige la conexión a toda hora, la avidez de información, la actualización permanente, la proactividad de un individuo gestor de sí mismo, competitivo y en plena forma. Aquí, una diferencia clave: la tuberculosis y el cáncer podrían despertar todo tipo de metáforas bélicas, románti-

cas, punitivas o económicas, pero se vivían más en el sentido de una fatalidad o, sobre todo el cáncer, una maldición o una invasión: la intromisión de lo maligno en el cuerpo. Con la concepción genética de la enfermedad, como vimos, esto se modifica: la enfermedad se entiende como un riesgo, como algo cuya aparición puede ser estimada y calculada reduciendo así el horizonte de incertidumbre.

Con la medicina personalizada, el hombre posee hoy medios técnicos para predecir enfermedades que antes se vivían como mera fatalidad. Puede hacer algo al respecto. De ahí que la imagen del enfermo sea la del *culpable*, aquel que atenta contra su propio bienestar, un *ludita* de la salud que disponiendo de todo lo necesario para llevar adelante una vida sana libre de enfermedades, prefiere sin embargo vivir en la oscuridad insalubre de la ignorancia y los malos hábitos. Y es, asimismo, una imagen que resume un comportamiento económico negativo para los parámetros actuales: la imagen de la desconexión, la desinformación, el deterioro corporal, el negarse al consumo tecnológico.

Hoy, que finalmente se cuenta con protecciones eficaces ante el sufrimiento, la enfermedad no puede sino exponer al irresponsable, señalar debilidades, dejar en evidencia. Pero no debemos olvidar que la eliminación del dolor tiene como reverso la negación del placer, de la experimentación inmediata. A cambio, se nos ofrece una vida inacentuada, animada por breves momentos de saludable excitación planificada en medio de un mundo cada vez más incierto y peligroso. •

Notas

¹ Véase Deleuze (2005).

Bibliografía

- Beck, Ulrich (2006). *La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós.
- Canguilhem, Georges (2005). *Lo normal y lo patológico*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Deleuze, Gilles (2005). "Postdata sobre las sociedades de control". En Ferrer, Christian (comp.), *El lenguaje libertario*. Buenos Aires, Terramar.
- Foucault, Michel (1996). "Historia de la Medicalización". En *La Vida de los hombres infames. Ensayos sobre desviación y dominación*. Buenos Aires, Altamira.
- Foucault, Michel (2008). *El nacimiento de la clínica*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Martínez, Margarita (2007). "Variaciones sobre el objeto técnico". En revista *La Biblioteca*, N° 6. Argentina.
- Sontag, Susan (2005). *La enfermedad y sus metáforas*. Buenos Aires, Taurus.

Toyotización, control laboral y lógicas de formación corporativas

POR CLAUDIA FIGARI Y DIEGO ÁLVAREZ NEWMAN

Claudia Figari es licenciada en Ciencias de la Educación, magíster en Ciencias Sociales del Trabajo y doctora de la UBA. Se desempeña como investigadora del CONICET y vicedirectora del Centro de Estudios e Investigaciones Laborales. Coordina el Programa de Estudios Críticos sobre Movimiento Obrero (PECMO). Es docente-investigadora en la Carrera de Relaciones de Trabajo, en el Profesorado y en el Doctorado en Ciencias Sociales, además de dirigir proyectos UBACyT (grupos consolidados). También se desempeña como docente-investigadora en el Departamento de Educación de la UNLu, en donde es integrante del Comité académico del Doctorado en Ciencias Sociales y Humanidades. Las últimas investigaciones realizadas han focalizado en el estudio de los dispositivos de disciplinamiento laboral, con especial énfasis en el vínculo trabajo-formación. Ha publicado numerosos artículos científicos en revistas nacionales e internacionales y libros en el campo de las Ciencias Sociales del Trabajo y de la Pedagogía del Trabajo Crítica.

Diego Álvarez Newman es licenciado en Sociología y becario doctoral de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Integra el Proyecto UBACyT "Estrategias de disciplinamiento laboral y resistencia en el trabajo: disputas político-cultural fuera y dentro de la fábrica" y el Proyecto PIP CONICET "Prácticas hegemónicas corporativas y disciplinamiento laboral: saberes, prácticas y posiciones de los trabajadores en contextos de racionalización y fragmentación en el trabajo"; con sede en el CEIL del CONICET. El tema de su tesis doctoral es sistemas de mejora continua, disciplinamiento laboral y producción de sujetos trabajadores en el sector automotriz. También se desempeña como docente en la USAL.

La toyotización de la producción y las implicancias en los trabajadores siguen constituyendo un marco de análisis fundamental con el fin de desnaturalizar la complejidad de los dispositivos que emplea el poder para producir las subjetividades necesarias acordes a esta fase del capitalismo. El dominio del capital ha aggiornato sus mecanismos de control y disciplinamiento laboral y, en esta apuesta, el orden hegemónico empresarial se ha consolidado. Es en este contexto que la denominada modernización empresarial en la Argentina y en la América Latina de los años '90 trajo aparejados efectos de exclusión sistemática de trabajadores de las fábricas, fragmentación y precarización laboral. En ese marco la batalla

cultural ha tenido un papel protagónico buscando colaboración y adhesiones a las reglas imperantes corporativas. Esa modernización, sustentada en el principio normalizador de la "mejora continua", ya desde los años '80, gobierna en las grandes empresas en un vínculo orgánico con la hegemonía del neoliberalismo (Antunes, 2005; Alves, 2006) constituyendo un modelo político-cultural sustentado en el darwinismo social, cuestión que cobra expresión en la esfera del dominio empresarial concentrado y en las exigencias corporativas que se orientan hacia los trabajadores.

En este artículo problematizamos los dispositivos de disciplinamiento laboral derivados de las matrices toy-



JUAN MARTÍN PETRUCCI

tistas y la centralidad que asume la agencia formadora empresarial en la búsqueda de implicación a los principios estructurantes del orden corporativo empresarial. Se analizan algunas tendencias predominantes derivadas de nuestras investigaciones en empresas siderúrgicas, automotrices y del sector del petróleo¹.

EL TOYOTISMO COMO TECNOLOGÍA SOCIAL DE CONTROL

El gerenciamiento de los sistemas de mejora continua como aspecto emblemático de la modernización toyotista (Antunes, 2006), se constituye en el principio normalizador unificador de las prácticas empresariales.

La pedagogía política empresarial (Dos Santos Souza, 2010) transpone ese patrón normalizador, lo especializa y moviliza en el acto de trabajo a través de *prácticas hegemónicas empresariales*². Así, se busca conformar nuevas subjetividades, dinamizando variados dispositivos de disciplinamiento social y laboral, que se articulan sistémicamente y se transponen en el acto de trabajo. La matriz teórica y práctica la aporta el Sistema Toyota de Producción (en adelante, STP), el modelo productivo que asume un carácter global adoptando una fisonomía específica en las grandes corporaciones empresariales.

El STP es una tecnología de gestión del trabajo que interviene mediante sofisticados dispositivos sobre el ▶

► espacio fabril y su organización técnica, sobre los trabajadores y sobre las prácticas sindicales. Al igual que en el taylorismo-fordismo, la organización del trabajo en el toyotismo apela a la eliminación de tiempos y acciones improductivas (desperdicio) mediante el control del tiempo y de los ritmos de los trabajadores afectados a la producción. Esta organización flexible se asienta en la *filosofía Toyota*, es decir, en la adaptación de la producción a la demanda; en el alineamiento de los trabajadores a los objetivos de la empresa, buscando su implicación en la productividad y la calidad del producto, y en la colaboración sindical con el sistema de producción. Nuestras investigaciones han producido evidencia empírica identificando la variedad de dispositivos de control social y técnico que transponen los principios toyotistas en la organización del trabajo. El STP busca la adaptación social a las formas flexibles de producción mediante la subcontratación, específicamente de los proveedores y sus trabajadores, a través de la polivalencia de los trabajadores "propios" y mediante los dispositivos de implicación en los objetivos de la empresa. Se ponen en juego diferentes técnicas de normalización, en el sentido de adecuar el comportamiento laboral a la forma de producción. El sometimiento directo de la fuerza de trabajo, a través de la imposición de los tiempos y los ritmos de producción, se combina con dispositivos pedagógicos y comunicacionales que intervienen en la construcción de valores asentados en la mejora continua y buscan efectos de implicación en la producción. El vínculo con los trabajadores y el sindicato se funda en una cultura de colaboración e implicación, instalando una gestión individualizada de las relaciones de trabajo que se articula con la presencia persistente de cláusulas flexibilizadoras en convenios colectivos de trabajo y de contenidos modernizantes (Marticorena, 2005) basados en la doctrina de la mejora continua y la colaboración. De esta forma, el toyotismo y la toyotización, en tanto expresión aggiornada en contextos situados de sus bases doctrinales, construyen un vínculo orgánico entre el proceso de trabajo y el control político-cultural, sustentado en la sofisticación de los dispositivos de control. El toyotismo es mucho más que una forma de organizar el trabajo ya que supone una manera de relación entre capital y trabajo en donde la dimensión político-cultural asume particular importancia.

Las matrices corporativas sustentadas en la *mejora continua*, como patrón económico-productivo y político-cultural unificador, construyen un vínculo que trasciende ampliamente las tecnicidades propias de los procesos de trabajo. Asimismo, se expresan extendiendo su esfera de actuación en distintas ramas de la industria e incluso en la política pública³.

EL GERENCIAMIENTO DE LOS SISTEMAS DE MEJORA CONTINUA COMO ASPECTO EMBLEMÁTICO DE LA MODERNIZACIÓN TOYOTISTA SE CONSTITUYE EN EL PRINCIPIO NORMALIZADOR UNIFICADOR DE LAS PRÁCTICAS EMPRESARIALES.

En el sector automotriz y específicamente en la fábrica Ford, la puesta en marcha del *Ford Production System* (FPS), muestra elementos comunes al STP en la búsqueda de modelar un sujeto trabajador colaborador con la empresa e implicado en los objetivos de productividad y calidad. Técnicas de control tales como las células de trabajo, los círculos de calidad y las evaluaciones permanentes se hacen presentes en ambos casos sobre la misma base doctrinaria.

Sin embargo, la eficacia del control difiere de acuerdo a las especificidades de cada empresa. La fábrica de Toyota Argentina es de radicación más reciente que la de Ford, lo cual le permitió a la dirección llevar adelante más fácilmente una política de contratación de obreros jóvenes, con secundario completo, en su mayoría primer empleo y sin experiencia sindical (Battistini, 2001). La radicación más antigua de la fábrica de Ford en la Argentina y por ende la antigüedad de sus trabajadores con mayor experiencia y tradición sindical y por sobre todas las cosas formados bajo otra concepción organizacional, hicieron mucho más dificultosa la aplicación del modelo toyotista. Es tan así que la doctrina corporativa del STP puede visualizarse en todos los convenios colectivos de trabajo firmados entre Toyota y el sindicato que nuclea a los trabajadores de las automotrices; mientras que en la fábrica de Ford, aun cuando el sindicato es el mismo que nuclea a los trabajadores de

Toyota, el FPS no pudo imponerse en el convenio colectivo y se mantienen las regulaciones laborales de las convenciones colectivas del año 1989.

Podemos concluir que el toyotismo como tecnología social asume rasgos globales, que no obstante se especializa en relación con las particularidades de cada empresa⁴. Es decir, estructura un proceso de homogeneización global que trasciende a las empresas, consolidando doctrinas y prácticas empresarias de época. En este sentido, las "particularidades" son modeladas por la puesta en práctica de políticas de administración empresarial que deben movilizarse en el cotidiano laboral. Su eficacia depende de ello y para esto se apoyarán en herramientas que posibilitan esa transposición. Es en este contexto que la agencia formadora y comunicacional asume protagonismo.

LOS DISPOSITIVOS DE CONTROL POLÍTICO-CULTURAL

Nuestra tesis postula que las doctrinas corporativas (relocalizadas en las regiones donde se instalan las empresas) consolidan una suerte de *currículum oficial empresarial*, y que del mismo se derivan las tematizaciones localizadas de la *mejora continua* como principio normalizador (Figari, 2011; Figari y Álvarez Newman, 2011).

Las tendencias que venimos constatando en nuestras investigaciones realizadas en empresas siderúrgicas, automotrices y petroleras dan cuenta de la consolidación de doctrinas corporativas de las cuales se dinamiza un conjunto de dispositivos de control político-cultural que son transpuestos en la organización del trabajo. Estos dispositivos actúan junto a aquellos que regulan al núcleo duro del control (control del tiempo, espacio y ritmos de trabajo) pretendiendo aumentar la productividad a través del incentivo a una actitud proactiva en el trabajo. La modalidad de gestión flexible

viene acompañada de una base filosófico-gerencial que se impone en el terreno de la productividad y también en términos culturales. Si la fábrica fordista estandarizaba mediante rígidos puestos de trabajo las *maneras de hacer el trabajo*, la flexibilización toyotista al tiempo que flexibiliza esas *maneras de hacer*, forma otras *maneras de ser* en el trabajo. Precisamente, la importancia técnico-política del toyotismo radica en que pone en el centro de la escena la producción de sujetos trabajadores con un perfil determinado culturalmente por el alineamiento con los objetivos de la empresa y la implicación en la mejora continua.

Estos dispositivos de implicación en la producción se caracterizan por su accionar conjunto con el núcleo duro del control, y movilizan procesos de formación en los espacios de trabajo. Las células de trabajo constituyen un instrumento para la formación de la implicación en la producción. En Toyota, cada célula se compone de un *team leader* y de cuatro *operarios polivalentes*. En cada célula de trabajo, los *team leader* cumplen un rol fundamental en la transmisión de los principios del STP a los miembros, ya que, además de un conocimiento total del proceso productivo, se destacan por *ser aptos para guiar, capacitar, coordinar y controlar a cada operario de la célula*, tal como lo señala el documento "*Acerca de Toyota. Conociendo a Toyota, Sistema de Producción Toyota*" de Toyota Argentina Sociedad Anónima. Se constituyen, así, como agentes transmisores de los saberes corporativos, aptos tanto para la producción como para el control simbólico, capaces de asimilar la estrategia corporativa y conducir a su grupo de trabajo hacia el logro de los objetivos empresariales. Asimismo, la agencia formadora recurre a determinadas formas comunicacionales para lograr eficacia en la formación. El CCT N° 190/96, firmado entre Toyota Argentina Sociedad Anónima y el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor, en su art. 1.9, ya postulaba en forma pionera a otras empresas radicadas en el país lo siguiente:

"Este sistema de mejora constante busca eliminar la improductividad y optimizar las habilidades de los integrantes de las células (...) La comunicación es fundamental para el éxito del SPT. Para formar parte de una célula de trabajo, los miembros de ésta deben entender o conocer el proceso de producción en forma integral, incluyendo la utilización de los instrumentos y herramientas, técnicas y metodologías de trabajo que a tal efecto la Empresa implemente."

La mejora continua de la productividad y de la calidad es el objetivo material fundamental del toyotismo. Sin embargo, las técnicas "ingenieriles" de control del proceso de trabajo se sustentan en diferentes dispositivos político-culturales que combinan una agencia formadora y comu- ►

LAS MATRICES CORPORATIVAS SUSTENTADAS EN LA MEJORA CONTINUA, COMO PATRÓN ECONÓMICO-PRODUCTIVO Y POLÍTICO-CULTURAL UNIFICADOR, CONSTRUYEN UN VÍNCULO QUE TRASCIENDE AMPLIAMENTE LAS TECNICIDADES PROPIAS DE LOS PROCESOS DE TRABAJO.

► nicacional. Las células de trabajo se constituyen en los espacios formadores por excelencia. Un contenido fundamental que se transmite y evalúa por parte de los *team leader* es la polivalencia de los trabajadores, es decir, el conocimiento integral del proceso de producción para poder desempeñarse en todos los puestos. En las regulaciones laborales se define la función formadora de los *team leader*. Una dimensión fundamental de la transmisión “pedagógica” es la comunicación entre todos los integrantes del grupo y entre cada célula constituyendo una lógica sistémica que vincula a todos con todos en tiempo real y a cada uno con toda la organización. Es así que sostenemos que el núcleo duro del control (técnico-productivo), junto con la acción de los dispositivos político-culturales conforma una tecnología social de control sistémica, con base en herramientas pedagógicas y comunicacionales.

Desde las células de trabajo se incentiva la competitividad entre los equipos y los trabajadores. Se establecen objetivos grupales de productividad y calidad y los distintos equipos compiten por el logro de los objetivos. Esta organización de las células de trabajo es de gran eficacia para la empresa ya que mediante la incitación a la competencia continua se fragmenta el colectivo de trabajo logrando la colaboración y la implicación con los objetivos corporativos.

La combinación de técnicas que buscan efecto de implicación con el control continuo y la evaluación continua hacen del toyotismo un proceso de disciplinamiento sumamente eficaz en términos de adaptación social a la producción por demanda.

La organización de la producción sobre el control continuo del proceso de trabajo permite detectar los defectos en tiempo real y elaborar los reportes de fallas para luego sancionar a los trabajadores que han tenido defectos en la “charla diaria de cinco minutos”⁵.

El *kaizen*, que significa mejora continua, se articula con el control continuo y tiene como principal objetivo eliminar todo aquello que no agrega valor al producto y disminuir los costos de producción. Las actividades *kaizen* son un espacio destinado a la *búsqueda de una mejor forma de hacer las cosas*, enfatizando en las operaciones de trabajo manual, y son realizadas por todos los trabajadores de la planta. Como en los círculos de calidad, los trabajadores deben realizar al menos dos mejoras mensuales, por ejemplo, sobre cómo reducir tiempos de espera, de inventario, eliminar sobreproducción, etcétera.

El art 1.10 “Kaizen” del CCT N° 730/2005, firmado entre Toyota Argentina Sociedad Anónima y el Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor, señala:

“Este sistema parte del principio de trabajo estandarizado, lo que implica que la Empresa establece procedi-

SI LA FÁBRICA FORDISTA ESTANDARIZABA MEDIANTE RÍGIDOS PUESTOS DE TRABAJO LAS MANERAS DE HACER EL TRABAJO, LA FLEXIBILIZACIÓN TOYOTISTA AL TIEMPO QUE FLEXIBILIZA ESAS MANERAS DE HACER, FORMA OTRAS MANERAS DE SER EN EL TRABAJO.

mientos y normas para la realización de trabajos de sus equipos y los miembros del mismo los realizan en concordancia con esas directivas, pudiendo revisar cada equipo de empleados los procedimientos y estándares de trabajo en forma continua para obtener mejoramientos en su eficiencia, calidad y condiciones de labor, determinándose así, una vez aprobado, un nuevo estándar de trabajo.”

El *kaizen* se constituye en una técnica de movilización y captura de ideas de los trabajadores para mejorar la calidad. Además, esta captura de saberes opera también más allá de los grupos de trabajo, de manera individual, mediante un *sistema de sugerencias*. Este permite establecer un control estadístico sobre la cantidad de mejoras y definir los estándares de mejoras necesarias, en un lapso de tiempo, para constituir nuevos criterios y objetivos de productividad y calidad.

Claramente es la empresa la que establece los principios de trabajo estandarizado sobre los cuales los miembros de cada célula pueden sugerir mejoras. Los equipos de trabajo no definen ni tienen participación alguna en la construcción de los objetivos de calidad y productividad. Sin embargo, cada trabajador deberá aportar su conocimiento para la mejora continua de los procesos.

Las evaluaciones de desempeño cierran el proceso toyotista de disciplinamiento. Estas son permanentes e intervienen directamente en la movilidad profesional y a la hora de establecer las remuneraciones a nivel indi-

EL KAIZEN SE CONSTITUYE EN UNA TÉCNICA DE MOVILIZACIÓN Y CAPTURA DE IDEAS DE LOS TRABAJADORES PARA MEJORAR LA CALIDAD. ADEMÁS, ESTA CAPTURA DE SABERES OPERA TAMBIÉN MÁS ALLÁ DE LOS GRUPOS DE TRABAJO, DE MANERA INDIVIDUAL, MEDIANTE UN SISTEMA DE SUGERENCIAS.

vidual y a nivel grupal. La variabilidad de los salarios se vincula con el grado de cumplimiento de los objetivos.

Esta sofisticada organización del trabajo premia y castiga a los equipos y trabajadores que han logrado la mejor adaptación a la producción por demanda y la implicación en la calidad y en los objetivos de productividad.

CONCLUSIONES

El toyotismo en tanto tecnología social asume rasgos globales basados en la filosofía de la mejora continua. Sin embargo, se especializa en relación con las particularidades de cada empresa en la que se aplica. Esta tecnología social estructura un proceso de homogeneización global consolidando doctrinas y prácticas empresariales que, para lograr efectividad, se dinamizan en los espacios concretos de trabajo empleando variados dispositivos de control y disciplinamiento laboral. Es en este sentido que hablamos de toyotización, es decir, de prácticas hegemónicas empresariales que se van configurando sobre la matriz teórico-práctica del Sistema Toyota de Producción. Las herramientas puestas en marcha por las administraciones posibilitan su transposición a través de una agencia formadora que cobra protagonismo. Así, se buscan efectos de implicación en los trabajadores en diversos espacios que se constituyen en estratégicos tales como las células de trabajo, el *kaizen* y las evaluaciones de desempeño.

La *mejora continua* constituida en principio normalizador unificante aún requiere ser sometida a la crítica. De esta doctrina emanan las estrategias manageriales que buscan adhesiones y coadyuvan en el enmascaramiento del conflicto entre capital y trabajo. •

Notas

¹ Los hallazgos se enmarcan en líneas de investigación dirigidas por Claudia Figari en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (a través de proyectos UBACyT, grupos consolidados) y en el CEIL del CONICET (a través de PIP y PICT Bicentenario, también con radicación en la UNLu).

² Por *prácticas hegemónicas empresariales* entendemos una compleja red de agentes y agencias con un rol significativo en la transposición de los *saberes corporativos empresariales*. Los sentidos transpuestos suponen un proceso pedagógico que opera en el nivel de las subjetividades provocando adhesiones y/o resistencias (Figari, 2010).

³ En la Argentina, el Ministerio de Trabajo Empleo y Seguridad Social de la Nación comenzó a adoptar a partir del año 2001 el enfoque de las competencias laborales y la mejora continua en sus Programas de Formación Profesional y Certificación de Competencias Laborales (Álvarez Newman, 2012).

⁴ Las doctrinas corporativas adquieren diferentes denominaciones en las empresas, por ejemplo, en una empresa siderúrgica se apelaba a la política “Gestión Integrada” y “Visión Compartida”. En YPF, en el año 2006, se implementó la denominada “Gestión por Compromiso Social”. En forma previa, se había implementado la “Dirección por objetivos”.

⁵ La “charla diaria de cinco minutos” se da en todas las células de trabajo entre el *team leader* y los *team members* antes de comenzar a trabajar y consiste en recordar los errores de producción que hubo el día anterior para que no vuelvan a suceder.

Bibliografía

- Álvarez Newman, Diego (2012). “La construcción de sujetos trabajadores competitivos. La formación por Competencias Laborales como tecnología de gobierno”. En *Revista Gestión de Personas y Tecnología*, vol. 5, edición N° 14. Universidad de Santiago de Chile.
- Alves, Giovanni (2006). “Crise Estrutural do Capital, Trabalho Imaterial e Modelo de Competência: notas dialéticas”. En *Trabalho e Educação. Contradições do Capitalismo Global*. Brasil, Prometo Editorial Praxis.
- Antunes, Ricardo (2005). *Los sentidos del trabajo*. Buenos Aires, Ed. Herramienta.
- Antunes, Ricardo (2006). *Riqueza e Miseria do Trabalho no Brasil*. Brasil, Ed. Boitempo.
- Battistini, Osvaldo (2001). “Toyotismo y representación sindical. Dos culturas dentro de la misma contradicción”. En *Revista Venezolana de Gerencia*, vol. 6, N° 16. Maracaibo, Universidad del Zulia.
- Dos Santos Souza, José (2010). “Trabalho, Educação e luta de classes na sociabilidade do capital”. En Dos Santos Souza, J. y Araújo, Renan (org.). *Trabalho, Educação e sociabilidade*. Brasil, Praxis.
- Figari, Claudia (2011). “Work discipline and corporate training in modernising large companies in Argentina”. En *Work Organisation, Labour and Globalisation*, Vol. 5, N° 1. Londres, Analytica Publications.
- Figari, Claudia (2010). “Hegemonía empresarial y lógicas de formación corporativas: disputas para una resistencia obrera organizada”. En Figari, Claudia, Lenguita, Paula y Montes Cató, Juan (comp.). *El movimiento obrero en disputa. La organización colectiva de los trabajadores, su lucha y resistencia en la Argentina del siglo XX*. Buenos Aires, Editorial Ciccus.
- Figari, Claudia y Álvarez Newman, Diego (2011). “Hegemonía empresarial y procesos de formación corporativos: la gestión por competencias y su certificación”. En *10° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo “Pensar un mejor trabajo. Acuerdos, controversias y propuestas”*. Buenos Aires.
- Marticorena, Clara (2005). “Precariedad laboral y caída salarial. El mercado de trabajo en la Argentina posconvertibilidad”. Ponencia presentada en el 7° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET. Buenos Aires.

Configuraciones de sentido y experiencia en las redes virtuales

Riesgo, in/seguridad y amenaza en la mirada de los jóvenes

POR PATRICIA K. N. SCHWARZ

Socióloga, magíster en Investigación en Ciencias Sociales y doctora en Ciencias Sociales (UBA). Es Jefa de Trabajos Prácticos de la materia Psicología Social de la Carrera de Sociología (UBA). Desde 2011 es Investigadora Asistente del CONICET. Investiga temáticas vinculadas a la problemática de género, maternidades, salud, identidades, sexualidades, Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación, juventudes. Ha publicado numerosos artículos en revistas, libros y congresos. Algunas de sus últimas publicaciones son: "Intimidación con/en la pantalla. Re/interpretaciones de la sexualidad y las relaciones sexoafectivas en la arena digital" (en Schwarz, P. y A. M. Mendes Diz, *Oportunidades, desafíos y nuevas sociabilidades en el campo de la sexualidad y de las relaciones de género en el espacio virtual*. Documento de Trabajo del Instituto de Investigaciones Gino Germani. UBA, en prensa); "Acerca de la noción de género en tanto abordaje; y sus devenires y potencialidades epistemológicas y políticas en los estudios sobre juventudes" (en Mendes Diz, A. M. y P. Schwarz, *Juventudes y género. Sentidos y usos del cuerpo, tiempos y espacios en los jóvenes de hoy*. Buenos Aires, 2012); "Sexualidad, estética y dimensión erótica del embarazo. Un estudio en mujeres heterosexuales de sectores medios" (en Felitti, K., *Madre no hay una sola. Experiencias de la maternidad en la Argentina actual*. Buenos Aires, Ed. Ciccus, 2011).

Este trabajo se pregunta acerca de las configuraciones de sentido en la red virtual en torno a las nociones de riesgo, in/seguridad y amenaza de jóvenes de sectores medios y bajos de la Ciudad de Buenos Aires. Los datos analizados aquí fueron construidos en el marco del Proyecto de Reconocimiento Institucional (PRI N° R10-262, 2010) "Exposición al riesgo de los jóvenes en el campo de la sexualidad y las relaciones de género en el ámbito de las interacciones virtuales" que he dirigido y que culminó en agosto de 2012¹. El abordaje de esta investigación fue cualitativo, se realizaron entrevistas y grupos focales a mujeres y varones de 13 a 22 años de sectores medios y bajos de la Ciudad de Buenos Aires.

El advenimiento de la "Sociedad de la Comunicación" y el colapso del colonialismo y el imperialismo en sus formas explícitas iniciaron una era en la que los grandes relatos comienzan a desvanecerse y a criticarse. Los medios masivos de comunicación intervienen en este proceso a partir del hecho de que permiten la convivencia y visualización de múltiples y diversas maneras de ver el mundo e interpretarlo, con la apariencia de tener un grado similar de accesibilidad y con una ilusión de igual relevancia o de pie de igualdad entre ellas (Gianni Vattimo en Carlón, 2012). La desconfianza y el descreimiento en los grandes relatos abren un infinito abanico de posibilidades, por lo menos en la imaginación ▶



JUAN MARTÍN PETRUCCI

► y en las percepciones. Esta apertura y sensación de falta de constreñimientos se desarrolla de la mano de sensaciones de libertad y de incertidumbre. Abandonamos el mundo de seguridades que los grandes relatos nos proveían y entramos en una era donde todo es posible, incluso lo que no podemos imaginar aún. La sensación de inseguridad y vulnerabilidad que este panorama implica se traduce en configuraciones de sentido y experiencias que atraviesan innumerables dimensiones de la vida social.

¿Cuáles son las novedades de este paradigma? La extensión de este trabajo no permitiría responder a esta pregunta, sobre todo porque no podríamos incluir la enorme cantidad de puntos de vista y debates teóricos que proponen análisis posibles y nuevos interrogantes. Sin embargo, podemos plantear un punto de partida que nutra el desarrollo de esta investigación a partir de la propuesta de Eliseo Verón (2012). Según este autor, tener presente las constantes y variables del fenómeno de las Nuevas Tecnologías de Información permite identificar los emergentes. Las constantes refieren a la mediatización misma en tanto característica de desarrollo de la especie sapiens. Los emergentes resultan de la novedad en lo que a dispositivos técnicos corresponde. Internet representa un fenómeno mediático inédito, que modifica y complejiza los procesos cognitivos de la especie; al igual que la invención de la imprenta con la lectura y escritura individual profundiza el proceso de individuación. Internet, en tanto emergente de los procesos de mediatización humanos, tiene su especificidad en lo que refieren las dos últimas letras "w" que lo denominan: World Wide, es decir, su alcance, su campo de aplicación, su velocidad; que nos vincula directamente con la capacidad de trabajar en red como configuración de trayectorias. En este proceso interpretativo, el usuario y su intervención son políticos; el dispositivo en red permite producir contenidos, interpretarlos y decidir entre volverlos públicos o privados (Verón, 2012; García Fanlo, 2012).

En este sentido, es necesario tener en cuenta que Internet y sus usos implican un fenómeno geopolíticamente situado, el ciberespacio está también en la materialidad de los satélites, cables y hardware que tienen propietarios y creadores. Estos constituyen un aspecto protagónico, aunque invisible, del entramado simbólico y significativo de los modos y contenidos virtuales y determinan las fronteras de intervención de los usuarios.

Respecto de estas posibilidades de intervención, es importante distinguir el estatuto sociotécnico de la dimensión discursiva de los medios digitales. El primero, que opera sobre el sentido, otorga a los usuarios la posibilidad de operar dispositivos, en producción o en interpretación o en ambas interactuando entre sí; modifica los procesos de creación de valor de los medios masivos de comunicación y pone en crisis su capacidad de intervenir en la

EN LA VIDA VIRTUAL, LA INTERACCIÓN SE DA CON LA REPRESENTACIÓN DEL MUNDO, NO CON EL MUNDO MISMO, SE TRATA DE UNA EXPERIENCIA MEDIADA, DE LA FORMA EN QUE LA EXPERIENCIA SUBJETIVA SE PERFILA EN LA PANTALLA.

organización de la vida social. El segundo implica nuevas modalidades y posibilidades discursivas. Lo que está resultando en una convergencia entre los medios masivos clásicos y los medios digitales (Verón, 2012; Carlón, 2012; Miège, 2010). Tal como menciona Mario Carlón (2012): "Lo digital es sólo un aspecto más a considerar entre un cúmulo de informaciones icónicas, simbólicas e indiciales que aún subsisten dentro y fuera de la red, que hoy ha entrado en nuevas y complejísticas relaciones".

En la vida virtual, la interacción se da con la representación del mundo, no con el mundo mismo, se trata de una experiencia mediada, de la forma en que la experiencia subjetiva se perfila en la pantalla. El poder de la imagen técnica conlleva la pérdida del posicionamiento central del individuo en un mundo iconofílico. En la pantalla el sujeto es un observador de segundo orden, pues, construye su realidad sobre la realidad construida por los medios tecnológicos (Giannetti, 2007). Esta modalidad novedosa de configuración de sentidos y experiencias será abordada a continuación en el segundo apartado.

Según Eliseo Verón (2012), los dos tipos de usos de Internet, de búsqueda y relacionales, plantean respectivamente dos cuestiones: la relación con el conocimiento y con el Otro. De esta manera, las redes sociales en el espacio virtual se preguntan sobre el vínculo social, en tres dimensiones de la semiosis: afectiva, factual y normativa. Más adelante, en el tercer apartado desarrollaremos cómo los entrevistados vinculan las nociones de riesgo, in/seguridad y amenaza con vínculos sociales, en ningún caso consideran situaciones o factores fortuitos ajenos al comportamiento de otro sujeto.

Por último, cerramos este trabajo con algunas consideraciones finales que retomamos lo analizado a lo largo del trabajo.

CONFIGURACIÓN DE SENTIDO EN LA RED

En la modernidad tardía, el sentido se desarrolla en el movimiento, en las secuencias de conexión entre diferentes fragmentos de mundo, así también se altera la manera de adquirir experiencias respecto de modalidades anteriores (Baricco, 2008). Estas lógicas coinciden y se refuerzan con la operatoria de las Nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (NTICs), las cuales son inherentes a este paradigma. La web 1.0 y la web 2.0 se constituyen en tanto dos universos de representación simbólica. La primera opera a partir de la relación entre fragmentación y totalidad, es una superficie de lectura y de mundo textual centralizado. La segunda se sostiene sobre la colaboración en un nuevo espacio público, es una superficie para el hacer (Vilches, 2010). A pesar de que parecería que las redes son las protagonistas en estas prácticas, la unidad ontológica e interpretativa en las NTICs es el individuo, el yo. Es interesante deconstruir esta paradoja y sus tensiones entre el yo y la red, pues, sin duda, sus implicancias conllevan importantes complejidades para la vida social como un todo y no como la mera suma de sus partes (Small y Vorgan, 2009).

La red se sostiene sobre la existencia del mito como medio de interpretación de la relación entre técnica, economía y sociedad. Antes de la modernidad tardía el mito vinculaba los significados a una totalidad única e inmóvil; en la era virtual, sin historia ni metarrelatos, se inscribe por toda la superficie de la red. Esta aparece como un espacio autorregulado; así, puede tomar la apariencia de un dispositivo cuyo devenir es ya dado, al igual que en un mundo mitológico. Estas nuevas formas de relaciones sociales implican nuevos códigos comerciales en una nueva etapa del capitalismo, pero al verse como una entidad cuyo devenir es ajeno a la intervención humana, se cae en un nuevo fetichismo de la mercancía, se le atribuye un espíritu y capacidad animada propia (Vilches, 2010).

Prácticamente la totalidad de nuestros entrevistados utiliza la red social Facebook. La novedad de esta red radica en su calidad de red de medios, es un medio de medios (tiene el diseño de una página, contiene correo electrónico, chat, fotografía, videos). Los usuarios son medios de comunicación también (Carlón, 2012).

RIESGO, IN/SEGURIDAD, AMENAZA

En este apartado analizamos cómo se vinculan los jóvenes entrevistados con las nociones de riesgo, in/seguridad y amenaza. Si bien nuestra indagación se desarrolló en torno a las percepciones y prácticas de riesgo en el espacio virtual, el uso diferencial de las palabras in/seguridad y amenaza son emergentes del discurso de los entrevistados.

Tal como afirma Valentin Voloshinov (1992), la palabra es polisémica, pues puede registrar todas las etapas de las transformaciones sociales. La interacción social

de un colectivo organizado produce un lenguaje en el que la palabra está inserta, éste es jerárquico, tal como la estructura social de la que es parte. Manuel Castells (1999) observa que las brechas de diferenciación socioeconómica, étnica, etaria, geográfica e idiomática generan y se refuerzan con las brechas digitales. Según Jorge González (2008), diversos estudios demostraron que la relación entre el tamaño del Producto Interno Bruto (PIB) de un país y la densidad de la tecnología instalada son directamente proporcionales. Castells también afirma que las NTICs proponen un modelo cognitivo común. El problema aquí es que si se está por fuera de ese modelo la consecuencia es la marginación.

En nuestros entrevistados observamos diferencias en el sentido atribuido a las palabras aquí analizadas de acuerdo al sector socioeconómico de pertenencia y al contexto de experiencia al que refieren en cada caso.

En relación con la noción de riesgo, prácticamente todos los entrevistados vinculan el riesgo con situaciones en las que podrían lastimarse físicamente en accidentes o siendo víctimas de hechos delictivos.

—¿Si te digo la palabra riesgo, qué te viene a la cabeza?

—Me imagino los riesgos de la calle, yo soy una persona que me han robado muchas veces en la calle y es como que te da un poco de miedo cuando salgo (mujer, 20 años, sectores populares).

—Yo estoy pensando en acción, un choque de autos.

—Yo, en una serpiente pitón de cinco metros (grupo focal mixto, sectores medios).

En algunos pocos casos vinculan el riesgo con la vida virtual. En sectores populares lo encontramos relacionado con la afectividad y en sectores medios con la violencia:

—Riesgo es que descubran cómo sos y lo usen en tu contra. A veces no está bueno mostrar los puntos débiles, como esa gente que usa el Facebook como diario íntimo. Eso no está bueno, dejarse al descubierto (varón, 22 años, sectores populares).

—Pienso en un violador. O alguna historia típica de la televisión, que algún violador fue a la casa de la chica, que la conoció en Facebook (varón, 18 años, sectores medios).

En cuanto a los sujetos que reconocen como más vulnerables en el espacio virtual ambos grupos socioeconómicos se refieren a los más jóvenes, a las mujeres ►

► y a quienes no tienen conocimiento suficiente para operar en Internet.

—¿Quiénes te parece que pueden estar más en riesgo en el espacio virtual?

—Los que no saben manejar bien Internet (mujer, 20 años, sectores populares).

—Una piba de 10 años, que mintió que tenía 12 con un tipo de 30 años que es un pedófilo, después agarra y se la lleva, la puede matar o la embaraza... ese es uno de los riesgos (varón, 19 años, sectores medios).

—Capaz que los chicos entren a páginas que no sepan manejar, y entren a cualquier cosa que vaya a saber qué es. Eso me inquieta mucho (mujer, 22 años, sectores populares).

La noción in/seguridad es asociada con la confiabilidad en lo fidedigno del contenido de las páginas de la red. Según nuestros hallazgos, en ambos sectores, la búsqueda de información on-line acerca de diversas cuestiones es una práctica cotidiana, aunque también es abordada con estrategias de chequeo de confiabilidad en su veracidad. Una de ellas, la más utilizada, es consultar diferentes páginas on-line sobre la misma información y así ratificar que el dato es correcto o fidedigno; otra estrategia es chequear la información virtual con la obtenida de un especialista en una consulta cara a cara. En sectores populares es más frecuente el chequeo con el grupo de pares y en los sectores medios con los docentes y adultos responsables (padres, tutores).

En otros casos, la palabra in/seguridad es mencionada para aludir al temor de que la vida virtual pueda acarrear posibilidades de ser víctima de hechos delictivos. El temor está asociado a la vinculación involuntaria con desconocidos potencialmente dañinos:

—En Facebook me siento un poco inseguro, en Messenger no tanto. Pero no sé si lo subo... capaz que estoy hablando con alguien y me pide mi número y se lo paso y no me doy cuenta. Me siento un poquito paranoico pero después se me pasa (varón, 22 años, sectores populares).

—Me da inseguridad agregar gente en Facebook porque hay alguien que te pasa su mail y ponele que te confundiste en una letra y agregaste otra persona que no te diste cuenta (mujer, 16 años, sectores medios).

Encontramos una diferencia en los entrevistados respecto de la comunicación con extraños en la web. En los sectores medios este tipo de prácticas es percibido con temor y se evita en general; sin embargo, en los sectores populares es más frecuente y, sobre todo en los varones, no es evitado, pero sí se consideran ciertas estrategias: observar si existe coherencia en la forma en que escribe y las características que la persona dio de sí misma, entre otras. Es posible que se deba a que estos jóvenes cuentan con mayor cantidad de experiencias de cuidado de sí mismos de manera autónoma, independientes de la intervención adulta o institucional; como sí es más frecuente en los sectores medios.

La palabra amenaza fue utilizada en prácticamente todos los casos en referencia al espacio virtual y en particular a los vínculos sociales.

—Cuando me peleaba con mis amigas o mi novio. Por ahí por una foto que ponele que yo no quería que la pongan y la ponían. Eso era una amenaza para mí, a ver si se enteraban (mujer, 20 años, sectores populares).

—La amenaza sexual, en el sentido de los pibes y las pibas (varón, 19 años, sectores medios).

—Internet puede ser una amenaza porque hay gente que está muy desesperada porque de repente no tiene una vida social y entonces se conecta demasiado al Facebook y termina armándose relaciones virtuales pero porque en realidad no tienen realmente una vida (grupo focal mixto, sectores medios).

LA PALABRA IN/SEGURIDAD ES MENCIONADA PARA ALUDIR AL TEMOR DE QUE LA VIDA VIRTUAL PUEDA ACARREAR POSIBILIDADES DE SER VÍCTIMA DE HECHOS DELICTIVOS. EL TEMOR ESTÁ ASOCIADO A LA VINCULACIÓN INVOLUNTARIA CON DESCONOCIDOS POTENCIALMENTE DAÑINOS.

Frente a estos riesgos, los jóvenes de sectores medios plantean la necesidad de educar, en la familia, en la escuela, informar para disminuir la exposición a riesgos. Algunos entrevistados de sectores populares, por el contrario, la forma que idean para resolver las situaciones que los amenazan es conversar con las personas involucradas.

En la misma línea de lo que mencionamos anteriormente, los jóvenes de sectores populares perciben menos amenazante el espacio virtual que los de sectores medios:

—Internet podría ser un riesgo para una persona importante: un empresario, un político. A mí qué me pueden sacar, en cambio una persona que por ahí tiene datos guardados puede sufrir un riesgo (varón, 20 años, sectores populares).

Sin embargo, es interesante la percepción de un joven de 18 años de sectores medios que alude a lo alejado que percibe el riesgo de Internet porque son sólo palabras.

—¿Alguna vez te sentiste en riesgo en una relación virtual?

—No, son puras palabras. Ponele pelearme por un jueguito siempre, pelearme de putear y nada más. Pero más allá de eso, ni miedo ni nada.

El espacio de la experiencia virtual es percibido como un entorno protegido, el hogar o un cibercafé, es un entorno conocido y puede mantenerse bajo control. Esto da la impresión de seguridad cuando se navega y la mediación de la pantalla parecería alejar los riesgos. Sin embargo, a la vez, la pantalla vehiculiza los peores temores, puede acercar a los espacios de la vida cotidiana a personas desconocidas con intenciones de dañar y, en su inmanejable infinitud, la pantalla también puede vehiculizar acciones de personas conocidas que con o sin intenciones de dañar pueden causar efectos perjudiciales en la vida de los usuarios.

REFLEXIONES FINALES

La comunicación en la red implica novedades en la construcción intersubjetiva cuyas consecuencias e impactos se modifican con gran velocidad. Al mismo tiempo este nuevo espacio y lógica requieren competencias comunicacionales nuevas que dependen de un entramado complejo de recursos económicos, culturales, sociales, psicosociales, entre otros. Además, los procesos de creación y circulación de información responden a leyes del mercado y por ende también a lógicas de concentración (Vilches, 2010; Baricco, 2008; Castells, 1999; Miège, 2010).

Tal como afirma Eliseo Verón (2012):

“La www comporta una mutación en las condiciones de acceso de los actores individuales a la discursividad mediática, produciendo transformaciones inéditas en las condiciones de circulación. Esa mutación va a tener después múltiples consecuencias y va a afectar progresivamente, a través de bucles retroactivos, muchos otros aspectos de la mediatización”.

La velocidad de los cambios acaecidos no siempre se condice con la capacidad de los sujetos para adaptarse a ellos, el resto es incertidumbre y un mundo abrumador y aparentemente infinito de posibilidades, que pueden interpretarse, entre otras cosas, en tanto riesgo, inseguridad y/o amenaza. •

Nota

¹ El equipo de este proyecto de investigación estuvo constituido por Ana M. Mendes Diz, Ana Domínguez Mon, Josefina Itoiz, Juan P. Marchetto, Eliana Montero, Victoria Sánchez Antelo y Noelia Trupa.

Bibliografía

- Baricco, Alessandro (2008). *Los bárbaros. Ensayo sobre la mutación*. Barcelona, Anagrama.
- Carlón, Mario (2012). “En el ojo de la convergencia. Los discursos de los usuarios de Facebook durante la transmisión televisiva de la votación de la ley de matrimonio igualitario”. En Carlón, Mario y Antonio Fausto Neto (comp.), *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación*. Buenos Aires, La Crujía.
- Castells, Manuel (1999). *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. Volumen I. La sociedad red*. Buenos Aires, Siglo XXI.
- García Fanlo, Luis (2012). “Twitter y la rebelión de los ciberfans de Gran Hermano 2.0”. En Carlón, Mario y Antonio Fausto Neto (comp.), *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación*. Buenos Aires, La Crujía.
- Giannetti, Claudia (2007). “La realidad de mente y la socialización link”. En Schultz, Margarita (coord.), *El factor humano en la cibercultura*. Buenos Aires, Alfagrama.
- González, J. (2006). “Digitalizados por decreto: ciberculturas o inclusión forzada en América Latina”. En *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, Vol. XIV, N° 27. Universidad de Colima, México.
- Miège, Bernard (2010). “La cuestión de las TIC: hacia nuevos planteamientos”. En De Moraes, Denis (comp.), *Mutaciones de lo visible. Comunicación y procesos culturales en la era digital*. Buenos Aires, Paidós.
- Small, Gary y Vorgan, Gigi (2009). *El cerebro digital. Cómo las nuevas tecnologías están cambiando nuestra mente*. Barcelona, Urano.
- Verón, Eliseo (2012). “Prólogo”, en Carlón, Mario y Antonio Fausto Neto (comp.), *Las políticas de los internautas. Nuevas formas de participación*. Buenos Aires, La Crujía.
- Vilches, Lorenzo (2010). “¿Es posible una estética de las tecnologías de la comunicación?”. En De Moraes, Denis (comp.), *Mutaciones de lo visible. Comunicación y procesos culturales en la era digital*. Buenos Aires, Paidós.
- Voloshinov, Valentin (1992). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid, Alianza.

La gestión de las emociones

POR JUAN PABLO RINGELHEIM

Docente de los seminarios "Problemas Contemporáneos de la Tecnología y la Comunicación" e "Informática y Sociedad", ambos de la Carrera de Ciencias de la Comunicación, en la UBA. Docente del curso "Últimas Noticias de lo Humano", en el Centro Cultural Ricardo Rojas. Profesor de "Elementos de Comunicación" y de "Arte y Estéticas en la Historia de Occidente", en la UNQ.

TECNOLOGÍAS DEL ALMA

En el siglo XX el capitalismo colonizó y comenzó a explotar las emociones humanas, el proceso continúa. Las tecnologías de exploración, reconocimiento y explotación del alma fueron de diversa índole. Con "tecnologías" nos referimos tanto a dispositivos (como puede ser un test para reconocer qué sentimiento predominaría en una persona), como a discursos mediáticos o terapéuticos destinados a explorar nuevas regiones de la mente. Es decir, las tecnologías de exploración del alma son aquellas que comienzan por objetivar la actividad anímica, por producir el pasaje de un interior a un exterior en el que las emociones pasan a yacer para la observación, el reconocimiento y la posterior explotación.

Podemos pensar un primer grupo de tecnologías compuesto por el psicoanálisis, los consultorios sentimentales de medios de comunicación y la psicología laboral; este grupo exploró los recodos y dobleces de la conciencia y el deseo, la eficiencia y el equilibrio mental. Un segundo grupo de tecnologías de explotación del alma estaría dado por las estrategias de utilización de las potencialidades emotivas del trabajador; reconocer y explorar el alma del empleado como a un insumo productivo. Este segundo grupo se da en el pasaje de un capitalismo de organización donde el empleado era el previsible hombre de "traje gris" de los '50, al capita-

lismo *cool* de los '60 donde pasó a predominar el empleado creativo. Finalmente, un último grupo estaría dado por los dispositivos y los discursos que acompañaron la llamada "revolución sexual" que en los '60 coronó un proceso de larga duración en el que se fue consolidando la puesta en discurso de la sexualidad. La "liberación" sexual significó la ruptura de las últimas barreras conservadoras que demoraban el avance de un capitalismo que desde entonces supo asimilar también el deseo sexual. Los '60 europeos y norteamericanos fueron condición de posibilidad del posterior neoliberalismo. Esos tres grupos de tecnologías emotivas integraron el alma con el capital.

Aunque aún no está claro el modo en que las emociones serán totalmente explotadas por el capitalismo, surgen con frecuencia partículas emotivas que indican la consolidación de una unidad entre tecnologías productivas y las emociones: el emoticón que acompaña los mensajes de trabajo, el "me gusta" y los "amigos" en Facebook, los seguidores en Twitter, el culto a la amistad que subyace a casi todos los nuevos dispositivos informáticos y publicidades juveniles. Así es evidente que una computadora o un celular contienen nervios capaces de vehicular tanto emociones como paquetes de información productiva. Una imagen: por un cable coaxial conectado a Internet puede viajar tanto la curva zigzagueante



SOLEDAZ GRYCIUK

de un gráfico estadístico sobre ganancias como el electrocardiograma de un joven conmovido. Es decir, producción y emoción se funden también en los dispositivos.

El futuro, los resultados económicos finales de la actual unidad entre emociones y capital, suelen reflexionarse en ensayos especulativos. Un ejemplo lo constituye el ensayo €@0\$, del español Eloy Fernández Porta. En un pasaje nos sitúa en un futuro más o menos lejano, varias décadas entrado el siglo XXI. En ese momento un informe imaginario revela cómo se percibían los sentimientos en el pasado (es decir, en el siglo XX):

"Aquí es preciso señalar la diferencia entre lo que a nuestros ojos ocurre con la Historia económica y lo que por aquel entonces se percibía. Si para nosotros [los hombres del futuro] es de toda evidencia que un sentimiento es un producto que sólo puede funcionar en una franja histórica muy determinada y de acuerdo con ciertos condicionamientos financieros, en la época este proceso solía ser percibido como «natural», como si los sentimientos, en vez de ser generados en los *think thanks* de las corporaciones y difundidos en forma de códigos mediáticos y metamediáticos, «brotaran del interior» de las Personas como la flema o las lefas" (Fernández Porta, 2010: 96).

En este ensayo Fernández Porta también especula con la posibilidad de que en el futuro los amigos coticen

en bolsa. Vale aclarar que fuera de la especulación hay sitios existentes en Internet que por muy poco dinero ofrecen la posibilidad de generar miles de seguidores para una cuenta de Twitter.

Para que se pueda integrar el alma con el capital antes es necesario que el magma de emociones "interior" pase al exterior y sea objetivado. Es decir, se trata de que, mediante ciertas tecnologías, las personas puedan decir, reconocer, ordenar lo que les pasa y compartirlo. Facebook pregunta en la parte superior de la pantalla: "¿Qué estás pensando?". Es la misma pregunta que puede realizar un psicoanalista. O "¿Cómo te sientes?". "¿Qué novedades?", podría preguntarlo un amigo o familiar. Se trata de poner en palabras, de poner en test o sintetizar en un twitt; se conmina también a narrar a un sexólogo de la radio o a la pareja "lo que pasa". Y aquello que pasa debe ser desbrozado y puesto en orden como una objetividad, arrojado a la mesa de disección analítica o al muro de Facebook. Como ya dijimos, ese pasaje se produce mediante diversas tecnologías: discursos y dispositivos; o, para sintetizarlo, mediante la comunicación.

El siglo XX fue también el siglo de la utopía de la comunicación. Se instauró una ética de la comunicación, un imperativo de comunicar. Y a comienzos del siglo XXI se *debe* comunicarlo todo y todo el tiempo. La "expresión" lejos de ser un estado entre otros del hombre, ►

Lo mismo sucede con la comunicación del ánimo. Así las tecnologías informáticas del alma objetivan delirantemente diversos estados que no permanecen. El resultado es no sólo la frustración, sino el desarraigo, el extravío en un paisaje en el se conmina a decir qué se está pensando o sintiendo mucho tiempo antes de que ese pensamiento o emoción madure, pero en el tiempo mínimamente necesario para que esa expresión pueda integrarse al sistema infoproductivo¹.

LA COLONIZACIÓN CAPITALISTA DEL SEXO

El imperativo de exhibirlo todo, de comunicarlo minuciosa y permanentemente para el bien de todos, es la justificación ética del metagénero pornográfico. Y la genealogía de la pornografía contemporánea podría remontarse hasta el siglo XVII. Michel Foucault estudia

“la tarea casi infinita, de decir, de decirse a sí mismo y de decir a algún otro, lo más frecuentemente posible, todo lo que puede concernir al juego de los placeres, sensaciones y pensamientos innumerables que, a través del alma y el cuerpo, tienen alguna afinidad con el sexo. Este proyecto de una «puesta en discurso» del sexo se había formado hace mucho tiempo, en una tradición ascética y monástica. El siglo XVII lo convirtió en regla para todos” (Foucault, 1978: 29).

La tecnología monacal de la confesión es un antecedente de la pornografía, y la pornografía se constituyó en el siglo XX en el género de los géneros de la exhibición de la interioridad “para bien de todos”. Pero además la alianza entre expresión y sexualidad encontró en la revolución sexual de los 60 su punto de anclaje histórico.

Y aquí es donde al imperativo de la comunicación se vincula con lo que Michel Houellebecq ha llamado la “ampliación del campo de batalla” que se dio en el siglo XX. Si en la modernidad ya no fue la sangre del aristócrata sino el capital del burgués lo que diferenció y estratificó la sociedad, en el siglo XX fueron la sexualidad y la belleza de la juventud las que ensancharon el campo de competición social. Es decir, un hombre rico pero sin una vida sexual satisfactoria pasó a formar parte de la capa media o baja de la pirámide social, y viceversa. En su novela *Ampliación del campo de batalla*, Houellebecq lo sintetiza en una frase:

“La sexualidad es un sistema de jerarquía social” (Houellebecq, 2001: 105). Y “en nuestra sociedad el sexo representa un segundo sistema de diferenciación, con completa independencia del dinero; y se comporta como un sistema de diferenciación tan implacable, al menos, como este. Por otra parte, los efectos de ambos sistemas son estrictamente equivalentes. Igual que el

LA FRUSTRACIÓN ES EL EFECTO EVIDENTE DE LA GESTIÓN DE LAS EMOCIONES PORQUE EN LA ACTUALIDAD ESTAS PASAN DE UNA INTERIORIDAD A UN EXTERIOR MEDIANTE TECNOLOGÍAS DE LA INFORMACIÓN, Y SE OBJETIVAN COMO INFORMACIÓN.

liberalismo económico desenfrenado, y por motivos análogos, el liberalismo sexual produce fenómenos de *empobrecimiento absoluto*. Algunos hacen el amor todos los días; otros cinco o seis veces en su vida, o nunca [...] Es lo que se llama la «ley de mercado»” (Houellebecq, 2001: 112).

Competencia, diferenciación e individualismo son formas sociales claramente liberales que fueron profundizadas en los 60 cuando el capitalismo colonizó totalmente la sexualidad. Recurrimos una vez más a Houellebecq:

“El 14 de diciembre de 1967, la Asamblea Nacional aprobó en primera ronda la ley Neuwirth sobre la legalización de los anticonceptivos; [...] la píldora podía venderse libremente en las farmacias. A partir de aquel momento amplias capas de la población tuvieron acceso a la *liberación sexual* [...]. Es chocante comprobar que a veces se ha presentado la liberación sexual como si fuera un sueño comunitario, cuando en realidad se trataba de un nuevo escalón en la progresiva escalada histórica del individualismo. Como indica la bonita palabra francesa *ménage*, la pareja y la familia eran el último islote de comunismo primitivo en el seno de la sociedad liberal. La liberación sexual provocó la destrucción de esas comunidades intermedias, las últimas que separaban al individuo del mercado. Este proceso de destrucción continúa en la actualidad” (Houellebecq, 2002: 116).

Aquí también la colonización capitalista de las emociones produce una frustración. No sólo porque la comunicación (sexual) es reducida a la contabilidad y la competencia, sino también porque el individualismo que deriva de los 60 genera dificultades para empatizar con el cuerpo del otro. Como señala Berardi:

“El sexo ocupa siempre el centro de la escena del discurso público e, incluso, del discurso privado. Pero a la hipersexualización de la modernidad tardía le corresponde una creciente des-sensibilización” (Berardi,

2010: 199). Y a esta des-sensibilización Berardi le atribuye el efecto de disminuir el goce sexual, el deseo sexual, e incrementar el trato cruel con el otro: “Cuando la empatía desaparece, cuando la hiper-semiosis des-sensibiliza la percepción del cuerpo del otro, entonces todo está permitido, incluso todo se vuelve inevitable, porque no sentimos más el placer de los otros, ni el sufrimiento de los otros. Y si no sabemos más gozar ni sufrir con el otro, pues no sabemos más qué es nuestro propio placer, y lo buscamos compulsivamente no como se busca una experiencia placentera, sino como se busca un misterio más allá de inalcanzable, frenéticamente, con rabia, con humillación” (Berardi, 2010: 205).

A la colonización capitalista del sexo le corresponde así una gran dificultad para sentir junto a otro, para establecer empatía con ese otro, y comprender tanto su emoción como la propia. Las consecuencias de la creciente des-sensibilización son nuevas patologías del alma que la psicofarmacología se apura en diagnosticar y medicar, cuando no la policía y las ambulancias.

CAPITALISMO EMOCIONAL

El siglo XX fue un siglo en el cual comenzó a disolverse la rígida frontera entre una vida pública fría y racional, y una esfera privada llena de emotividad. El sufrimiento emocional fue un signo que comenzó a blandirse públicamente y la búsqueda de “autorrealización” justificó exploraciones del alma tanto en el hogar como en consultorios, ciudades o rutas. Aquella búsqueda ansiógena y frenética del placer que refería Berardi puede aquí analogarse a la búsqueda de autorrealización definitiva, congelada (imposible).

Para ello, mediante diversos saberes y tecnologías, las emociones fueron objetivadas y articuladas con el capitalismo. Como define Eva Illouz:

“El capitalismo emocional es una cultura en la que las prácticas y los discursos emocionales y económicos se configuran mutuamente y producen lo que considero un amplio movimiento en el que el afecto se convierte en un aspecto esencial del comportamiento económico y en el que la vida emocional –sobre todo la de la clase media– sigue la lógica del intercambio y las relaciones económicas” (Illouz, 2007: 19-20)

Es decir, el movimiento es doble: por un lado la empresa capitalista integrará las emociones de sus empleados y revestirá sus productos de afecto; y por el otro lado las personas contabilizarán los “logros” de su vida emocional (quizás mediante la “biografía” que propone Facebook, quizás en el consultorio del psicoanalista) y tendrán con el otro lógicas de intercambio mercantil: seguime en Twitter y te sigo, te sugiero en Facebook que pongas “me gusta” a mi proyecto y retribuiré. ▶

- ▶ pasó a ser un mandato que debe ejercerse constantemente. Este imperativo encuentra en la conexión permanente a Internet su plataforma necesaria. Tal como señaló Philippe Breton: “La nueva utopía genera hoy una ilusión más importante, la del poder liberador de la comunicación”. Y dicha utopía e imperativo de la comunicación pueden ser articulados con la pornografía como el metagénero discursivo contemporáneo:

“La ilusión de la liberación todopoderosa de la comunicación constituye el motor dramático esencial de esa canción de gesta contemporánea que es la escena pornográfica. Esta encarna de manera casi emblemática los rasgos ilusorios de la liberación todopoderosa de la comunicación en una cuestión que se supone debería ser, si no secreta, al menos discreta [...] La pornografía es, entonces, una buena metáfora de la ilusión de la comunicación todopoderosa: en ella se muestra todo lo que es visible, pero al mismo tiempo no se ve nunca nada, al menos, nada esencial. El efecto perverso se inscribe por completo en este alejamiento que provoca lo que se denomina, en sentido estricto, *frustración*” (Breton, 2000: 159-161).

La frustración es el efecto evidente de la gestión de las emociones porque en la actualidad estas pasan de una interioridad a un exterior mediante tecnologías de la información, y se objetivan como información. Dicho en otras palabras, un estado anímico expuesto en el muro de Facebook o en Twitter, son apenas información, y la información se opone al significado, es decir, la información se opone a la palabra que realmente concierne, que resuena en el alma, que posee sentido. Como señala Michel Houellebecq:

“La información, producto de la no permanencia, se opone al significado [...]; una sociedad que alcanza un grado de sobrecalentamiento no siempre implosiona, pero se muestra incapaz de generar un significado, ya que toda su energía está monopolizada por la descripción informativa de sus variaciones aleatorias” (Houellebecq, 2011: 42).

► Para Eva Illouz el psicoanálisis, los consultorios sentimentales de los medios, la autoayuda, y la psicología laboral fueron discursos y saberes que configuraron la puesta en observación, clasificación y contabilización de las emociones. Pero en la actualidad es en Internet donde mayormente se manifiesta la objetivación de la emotividad. En los sitios de búsqueda de parejas, aunque no sólo en ellos, se realiza una autopresentación que descompone el yo en categorías discretas de gustos, opiniones y de personalidad. En segundo lugar en Internet se textualiza la subjetividad, es decir, tanto Facebook, como Twitter, como también los sitios de búsqueda de pareja (y hasta hace unos años en los blogs) operan ese pasaje de una interioridad a una exterioridad objetivada como texto. Esas formas de objetivar la emotividad brindarían a todos los datos, la información necesaria para realizar intercambios afectivos; es decir, la lógica del intercambio mercantil, de demanda y oferta, y de cuantificación anida en Internet tanto como la competencia por obtener adhesiones, seguidores y candidatos.

Se suele decir que las tecnologías emocionales incrementan la comunicación. Es parte del sueño de nuestra época. Pero las tecnologías que objetivan las emociones, las diversas psicoterapias, las plataformas digitales que proponen descomponer el yo en unidades discretas, las respuestas al "¿Qué estás pensando?" de Facebook generan un tipo de comunicación cuya condición es

"la suspensión de los propios vínculos emocionales [...]. Comunicarse [de ese modo] significa desvincularse de la propia posición en una relación específica y concreta y adoptar la posición de un hablante abstracto que afirma su autonomía o su comprensión" (Illouz, 2007: 90).

Es decir, el hiperdesarrollo de la comunicación en el marco del capitalismo, y las modulaciones capitalistas de las emociones conducen a la construcción de un lenguaje desvinculado del afecto, del cuerpo en situación. En este marco se comprende la creciente des-sensibilización como un efecto no solo de la competencia, el individualismo y la inflación erótica, sino también como un efecto de la puesta en observación, contabilización, análisis y explotación de las características emocionales del yo.

EL IMPERIO DE LA CREATIVIDAD

Hasta la década de los '50 el capitalismo requería de una movilización parcial del alma del trabajador. Una fábrica podía pedir lealtad a cambio de un sentido de pertenencia, podía pedir disciplina, e incluso a los altos mandos adhesión entusiasta y formación de cuadros menores. La figura central de este capitalismo de industrias lo constituye el trabajador alienado, el ingeniero y en la oficina el "hombre de traje gris". En esta

movilización parcial había una región del alma que permanecía ajena a la producción: las emociones más íntimas, la imaginación y la creatividad eran excluidas del ámbito gris y rutinario de la industria y la oficina². A partir de fines de los '60 en el primer mundo el capitalismo comienza a requerir una movilización total del alma del trabajador: las emociones, la imaginación y la creatividad pasan a ser insumos productivos. Este proceso continúa en la actualidad y el empleado además de brindar el plus valor de la "buena onda", continúa "trabajando" gratis y creativamente al regresar a su casa subiendo ingenio y diseño a sus cuentas en las redes sociales. Está claro que la empresa debe alentar al empleado que maneja signos de emotividad con prosperidad e inteligencia, debe lograr que se sienta cómodo, que abra su mente. Hace medio siglo la imaginación llegó al poder.

El giro que dio el capitalismo en los '60 quizás no haya "asimilado" la contracultura norteamericana, por ejemplo. Tal vez las propias necesidades del capitalismo hayan creado la contracultura. Esta es la tesis que elaboró Thomas Frank en *La conquista de lo cool*. El capitalismo de organización que dominó hasta mediados de siglo ya mostraba signos de fatiga, y en los '60 "se pasó de una gestión que veneraba la jerarquía y la eficiencia a otra que giraba en torno al individualismo y la creatividad" (Frank, 2011: 59). Y "en algún momento de 1967 el hombre de Madison Avenue se deshizo del traje gris y se zambulló en la cultura juvenil" (Frank, 2011: 186). Así el pelo largo, la ropa florida y de rápida caducidad, y la actitud joven otorgaron lo que necesitaba el capitalismo para multiplicar su velocidad de acción: una revolución permanente. En el marco de esta movilización social pudo incorporarse la imaginación y la creatividad tanto como la crítica:

"La contracultura parecía tenerlo todo: el rechazo a las responsabilidades externas, que permitía a los consumidores sentirse caprichosos; la irreverencia, que les permitía desafiar el puritanismo; y el desprecio hacia las reglas sociales establecidas, que los liberaría del rígido conformismo de los mayores. Los publicistas creían haber encontrado en la contracultura [...] una máquina cultural para transformar el rechazo hacia el consumismo en el mismo combustible con que acelerar el consumismo" (Frank, 2011: 206).

Tal como analizan Boltanski y Chiapello, mediante su análisis de la literatura del *management*, la revolución de los '60 se profundizó en los '90. Hay una línea histórica que une visiblemente el elemento "libertario" de los '60 con el individualismo y la competencia neoliberal de los '90. La literatura de gestión de los '90 lleva hasta las últimas consecuencias las críticas libertarias de los '60:

"la jerarquía, en tanto que descansa sobre la dominación, es una forma de coordinación que debe ser desterrada [...]. Las personas no desean seguir siendo

mandadas, ni siquiera desean mandar. La elevación general de la educación explica, entre otros factores, que la jerarquía se haya convertido en un modo de organización caduco" (Boltanski y Chiapello, 2002: 114-115).

Vemos así como en verdad las críticas a la autoridad, a la jerarquía, al centro del conocimiento que pueden darse tanto en una empresa *cool* como en un aula universitaria debe tanto a las transformaciones capitalistas de los '60 como al modelo de explotación considerado más eficaz en los '90.

Esta descentralización del poder responde a un mundo económico cuyo valor añadido

"ya no es obtenido principalmente a través de la explotación de recursos geográficamente situados (como minas o tierras particularmente ricas) ni de la explotación de la mano de obra en el trabajo, sino que proviene de la capacidad de sacar partido de los conocimientos más diversos, de interpretarlos y de combinarlos, [...] de «manipular símbolos»" (Boltanski y Chiapello, 2002: 121).

En otras palabras, al capitalismo de la comunicación le corresponde una era de utilización de la creatividad y lo libertario; una disposición a utilizar en el engranaje productivo modulaciones imaginarias y emotivas del alma que hasta los '60 no eran movilizadas para la producción.

PSICOPOLÍTICAS

A este capitalismo de creación, combinación y recombinación de signos Franco Berardi lo llamó semi-capitalismo. Pero el capitalismo de la comunicación que se sirve del imperativo de comunicarlo todo y de modo permanente, que utiliza y estimula la pornografía como metagénero que impregna todos los discursos, que incorpora narrativas emocionales y utiliza el impulso libertario y la creatividad como insumos organizativos y productivos, es un capitalismo que genera patologías. La carencia de significado y la sobreabundancia de información derivan en la imposibilidad de encontrar calma y arraigo, sosiego y seguridad. La hipersexualización de los discursos, según Berardi, deriva no sólo en falta de deseo sexual sino también en la imposibilidad de gozar y sufrir con el otro, de realizar empatía. La distinción entre espacios de imaginación y espacios productivos crea un tipo de subjetividad que está trabajando todo el tiempo prendida a dispositivos de producción de imagen y signos como Facebook o Twitter, y aun cuando crea estar liberándose de la alienación laboral continúa sirviendo a la máquina semiótica; según Berardi, esto conduce a trastornos de ansiedad y de atención, entre otras patologías.

Entonces se da la siguiente paradoja: el semi-capitalismo necesita como insumo fundamental la mente y las emociones humanas; sin embargo las enferma. Si

esto es cierto, así como hubo una larga época en que el capitalismo necesitó cuerpos sanos y fuertes para la producción fabril y la guerra, y creó entonces políticas de la vida o "biopolíticas", en lo inmediato el capitalismo actual deberá profundizar vigorosamente la implementación de psicopolíticas que permitan tener las emociones frescas y las mentes sanas que necesita el semi-capital para autorreplicarse. •

Notas

¹ "La mente y la carne humana podrán integrarse con el circuito digital gracias a interfaces de aceleración y simplificación. Nace así un modelo de producción *bioinfo* que produce artefactos semióticos con las capacidades de autorreplicación de los sistemas vivos según las leyes de funcionamiento económico del capitalismo" (Berardi, 2003: 17).

² La literatura ha reflejado la opresión que el capitalismo industrial habría ejercido en el alma del trabajador mediante la amputación de sus valores humanos más creativos. En especial, la ciencia ficción distópica supo retratar tanto el mundo gris, mecánico y burocrático de la primera mitad del siglo y sus centros de producción. Por poner un ejemplo destacable, en 1952 el escritor norteamericano Kurt Vonnegut publicó su novela *La pianola*, en ella el hombre ha delegado el trabajo a las máquinas. Y quienes tratan con las máquinas son los ingenieros: hombres estúpidos, burócratas ambiciosos y sin sensibilidad. El resto de la humanidad se encuentra desplazada y humillada, se emborracha en tabernas y está separada físicamente de las regiones urbanas de producción. En una de esas tabernas hay una pianola: un piano que toca automáticamente melodías. Irónicamente y a pesar de su automaticidad es un símbolo, un islote de humanidad para el ingeniero que deserta, el "héroe" de la novela que se detiene a escucharla; otro ejemplo es una casa vieja, completamente "manual", que todos desprecian y él adora. Vonnegut siempre ha construido islotes de humanidad en medio de la intemperie social más despiadada y estúpida, y en esos islotes hay arte y ternura (Vonnegut, 1994).

Bibliografía

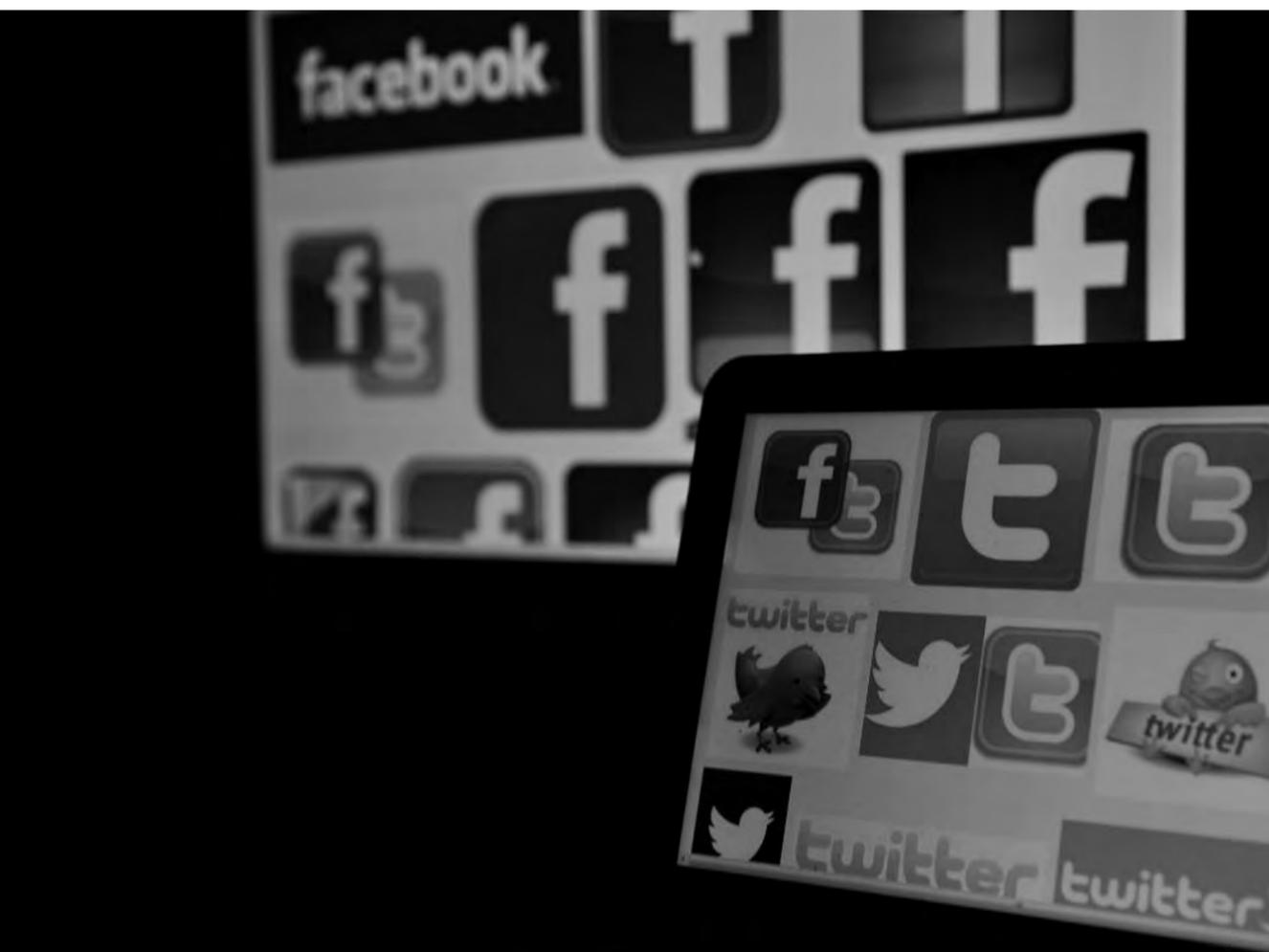
- Berardi, Franco (2010). *La generación post-alfa*. Buenos Aires, Tinta Limón.
- Berardi, Franco (2003). *La fábrica de la infelicidad. Nuevas formas de trabajo y movimiento global*. Madrid, Traficante de sueños.
- Boltanski, Luc, y Chiapello, Eve (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal.
- Breton, Philippe (2000). *La utopía de la comunicación*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Fernández Porta, Eloy (2010). €@O\$. *La superproducción de los afectos*. Barcelona, Anagrama.
- Foucault, Michel (1978). *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México, Siglo XXI.
- Frank, Thomas (2011). *La conquista de lo cool. El negocio de la cultura y la contracultura y el nacimiento del consumismo moderno*. Barcelona, Alpha Decay.
- Houellebecq, Michel (2011). *Intervenciones*. Barcelona, Anagrama.
- Houellebecq, Michel (2002). *Las partículas elementales*. Barcelona, Anagrama.
- Houellebecq, Michel (2001). *Ampliación del campo de batalla*. Barcelona, Anagrama.
- Illouz, Eva (2007). *Intimidades congeladas. Las emociones en el capitalismo*. Buenos Aires, Katz.
- Vonnegut, Kurt (1994). *La pianola*. Barcelona, Plaza & Janés.

Facebook y el declive del hombre privado

Una aproximación a los nuevos modos de construcción autobiográfica

POR INGRID SARCHMAN

Licenciada en Ciencias de la Comunicación y doctoranda en Ciencias Sociales, UBA. Trabaja sobre la figura de Xul Solar en el siglo XX haciendo especial hincapié en la configuración tecnológica definida por las vanguardias estéticas de la época. Es docente de "Teorías y Prácticas de la Comunicación III" y del seminario de "Informática y Sociedad" en la Carrera de Ciencias de la Comunicación de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, y de "Pensamiento Contemporáneo" en la Universidad del Cine. Es investigadora auxiliar en el Instituto de Investigaciones Gino Germani y miembro editorial de la revista *Artefacto, pensamientos sobre la técnica*, en donde ha publicado diversos artículos sobre las relaciones entre modernidad y subjetividad técnica.



MARTÍN SCHIAPPACASSE

Los cuentos infantiles que empiezan con "había una vez" tienen la finalidad de situar al oyente en otro tiempo, espacio y lugar; alertan, con un código ya conocido, que todo lo que se relate a partir de esa frase es del orden de lo improbable porque cualquier cosa puede pasar en una realidad que no obedece a ninguna lógica. Y es por eso que una vez que se enuncia, aparecen hadas, duendes, caballos parlantes y seres imposibles.

Un efecto similar sucede cuando se recorren las primeras páginas de un libro emblemático de los últimos cuarenta años. En 1974, Richard Sennett publicaba *El declive del hombre público* ofreciendo un sombrío diagnóstico acerca de, justamente, el deterioro de los lazos sociales en las sociedades modernas. La inquietante cita a Tocqueville, al inicio, no dejaba lugar a los matices, afirmando que:

"Cada persona retirada dentro de sí misma se comporta como si fuese un extraño al destino de los demás. Sus hijos y sus buenos amigos constituyen para él la totalidad de la especie humana. En cuanto a sus relaciones con sus conciudadanos, puede mezclarse entre ellos, pero no los ve; los toca, pero no los siente; él existe solamente en sí mismo y para él sólo. Y si en estos términos queda en su mente algún sentido de familia, ya no persiste ningún sentido de sociedad" (Sennett, 1976).

Y, sin embargo, si hace cuarenta años, la tendencia era hacia una introspección de la vida privada, si todo hacía suponer que la brecha entre lo público y lo privado no sólo se volvía cada vez más evidente, sino menos irreconciliable, la escena de los comienzos del siglo XXI ofrece una imagen inimaginable salvo en películas de ciencia ficción. Lo que ha sucedido a partir de la irrupción de las redes sociales es un proceso doble, tal vez

triple, o infinito. Porque estas nuevas tecnologías han captado algo que ya venía asomando, en coincidencia con *El declive del hombre público*: la espectacularización de la vida cotidiana. En 1967, Guy Debord publicaba la primera versión de *La sociedad del espectáculo*, donde, en una de sus primeras tesis afirmaba que "el espectáculo no es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre personas mediatizada por imágenes" (Debord, 2005). Señalar esto de manera temprana no hacía más que alertar acerca de las consecuencias del crecimiento y desarrollo de los medios de comunicación de masas y su consumo ilimitado por enormes poblaciones ciudadanas que quedaban obnubiladas por las pantallas de rayos catódicos entrando al living de sus casas, su ámbito privado. Porque justamente lo que produjo la llegada de la TV no fue el consumo de imágenes en movimiento. Eso existía desde principios de siglo XX porque el cine ya había hecho lo suyo. La televisión trajo otra cosa, ella produjo el anudamiento entre las imágenes mediáticas y el ámbito privado. El mundo, cada vez más íntimo y privado, comenzó a cerrar puertas y ventanas pero dejó el espacio para la pantalla, como ventana virtual que muestra pero no obliga a mostrar, sino todo lo contrario -no olvidemos que una TV excesivamente interactiva resultaría inconveniente.

Así, la televisión en los albores de la década del '70 fue absolutamente funcional a un mundo que al replegarse cada vez más, empezaba a ofrecer imágenes del mundo público, de lugares remotos, de historias ajenas, aliviando la tensión de la no interacción con los otros. Al fin y al cabo, Debord vislumbraba que la espectacularización no tenía como fin duplicar nada, sino establecer nuevos lazos sociales, acordes con las nuevas épocas.

En síntesis, si el proceso de repliegue quedaba ligado a la construcción del espectáculo, el resultado era uno, pero especialmente unidireccional. Cada lado de la pantalla jugaba con sus propias reglas.

No es novedad para nadie que este nudo, que parecía armado con la precisión de un marinero experimentado, comenzara a aflojarse con la aparición de Internet. Lo que la red global produjo, unas décadas después de la irrupción de la TV en todos los livings, en primera instancia, estaba claro, era la interactividad. A partir de ese momento, la relación fue bidireccional: además de recibir, ahora comenzaba a emitirse. La creciente democratización de esta tecnología revolucionó los conceptos de comunicación, y por ende de las relaciones sociales.

Los fines de la década del '90 se encontraron con la evidencia de que si antes la imagen de la pantalla plana era exclusividad de *celebrities* y astros internacionales, ahora, con la posibilidad de los nuevos modos de comunicación, era posible verse en fotografías digitales que luego eran enviadas ya no a direcciones postales, sino ▶

► que por medio de un signo @ tomado originalmente del árabe, el envío era virtual y tardaba unos pocos instantes en hacer el recorrido entre emisor y destinatario.

A esta altura ya resulta un poco pasado de moda hablar de virtualización del cuerpo. Indignarse, por ejemplo, porque en pleno fin del siglo XX, la gente prefería encerrarse en salas de *chat* en lugar de interactuar en lugares públicos, ya suena *vintage*. Y su antigüedad no reside solamente en que estos modos de relación ya son moneda corriente, sino en que estos mecanismos eran coherentes con el proceso de repliegue. La ecuación era clara: a mayor crecimiento del área de lo íntimo, menos relación con el exterior, y en consecuencia, mayores relaciones virtuales, con todo lo que eso suponía. Si el dispositivo telefónico ya había excluido los gestos de la interacción (la materialidad corporal), estos nuevos modos aplanaban la imagen, reemplazando letra escrita por voz, volviendo todo mucho más ambiguo. Una relación de *chat* podía parecerse más a dos buzos en el fondo del mar, avanzando a tientas, sin más sentido que el de la intuición.

Y ENTONCES LLEGARON LAS REDES SOCIALES

Si la historia fuera un proceso lineal, entonces todo habría sucedido según una creciente tendencia de aislamiento combinada con una cada vez más evidente virtualización de las relaciones sociales. En *La posibilidad de una isla*, Michel Houellebecq imagina ese mundo virtual hasta sus últimas consecuencias en una escena donde pixela, con su correspondiente código binario, los labios de una vagina de alguien que está igual de encerrada que su aparente compañero sexual, que la observa del otro lado de la pantalla.

Y sin embargo, las cosas han sucedido de una manera menos previsible. Tal vez porque como alguna vez dijo Althusser parafraseando a Lenin, la historia avanza por el eslabón más débil. O quizás porque la subjetividad moderna, en su faceta técnica, conserva y presenta sus costados más azarosos. La fisura llegó de la mano de las conocidas redes sociales. Y si bien existen muchas y cada una afecta a otro aspecto del modo de las relaciones sociales, no quedan dudas de que es *Facebook* la que evidencia con más claridad las consecuencias de este fenómeno que nació hace menos de siete años. En este corto período de tiempo ha presentado, como si fuera un prisma, múltiples cuestiones que, cada una a su tiempo, resultan emblemáticas de nuestra época. Aunque no sea el objetivo de este artículo relatar la historia de sus orígenes, no puede dejar de mencionarse que la idea de armar un libro de caras virtual lo tuvo un tímido estudiante universitario, tomando a su vez, lo que ya existía en su versión papel.¹ Lo que este nuevo libro ofrecía no era ni más ni menos que la virtualización del

conocido anuario, para que al tiempo que los estudiantes actuales, sus compañeros de Harvard, pudieran “conocerse las caras”, viejas generaciones de egresados, que probablemente tuvieran el suyo en algún cajón, no sólo pudieran tener un *revival* de esas épocas de estudiante, sino que interactuaran con aquellos que alguna vez habían compartido un aula. En todo caso, en sus inicios, *Facebook* no ofrecía más que una nostalgia virtualizada. Pero no pasó mucho tiempo hasta que el “genial invento” se viralizó y la red incluyó, además de viejos compañeros de estudio, nuevos modos de relación, construyendo novedosas alianzas. De todos modos conservó algo que la diferenció de otras redes. Porque si al comienzo los usuarios daban de alta sus perfiles con datos verdaderos, lo hacían porque era el único modo de encontrar y ser encontrados, ese diferencial se sostuvo, aun cuando los nuevos contactos ya no eran necesariamente viejos conocidos.

La lista de “contactos” se volvió más ecléctica, perdió su carácter nostálgico y se transformó en algo que su inventor, en sus inicios, no pudo imaginar. *Facebook*, un par de años después de su invención, aunque seguía conservando su eslogan² como manera de recordar su “espíritu original”, le dio un sentido específico a ese reencuentro. Al fin y al cabo, ¿cuál es el sentido de encontrarse con gente a la que se le ha perdido la pista hace veinte años? Podrían ensayarse muchas respuestas y probablemente todas válidas, pero no puede negarse que uno de los signos de esta red es la de ver y ser visto. En este soporte, las imágenes tienen una relevancia que las distingue de otras redes.

Porque aunque el prisma *facebookeano* ha ido mostrando luz en diferentes caras, siempre, desde su inicio, ha conservado la impronta de “mostrar” con su soporte privilegiado: la imagen digital. Y si nuevamente se intentara hacer una historia, desde los primeros daguerrotipos hasta la actualidad, nada habría de lineal. No sólo porque la captura de imágenes fue sufriendo transformaciones en sus dispositivos, sino porque junto con los aparatos, fueron variando las funciones. Lo que en principio surgió como sustituto de la pintura, imponiendo su impronta de realidad, fue convirtiéndose, en representación de ésta, ante miles de ojos entrenados en construirla según la composición del ojo mecánico primero y electrónico después.³

Lo que la fotografía realmente revolucionó no fue la reproducción masiva de la realidad, sino la mediatización de ésta misma, y esta tendencia vino de la mano de la prensa escrita y también de otros medios masivos de comunicación. Pero, como se mencionaba unas líneas más arriba, la linealidad de las imágenes masivas vuelve a encontrar sus límites ante *Facebook*. Si la segunda mitad del siglo XX encontró al hombre repliegado en su ámbito pri-

ESE CIUDADANO COMÚN Y ANÓNIMO, QUE MANTENÍA BAJO SIETE LLAVES SU PRIVACIDAD, QUE TENÍA SU CORRESPONDENCIA A SALVO, AMPARADO INCLUSO POR LEYES Y QUE SUS ASUNTOS ÍNTIMOS ERAN, A LO SUMO, CONFESADOS AL CURA O AL TERAPEUTA, DE PRONTO, SE VOLVIÓ CONOCIDO PARA TODOS LOS INTEGRANTES DE SU RED SOCIAL.

vado, si la televisión contribuyó a mediar el contacto con el mundo exterior, si la aparición de Internet ahondó aún más en la intimidad como bien, hasta para el contacto más íntimo, *Facebook* quebró la lógica aun en las zonas donde el celo por lo privado había colonizado los lugares más evidentes y menos discutidos.

De pronto resultó ser que ni la intimidad ni el celo por lo privado valían tanto como lo pensaba Sennett. Y tanto puso en duda, que hasta obligó a preguntarse por la propia construcción de la subjetividad. En poco tiempo, miles de personas se vieron “interpeladas” a abrirse un perfil, poner datos sobre el estado civil, señalar su religión, creencias políticas, gustos literarios y de los otros, y coronar todo con una “foto de perfil”. Una imagen, que por supuesto, fuera lo menos parecida a la tradicional foto carnet del documento de identidad. Más bien, esta foto debía ser una ventana al mundo privado de cada uno. Algo atrayente para los miles de usuarios ávidos de privacidad ajena. Claro que al comienzo no fue cualquier ajenidad, sino la de aquellos viejos amigos a los que se les había perdido el rastro después de los años escolares y a los que era necesario mostrarles qué había hecho el tiempo con cada uno o en el mejor de los casos, que había hecho cada uno con el paso del tiempo. Y como el período de tiempo pasado era el del pasaje de la infancia o adolescencia a la adultez, no fue de extrañar que los primeros álbumes mostraran familias sonrientes compuestas por parejas aceptables de la mano de pequeños niños, embarazos con fondo de jardín y pileta. Claro que tampoco faltaron los autos, las oficinas vidriadas y las mascotas de aquéllos, que para bien o para mal, no mostraban más compañía que ellos mismos, dedicándose a escalar, en algunos casos, hasta el Aconcagua.

De ese modo, todo el andamiaje construido alrededor de lo privado no sólo terminó de derrumbarse, sino que se puso en duda, incluso su posible existencia. Cada

uno desde su propio “muro”⁴ se abocó a la original tarea de construirse una nueva identidad hecha de fragmentos de frases, comentarios, “posteos”, especialmente soportados por fotos. Al fin y al cabo, ya lo dice el dicho: “una imagen vale más que mil palabras” y cada miembro de la red social puso especial empeño en eso.

Pero lo fundamental en este fenómeno, queda claro, fue la casi total anulación de lo privado. Poco queda del repliegue, cuando cualquiera mientras desayuna se autofotografía tomando el primer sorbo de café y escribiendo un “buen día para todos”. Y eso, que podía parecer un poco obscuro al comienzo, figonear en la cara del recién levantado o hasta en la decoración parcial de la cocina de la casa que nunca se había visitado personalmente, de a poco fue convirtiéndose en moneda corriente, el ojo *voyeur* ya no tuvo problemas en admitir su interés por la irrelevante vida ajena. Tal vez, como una especie de consuelo, del tipo que brindan los psicoanalistas, sobre la evidencia de la falta propia primero y ajena después.

Sea como fuera, lo cierto es que *Facebook*, que había sido pensado originalmente como una herramienta de reencuentro en un mundo exclusivamente privado, fue mutando hacia zonas más extrañas, menos coherentes con el proceso de subjetivización propio del siglo XX. Tal vez porque lo que esta red puso en duda fueron las categorías de lo público y su opuesto, pero también aspectos más relacionados con lo íntimo y con el modo de (auto) narrarse ante uno mismo y ante los otros.

LA NARRACIÓN AUTOBIOGRÁFICA

Afirmar que los fines del siglo XIX y comienzos del XX marcan un punto de inflexión en la historia del pensamiento moderno no es ninguna novedad. Muchas veces se ha dicho que fueron Marx, Freud y Nietzsche aquellos “hijos bastardos” que pusieron a la Razón en entredicho y con ese gesto arrastraron al hombre, que hasta ese momento ocupaba cómodamente el centro, a zonas más hostiles, lejos de la certeza y tranquilidad del conocimiento y dominio de la naturaleza. La oposición sujeto/objeto, que tan bien les había venido a los naturalistas desde Descartes en adelante, se ponía en duda con tres conceptos: ideología, inconsciente, invención, especialmente porque los tres indicaban que el hombre no era (del todo) dueño de sus actos. La peor noticia fue que el centro rector no podía ser representado, o por lo menos no de la manera tradicional. El inconsciente freudiano y su consecuente “cura por la palabra” revelaron que el lenguaje, lejos de ser una herramienta de comunicación, era aquello que “hablaba por el hombre” y que en su desarrollo había menos de voluntad confesional y más de develamiento de lo desconocido por éste. Y era precisamente, con la ayuda de la escucha del analista, que era posible descubrir estos núcleos traumáticos y reprimidos. ►

► Si bien los modos en los cuales esa manera de narración fue cambiando a lo largo del siglo XX no es el tema de este artículo, podría establecerse una relación entre esta cuestión y lo desarrollado hasta aquí, relación sostenida en la hipótesis de que las redes sociales contribuyen a construir un tipo de narración autobiográfica, apoyada especialmente en las imágenes digitales.

Ahora bien, decir que en las fotos que se suben, se elige qué mostrar o que se busque aquella que favorece al interesado no resulta ninguna novedad y no tiene más valor que el de la evidencia. Lo que podría resultar relevante, y en un punto curioso, es el modo en el cual estas imágenes se van hilando, a la manera de un tapiz que con cada puntada cuenta su "lugar en el mundo" desde un sitio particular, y sin precedentes en la historia de la modernidad.

En ese sentido, tal vez las redes sociales no fueron las responsables de modificar dramáticamente las relaciones entre lo público y lo privado, sino que fueron ellas las que pusieron en evidencia que el ciudadano común, el oficinista gris, la empleada del *shopping*, ya no se resignaba a permanecer en el anonimato y que a partir de su ingreso a la red también tenía derecho a sus quince minutos de fama. Pero no fue sólo eso, porque su reclamo al derecho a la popularidad habría durado lo que un suspiro. Lo que perduró, en este proceso, fue otra cosa: a partir de cierto momento, ese ciudadano común y anónimo, que mantenía bajo siete llaves su privacidad, que tenía su correspondencia a salvo, amparado incluso por leyes y que sus asuntos íntimos eran, a lo sumo, confesados al cura o al terapeuta, de pronto, se volvió conocido para todos los integrantes de su red social, y contrariamente a la lógica del *celebrity*, del cual, toda información sobre su vida privada es "robada" por un *paparazzi* indiscreto y a costa del propio interesado, aquí, la comunicación del acto más íntimo, se transforma en voluntario. Un escenario que claramente no encuentra sus precedentes en las sociedades disciplinarias de Foucault pero tampoco en las de control de leuzeanas. Porque ambos autores coincidían, aunque se refirieran a distintos momentos del desarrollo técnico social, en que el control siempre venía del exterior. El Estado o la Empresa se constituían como aquellos agentes que, por medio de diferentes mecanismos, explícitos o implícitos (torres de control, ojo humano, cámaras de circuito cerrado o micrófonos), vigilaban aun a pesar del propio vigilado.

Pero aquí todo sucede en otro sentido. Las fotos que se exhiben no sólo son elegidas y subidas por el mismo usuario, sino que se muestran con la lógica de la autobiografía. En *Facebook*, todo sucede como si cada perfil fuera una hoja en blanco donde contar una historia, una línea de vida. Y tan bien supieron interpretar este uso, no planificado al comienzo, que sus ideólogos, a media-

LAS REDES SOCIALES SE ERIGEN COMO NUEVOS SOPORTES PARA UN (NUEVO) INTENTO DE CONSTRUCCIÓN IDENTITARIA.

dos de 2012 cambiaron el tradicional "muro" por la "biografía", un (no del todo logrado) diseño donde lo publicado se va ubicando en una línea de tiempo desde el momento del nacimiento hasta la actualidad.

Este acontecimiento permite delimitar un campo de relaciones particular porque liga la narración autobiográfica, propia del siglo XX, con su impronta de reconstrucción subjetiva, la restitución (fallida) de restablecimiento del yo en el relato, al proceso de repliegue de lo privado. Así, las redes sociales se erigen como nuevos soportes para un (nuevo) intento de construcción identitaria. Pero si el gesto ya había sido propuesto por la confesión primero y por el diván freudiano después, en ambos casos, claro está, todo sucedía en la intimidad, en el resguardo del secreto profesional, y su valor estaba precisamente en esto: en que todo lo contado en ese ámbito era confesado porque no trascendería, porque había algo de la esfera de lo más íntimo que necesitaba ser dicho para, en el mejor de los casos, permitirle al sujeto, sufriente, aceptar, revertir o luchar contra eso. El psicoanálisis lo llamó síntoma y no por casualidad fue Lacan el que advirtió que su base era menos patológica y más estructural. Pero entonces llegó *Facebook* y quedó claro que las cosas ya nunca volverían a ser lo mismo.

En primera instancia, al perder de vista la diferencia entre lo público y lo privado, todo se volvió más plano. Lo que el sujeto es, es lo que se ve. El creciente desarrollo de la fotografía digital y su uso doméstico fueron la nueva herramienta privilegiada para este relato. Reemplazó la voz primero, la mano, la lapicera y hasta los teclados, aunque se deba reconocer que estos últimos le fueron funcionales a la imagen, anclando, a la manera barthesiana, el sentido de todo lo exhibido en la pantalla⁵. Ocupó con su aparente espontaneidad cualquier atisbo de duda sobre la manipulación de las imágenes. La foto captada hasta por un teléfono móvil logró superar la sospecha que los televidentes más avezados han logrado percibir ante cada cosa que se muestra. Todo lo que el usuario sube, al hacerlo con un formato "no profesional", construye el efecto de sentido de lo verdadero, de lo que siempre estuvo allí, al tiempo que logra la identificación de aquel que ve.

De esta manera, la narración autobiográfica, erigida como terapia psicoanalítica, género literario, o cualquier manifestación subjetivo-artística, perdió, parafraseando a

Walter Benjamin, su aura, para volverse algo que cualquiera no sólo puede componer, sino consumir. Y tal vez en esto resida uno de los núcleos principales de todo lo expuesto hasta aquí. Porque si por un lado la subjetividad se aplanan en las imágenes que se eligen subir, ellas son tomadas y exhibidas con un solo fin: la mirada de los otros.

Si a partir de Freud, la voz propia se volvió elemento fundamental de relato del inconsciente, ésta tenía la función de activar aquellas zonas reprimidas. Todo sucedía como si la relación paciente-analista fuera una ficción para que el primero creyera que le hablaba a alguien cuando en realidad era a él mismo al que iba dirigida su voz. Se intentaba que el analista, por medio de su escucha privilegiada, captara las frases, pero también los silencios y las escansiones en el lenguaje y que reflejara, como un espejo, al hablante su propio núcleo traumático.

Pero en la narración de imágenes, las cosas son distintas. La autobiografía se construye con premeditación. Las fotos son tomadas con una intencionalidad y se piensan como eslabones de relato a los otros. Desde el comienzo están teñidas de prejuicio por la reacción del ojo ajeno. Como un modo, incluso de enrostrar ese eslabón icónico en un modelo de vida que seguramente reflejará los modos correctos del "deber ser", de aquello que se supone que espera la sociedad de cada uno de sus miembros, acentuando, en el mejor de los casos, la idea de un sujeto productivo en el ámbito que sea. Y esto habilita a dejar abiertas algunas preguntas que se han ido formando a lo largo de este desarrollo, especialmente aquellas que cuestionan los modelos de subjetividad formados a la luz de las nuevas herramientas tecnológicas. Porque si tal como recuerda Murray Bookchin en *La ecología de la libertad* la relación entre técnica y sociedad es insoslayable, entonces, este nuevo modo de construcción subjetiva, fuertemente mediado por las imágenes virtuales, propondrá, claro está, nuevas formas sociales. Pero como lo nuevo siempre conserva improntas de lo anterior, esta configuración mantiene las necesidades de construcción subjetiva social, especialmente la del sujeto productivo, centrado y asegurando, en todo momento, la conservación y reproducción de la especie. En las fotos elegidas para construir la línea del tiempo, probablemente, habrá parejas, hijos, trabajos, vacaciones y frases que acompañarán todo eso que está ahí. Incluso reflexiones sobre la vida, frases de autoayuda, que, aunque suene redundante, podrían servir a cualquiera. Y todo eso sostenido en la aceptación de los otros. Tampoco faltarán alusiones a momentos clave de la autobiografía: nacimientos, casamientos, primer día de clases de los hijos, boletines de calificaciones escolares, registro del momento en el cual el pequeño lleva la bandera, mete un gol o sopla las velitas, pero también despidos laborales, desencuentros amorosos y hasta muertes

de seres queridos, todos expuestos como una gran vidriera de catarsis colectiva. En ese sentido, *Facebook* ofrece la opción "me gusta" para señalar que el usuario comulga con algo de lo que se ve en el muro, ya sea propio o ajeno. Y por supuesto, "megustear" en muro ajeno es un gesto del buen ciudadano virtual, de agradable compañero social. Claro está, coleccionar una enorme cantidad de aprobaciones ajenas es la mejor manera de testear la aceptación, o no, en la mirada de los otros. Es por eso que a pesar del atravesamiento del fantasma de lo privado, que más allá de las evidentes transformaciones en los modos de relación y exhibición ante los demás, incluso teniendo en cuenta el posible derrumbe de las barreras del pudor y el celo por lo íntimo, podría aventurarse que la frase sartreana conserva plena vigencia. No se puede negar, el infierno siguen siendo los otros. •

Notas

¹ Si bien existen infinitas versiones acerca del origen de Facebook, una versión acotada puede leerse en http://www.cad.com.mx/historia_de_facebook.htm, visitado el 29 de enero de 2013.

² Durante los primeros años el eslogan de Facebook era algo así como "Reencuéntrate con viejos amigos de la escuela, del trabajo y de tu ciudad". Este eslogan cambió en 2012 por "Conecta con tus amigos más rápido, estés donde estés".

³ Una interesante reflexión sobre la función de la fotografía es desarrollada por el ya clásico *Ante el dolor de los demás* de Susan Sontag (2000).

⁴ Existe una copiosa terminología alrededor de las redes sociales en general, dependiendo de las herramientas que se usan para tal fin. Un resumen de estos puede leerse en <http://www.josemorenojimenez.com/2012/06/04/facebook-para-principiantes-terminologia-basica/>, visitado el 29 de enero de 2013.

⁵ Paralelamente al desarrollo de Facebook, se fueron multiplicando los blogs. Nacidos como alternativa a las páginas webs tradicionales, cualquier usuario puede tener su propio lugar web para escribir lo que le venga en gana. La oferta es infinita, pero lo que diferencia un blog exitoso de uno que no lo es, es la cantidad de seguidores y por ende de "interactuantes" con aquello que se escribe para que otros lo lean. Es curioso porque en entrevistas a "blogueros famosos" muchos afirman que comenzaron a escribir a modo de diario íntimo. Si omitimos el detalle de que este diario era potencialmente leído por cualquiera, el blog tiene una fuerte impronta terapéutica, más parecida a la confesión o al análisis. Un caso emblemático fue el blog "Ciega a citas" de Carolina Aguirre que luego de ser publicado como libro fue llevado a la televisión (<http://ciegaacitas.wordpress.com/>).

Bibliografía

- Bookchin, Murray (1999). *La ecología de la libertad. Surgimiento y disolución de la jerarquía*. Madrid, Mostoles.
- Debord, Guy (2005). *La sociedad del espectáculo*. Barcelona, Pre Textos.
- Houellebecq, Michel (2005). *La posibilidad de una isla*. Barcelona, Alfaguara.
- Sennett, Richard (1976). *El declive del hombre público*. Barcelona, Ediciones Península.
- Sontag, Susan (2000). *Ante el dolor de los demás*. Madrid, Alfaguara.

Las computadoras como teatro

¡Ay educación qué lejos que se te ve!

POR ALEJANDRO PISCITELLI

Es profesor concursado de la Facultad de Ciencias Sociales. Licenciado en Filosofía (UBA), magíster en ciencias sociales (FLACSO) y en Ciencias de Sistemas (Universidad de Louisville). Ha publicado una decena de libros sobre las relaciones entre tecnología, internet, cognición y sociedad entre los cuales se cuentan *Ciberculturas 2.0* (2002); *Internet, imprenta del siglo XXI* (2005), *Nativos Digitales* (2009), *El Paréntesis de Gutenberg* (2011). Dirigió los proyectos "Facebook y la Post-universidad" y "1@1 Sarmiento". Actualmente se desempeña como director de ConectarLab, laboratorio de innovación del Programa "Conectar Igualdad".



JUAN MARTÍN PETRUCCI

1. MEMES DOMINANTES Y MEMES RECESIVOS

El árbol de los usos cotidianos oculta el bosque de los usos potenciales. Pasó con todas las tecnologías nada casualmente siempre reinventadas por los usuarios (Tuomi, 2002) y ahora finalmente está pasando con las tecnologías computacionales de consumo.

Desde que se inventara la computadora personal a principios de los años 80, el proyecto subterráneo de emancipación del espíritu crítico, y de autoaprendizaje masivo soñado por Alan Kay (1984) en 1971 al imaginar la máquina conceptual Dynabook, que fue promocionada durante toda su vida por Douglas Engelbart (1988) con su proyecto de "Aumento del Conocimiento", nunca pudo levantar vuelo, opacado finalmente por el proyecto industrial/comercial que tuvo en Bill Gates, en Steve Jobs, en Sergei Brin & Larry Page y en Mark Zuckerberg (con las infinitas diferencias que los singularizan) a sus adalides.

Desde Microsoft hasta Google, desde DEC hasta Apple, pasando por varias generaciones de desarrolladores de software (Hagiu *et al.*, 2006), —con la excepción del movimiento minoritario de Linux a principios de 1990— el universo computacional estuvo orientado hacia el consumo y no hacia la producción, hacia la subordinación de la imaginación a la mentalidad del desktop y, muy ocasionalmente, hacia la mutación conceptual y el desarrollo de la inteligencia colectiva (hasta que a mediados de la década pasada con la aparición masiva de las redes sociales esa tendencia empezó a invertirse con Apple jugando para ambos lados).

Hubo notablemente excepciones e iluminados, *digerati* y adelantados, "meme hunters" y "meme harvesters". Entre ellos figuran los ya citados Kay y Engelbart, pero también Seymour Papert (1995) y Mitchel Resnick (1994) y, desde otra perspectiva, dos personajes claves como fueron Brenda Laurel y Janet Murray. Lo que ayer era promesa entusiasmada, hoy deviene herramienta de transformación masiva.

Precisamente, en un arco de menos de una década estas dos tecnodivas publicaron dos obras que cambiarían nuestra visión acerca del futuro de la apropiación (posible) de la computadora en un terreno más que estratégico, como es su *capacidad de contar historias*. Primero fue Laurel con *Computers as Theatres* (1991), y un poco más tarde Janet Murray con *Hamlet en la Holocubierta* (Holoverse, 1997). Estas dos obras estarían entre las primeras en teorizar un futuro de las interfaces diametralmente opuesto al comercial y consumista que imperaba en ese momento. Murray publicó "Inventing the Medium" (2012) en donde sistematiza esas anticipaciones, las tamiza a partir de la evolución histórica de los usos de las interfaces y postula un mundo extraordinariamente variado en términos de narrativas interactivas.

Si bien en el ínterin Laurel publicó varias obras, aún no retomó ese texto original, pero en entrevistas y comentarios marginales (Laurel, 1997) podemos ver hoy aggiornadas algunas de esas anticipaciones. Siguiendo esos punteos es posible actualizar hoy su visión y utilizarlos en detalle para esbozar cuál puede ser la especificidad de las narrativas en la era de la computación masiva. El puntapié inicial ancla en que la formación inicial de Laurel no fue en software, sino en teatro.

EL TEATRO Y LA COMPUTACIÓN UNIDOS JAMÁS SERÁN VENCIDOS

Como otros profetas de la computación como entorno y lenguaje², Laurel siempre abogó por la encarnación de la tecnología buscando una unidad entre teatro y audiencia, donde los miembros de la audiencia tomaran parte en la acción, aparte de masificar el uso de las máquinas para la autoexpresión (narrativa).

En su obra seminal de 1991 *Computers as Theatre*, Laurel sostiene que los principios del diseño de interfaces y del software "deben" inspirarse en las convenciones teatrales fundadas en la *Poética* de Aristóteles. De lo que se trata no es de personificar a la computadora sino, por el contrario, de invisibilizarla.

En vez de estar sometidos al imperialismo del desktop deberíamos diseñar mundos de representación en donde la interfaz en vez de orientar la acción, debe quedar entre bambalinas. Para que el agente (los individuos que la usamos), finalmente entre en acción, lo que debe desaparecer es la computadora. Otro tanto sugiere Donald Norman (1993). En vez de mejorar la interfaz debemos abolirla, poner toda nuestra energía en hacer mejor lo que queremos hacer y no en lidiar con las interfases.

2. DE "COMPUTERS AS THEATRES" A "ON THE PLACEHOLDER"

Son dos los motivos que la llevaron a Brenda Laurel a establecer estas fructíferas conexiones entre el teatro y el uso de las computadoras. En primer lugar hay una superposición llamativa entre ambos dominios, a saber ambos representan acciones en las cuales intervienen distintos agentes. Por otro lado, el teatro sugiere un modelo de la relación hombre-computadora que es familiar, comprensible y evocativo.³

Nada casualmente Laurel fue una de las primeras en sacarle el jugo a *Cinematix*, el célebre experimento de Loren Carpenter, revelado en SIGGRAPH '93, cuando quinientas personas a caballo de una paleta de colores, intuitivamente descubrieron que formaban parte de una multitud inteligente. Y sin que nadie les enseñara las reglas, o se les diera instrucción alguna, comenzaron a jugar un pong multitudinario, y otro grupo mucho más ▶

► numeroso en Los Ángeles con un poco de práctica, después de media hora pudo hacer aterrizar un avión jugando al *Flight Simulator* (Kelly, 1994). Algo que es sumamente difícil de lograr para uno o dos, pero que pudo ser logrado por esos miles de participantes.

Laurel pasó una temporada en *The Banff Centre of Fine Arts*, donde se llevaron adelante algunos experimentos en realidad virtual (esa viuda de la investigación) junto a Rachel Strickland. Se trató de una obra que titularon "*On the placeholder*", tres entornos de realidad virtual modelados sobre los alrededores del Banff. Los investigadores estaban trabajando en nuevas formas de capturar cinemáticamente entornos naturales con cascos sonoros, y buscaron construir entornos naturales en vez de sintéticos, buscando reinventar la pintura paisajística.

DE VER, A SENTIR Y A SER

La construcción de entornos enfatizaba formas de destacar distintos aspectos de los objetos, pero la novedad no radicaba tanto en las técnicas de representación sino en el folklore que acompañó su trabajo permitiendo poblar a los entornos con espíritus animales que terminaron luciendo como petroglifos, y que por indicación de los dioses permitían que uno los encarnara vistiéndose con ellos. A partir de ese momento la visión del mundo del participante era la de un cuerpo o un pez, y podía aletear e ir adoptando sus habilidades. También había rocas llamadas *Voiceholders* que podían almacenar graffitis sonoros.

Que una de las funciones del teatro constituya ser un medio de comunicación no es ninguna novedad. Originalmente el teatro sirvió como un ritual para que los hombres nos comunicáramos con los dioses.⁴ Solo que necesitamos de tecnodivas como Brenda Laurel o Janet Murray para darnos cuenta de que el software está hoy en el mismo nivel de desarrollo que el teatro en sus inicios (o que la televisión o el cine a mediados y principios del siglo pasado).

Que la computadora sea una máquina estética es algo inconcebible para la mayoría de sus usuarios (convencionales). Pero los últimos experimentos de Laurel (como lo de Engelbart en los años 60, o los de Carpenter en la década del noventa) muestran que falta muy poco para que la computadora se convierta en un equivalente modelo siglo XXI del teatro.

DEL TEATRO A LA COMPUTADORA COMO ARTE

Si no nos cuesta nada aceptar al teatro como arte y, al mismo tiempo, rechazar a la computadora como forma expresiva ello se debe a sus desarrollos tan desiguales, 50 años no pueden competir con 2.000 o más de tecnologías de la representación.

Para Laurel, para Murray, para Bogost (2007), para Manovich (2008), para nosotros, los humanos despla-

gamos a la tecnología como una forma expresiva. No hay ninguna diferencia entre el arte y la tecnología.

Si Laurel insiste en las virtudes de la Realidad Virtual es porque se usa un espacio en el cual no hay una interfaz que ponga distancia entre nosotros y lo que queremos hacer. Nuestros cuerpos son la interfaz y todo lo que hacemos con ellos nos devuelve una experiencia inexistente en el mundo real, permitiendo imaginar una potenciación de la imaginación que previamente se debatió con infinitas limitaciones debido, precisamente, a las interfases dominantes.

Desde los gestos en las cuevas, pasando por la danza y el teatro la voracidad humana por aventurarse en nuevos mundos no ha cesado (Gubern, 1996). Ahora es el momento de poner la computadora al servicio de esa amplificación de nuestra experiencia.

A la objeción de que el teatro necesita de un público para cerrar el circuito, Laurel contrapone nuevas visiones de público no presenciales (Bernart y Duarte, 2009). Y si el teatro comunica emociones y experiencias humanas ¿quién dice que las computadoras no pueden hacer otro tanto? El diseño de interfaces está evolucionando hacia enfoques cada vez más teatrales, las personas ya están hartas de máquinas con interfaces como las ventanas (en todas sus modalidades incluyendo las variantes de Linux) que impiden sistemáticamente desplegar esta voluntad expresiva.

3. EL DEVENIR VISUAL DE LAS INTERFACES

Las interfases puramente textuales están cayendo en el disfavor juvenil. Los nativos digitales son multicanal y su dieta cognitiva exige un ancho de banda muy superior al del solo texto.⁵

Hace ya varias décadas que la transliteración de la información puramente textual empezó a dar lugar a representaciones multimediales visuales. El mítico laboratorio de Apple de principios de 1980 y, en particular, la experiencia que Brenda Laurel hiciera en el proyecto Guides (Donn, 1990) indicó que no sólo se trataba de añadir elementos visuales ancilares a las técnicas de búsquedas ancestrales, sino de que el componente visual podía revelar mucho más fácilmente que el solo-texto, la parcialidad y los puntos de vistas particulares —generalmente ocultos en la figura del narrador o enunciatario.

Lamentablemente, hasta hace muy poco la imaginación instituyente de los artistas se veía totalmente domesticada por la imaginación instituida de los ingenieros y tecnólogos que determinaban en gran medida no sólo el tipo de proyectos a testear o poner en circulación, sino que también los encerraban en las torres de marfil de sus laboratorios, abroquelados en sistemas endógenos de financiación.

Los aprendices de hechiceros, desde el *periaktoi*

Y SI EL TEATRO COMUNICA EMOCIONES Y EXPERIENCIAS HUMANAS ¿QUIÉN DICE QUE LAS COMPUTADORAS NO PUEDEN HACER OTRO TANTO?

hasta el *deus ex machina*⁶, insisten en que los criterios que allí determinan qué es lo que se investiga y con qué fin se lo hace (resumidos en la tetrada de principios: libertad creativa, desaparición de las disciplinas, invención juguetona y serendipia por diseño) debe ser el punto de partida para arrancar la invención de la tecnología de manos de los expertos, ingenieros y los científicos duros. Pero no para entregársela a los científicos blandos, sino directamente a los consumidores (ahora devenidos prosumidores).⁷

Aunque en el MIT modelo 2012 (y mucho más desde la asunción de su dirección a manos de Jochai Ito desde septiembre de 2011) empieza a notarse la presencia de los artistas en la reinención de la tecnología, la propuesta de Laurel es mucho más radical que las maravillas que están ocurriendo allí en este momento.

Macluhanianamente si la tecnología pretende devenir de medio a convertirse en una forma artística, el rol del arte debe multiplicarse exponencialmente. Mientras, el involucramiento creciente de los artistas es bastante marginal (Klanten *et al.*, 2011).

La fractura entre tecnología y arte que vemos crecer impenitentemente contradice otros momentos del desarrollo del arte en donde la colaboración entre ambos fue mucho más estrecha y fructífera. Laurel remite al ejemplo del *periaktoi*, o máscaras megáfonos usadas en la Grecia clásica, que amplificaban la voz, y la problemática asociada con el *deus ex machina*. Esta alianza se ha roto (en gran medida dado el analfabetismo computacional no sólo de los artistas, sino también de la población en general), y por ello la necesidad de implementar programas

masivos como "*programar para todos*" se vuelve una imperiosa necesidad política.

Ya desde principios del siglo XX los únicos artistas que supieron estar a la altura y la velocidad de los desarrollos científicos fueron los *performers*, aunque el contenido de sus obras sigue siendo en general de una liviandad extrema.

ABRIÉNDOLE AGUJEROS A LA IMAGINACIÓN

La próxima etapa en el engarce entre arte y tecnología no pasa por la estimulación monocorde de los sentidos, sino por la creación elegante de espacios de formas y tamaño adecuado que inviten a la imaginación a hacer algo que suene y sea bueno, en vez de sacudir mecánicamente los sentidos.

Ya hemos perdido mucho tiempo en el intento de convertir a los videojuegos en una forma exacerbada de televisión, y por ello la insistencia (demostrada desde hace más de 20 años) de Brenda Laurel por una forma de espectáculo cocreado por la audiencia y por el artista/tecnólogo, inspirado en los principios de diseño del espacio y de la acción provenientes del teatro.

Pero Laurel, no sólo ha sido una artista programadora, sino que también ha tenido etapas de emprendedurismo y ha trabajado en firmas de primera línea como Atari. Para ella el gran hiato no está dado solamente por las bajas afinidades electivas entre artistas y científicos, sino por la asimilación de una mentalidad de consumo en todos los estamentos de la sociedad, que convierte a cualquier proceso comunicacional (¿o acaso no lo son los videojuegos, hablar por teléfono, ir al cine o participar de un juego?) en una manera mezquina y monopólica de interpretar las reglas impuestas por los programadores y los ingenieros.

En una inesperada obra como es *Social TV* (Proulx & Shepatin, 2012) reaparece el retorno de lo reprimido, y como lo viene haciendo en las últimas tres décadas (más allá de mucha cháchara acerca de la post, la hiper o la meta-televisión), el modelo de broadcast —que llegó a su forma superior con la televisión— vuelve a hacer su aparición y en esta oportunidad quiere deglutirse de un solo bocado a las redes sociales.

Pero si hoy releemos a Laurel y la sentimos más actual que nunca (mucho más que en el año 1991 cuando apareció su libro *Computers as Theatre*), ello se debe a que lo que ella imaginaba en ese momento era irrealizable porque no teníamos una infraestructura (tecnológica pero tampoco epistemológica) para llevarla a cabo. Y esa novedad no era nada más ni nada menos que el paradigma del *We Think*, teorizado tan bien en su momento por Charles Leadbeter (2009), que tiene interesantes encarnaciones, y que por fin ahora permite bajar a tierra las especulaciones febriles e inquietantes de Laurel, convirtiéndolas en *exo esqueletos cognitivos participativos*. ►

► 4. EL PARADIGMA DE BROADCAST SE RESISTE

En todas las épocas convivieron los viejos y nuevos medios, en todas las épocas hubo gente más que feliz acomodándose a formatos y estilos convencionales, probados y acogedores, y hubo vándalos y satiristas, molestos y entenados, vanguardias y rompeconvenciones.

Hoy el escenario se repite pero los involucrados cada vez más están embarcados en el mismo trasatlántico digital. Las competencias de ambos bandos son parecidas, las habilidades descollan en los dos ámbitos, pero el énfasis es distinto. Mientras que líderes del antiguo régimen con James Cameron a la cabeza, buscan reinventar la tecnología para contar "sus" historias (desde un ego más grande que el *Titanic*), masas de iconoclastas se apropian de dispositivos narrativos de bajo costo (pero de alto poder de síntesis visual), y se disponen a arrasar con todo, desde el seniority a los sistemas consagrados de distribución, desde la plusvalía, al sistema de certificaciones y de validación de la calidad. A veces con éxito.

Por eso cuando hablamos de convergencia o de transmedia (Scolari, 2013) estamos hablando de muchas cosas al mismo tiempo (a veces enfrentadas en el sentido y el destinatario). Tanto de invitación y de mantenimiento del *statu quo*, como de nuevos modos de contar, pero también del cuestionamiento o no a quienes quisieran apropiarse de las historias, y al mismo tiempo de Disney y su eterna peregrinación en favor del derecho de (su) autor, o del paradigma del open, ligado a la mentalidad de la colmena y al descubrimiento colectivo.

EL CABALLO DE TROYA DE LAS TECNOLOGÍAS EMANCIPATORIAS

Los rasgos más interesantes de la economía de la Internet existente (aunque ello no dice nada acerca de los intentos de cerrarla y monopolizarla como se está advirtiendo a diario —véase *The future of Internet and how to stop it* de Zittrain (2008)—, están ligados a este derrame de la energía creativa sobre los usos más convencionales de los instrumentos digitales, y en particular a la socialización creciente de estas alfabetizaciones a capas cada vez más grandes de la población.

Aunque hoy los cuatro jinetes del Apocalipsis (Google, Apple, Facebook y Amazon) intentan plegarla a sus designios, la red fue inventada desde un espíritu hippie, anti-militar para darnos las herramientas que permitirían convertirnos en hacedores del futuro.

Laurel siempre cita como fuentes a dos apóstatas como fueron Timothy Leary, uno de los padres del LSD y quien pidiera que sus restos fueran "liberados" en el espacio exterior, y Terence McKenna, un etnobotánico que también trabajó intensamente con alucinógenos.

Para Leary el día en que podamos comunicarnos directamente de mente a mente, emergerá una concien-

AUNQUE HOY LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS (GOOGLE, APPLE, FACEBOOK Y AMAZON) INTENTAN PLEGARLA A SUS DESIGNIOS, LA RED FUE INVENTADA DESDE UN ESPÍRITU HIPPIE, ANTI-MILITAR PARA DARNOS LAS HERRAMIENTAS QUE PERMITIRÍAN CONVERTIRNOS EN HACEDORES DEL FUTURO.

cia global. Podemos reírnos de tanto delirio pero el juego promovido por Loren Carpenter muestra que el descubrimiento colectivo ocurre, y que sus consecuencias son sorprendentes e imaginativas. Para McKenna la evolución humana no es otra cosa que el intento de la humanidad tratando de darse vuelta y exteriorizar la mente (una especie de materialismo hegeliano). El mundo no sería otra cosa que texto generalizado.

Como bien dice Laurel no importa a qué religión adscribamos siempre y cuando reconozcamos que estas herramientas de aumento de las inteligencias múltiples son un buen camino para sacarnos del marasmo en el que estamos metidos.

LA MENTE DE LA COLMENA Y EL CUERPO DE LAS MULTITUDES

Estamos deviniendo organismos colectivos. Los errores/horrores que hemos cometido a lo largo de los siglos contra Gaia solo podrán ser levantados gracias a nuevas formas de operar como colectivos en un estado de consiliencia progresiva (Wilson, 1999).

CADA VEZ MÁS EL SENTIDO (ENTENDER LO ININTELIGIBLE, ARMAR LAZOS CON LOS OTROS, GENERAR NUEVAS INICIATIVAS) TIENE LUGAR FUERA DE LAS ORGANIZACIONES E INSTITUCIONES CONSAGRADAS, ESTÁ MÁS ALLÁ DEL CONTROL DE LOS EXPERTOS Y LOS INTERMEDIARIOS, OCURRE CADA VEZ MÁS LEJOS DE LAS PROFESIONES LIBERALES Y DE LAS CERTIFICACIONES INSTITUCIONALES.

Cada vez más el sentido (entender lo ininteligible, armar lazos con los otros, generar nuevas iniciativas) tiene lugar fuera de las organizaciones e instituciones consagradas, está más allá del control de los expertos y los intermediarios, ocurre cada vez más lejos de las profesiones liberales y de las certificaciones institucionales.

Los modos patriarcales —jerárquicos, top/down, el mandato del Viejo Testamento de dominar la naturaleza, o los negocios *the-winner-takes-all* como forma única de controlar nuestras historias y sueños (Salmon, 2008)— se están agotando y exigen nuevas formas de crear, participar, organizarnos e inventar.

Visto de este modo la invención colectiva de Internet, de la realidad virtual, de las *affordances* del medium digital, tienen tanto un valor programático e instrumental como filosófico y epistemológico.

Por ello el advenimiento de las Humanidades Digitales, el cuestionamiento a la curricula cerrada, la aparición de la Big Data, la emergencia de la analítica cultural y tantos otros emergentes ponen patas para arriba los intentos de apropiación histórica educativa de la tecnología a manos del sistema y obligan a barajar y dar de nuevo.⁸

Notas

¹ Laurel trabajó en Atari en los míticos años 70 para tener de qué comer, llegó a fundar Purple Moon, una empresa de software finalmente adquirida por Mattel y dedicada a la creación de software para chicas.

² En vez de la versión reduccionista de herramienta o tecnología maximizadora de las relaciones preexistentes entre máquinas y humanos que prevalece hasta hoy en el mundo de las organizaciones y los negocios planos.

³ Aunque Laurel vocea inicialmente una relación muy unidireccional entre ambos enfoques, al enfatizar el modo en que los principios del teatro pueden ayudar a los diseñadores a crear entornos que tiendan un puente entre las interfaces existentes y las que deberían existir, no entra en detalles acerca del modo en que la computadora podría reinventar al teatro, una línea de trabajo muy promisorio que debería investigarse. ¿Qué ocurriría en el caso de que sus principios se aplicaran no sólo al teatro sino a las artes en general?

⁴ Como McLuhan lo entrevistó ya hace medio siglo y Paul Heckel (1994) lo retoma en *Elements of Friendly Software Design*, muchas innovaciones que en un principio pretendieron tan sólo maximizar la comunicación devinieron formas artísticas.

⁵ Un libro como Generación X de Douglas Coupland publicado a fines del siglo pasado ya empezaba a desplegar pantallas de ayuda en los márgenes definiendo nuevas narrativas emergentes.

⁶ A esto se refiere en detalle Frank Moss en su reciente obra *The Sorcerers and their apprentices* que recapitula sus cinco años como director del Media Lab del MIT entre 2005 y 2011.

⁷ El ejemplo de *Collective Discovery* en torno a la invención de una cura febrilmente desatada por los propios pacientes, abandonados por los médicos para la hoy intratable LAM (Lymph-angieleiomyomatosis), es portentoso.

⁸ La literatura que aborda estas cuestiones es amplísima. A modo de balizamiento señalamos las siguientes obras para un rediseño integral de la idea de educación digital masiva (Johnstone, 2003; Mitra, 2012; Thomas & Seeley Brown, 2011; Beder, 2012; Richardson, 2012; Gee, 2013). Para el Big Data y la analítica cultural consultar Mayer-Schonberger & Cukier (2013).

Bibliografía

- Bender, Walter et al (2012). *Learning to Change the World: The Social Impact of One Laptop Per Child*. Palgrave, Macmillan.
- Bernart, Roger y Duarte, Ignasi *Querido Público* (2009). *El espectador ante la participación*. CENDEAC.
- Bogost, Ian (2007). *Persuasive Games: The Expressive Power of Videogames*. The MIT Press
- Brenda Laurel *Severed Heads Notes on Computers, Art, and Nature*. Disponible en http://www.tauzero.com/Brenda_Laurel/Severed_Heads/Table_of_Contents.html
- Donn, Abbe (1990). "Narrative and the interface". En Laurel, Brenda (comp.). *The art of human-computer interface design*. Reading, Addison-Wesley.
- Engelbart, Douglas C. (1998). "A conceptual framework for the augmentation of man's intellect". En Grief, I. (ed.), *Computer-supported cooperative work. A book of readings*. San Mateo, Morgan Kaufman.
- Gee James Paul (2013). *The Anti-Education Era: Creating Smarter Students through Digital Learning*. Palgrave MacMillan.
- Gubern, Román (1996). *Del bisonte a la realidad virtual. La escena y el laberinto*. Barcelona, Anagrama.
- Hagiu, Andrei, Evans, David Schmalensee. Richard L. (eds) (2006). *Invisible Engines: How Software Platforms Drive Innovation and Transform Industries*. The MIT Press.
- Heckel, Paul (1994). *The Elements of Friendly Software Design*. Sybex.
- Johnstone, Bob (2003). *Never Mind the Laptops: Kids, Computers, and the Transformation of Learning* iUniverse.com.
- Kay, Alan (1984). "Programación de ordenadores". En *Investigación y Ciencia*, nº 98, noviembre de 1984.
- Klanten, Robert et al (2011). *A touch of code. Interactive Installations and Experiences*. Die Gestalten Verlag.
- Ladagga, Reynaldo (2008). *Estética de laboratorio*. Buenos Aires, Alicia Hidalgo.
- Laurel, Brenda (1991). *Computers as Theatre*. Reading Addison-Wesley.
- Leadbeater, Charles (2009). *We-Think: Mass innovation, not mass production*. Profile.
- Manovich, Lev (2008). *Software Culture*. Creative Commons.
- Mayer-Schonberger, Viktor y Cukier, Kenneth (2013). *Big Data: A Revolution That Will Transform How We Live, Work, and Think*. Eamon Dolan/Houghton Mifflin Harcourt.
- Mitra, Sugata (2012). *Beyond the Hole in the Wall: Discover the Power of Self-Organized Learning*. Ted Books.
- Moss, Frank (2011). *The Sorcerers and their apprentices*. New York, Crown.
- Murray, Janet (2012). *Inventing the Medium*. The MIT Press.
- Murray, Janet (1997). *Hamlet on the holodeck. The future of narrative in cyberspace*. Nueva York, Free Press.
- Norman, Donald A. (1993). *Things that make us smart. Defending Human attributes in the age of the machine*. Reading Addison-Wesley.
- Papert, Seymour (1995). *La máquina de los niños*. Buenos Aires, Paidós.
- Proulx, Mike & Shepatin, Stacey (2012). *Social TV: How Marketers Can Reach and Engage Audiences by Connecting Television to the Web, Social Media, and Mobile*. New Tirk, Wiley.
- Resnick, Mitchel Turtles (1994). *Termites and Traffic Jams. Explorations in massively parallel microworlds*. Boston, MIT.
- Richardson, Will (2012). *Why School?: How Education Must Change When Learning and Information Are Everywhere*. Ted Books.
- Salmon, Christian Storytelling (2008). *La máquina de fabricar historias y formatear mentes*. Barcelona, Peninsula.
- Scolari, Carlos (2003). *Narrativa Transmedia. Cuando todos los medios cuentan*. Barcelona, Planeta. Disponible en <http://www.planetadelibros.com/narrativas-transmedia-libro-87482.html>
- Thomas, Douglas y Seely Brown, John (2011). *A New Culture of Learning: Cultivating the Imagination for a World of Constant Change CreateSpace*. Independent Publishing Platform.
- Tuomi, Ilkka (2002). *Networks of Innovation: Change and Meaning in the Age of the Internet*. Nueva York, Oxford University Press.
- Wilson, Edmund (1999). *Consilience The Unity of Knowledge*. New York, Vintage.

Género como tecnología

POR ALEJANDRA OBERTI

Socióloga y doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Buenos Aires. Profesora en la Carrera de Sociología, donde actualmente dicta la materia *Identidades, discursos sociales y tecnologías de género*, y en los posgrados de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA y de las universidades nacionales de General Sarmiento y de La Plata. Es directora desde 2005 del Archivo Oral de Memoria Abierta y desde el año pasado del Programa Memoria y territorio de la UNGS. Ha publicado numerosos trabajos en revistas especializadas y, entre otros, los libros *Memorias en montaje. Escrituras de la militancia y pensamientos sobre la historia* (El cielo por Asalto, 2006), en coautoría con Roberto Pittaluga, y *“Y nadie quería saber. Relatos de sobre violencia contra las mujeres en el terrorismo de Estado en Argentina”* (2012), en colaboración con Claudia Bacci, María Capurro y Susana Skura.

Advertencia inicial: La propuesta de escribir un artículo sobre *tecnologías de género* en un *dosier* titulado *Vidas tecnológicas* me impulsó a pensar nuevamente en el nombre que elegimos ocho años atrás para una materia de la carrera de sociología: *Identidades, discursos sociales y tecnologías de género*.¹ Lo que sigue resume el hilo de ese pensamiento que comienza con un fragmento de un texto prestado.

Conocer los secretos de la cocina feminista ha sido y es una humana curiosidad —casi una inspiración, diría— de todos los tiempos. Sin embargo, muchos intentos por acercarse a este misterio se quedan en agua de borrajas cuando se padece de cierta desconfianza, de algún oscuro temor, cuando no de un miedo atávico. O adánico: se dice que nuestra tradición comienza con Eva, la desobediente, probando el fruto del conocimiento prohibido y —peor aún— socializándolo.

Es probable que el apetito que nuestra cocina despierta se vea estropeado por un regusto arcaico: se trataría del fermento de una papilla infantil mal digerida que se hizo mezclando —con mala leche— la manzana de Eva con la que la madrastra envenenara y la que Discordia sembrara en los bosques donde los pájaros se comían las miguitas del retorno al nido, el lobo a la abuelita, el pez grande al pez chico que por la boca muere y así, la criatura se atracaba mordisqueando las paredes de golosina de la casita hasta que el empacho le revelaba que el próximo pecho nutricio sería el horno de la bruja que, revolviendo con canciones de cuna el humeante caldero, cebaba el paso de lo crudo a la cocido.

Afortunadamente en algunas personas la indigestión no ha sido tan severa como para no ir perdiéndola con los dientes de leche. Pero reconozcamos que tantas otras fuentes destilaron y aún destilan su veneno sobre nuestra imagen... Siempre tuvimos muy mala prensa. Seguramente habrán contemplado algunas de las caricaturas que nos pintan con cara de albóndiga, ojos como huevos duros o en compota, nariz de batata o de berenjena, labios de morcilla, lengua de víbora en boca de lobo y dedos de chorizo.

Hemos sido descritas hasta el empalago como mujeres o muy entradas en carnes o secas como bacalao, de carácter avinagrado, con sangre de horchata, que sólo cultivamos palabras ácidas para dejar un gusto amargo. Hay quienes hasta nos acusan de comernos a los chicos crudos: todos coinciden en que tenemos vagina dentada y caminamos pisando huevos.

Por todo esto os digo, lectoras/es/is/os/us, basta de empacho, no comáis vidrio, no temáis *máis* (sic). Las feministas somos mujeres como todas, heredamos la cocina como un espacio de encierro, de trabajo para que coman todos menos la cocinera, sí, pero venimos aprendiendo a inventar algunos brebajes en tubos de ensayo y error, a descubrir el estofado, a ventilar lo chamuscado, a tener buen diente cuando hay pan duro y, especialmente, a no permitir jamás que nos conviertan en lombriz solitaria [...] (Rais, 1996: 91-2).

No comáis vidrio indica el título de este texto de la ensayista argentina Hilda Rais. Escrito en Buenos Aires en la primera mitad de los años 90², en él pueden distinguirse tanto un modo históricamente situado de pensar el género, como cierto toque lúdico que ha caracterizado al ▶



MARTÍN SCHIAPPACASSE

xión para el pensamiento feminista, que se ocupará ya no solamente de crear conceptos que expliquen la “subordinación de las mujeres”, sino también las relaciones sociales en su conjunto. Por todas esas razones me gusta el texto de Hilda Rais con su capacidad de hacerse cargo de la trayectoria y de las preguntas por cómo será el futuro.

EL FEMINISMO Y LOS ESTUDIOS DE GÉNERO

Aunque no voy a detenerme en el desarrollo de las teorías feministas de las últimas décadas, quiero señalar que esas propuestas, que como señalé más arriba, están marcadas por el derrotero político del movimiento feminista y de mujeres, han dado lugar a una gran variedad de intervenciones en todos los campos de las ciencias sociales y las humanidades. Es así que la elaboración de conceptos claves como patriarcado, diferencia sexual y género han servido tanto para revisar críticamente las bases epistemológicas de los saberes de la ciencia, la filosofía, las ciencias sociales y las artes, como para producir una masa crítica de estudios empíricos basados en sus postulados centrales. También para denunciar que la supuesta objetividad del conocimiento se basa en un presupuesto de universalidad que anula las diferencias y a la vez impone un modelo en el cual un particular asume la posición de generalidad, tal como denunció tempranamente Simone de Beauvoir. Por otro lado, y como aporte específico del pensamiento feminista al estudio de las relaciones sociales, se propone que la materialidad de estos vínculos está atravesada por la corporeidad, el sexo y la sexualidad de los sujetos.

El área de investigación, teorización e intervención que hoy conocemos como “estudios de género” —espacios que se desarrollaron en primer lugar en los Estados Unidos y en distintos países de Europa para extenderse

LA COCINA Y LOS PROCESOS QUE EN ELLA SUCEDEN -UTILIZADOS RESPECTIVAMENTE COMO METONIMIA DEL ÁMBITO DOMÉSTICO Y DEL TRABAJO FEMENINO EN EL HOGAR- SIRVEN A LA VEZ COMO METÁFORA DE LA ACTIVIDAD HUMANA, DEL PASAJE DE LO PERSONAL A LO POLÍTICO, DE LO INDIVIDUAL A LO COLECTIVO.

► feminismo de la segunda ola. Los puntos de partida que elige Rais, y que quiero rescatar aquí, son la constatación del misterio que rodea el pensamiento y las prácticas feministas —un enigma casi tan profundo como el que los saberes instituidos han pretendido para la “mujer”— y la conocida consigna que señala que “lo personal es político”. *No comáis vidrio* deconstruye ambos emblemas y los transforma en material para una escritura que va rápidamente más allá. Por un lado, muestra ejemplar de las tareas domésticas cotidianas y repetitivas —y de aquello que sucede en el ámbito más privado y solitario—, la práctica de “cocinar y alimentar” atraviesa el texto en varias direcciones: comida (*fruto prohibido, agua de borrajas, papilla, leche, manzana... compota, batata...*); espacios (la *casita* de golosinas, la *cocina*, el *horno* de la bruja) y diversas formas de *empachos e indigestiones* se confunden con partes del cuerpo humano, o mejor dicho femenino (*vaginas, dientes, dedos, narices*). Por otro, el misterio del feminismo que produce *miedo y desconfianza*.

La deconstrucción opera en este caso de manera sencilla. La cocina y los procesos que en ella suceden —utilizados respectivamente como metonimia del ámbito doméstico y del trabajo femenino en el hogar— sirven a la vez como metáfora de la actividad humana, del pasaje de lo personal a lo político, de lo individual a lo colectivo. Y el feminismo no es ya un misterio, algo ajeno, para iniciadas, un ámbito cerrado al cual para pertenecer hay que desprenderse de toda vida anterior. La cocina deja entonces de ser espacio de encierro, motivo de protesta y de queja, para transformarse en una constatación del camino recorrido por las mujeres feministas, de la influencia de ese movimiento en la cultura, del estado de la cuestión, una pregunta acerca de lo porvenir y una certeza en lo colectivo que aparece reafirmado como espacio de liberación una y otra vez en el texto (con esperanza pero sin idealizar).

Se trata de unas pocas páginas que muestran a la vez el recorrido de un pensamiento y la evolución de una política, tomando como punto de referencia un presente (el del texto) clave para la historia del feminismo y sus teorías. Esos años 90 marcarán un punto de infle-

TAL COMO LA IDEOLOGÍA LAS TECNOLOGÍAS DE GÉNERO ESTÁN PRESENTES EN TODOS LOS DISCURSOS INSTITUCIONALES

luego a Latinoamérica, donde se destacan México, Brasil y luego Chile y la Argentina— guarda estrecha relación con esa historia política. Tal vez por esa misma razón los estudios de género se han desarrollado partiendo de una vocación crítica de los saberes consagrados y atravesando las fronteras disciplinarias. Pero, como señala Nelly Richard (2002: 98) “su desarrollo notable en las últimas décadas ha llevado, sin embargo, a que algunas teóricas adviertan que la consolidación de áreas o programas específicos puede generar una tendencia separatista que le quite su potencial de transversalidad a la vez que limite su capacidad de intervención crítica”.

En la Argentina, en las dos últimas décadas ha habido una importante producción teórica y una gran cantidad de investigaciones feministas que han privilegiado el concepto de género como herramienta conceptual que hace visible, en el campo de las ideas y de las relaciones sociales, el papel estructurante y simbólico de la diferencia sexual. La inclusión e instrumentación del concepto de género, por otro lado, fue un proceso de construcción teórico metodológico difícilmente encuadrable en una única disciplina. En esos años, en distintos centros de investigación y universidades del país se gestaron espacios dedicados a los Estudios de las Mujeres y a los Estudios de Género, como es el caso del Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) que fuera inicialmente Área de Estudios de la Mujer. Estos centros han sostenido un esfuerzo académico que ha dado lugar a producciones en distintas disciplinas, tareas docentes y realización de jornadas y congresos que fueron consolidando un reconocimiento institucional en la comunidad académica.

En nuestra facultad, este tema tiene una trayectoria que se remonta al año 1994, cuando en el Instituto de Investigaciones Gino Germani, se creó el Área de Estudios de Género que reunió a investigadoras que, en distintas áreas de trabajo, privilegiaban el análisis de las relaciones sociales de género. En continuidad con esas primeras líneas, existen actualmente materias, seminarios de investigación y espacios de investigación con enfoques centrados en el análisis de las relaciones sociales de género y su transversalidad en relación con otras formas de inscripción de las relaciones sociales, tales como

la cultura y la política, así como su articulación con otras categorías de diferenciación o clasificación de las relaciones sociales en general.

ENCUENTROS TEÓRICOS

Es necesario señalar, sin embargo, que si los años 90 representan un momento clave para el pensamiento feminista no es sólo porque se trata de un tiempo para la consolidación de espacios construidos, sino también porque las teorías encuentran nuevos rumbos y entran en diálogo con otras corrientes de pensamiento. Tal es el caso, por ejemplo, del posestructuralismo, que comparte con el feminismo cierto horizonte de la crítica, sobre todo en la medida en que se acentúan las tendencias a deconstruir muchas de las certezas sobre las cuales se había asentado el conocimiento acerca de los sujetos en las décadas anteriores.

En efecto, porque si el feminismo entendido como movimiento de reivindicación de derechos de las mujeres había presupuesto que existe una identidad *mujer* que da origen a unos intereses y objetivos a ser representados por el feminismo, la teoría y la práctica feminista de los años 90 en adelante han puesto en duda la existencia de tal *mujer*, sino *mujeres* reales y concretas, mujeres que ocupan múltiples posiciones de sujeto, posiciones definidas por otras variables además del género. Existen, entonces, mujeres y experiencias³, cada mujer con su experiencia también particular y concreta. Pero si sólo existen mujeres y experiencias particulares ¿tiene sentido continuar hablando de feminismo? Si una noción estable y unificada de mujeres no es posible, ¿qué sentido y qué fuerza transgresora tiene el seguir pretendiendo una política de representación para ese sujeto?

Las respuestas a estas preguntas —siempre parciales y contingentes— que han desarrollado en los últimos años un conjunto heterogéneo de pensadoras feministas, se inscriben en las críticas contemporáneas a la noción de representación. Sobre todo en la medida es que ésta presupone la existencia de mecanismos de intermediación a través de los cuales el representante toma el lugar del representado, lo sustituye y lo encarna a la vez, produciendo un efecto de transparencia.

GÉNERO, EXPERIENCIA Y TECNOLOGÍAS

Algunos desarrollos contemporáneos se han hecho cargo de estas cuestiones. Ejemplo de eso es el trabajo que realiza la historiadora feminista Joan Scott (2001, 2009) con el concepto de experiencia. Su punto de partida es una concepción del discurso entendido como sistema significativo que organiza las prácticas y representaciones, conformando un entramado inestable y atravesado por el conflicto. Es así que la experiencia no puede comprenderse por fuera del discurso que la articula. En este ►

► sentido, la experiencia no es algo que los individuos “tengan”, sino que los sujetos se encuentran formados por medio de la experiencia. El esfuerzo por desesencializar las categorías sociales que encierra este planteo de Scott es compartido por un importante grupo de teóricas feministas que se desempeñan en diferentes ámbitos de la investigación. Entre ellas Teresa de Lauretis (1992) quien entiende la experiencia como un proceso que está siendo permanentemente renovado y permite a los sujetos ubicarse en el mundo y constituirse como sujetos en una relación particular con la realidad social dando cuenta a la vez de una historia personal y una realidad social (De Lauretis, 1992).

En una línea similar, Judith Butler plantea que el género es una actuación dramática del cuerpo que no refiere a ninguna esencia preexistente o manifiesta en el cuerpo mismo. “El género no está pasivamente inscrito en el cuerpo, y tampoco está determinado por la naturaleza, el lenguaje, lo simbólico o la apabullante historia del patriarcado” (Butler, 1998: 314). La noción de *performatividad* (Butler, 2002: 316) resulta decisiva en esta argumentación, en tanto permite pensar la materialidad de los cuerpos y, más específicamente, el modo en que se materializa la diferencia sexual (Butler, 2002: 18). De aquí que Butler sostenga que el género no es una identidad fija y predeterminada, sino una construcción resultante de la sedimentación de normas ritualizadas que crea en los sujetos la ilusión de una identidad.

Teresa de Lauretis propone una noción de género libremente inspirada en el concepto de *tecnologías del yo*⁴ de Michel Foucault. El género, dice, es “una representación (que es) el conjunto de efectos producidos sobre los cuerpos por variadas (y complejas) tecnologías sociales y discursos institucionales, de epistemología y de prácticas críticas, tanto como de la vida cotidiana” y en ese sentido “la construcción del género es tanto el producto como el proceso de su representación y de su auto-representación” (Foucault, 1996: 15). Es así que la construcción de géneros femeninos y masculinos, y con ello la delimitación de las significaciones que adquiere ser “un varón” o “una mujer” con sus atributos y posibilidades, se desarrolla socialmente a través de distintas tecnologías con arraigos fuertes en los sujetos, en el sentido común y en los discursos institucionales (De Lauretis, 1996). Tal como la ideología, las tecnologías de género están presentes en todos los discursos institucionales. Tienen poder para determinar significaciones sociales y darle un sentido a las definiciones de los géneros, a la vez, reproducen la desigualdad sexista en el interior de grupos, organizaciones, instituciones y discursos.

Se trata de una construcción que continúa hoy tanto como en otros tiempos, en tanto el género nos interpela⁵ como sujetos generizados.

CONTRAPUNTO

Tal vez una de las ventajas que plantea un pensamiento político —para el caso el feminista— que se desprende de una noción estable y unificada de Sujeto —para el caso Mujer— sea que puede fijar su centro de interés en las prácticas y las experiencias concretas de las mujeres, y también en una noción de subjetividad generizada y sexuada que excede de manera inmediata las pretensiones de encontrar una definición unívoca. Es así que los y las sujetos al atravesar una diversidad de posiciones que contribuyen a vaciar las categorías sexuales de aquellos caracteres universales, fundantes y normativos y sugieren un modo para comenzar a considerar fisuras y resistencias a las tecnologías. Una vez más, apelo a Teresa de Lauretis: “los términos de una construcción diferente de género también subsisten en los márgenes de los discursos hegemónicos [...] inscriptos en prácticas micropolíticas, estos términos pueden tener también una parte en la construcción del género, y sus efectos están más bien en el nivel local de las resistencias, en la subjetividad y en la auto-representación” (De Lauretis, 1996: 23). En ese sentido, la construcción del género es afectada por su deconstrucción.

En un camino similar, Judith Butler desarrolla una noción de género que incorpora productivamente tanto los mecanismos de reproducción como las resistencias. Es así que, para esta autora, “el género no está pasivamente inscripto en el cuerpo, y tampoco está determinado por la naturaleza, el lenguaje, lo simbólico o la apabullante historia del patriarcado. El género es lo que uno asume invariablemente, bajo coacción, a diario e incesantemente, con ansiedad y placer...” (Butler, 1998: 314).

Las formulaciones que proponen De Lauretis y Butler sugieren un devenir en el género que no está dado si no que, por el contrario, cuenta con su actualización cotidiana para existir. Necesita volver a tomar presencia cada vez *para ser*. Y será en ese ser a diario que aparecerán los desplazamientos —diferencia en la repetición (Butler), prácticas micropolíticas situadas en los márgenes de los discursos institucionales (De Lauretis)— del imaginario social y cultural de lo que debe ser una mujer.

Para la generación de mujeres y varones que han asistido al corrimiento de las posiciones fijas que las generaciones precedentes habían ocupado, el espacio doméstico y el espacio público se han ampliado y redefinido. El peso de los discursos institucionales que reenvían a los sujetos a ocupar los lugares tradicionales, trae consigo tensiones y situaciones indecibles. En ocasiones esto lleva a que los sujetos se reinventen a sí mismos.

Tal vez el desafío del feminismo en sus versiones políticas y teóricas es saber cómo jugar con esos límites y estar advertido de que si la mayoría de las teorías disponibles están construidas sobre narrativas masculinas

de género —las cuales tienden a reproducirse a sí mismas incluso en las teorías feministas—, la crítica de todos los discursos concernientes al género, incluidos los feministas, es una parte vital del feminismo como lo es el actual esfuerzo por establecer una perspectiva desde “otra parte”. Otra parte que no es ni pasado mítico, ni un futuro utópico, “es la otra parte del discurso, aquí y ahora, los puntos ciegos, espacios en los márgenes del discurso hegemónico” (De Lauretis, 1996: 33). Y es allí donde puede darse una construcción de género diferente. No se trata de ir a buscar afuera, de salir de un espacio para ir a otro, sino de deslizarse dentro y fuera del género. Es deslizarse “entre el espacio discursivo (representado) de las posiciones que los discursos hegemónicos vuelven disponibles” y el “fuera de plano”, la otra parte, de esos discursos. Esos otros espacios, tanto discursivos como sociales, que existen desde que las prácticas feministas los han (re) construido, en los márgenes, a contrapelo de los discursos hegemónicos y en los intersticios de las instituciones en prácticas de oposición y en nuevas formas de comunidad. Vivir entre esos dos espacios es la condición del feminismo aquí y ahora. “El sujeto del feminismo es engendrado allí. Es decir, en otra parte.”

Vuelvo sobre el texto de Rais para leer una advertencia en este sentido.

“Somos transgresoras. Y pecadoras de buen diente. Pero hay un único pecado que puede quemarnos toda la comida: La Gula. No conozco feminista inapetente pero si a alguna de nosotras La Gula se nos planta de la boca y se va a la cabeza... a todas las demás se nos corta la mayonesa y terminamos siendo el pato de la boda entre el poder y el Poder. Este pecado encuentra caldo fértil en mujeres de buen apetito que se han vuelto casi abstinentes por dedicarse al rubro “Manejo de los Utensilios de Cocina” y se entrenan en el uso de sartenes por el mango o en las técnicas para cortar el bacalao sin tener que repartir la torta” (Rais, 1996: 95). •

Bibliografía

- Althusser, Louis (1984). *Ideología y aparatos ideológicos de Estado*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Butler, Judith (1998). Actos performativos y constitución del género: un ensayo sobre fenomenología y teoría feminista. En *Debate feminista*, 18.
- Butler, Judith (2002). *Cuerpos que importan*. Buenos Aires, Paidós.
- De Lauretis, Teresa (1992). *Alicia ya no. Feminismo, semiótica y cine*. Madrid, Cátedra.
- De Lauretis, Teresa (noviembre 1996). “La tecnología del género”. En *Mora*, 2.
- Foucault, Michel (1996). *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. México, Siglo XXI.
- Gorodischer, Angélica et al. (1998). *Locas por la cocina*. Buenos Aires, Biblos.
- Rais, Hilda (1996). No comáis vidrio. En *Travesías* Nº 5. Buenos Aires, Cecym.
- Richard, Nelly (2002). “Género”. En Carlos Altamirano (director). *Términos críticos de sociología de la cultura*. Buenos Aires, Paidós.
- Scott, Joan (2001). “Experiencia”. En *La ventana*, 13.
- Scott, Joan (2009). *Género e historia*. México, FCE.

Notas

¹ La materia se dicta en la carrera de Sociología de nuestra Facultad desde el año 2006. El mismo título y también el programa y la bibliografía han tenido en sus sucesivas versiones aportes decisivos de quienes somos o han sido en distintos momentos parte del equipo docente: Paula Aguilar, Claudia Bacci, Laura Fernández Cordero, Joaquín Insausti y Mariela Peller, y más recientemente Nayla Vacarezza.

² “No comáis vidrio” de Hilda Rais se publicó por primera vez en *Travesías*, la revista que por esos años editaba Silvia Chejter y, más adelante, en *Locas por la cocina*, el libro para el cual se preparó y que estaba todavía inédito.

³ Teresa de Lauretis desarrolló un concepto de experiencia acorde a este planteo: “Experiencia no alude al mero registro de datos sensoriales o a la relación puramente mental con objetos y acontecimientos o a la adquisición de habilidades y competencia por acumulación o exposición repetida. Tampoco usó el término en el sentido individualista [...] sino más bien en el sentido de proceso por el cual se construye la subjetividad de todos los seres sociales. A través de esos procesos uno se coloca a sí mismo o se ve colocado en la realidad social, y con ello percibe y aprende como algo subjetivo esas relaciones —materiales, económicas, interpersonales— que son de hecho sociales y en una perspectiva más amplia históricas. [...] No es un punto de partida o de llegada fijo desde donde uno interactúa con el mundo. Por el contrario, es al efecto de esa interacción que yo llamo experiencia”. (De Lauretis, 1992: 253).

⁴ *Tecnología del sexo*, la noción que desarrolló Foucault, es un conjunto de técnicas para maximizar la vida, estas técnicas involucran la elaboración de discursos acerca de cuatro figuras privilegiadas (sexualización de los niños y del cuerpo femenino, el control de la procreación y la psiquiatrización del comportamiento anómalo como perversión). Estos discursos implementados a través de las ciencias (medicina, pedagogía, etcétera) fueron sostenidos por las instituciones del Estado y se tornaron especialmente localizados en la familia. El sexo pasó a ser un asunto de Estado; “para ser más exactos, el sexo se convirtió en una materia que requería del cuerpo social en su totalidad y virtualmente de todos sus individuos que se pusieron a sí mismos bajo vigilancia” (Foucault, 1996).

⁵ Este concepto está tomado de la obra de Louis Althusser. La interpelación es el proceso por el cual una representación social es aceptada y absorbida por un individuo como su (de él o de ella) propia representación y así volverse, para ese individuo, real, aun cuando en realidad es imaginaria (Althusser, 1984).

El despliegue de las nuevas tecnologías de control en la Ciudad de Buenos Aires

POR NATALIA DEBANDI

Natalia Debandi es licenciada en Ciencias de la Computación (UBA), magíster en Sociología (Sorbona - París IV) y ha finalizado sus estudios en el Doctorado de Ciencias Sociales (UBA). En marzo de 2013 defenderá su tesis doctoral sobre retorno forzado, prácticas y políticas de expulsión de migrantes en Francia (2000-2010).

Probablemente la mayoría de los individuos que transitan la Ciudad de Buenos Aires no sepan que son continuamente observados y registrados desde la diversidad de dispositivos que monitorean de forma constante calles, edificios, oficinas públicas, plazas y medios de transporte. La videovigilancia se viene implementando de forma masiva en las principales ciudades del mundo y en la Argentina ya es moneda corriente. En Europa, la proliferación de estos dispositivos data ya de varias décadas: se estima que en Londres una persona en un día es captada cerca de 300 veces por cámaras de seguridad privadas o públicas¹. El Reino Unido es conocido como el lugar más vigilado del mundo. La asociación Big Brother Watch publicó en un informe de 2011 que ese país posee el 20% de las cámaras de vigilancia del mundo, mientras que su población representaría apenas el 1% (Big Brother Watch, 2011).

Los fundamentos promocionales por medio de los cuales se instalan los dispositivos varían entre los países. En algunos el boom se logró en el marco de la lucha antiterrorista, como en España y en cierta medida en el Reino Unido, mientras que en otros el despliegue ha sido menos extremo y ha venido de la mano de una política pública securitaria generalizada, como es el caso de Francia o Australia. Las legislaciones en materia de protección de datos personales y de derecho a la intimidad también presentan sus variantes en función de las idiosincrasias locales (Klauser, 2009).

En la Ciudad de Buenos Aires la instalación de cámaras por parte del gobierno porteño se inició en el año 2006 durante la breve conducción de Jorge Telerman como jefe de Gobierno, por medio de la instalación de 150 cámaras ubicadas en las principales plazas y espacios abiertos. Actualmente existen cerca de dos mil cá-

maras instaladas por el Gobierno de la Ciudad² y unas 1.200 instaladas por el Ministerio de Seguridad de la Nación, en el marco de su proyecto Buenos Aires Ciudad Segura³. Además de los "ojos oficiales" las empresas, edificios privados y públicos, negocios y canales de televisión despliegan sus propias cámaras.

Todos los dispositivos se instalan bajo premisas y pretextos excelentes: lucha contra el terrorismo, control de la inseguridad, asistencia inmediata al individuo en caso de emergencia, protección del patrimonio público de plazas y parques, detección temprana de incendios o problemas urbanos que afecten a la ciudadanía. Son sin embargo, al mismo tiempo, un poderoso instrumento de control y de conocimiento de la población que por otro lado no ha demostrado en todos los casos una eficacia contundente⁴. En este artículo se presenta un análisis acerca del funcionamiento de los dispositivos tecnológicos de control instalados en la Ciudad de Buenos Aires, su alcance, sus objetivos y algunos de los principales cuestionamientos o inquietudes que presentan.

¿CUÁL ES EL ALCANCE DE ESTOS DISPOSITIVOS?

Una cámara de seguridad tradicional no posee inteligencia propia ni puede recolectar información de forma autónoma. Para que sean útiles para la función prevista, éstas deben ser operadas por un individuo que deberá detectar en la imagen un evento, una persona o una determinada infracción. De esta manera, a pesar de la creencia general, las cámaras de seguridad no tienen como funcionalidad primordial que la policía logre actuar frente a un evento o un delito, sino evitar "el riesgo", o más bien "correr" el riesgo a otro espacio, lo que nos recuerda el concepto de sociedad del riesgo



JUAN MARTÍN PETRUCCI

propuesta por Ulrich Beck y luego retomada por Anthony Giddens. Es decir, el objetivo es detectar potenciales amenazas para la seguridad pública, trabajando en el plano de la especulación y no de la acción.

Las cámaras de seguridad de la Ciudad de Buenos Aires no son controladas al cien por ciento, esto sería imposible y ridículo desde el punto de vista financiero. Es decir que cada operador tendrá a su cargo un conjunto de cámaras o sitios para monitorear. La cantidad de cámaras por operador no se encuentra legislada sino que dependerá de la organización local. En el mejor de los casos se encuentra un operador cada cuatro "sitios" (cada sitio puede tener varias cámaras) aunque por lo

general el número es más elevado. En la Ciudad de Buenos Aires la configuración más moderna consiste en tres cámaras fijas más una cámara móvil.

LA TRAMPA... O LA ILUSIÓN DEL CONTROL

La ciudadanía pide más y más cámaras, sin embargo, la instalación de nuevos dispositivos no está siempre sujeta a la incorporación de nuevos operadores por lo que la capacidad de detección no estará necesariamente optimizada⁵. La posibilidad de que un operador descubra un evento en el momento que ocurre es inversamente proporcional a la cantidad de cámaras que tiene a su cargo. Según la página web del Gobierno de la Ciudad ▶

de seguridad servirán para detectar por medio de la observación cotidiana las costumbres o hábitos de estos grupos, hayan o no cometido algún delito, a quienes las fuerzas de seguridad les harán saber su presencia. Los individuos observados buscarán otros espacios, ofreciendo un resultado casi inmediato a la población local que percibirá un resultado efectivo del instrumento desplegado. La Ciudad de Buenos Aires, transformada en un gran hermano tecnológico, acentúa las ya históricas diferencias con sus aledaños provinciales que se transformarán rápidamente en el desembarco y espacio de contención para los grupos expulsados de ésta, y entre ellos, los autores de delitos.

La distribución espacial de las cámaras puede brindar aún más detalle sobre el objetivo real de al menos parte de los procesos de modernización de la Ciudad de Buenos Aires. El mapa de las cámaras instaladas por el gobierno porteño⁸ muestra cómo el despliegue se realizó inicialmente en la zona norte de la ciudad, es decir, aquella de mayor poder adquisitivo y menores índices de delincuencia, pero que ejerce la mayor demanda securitaria. Actualmente, no obstante, se han instalado cámaras de seguridad a lo largo de toda la Ciudad de Buenos Aires y en algunos espacios, como Constitución, Retiro, la Villa 31, Liniers y Lugano, el Ministerio de Seguridad de la Nación instaló un importante cúmulo de estos dispositivos.

¿A QUIÉN SE QUIERE CONTROLAR?

Los operadores de las cámaras de videovigilancia deberán ser entrenados específicamente en el reconocimiento de posibles hechos delictivos y deberán seguir un protocolo de actuación metódico a fin de cumplir con las diversas normativas sobre protección de datos e intimidad de las personas. Este rol puede ser realizado por personal policial o civil. En el centro de monitoreo de la Policía Metropolitana el personal de visualización de las cámaras es civil mientras que los supervisores son efectivos de la policía. En el caso de las cámaras instaladas por el Ministerio de Seguridad de la Nación, las mismas son operadas por agentes de la Policía Federal supervisados por personal civil. Para quienes apoyan la teoría de que estos sistemas de monitoreo y control deben permanecer en manos de las fuerzas policiales, ese "olfato" policial les permitiría detectar más fácilmente los sucesos delictivos, mientras que desde la postura opuesta se advierte acerca de los prejuicios y costumbres adquiridos por los agentes policiales, innecesarios en la manipulación y uso de estos dispositivos. En cualquier caso, un operador de cámara de videovigilancia no requiere mayor conocimiento previo, pero deberán ser entrenados rigurosamente, no solamente en la detección de eventos, sino en los riesgos de manipulación incorrecta de los datos.

► de Buenos Aires, el centro de monitoreo trabaja las 24 horas y dispone de 150 operadores distribuidos en tres turnos para realizar la tarea de vigilancia⁶. Esto quiere decir que por cada turno hay 50 operadores que tendrán a su cargo la visualización de 40 cámaras (suponiendo que están instaladas las dos mil que promocionan⁷). Al mismo tiempo cada pantalla podrá visualizar 12 cámaras en simultáneo, por lo que, en el mejor de los casos, el operador verá un sitio durante 5 minutos cada media hora aproximadamente, y estará observando 12 lugares diferentes en simultáneo. Sin necesidad de ser experto en la materia se puede fácilmente comprender que detectar un delito a través de una cámara de videovigilancia en la ciudad no es una tarea sencilla.

El efecto más concreto de la presencia de la cámara será evitar que sucedan los hechos delictivos, apelando por un lado al efecto disuasivo del dispositivo en sí mismo y al control de grupos o personas etiquetadas como potencialmente riesgosas que serán continuamente observadas y monitoreadas desde las cámaras. Como señala De Giorgi, en la actual sociedad posdisciplinaria: "el control no se ejerce ya tanto sobre individuos concretos desviados (actuales o potenciales) cuanto a sujetos sociales colectivos que son institucionalmente tratados como productores de riesgo" (De Giorgi, 2005). La videovigilancia opera con mayor eficacia en el plano simbólico que en el real, la gente "cree" sentirse protegida porque "cree" que una cámara de seguridad vigilará el entorno.

En la Argentina, la población estigmatizada "de riesgo" o "amenazante" suele corresponder a los pobres y, entre ellos, especialmente a los jóvenes. Las cámaras

LA POSIBILIDAD DE QUE UN OPERADOR DESCUBRA UN EVENTO EN EL MOMENTO QUE OCURRE ES INVERSAMENTE PROPORCIONAL A LA CANTIDAD DE CÁMARAS QUE TIENE A SU CARGO.

o ventanas de los edificios o casas. Tecnológicamente, las cámaras de seguridad instaladas en la ciudad, tanto aquellas instaladas por el gobierno porteño como las implementadas por el Ministerio de Seguridad, permiten marcar espacios grises sobre las pantallas para bloquear estas áreas prohibidas. Sin embargo, estos bloqueos impiden observar y registrar sólo pequeños espacios de la visión general y es innegable que las cámaras de seguridad que vigilan las zonas residenciales permiten conocer los hábitos de sus habitantes.

Estas dificultades y riesgos son inherentes a los dispositivos, la única estrategia posible es que su uso y comando se encuentre regulado y monitoreado a partir de protocolos públicos y conocidos. La rotación de lugares de observación y horarios de trabajo, el descanso alterado y la supervisión civil pueden disminuir considerablemente los riesgos de uso incorrecto de estas imágenes e informaciones.

Pero, por otro lado, los mismos dispositivos que se instalan para realizar la prevención del delito y para controlar a las poblaciones "desviadas", se utilizan (o pueden utilizarse) para el control de las fuerzas de seguridad. A través de las cámaras de videovigilancia se puede verificar por ejemplo que los agentes policiales cumplan sus rondas y labores pautadas, o se puede corroborar el accionar de un agente frente a un determinado suceso. El uso y la intencionalidad que se le dé a los dispositivos dependerá casi exclusivamente de los lineamientos políticos que organicen la tarea policial y el monitoreo de la ciudad.

Además de las cámaras de seguridad, existe una diversidad de dispositivos tecnológicos de control que se encuentran instalados en la Ciudad de Buenos Aires pero que no se orientan especialmente al control sobre la población, sino a la "asistencia" a las fuerzas de seguridad, con dos objetivos simultáneos: optimizar la tarea policial y controlarla. Algunos de estos dispositivos son, por ejemplo, los patrulleros inteligentes o tecnológicos, que incluyen cámaras de seguridad, detectores de patentes (para reconocer autos robados o buscados), computadoras internas y otros dispositivos individuales como los radios (handies) con GPS. Entre estos dispositivos, los que tal vez resultan más poderosos en términos de control policial son aquellos que permiten el georreferenciamiento de los individuos, es decir, aquellos dispositivos que pueden ubicar en tiempo real a un agente o a un patrullero.

DEL MONITOREO A LA INFORMACIÓN

Hay una diferencia radical entre instalar dispositivos o tecnologías de control y obtener información. Para que se pueda obtener conocimiento, más allá del dato puntual que brinde el dispositivo, los instrumentos deben estar en redes, se debe contar con bases de datos actualizadas y se ►

LA VIDEOVIGILANCIA OPERA CON MAYOR EFICACIA EN EL PLANO SIMBÓLICO QUE EN EL REAL, LA GENTE "CREE" SENTIRSE PROTEGIDA PORQUE "CREE" QUE UNA CÁMARA DE SEGURIDAD VIGILARÁ EL ENTORNO.

La selección y el entrenamiento no son de poca importancia. Hay que tener en cuenta que los operadores acceden a las mismas cámaras a diario y terminarán reconociendo a las personas que transitan habitualmente los espacios, conocerán los horarios de ingreso y salida de los habitantes, la apertura y cierre de negocios, los movimientos cotidianos de toda el área. Información altamente sensible a la seguridad y a la intimidad de las personas que podría cotizar alto en el mercado delictual.

En la Ciudad de Buenos Aires (y en la mayor parte de las jurisdicciones hoy en día) la legislación sobre el uso y la instalación de estos dispositivos impide la filmación de las zonas privadas, como las áreas internas, puertas

► debe diseñar algoritmos de reconocimiento o de “búsqueda inteligente” que permitan extraer información de los datos recolectados. Las cámaras que se instalan hoy en la Ciudad de Buenos Aires (así como los otros dispositivos mencionados) no poseen esa inteligencia, es decir, no cuentan con software de reconocimiento que realice, por ejemplo, el escaneo de rostros y que complete una base de datos acerca de las costumbres individuales. No significa que no pueda realizarse ya que al menos algunos de los dispositivos forman parte de los llamados “dispositivos de última generación” (cámaras digitales de alta definición, sensores, lectores con reconocimiento de patentes, etcétera). Sin embargo, incorporarles un mayor grado de inteligencia implicaría una altísima inversión en software y equipamiento además de necesitar contar con bases de datos actualizadas y ultratecnológicas de referencia, cosa que aún no existe.

La mayor parte de los delitos o sucesos siguen siendo registrados por los mecanismos tradicionales: denuncias en comisaría, 911 o agentes en servicio y las imágenes serán consultadas a posteriori, pedidas como prueba judicial o simplemente enviadas al público ávido de imágenes sensacionalistas. Este último punto, el empleo de imágenes recolectadas a través de cámaras de vigilancia, debe cumplir las disposiciones de la ley 1845, de Protección de Datos Personales, en la cual se estipula que “los datos objeto de tratamiento no pueden ser utilizados para finalidades distintas con aquéllas que motivaron su obtención” y que guarda estricta similitud con el artículo 4 de la ley nacional 25326. En la práctica, las imágenes registradas son usadas de forma cada vez más habitual como prueba documental en los procesos judiciales⁹.

La sociedad deposita una confianza casi ciega en estos nuevos dispositivos tecnológicos, que se presentan como inocuos y precisos, pero que especialmente simbolizan para la gran mayoría un saber profesional inalcanzable, el de aquellos que saben controlar y servirse de estos instrumentos, quienes por su experiencia y profesionalidad son idóneos. Esta percepción es acentuada en muchas ocasiones por el propio poder público (o las empresas) que harán alarde de la complejidad y modernidad de sus instrumentos denominándolos con nombres incomprensibles pero que denotan “gran tecnología”.

El mercado emergente en materia de seguridad es infinito y las principales empresas ya cuentan con sendos departamentos encargados de brindar servicios tecnológicos para el control social. En la Argentina, en la mayor parte de los casos, la instalación y administración de las cámaras de seguridad se realiza por medio de un contrato de servicio en el cual el Estado debe pagar mensualmente por la administración, mantenimiento y control de los dispositivos provistos por estas empresas. Este sistema que genera una dependencia total de la empresa proveedora

LOS MISMOS DISPOSITIVOS QUE SE INSTALAN PARA REALIZAR LA PREVENCIÓN DEL DELITO Y PARA CONTROLAR A LAS POBLACIONES “DESVIADAS”, SE UTILIZAN (O PUEDEN UTILIZARSE) PARA EL CONTROL DE LAS FUERZAS DE SEGURIDAD.

CADA VEZ MÁS, LA TRAZA DE NUESTRAS ACCIONES COTIDIANAS QUEDA REGISTRADA EN INNUMERABLES BASES DE DATOS Y SISTEMAS.

no es sólo costoso, sino que termina transfiriendo en las empresas privadas la manipulación de la información.

Los instrumentos tecnológicos que se utilizan en cualquier nivel para el control de las poblaciones, ya sea a la sociedad en su conjunto, grupos de riesgo, fuerzas de seguridad, trabajadores, son presentados (y así son percibidos) como instrumentos asépticos e inocuos que liberan a quien los manipula de la responsabilidad y de la toma de decisión. El dispositivo, la base de datos o el algoritmo indicarán al operador la decisión a tomar o al menos le presentarán un conjunto de posibilidades cada vez más acotadas. De esta manera los operadores no tendrán más

que aplicar una orden de corto alcance y reflexión. El trabajo de control se distribuye entre distintas clases de profesionales y técnicos, cada uno de los cuales se ocupará de una simple tarea mientras que la inteligencia se delega en los instrumentos desarrollados por las grandes empresas que monopolizan los mercados tecnológicos.

Finalmente, más allá de los instrumentos desplegados por el propio Estado, el principal sistema de información se conforma hoy en día a partir del uso social de las redes, es decir, del uso personal que se hace de Internet y de la información que cada individuo deposita a través de sus computadoras personales y *smartphones*; y dentro de éstos, al acceder a las redes sociales, buscadores y mails. Cada vez más, la traza de nuestras acciones cotidianas queda registrada en innumerables bases de datos y sistemas. La conexión entre estas dos clases de dispositivos, es decir, aquellos instalados por el Estado destinados al control social (y a su vez regidos por las legislaciones locales o nacionales) y estos medios globales suspendidos en la ameba jurídica internacional son aún poco claros y desconocidos. No cabe duda, sin embargo, que ambos pueden eventualmente relacionarse y complementarse, brindando información exhaustiva e íntima de cada uno de nosotros. Tal vez lo más poderoso de las tecnologías actualmente desplegadas es la localización geográfica de los individuos, ya que hoy casi todas las personas poseen teléfonos celulares, los cuales en sus versiones más modernas permiten ubicar al individuo en donde quiera que esté, transformando nuestros simples teléfonos en poderosos instrumentos de control social y de información individual.

La incorporación de tecnología en el Estado es un hecho irreversible. En la Ciudad de Buenos Aires, y puede ser fácilmente extensible a toda la Argentina, las tecnologías de control social han hecho su irrupción sin que por ahora se pueda evidenciar un impacto en las libertades individuales o derechos. No obstante, el panoptismo de la videovigilancia es como el *pharmakon* griego, mitad remedio y mitad veneno, puede fagocitarnos a todos nosotros, nos convierte en fáciles víctimas del espionaje inescrupuloso que no pocas veces se ha utilizado con finalidades nefastas para la vida de muchos. Este instrumento en su uso generalizado también podría habilitar la identificación de otros indeseables, cuya peligrosidad sea política y no social. Podría, en suma, convertirse en un instrumento de control al servicio de las peores intenciones. Los dispositivos tecnológicos de control se transforman en poderosos instrumentos cuyos usos y alcances dependerán casi exclusivamente de la intencionalidad política y de la responsabilidad de quienes los comanden. Cabría preguntarnos entonces si es suficiente motivación la prevención del delito y la ilusión de una ciudad segura para correr tantos riesgos. •

Notas

¹ Durante varios años se estimaba en cerca de 4,2 millones la cantidad de cámaras de videovigilancia del Reino Unido, aunque algunos estudios actuales desmienten esta cifra, calculan que rondarían los 1,8 millones, entre dispositivos de vigilancia públicos y privados. Se puede consultar el siguiente reporte de la asociación CCTVUSER donde se declaran estos valores: <https://www.cctvusergroup.com/art.php?art=94>.

² En el sitio <http://camaras.buenosaires.gob.ar/> el gobierno publicita que a fines de 2011 llegarían a las dos mil. Este sitio prevé que los ciudadanos puedan votar por los lugares donde se instalarán las cámaras faltantes. El sitio no se actualiza desde principios de ese año pero se puede estimar que el gobierno porteño avanzó en la instalación y que el número puede rondar los 1.500 cámaras.

³ El proyecto Buenos Aires Ciudad Segura se inicia en 2011 en el marco de un convenio entre el Ministerio de Seguridad de la Nación y el Ministerio del Interior de Israel. El proyecto consiste en la implementación de un conjunto de tecnologías de seguridad entre las cuales se incluyen las cámaras pero que principalmente incorpora una modernización general de las tecnologías de la policía federal. Información disponible en <http://www.minseg.gob.ar/buenos-aires-segura>.

⁴ Estudios realizados en Gran Bretaña, Estados Unidos y Francia muestran valores de eficiencia muy relativos. En 2008 el oficial de policía responsable de la videovigilancia en Londres admitía que el sistema no mejoraba la seguridad y que solamente el 3% de los robos había sido detectado gracias a una cámara. Ver <http://www.guardian.co.uk/uk/2008/may/06/ukcrime1>. Y, entre otros: *Assessing the impact of CCTV* (<http://www.homeoffice.gov.uk/rds/pdfs05/hors292.pdf>); *Video Surveillance of Public Places* (http://www.cops.usdoj.gov/files/ric/CDROMs/POP1_60/Response_Guides/Videosurveillance.pdf) y sobre Francia *Videosurveillance: un rapport aux ordres* por Noé Le Blanc.

⁵ Por lo general las partidas presupuestarias que se destinan a la incorporación de tecnologías no incluyen los salarios de operadores. Estas partidas son más fáciles de aceptar que aquellas destinadas a la incorporación de empleados en el aparato estatal.

⁶ Tomado de la página web de la Ciudad de Buenos Aires: http://www.buenosaires.gob.ar/areas/gobierno/centro_monitoreo_urbano.php. Consultada el 15 de febrero de 2013.

⁷ No se conoce el número exacto de cámaras instaladas a la fecha, sin embargo, en un artículo publicado en un sitio mexicano, se mencionan las dos mil cámaras instaladas. Ver <http://www.bsecure.com.mx/featured/en-buenos-aires-2000-cameras-de-videovigilancia-ayudan-a-disminuir-la-delincuencia>.

⁸ Se puede ver el mapa completo al año 2011 en el siguiente artículo: <http://polimetropolitana.wordpress.com/2011/09/11/cameras-de-seguridad-14-mas-de-1000-cameras-y-pocos-resultados-el-mapa-de-las-cameras-en-la-ciudad-de-buenos-aires/>, o consultar el sitio oficial de las cámaras: <http://camaras.buenosaires.gob.ar>.

⁹ Ver al respecto el artículo de Juan Fernando Gouvert, “La novel reglamentación de las pruebas audiovisuales en el Ritual Punitivo Bonaerense”, en revista *El Derecho Penal: Doctrina y Jurisprudencia*, Universidad Católica Argentina.

Bibliografía

Beck, Ulrich (1986). *La Sociedad del Riesgo. Hacia una nueva modernidad*. Barcelona, Paidós.

Big Brother Watch (2011). *The Price of Privacy: How local authorities spent £515m on CCTV in four years*. UK, Big Brother Watch.

De Giorgi, Alessandro (2005). *Tolerancia cero*. Barcelona, Virus.

Klauser, Francisco R. (2009). “Lost French CCTV-Studies”. En *Surveillance & Society*, Vol. 6, N° 1.

Inclusión digital para la inclusión ciudadana: dispositivos de participación y TICs

POR MARÍA SOLEDAD GATTONI

Licenciada en Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires y candidata a doctora en Ciencias Sociales por la misma universidad. Actualmente se encuentra escribiendo su tesis doctoral en el área de Participación Ciudadana y Políticas Públicas y participa del Grupo de Estudios sobre Protesta Social y Acción Colectiva (GEPSAC) del Instituto Gino Germani (FSOC-UBA). Es docente en la materia "Filosofía y Métodos de las Ciencias Sociales" en la cátedra Schuster de la carrera de Ciencia Política de la Universidad de Buenos Aires. Magíster también en Ciencia Política por la Universidad de Salamanca. Ha recibido becas del CONICET, la UBA, la Comisión Fulbright y la Fundación Carolina. Actualmente, se desempeña como Asesora en la Comisión de Planificación y Coordinación Estratégica del Plan Nacional de Telecomunicaciones "Argentina conectada", bajo la órbita del Ministerio de Planificación Federal y Servicios Públicos.

Las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) llegaron para quedarse. Llegaron también, con un enorme potencial para transformar lo existente. La incorporación de la ciudadanía en la planificación y ejecución de las políticas públicas resulta potenciada por la inclusión digital, habilitando así un campo atractivo de reflexión sobre estas transformaciones.

EL SURGIMIENTO DE UN CONTEXTO DE APERTURA ESTATAL Y LA APARICIÓN DE DISTINTOS DISPOSITIVOS PARTICIPATIVOS

Las décadas del retorno democrático en América Latina y el resurgir de los valores de la participación política, la libertad de expresión y el ejercicio expansivo de los derechos ciudadanos habilitaron la emergencia de un contexto aperturista en el campo de las políticas públicas que aún hoy en día se encuentra en constante transformación y reacomodamiento.

La apertura del Estado hacia la promoción de prácticas de intervención de la ciudadanía en diversas áreas de competencia cristalizó institucionalmente en los últimos años tanto en dispositivos –como el presupuesto participativo, los consejos consultivos y asambleas ciudadanas– como en programas de políticas públicas de promoción a la transparencia, anticorrupción y libre acceso a los datos o información pública. Uno de los hitos de consolidación de este contexto en América Latina fue

la introducción del Presupuesto Participativo por parte del Partido dos Trabalhadores (PT) en la alcaldía de Porto Alegre en 1989. Esta experiencia constituida *a priori* como producto de una demanda de la ciudadanía movilizadora se extendió entre 1990 y 2001 a cientos de ciudades brasileñas; en 1996 fue premiada por la Conferencia Hábitat II de Naciones Unidas en Estambul como una de las cuarenta mejores prácticas de gestión urbana y hacia 2005 la difusión de este dispositivo abarcaba no sólo América Latina sino países asiáticos (China, India e Indonesia), europeos (Italia, España y Serbia) y del Sudeste Africano.

Más allá de la gran variedad de diseños institucionales de estos dispositivos y de los diversos resultados que cada una de estas experiencias tuvo y actualmente tiene a nivel local, uno de los puntos nodales de esta propuesta tenía que ver con la apertura por parte del Estado de nuevas vías de participación institucionalizada para dar cauce a las diversas demandas ciudadanas y, en algunos casos, contener las riendas de la protesta y la movilización social. Los ciudadanos son convocados por el Estado a decidir, a deliberar y a participar de una parte de la ejecución de la política pública: en el caso del presupuesto participativo, respecto al destino de un determinado porcentaje de los fondos públicos. Se participa deliberando y eligiendo, pero también velando por el cumplimiento y real puesta en marcha de aquello que se ha elegido.

El mencionado contexto aperturista tuvo también



MARTÍN SCHIAPPACASSE

eco en los debates académicos. Los conceptos de "participación", "rendición de cuentas", "empoderamiento" y "gobernanza", coparon entre otros tantos la agenda de investigación en Ciencias Sociales que otorgaba un rol privilegiado al ciudadano a partir de su capacidad de sanción a los gobernantes, renovando constantemente aquel "contrato" de soberanía.

Los organismos internacionales, por su parte exigían a los gobiernos la instauración de los dispositivos participativos y la incorporación de este complejo léxico en la implementación de sus políticas como condición para la recepción de fondos y financiamientos (Goldfrank, 2006). De esta forma, se abrió un campo complejo de disputa semántica, o, como lo denominó Dagnino (2004), de "confluencia perversa" entre dinámicas de corte participacionista, y de recreación de dispositivos que actualizaban la experiencia portoalegrista, en conjunción con dinámicas que hacían eco del permisivismo neoliberal, cumpliendo con la implementación de estos dispositivos sin reparar en sus resultados concretos. En esta línea, este último tipo de dinámicas, privilegiaba un formato de participación política de corte individualizante en detrimento de las originarias, que priorizaban la participación colectiva y la dimensión comunitaria (Natalucci, Pérez, Schuster y Gattoni, 2012).

Actualmente, ambos tipos de dispositivos de participación conviven, registrándose en América Latina diver-

sos diseños institucionales y resultados diferenciales de estas prácticas. Algunas experiencias son más exitosas en relación con la cantidad de participantes que involucran, otras, lo son en relación al poder real de decisión que guardan los involucrados. Diferentes indicadores se han establecido y consolidado como estándares para evaluar los resultados de estos dispositivos, pero más allá de los mismos, la preocupación que aquí en particular nos atañe no tiene que ver ya con resultados, sino con cómo son los formatos participativos, cuáles son las modalidades de vinculación entre la ciudadanía y el Estado y de qué forma estos habilitan un nuevo campo estratégico de relación entre los actores que participan de estas experiencias. En este sentido, la aparición de las TICs permite repensar estos formatos más allá de los resultados numéricos, y las potencialidades que estas involucran nos invitan a actualizar los debates en torno a los dispositivos de participación y el modo de intervención de la ciudadanía en las políticas públicas.

LA INTRODUCCIÓN DE LAS TICs Y EL SURGIMIENTO DE NUEVOS CANALES DE APERTURA

La aparición de las TICs revolucionó los canales de apertura estatal. Las nuevas herramientas tecnológicas abrieron un abanico inmenso de posibilidades para la gestión pública. Sin embargo en un primer momento, la ►

► incorporación de las TICs al circuito de programas y dispositivos de apertura estatal tuvo como correlato un nuevo escenario de fuerzas que colocó una balanza inclinada que otorgaba más peso a las políticas públicas con hincapié en la transparencia y la rendición de cuentas por sobre aquellas que promovían la participación colectiva. De esta forma, los consejos consultivos, el presupuesto participativo, los foros barriales y comunales cedieron paso –aunque sin desaparecer– a los programas que promovían como modalidad de apertura estatal, la publicación de datos para la reutilización de los mismos; la digitalización de documentos públicos; la publicación de declaraciones juradas de funcionarios; entre otros. Esta forma de incorporación de la tecnología a la gestión pública, puso en marcha un tipo de relación diferencial entre la ciudadanía y el Estado, en donde la propia dinámica de apertura proponía un formato de participación ciudadana sustentada en la idea de ciudadanos veedores de los actos de gobierno y en gobernantes responsables que rinden cuenta de sus acciones.

Así, pueden subrayarse algunas experiencias puntuales, tales como la del *Open Government* (Gobierno Abierto), surgida en países europeos y norteamericanos, aunque recientemente instalado en la agenda pública y política de los países latinoamericanos. Con la idea de Gobierno Abierto se pretende englobar a una serie de buenas prácticas que debería cumplir la administración pública de forma tal de sacarle el mayor provecho posible a este momento histórico a nivel tecnológico. Su principio primordial sostiene que la libre disponibilidad en el acceso a la información pública es una herramienta central para que la ciudadanía pueda tomar decisiones y supervisar los actos de gobierno. Con la instalación en la agenda de la idea de Gobierno Abierto, distintos tipos de actores (intelectuales, trabajadores de las redes digitales, funcionarios públicos y grupos de militantes) empiezan a pensar cómo aprovechar este cambio de paradigma para lograr una gestión más participativa, colaborativa y transparente. Se parte del presupuesto de que a mayor información, mayor capacidad de colaboración tendrá el ciudadano y por tanto, mayor será la tendencia de éste a la participación.

En una línea similar, experiencias tales como las del Gobierno Electrónico (*e-government*), también buscan la implementación de nuevos servicios tecnológicos con el objeto de mejorar los procesos internos de gobierno. A través de la posibilidad de realizar una alta gama de trámites en línea o a partir de la posibilidad de implementar el voto electrónico, lo que se busca es adaptar las necesidades gubernamentales a partir de una compleja gama de servicios y productos provenientes del *e-business* en vistas a lograr una mayor transparencia, eficiencia y eficacia en los distintos niveles de gestión.

Sin embargo, las TICs no sólo revolucionaron los pro-

cesos administrativos y el involucramiento de una ciudadanía veedora o usuaria de distintos servicios estatales. Más allá de la incidencia en los procesos individuales que las TICs introdujeron en el campo de la vinculación cotidiana con la política y el área de la administración pública, es innegable que las tecnologías también produjeron un cambio profundo en la forma en la que los ciudadanos se relacionan actualmente con lo político y con su involucramiento a través del comportamiento extra-electoral. Las potencialidades que las redes sociales, los portales, blogs, y otras formas novedosas de comunicación ofrecen para la organización, participación y movilización ciudadana son inmensas y distintos procesos –como los sucesos de la primavera árabe del 2010– demostraron la existencia de canales informales de participación que excedieron y cuestionaron la legitimidad y la conformación del vínculo representativo como mero resultado del lazo electoral.

Si estas formas renovadas de participación política son tenidas en cuenta por el Estado a la hora de planificar e implementar políticas públicas, el avance hacia una visión más compleja del vínculo ciudadano, descentrada de lo individual se torna posible.

POLÍTICAS PÚBLICAS DE INCLUSIÓN DIGITAL

Las políticas públicas que surgieron a partir del proyecto *One Laptop Per Child* –que proponen la entrega de computadoras o *netbooks* a alumnos y docentes de escuelas públicas– tales como el Programa “Conectar Igualdad”, el “Plan Ceibal” en Uruguay, entre otras; al mismo tiempo que los programas de instalación de “Telecentros”, espacios públicos de acceso a las TICs –como el Programa Núcleos de Acceso al Conocimiento del Plan Nacional Argentina Conectada; los Centros de Educación y Tecnología en Chile; el Programa de Infocentros en Venezuela y Ecuador; Telecentros en Colombia, tan sólo por mencionar algunos– son el complemento necesario para que la participación ciudadana a través de las TICs sea factible. Si los ciudadanos no tienen acceso a las tecnologías, difícilmente puedan participar de redes de vinculación, conformarse como veedores de datos e incorporarse en procesos de políticas públicas y redes de creación colaborativa del conocimiento.

LA DEMOCRATIZACIÓN DE LAS TICs Y EL RECONOCIMIENTO DE LA INCLUSIÓN DIGITAL COMO DERECHO HUMANO EMERGENTE ES AQUELLO QUE POSIBILITA A POSTERIORI QUE EL ESTADO POTENCIE SU ROL COMO GENERADOR DE PROCESOS DE INVOLUCRAMIENTO CIUDADANO EN EL ÁREA DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS.

Integrar a la ciudadanía a la sociedad de la información a partir de una estrategia integral de conectividad parecería ser entonces el primer paso. Sin embargo, en sociedades con fuertes desigualdades como las latinoamericanas, ya no basta con tener acceso y saber usar las TICs, sino que lo que realmente hace la diferencia es la adquisición de competencias vinculadas al intercambio del conocimiento, la capacidad de innovación, el manejo y gestión organizativa de la información y la utilización de las TICs como herramientas para el desarrollo humano. En este sentido, las políticas innovadoras en materia de inclusión digital, ya no sólo buscan eliminar la brecha digital sino que se proponen al mismo tiempo la promoción de la inclusión social, incorporando la educación a través de las TIC y facilitando espacios en donde ese conocimiento pueda ser integrado y socializado con otros.

Al mismo tiempo, estos programas se proponen diversas instancias de articulación entre los distintos niveles de gobierno, el sector productivo, la sociedad civil y las organizaciones comunitarias generando las condiciones necesarias no sólo para el desarrollo de las habilidades digitales, sino también para la adquisición de oficios a los fines de lograr la generación de valor agregado para las personas y las comunidades.

La democratización de las TICs y el reconocimiento de la inclusión digital como derecho humano emergente es aquello que posibilita *a posteriori* que el Estado potencie su rol como generador de procesos de involucramiento ciudadano en el área de las políticas públicas. Entonces, entender a las tecnologías en su potencial de uso implica no sólo potenciar la expresión creativa, la inserción laboral, la generación de conocimiento y el intercambio de opiniones sino también abrir nuevos canales de apertura para fortalecer la participación de la ciudadanía en instancias públicas.

HACIA UNA VISIÓN COLECTIVIZANTE Y TECNOLÓGICA DE LA PARTICIPACIÓN POLÍTICA

Una de las claves que hay que tener en cuenta a la hora de pensar en nuevas formas de vinculación ciudadana descentradas del foco de lo individual y ligadas a la construcción de un horizonte colectivo, es el rol del Estado en los procesos de desarrollo y promoción de políticas públicas de inclusión digital. De las decisiones que se tomen en este ámbito y de las trayectorias que se elijan en torno a la utilización y potencialidad de las tecnologías dependerá la generación de nuevos y revitalizados espacios de vinculación y construcción ciudadana.

A través de la existencia de políticas públicas integrales que excedan los meros procesos de mejora tecnológica de la gestión pública será posible redefinir el norte. Las TICs nos ofrecen enormes potencialidades y entre estas, la posibilidad de generar una participación continua, permanente y multidireccional de relación entre el Estado y la ciudadanía: nos invitan a recrear, a través de la red, el ágora griega, la apertura de nuevos espacios de deliberación y expresión colectiva.

Al mismo tiempo, pensar en las TICs más allá de su influencia en los procesos administrativos y en la facilidad de control y veeduría que estas proporcionan implica ampliar sus alcances, avanzar en la construcción de redes de conocimiento y complejizar las modalidades de su transmisión. Las TICs nos proporcionan la posibilidad de que la ciudadanía participe en cada proceso de planificación, puesta en marcha y ejecución de una política. Utilizando las redes sociales existentes, o a través de la creación de plataformas tecnológicas estatales de vinculación ciudadana, el carácter del presupuesto participativo, la asamblea barrial, los consejos consultivos y los procesos de creación participativa de normas, puede ser transformado y perpetuado. •

Bibliografía

- Annunziata, R. (2010). El Presupuesto Participativo y las transformaciones en la legitimidad política. Reflexiones a partir de los casos argentinos de Morón, Rosario y Ciudad de Buenos Aires. *Congress of the Latina American Studies Association*. Toronto.
- Cabannes, Y. (2004). Participatory Budgeting: A Significant Contribution to Participatory Democracy. En *Environment and Urbanization* 16 N° 1.
- Dagnino, E. (2004). Confluencia Perversa, Deslocamientos de Sentido, Crise Discursiva. En A. Grimson, *La cultura en las crisis latinoamericanas*. Buenos Aires, FLACSO.
- Goldfrank, B. (2006). “Los procesos de ‘presupuesto participativo’ en América Latina: Éxito, fracaso y cambio”. En *Revista de Ciencia Política*, vol. 26, N° 2.
- Natalucci, A., Pérez, G., Schuster, F. y Gattoni, M. S. (2012). “Territorios disputados. Movilización política y procesos de institucionalización en niveles locales de gobierno”. En Tejerina, Benjamín e Ignacia Perugorriá (editores). *Global Movements National Grievances. Mobilizing for “Real Democracy” and Social Justice*. Universidad del País Vasco (mimeo).

¿Hacia una nueva configuración de las relaciones entre el gobierno y la ciudadanía? Breves apuntes sobre el gobierno electrónico

POR GONZALO DIÉGUEZ Y MAXIMILIANO CAMPOS RÍOS

Gonzalo Diéguez. Licenciado en Ciencia Política (UBA), maestrando en Administración y Políticas de la Universidad de San Andrés y becario Fulbright de estudios de posgrado en la Universidad de Massachusetts. Se desempeña como Jefe de Trabajos Prácticos en la materia "Gobierno Electrónico y Gobernanza en América Latina, análisis y perspectivas" en la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Asimismo es docente de la materia Ciencia Política en el Ciclo Básico Común y becario de investigación UBACyT. Es director académico de la Revista *Espacios políticos*.

Maximiliano Campos Ríos. Profesor en la Facultad de Ciencias Sociales (UBA) de la materia "Gobierno Electrónico y Gobernanza en América Latina, análisis y perspectivas", docente de la materia Ciencia Política en el CBC e investigador becario de UBACyT. Es licenciado en Ciencia Política (UBA), magíster en Administración y Políticas de la Universidad de San Andrés (UdeSA), fue becario Fulbright de estudios de posgrado en la Universidad de Georgetown y director académico de la Revista *Espacios políticos*. Actualmente se desempeña como secretario académico de la Carrera de Ciencia Política de la UBA.

TICS Y SOCIEDAD EN LA ERA DEL CONOCIMIENTO

Cuando reflexionamos sobre el auge e impacto de las *tecnologías de información y comunicación* (TICs) en nuestra vida cotidiana, las miradas de la sociología cultural y los estudios de antropología más recientes (García Canclini, 1995; Castells, 1999, 2002, 2011) concentran su análisis en las nuevas pautas de interacción social y cultural "mediatizadas" por la impronta de la utilización intensiva de estos dispositivos y tecnologías innovadoras.

Un denominador común en dichos estudios consiste en remarcar la manera en que se agilizan exponencialmente las dinámicas y ritmos de la comunicación social en varios de sus aspectos más relevantes.

La magnitud de la huella impresa por el uso de las TICs deja sin lugar a dudas en evidencia explícita las principales características distintivas de la denominada *sociedad del conocimiento* (Finkelievich, 2004, 2006, 2007; Kaufman, 2006) en un marco histórico temporal caracterizado como la *era de la información*.

En este contexto nos proponemos explorar algunas de las consecuencias e impactos derivados de la progresiva (y a veces discontinua) incorporación de las TICs en los ámbitos gubernamentales, para discurrir primero e intentar dilucidar después las nuevas formas en que los gobiernos interactúan y se interrelacionan con diferentes actores e instituciones de la sociedad civil y el mercado.

Desde una perspectiva histórica y sociopolítica, resulta igualmente importante advertir que las diversas formas de penetración e inclusión de las TICs en las esferas gubernamentales y de la administración pública no sólo dan lugar a novedosas pautas de vinculación entre gobiernos y ciudadanos, sino que en muchas ocasiones, estos patrones de interacción también se desarrollan en forma recíproca e interdependiente y no necesaria o exclusivamente se encuentran dirigidos o coordinados desde el Estado.

Este cuadro de situación nos remite a una serie de interrogantes acerca de los múltiples escenarios y perspectivas posibles que intentaremos responder a lo largo de las siguientes líneas de argumentación. ▶



MARTÍN SCHIAPPACASSE

LAS TICS EN LA ADMINISTRACIÓN GUBERNAMENTAL: ¿QUÉ ENTENDEMOS CUANDO HABLAMOS DEL GOBIERNO ELECTRÓNICO?

Desde un punto de vista estrictamente metodológico, en primer lugar resulta imperioso definir, o al menos, intentar delimitar con la mayor precisión posible la abundante terminología que hace mención al denominado gobierno electrónico.

Caracterizar las políticas de gobierno electrónico como la mera incorporación de tecnologías de información y comunicación en la órbita gubernamental conduce irremediablemente a la confusión terminológica y por ende al *estiramiento conceptual* (Sartori, 1984).

¿De qué estamos hablando entonces cuando hacemos referencia al gobierno electrónico?

Como se señalara anteriormente, el marco emergente de la sociedad de la información en una economía globalizada, tuvo como antesala el incremento y la intensificación de los desafíos que afrontaron las burocracias públicas en forma paralela y simultánea al agotamiento de algunos de los aspectos más significativos del Estado Benefactor Keynesiano (Offe, 1990; Gosta Esping, 1996; García Delgado, 1998).

Es en este contexto en donde surgen numerosos enfoques críticos al paradigma racional legal *weberiano*, así como también miradas alternativas sobre las estructuras burocrático-administrativas (Mayntz, 1998, 2001).

Las nuevas teorías de la gestión pública resumen la necesidad de contar con un mayor grado de flexibilidad, horizontalidad y cooperación dentro de las administraciones públicas para garantizar y promover una gestión gubernamental que resulte más cercana y efectiva de cara a la ciudadanía y al mercado (Cunill Grau, 2004; Moe, 1998).

Se requiere entonces de una gestión pública más ágil, que pueda responder en forma simultánea a las múltiples demandas, necesidades o preocupaciones (muchas de ellas contradictorias entre sí) provenientes de los diversos perfiles que adopta el ciudadano característico de la sociedad de la información: un sujeto activo de derechos políticos, un consumidor, un usuario, entre otros (Bresser Pereira, 1998; Prats i Català, 1998).

De esta manera, las dimensiones de legitimidad política y eficiencia económica constituyen pilares centrales del núcleo de las teorías de corte *neoinstitucionalista* sobre el gobierno electrónico; en tal sentido, la instrumentación de TICS dentro de las burocracias estatales se concibe como uno de los medios necesarios y funcionales para operacionalizar los cambios propuestos dentro de las organizaciones públicas.

En consecuencia, incorporar o implementar TICS dentro de la órbita estatal conforma una condición necesaria pero no suficiente para hablar de gobierno electrónico, ya

YA SEA MEDIANTE ESTRATEGIAS REACTIVAS O PROPOSITIVAS POR PARTE DE LAS AGENCIAS GUBERNAMENTALES, LA CONFIGURACIÓN DE UNA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA ELECTRÓNICA RELACIONAL MODIFICA SUSTANCIALMENTE LOS CRITERIOS ESPACIO TEMPORALES DE LA PRESENCIA ESTATAL; EL PARADIGMA EMERGENTE DEL *VIRTUAL STATE* IMPLICA LA POSIBILIDAD DE INTERACTUAR CON EL ESTADO LAS 24 HORAS DEL DÍA, LOS 7 DÍAS DE LA SEMANA, DURANTE LOS 365 DÍAS DEL AÑO.

que su concepción supone dimensiones analíticas mucho más complejas y no se reduce a cuestiones de mera índole tecnológica, sino que involucra las nuevas pautas de interacción entre Estado, mercado y sociedad civil.

Por esta razón, cuando hablamos del gobierno electrónico hacemos referencia a tres dimensiones o roles centrales de gobierno en el marco de la *administración pública electrónica-relacional* (Criado Grande, 2002):

- la prestación de servicios públicos más efectivos y transparentes,
- el fomento de las consultas públicas y extensión de los procesos democráticos,
- la dinamización de los procesos de gobernanza (*governance*) en la elaboración de las políticas públicas.

El ejercicio de estos roles de gobierno implica por sí mismos una serie de cambios tanto intra como interorganizacionales en el epicentro de las burocracias estatales; lo que constituye un desafío de proporciones considerables tomando en consideración muchos de los aspectos y valores aún vigentes en las culturas organizacionales de las estructuras administrativas.

Transcurrido casi un siglo desde que Weber concibió a estas organizaciones jerárquicas y verticalistas como una cristalización institucional de la dominación racional legal, propia de la modernidad (Weber, 1918), muchos de los principios que guían los postulados de la nueva gerencia pública y el gobierno electrónico ponen en tela de juicio ciertas *buropatologías* y desviaciones burocráticas (Barenstein, 1982). En consecuencia, las tensiones y contradicciones florecen de manera explícita.

¿Hasta qué punto las oficinas estatales son permeables a incorporar TICS para despojarse de la lógica del expediente en los circuitos de sus trámites administrativos?

Si la cultura organizacional de las burocracias estatales concibe a la información como una fuente y recurso de poder en sí mismo, ¿en qué medida resultarán proclives a la rendición de cuentas o la reducción de asimetrías de información pública?

¿Es posible un proceso de mayor involucramiento y participación ciudadana en la gestión de ciertas políticas públicas implementadas por las burocracias estatales?

En tal sentido, la respuesta a muchos de estos interrogantes constituye un elemento clave para dilucidar las oportunidades, los principales obstáculos y los límites que presenta el uso de las TICS en los diferentes niveles de gobierno y cómo estos desarrollos son susceptibles de impactar en forma favorable o desfavorable sobre la idea misma de democracia y de *gobernanza*.

Al mismo tiempo, tampoco podemos olvidar la íntima relación entre el origen y desarrollo de las políticas de gobierno electrónico con las teorías de *governance* y las reformas del Estado de segunda y tercera generación (Oszlak, 1997), para comprender las circunstancias que permitieron la irrupción de estas políticas en América Latina y su vinculación con los postulados característicos de la nueva gestión pública² (*New Public Management*) que fomentaron el uso y desarrollo intensivo de las TICS en los gobiernos nacionales y subnacionales de la región.

REPASANDO ALGUNAS EXPERIENCIAS: BREVE RESEÑA DE LOS ESCENARIOS Y PERSPECTIVAS EN MATERIA DE GOBIERNO ELECTRÓNICO

Como señalan numerosos autores, la implementación de programas de gobierno electrónico en América Latina ha perseguido el doble propósito de ofrecer un mayor grado de accesibilidad a los ciudadanos a la información gubernamental y una mejor prestación de servicios públicos (Prats i Català, 2008; Solá, 2002; Criado, Ramilo y Serna, 2002).

En este sentido, un ejercicio de utilidad consiste en analizar la forma en que el uso de las TICS redimensiona las pautas de involucramiento entre el Estado, los ciudadanos y la sociedad civil en sus diferentes niveles, ha-

► ¿Hasta qué punto la incorporación de TICS en los ámbitos gubernamentales responde a estrategias comunicacionales para interactuar en forma más efectiva con la ciudadanía?

¿En qué medida la utilización de estas TICS en la esfera gubernamental potencia o refuerza el rol del Estado y sus atributos de gobernabilidad?

Con la implementación de políticas de gobierno electrónico, ¿se legitiman asimismo nuevos mecanismos estatales de control social?

La incorporación de TICS en las órbitas estatales de las burocracias públicas, ¿fomenta o facilita el surgimiento de nuevas estructuras y formatos de interacción política?

Indagar y responder algunos de estos interrogantes forman parte del propósito de este artículo, al mismo tiempo que nos permitirá reflexionar en perspectiva crítica acerca de las diferentes miradas teóricas sobre el devenir de la implementación de las políticas de gobierno electrónico.

INCORPORAR O IMPLEMENTAR TICS DENTRO DE LA ÓRBITA ESTATAL CONFORMA UNA CONDICIÓN NECESARIA PERO NO SUFICIENTE PARA HABLAR DE GOBIERNO ELECTRÓNICO, YA QUE SU CONCEPCIÓN SUPONE DIMENSIONES ANALÍTICAS MUCHO MÁS COMPLEJAS Y NO SE REDUCE A CUESTIONES DE MERA ÍNDOLE TECNOLÓGICA, SINO QUE INVOLUCRA LAS NUEVAS PAUTAS DE INTERACCIÓN ENTRE ESTADO, MERCADO Y SOCIEDAD CIVIL.

► ciendo hincapié en el grado de eficacia y legitimidad del accionar público procedente de tal interacción y en los nuevos modelos de gobernar que ella genera.

Cuando Jane Fountain (2001) indaga sobre las respuestas de los actores políticos y las estructuras burocráticas ante el avance del uso de Internet, destaca el carácter (casi) inexorable de la utilización de estas nuevas tecnologías de información y comunicación y pone el acento en las formas de su apropiación.

Ya sea mediante estrategias reactivas o propositivas por parte de las agencias gubernamentales, la configuración de una *administración pública electrónica relacional* modifica sustancialmente los criterios espaciotemporales de la presencia estatal; el paradigma emergente del *virtual state* implica la posibilidad de interactuar con el Estado las 24 horas del día, los 7 días de la semana, durante los 365 días del año.

A través de la utilización intensiva de las TICs por parte de la administración gubernamental, el territorio ya no constituye un elemento limitante para la socialización y la interacción entre gobierno y ciudadanos.

Podemos obtener un turno de atención en un hospital desde nuestra computadora hogareña, realizar el pago de un tributo desde la PC de nuestra oficina laboral o consultar el mismo fin de semana la mesa de votación donde debemos emitir nuestro sufragio enviando un mensaje de texto desde un teléfono celular.

Esta dinámica de vinculación con los ámbitos gubernamentales trasciende las fronteras y los horarios férreamente definidos en las burocracias weberianas³; pero asimismo el impacto de la incorporación de TICs en estas organizaciones estatales supone cambios profundos hacia el interior de sus estructuras, desde la lógica de asignación de tareas y funciones hasta los roles de autoridad pasando por los flujos de comunicación internos y externos.

Aquí aparecen nuevamente (como denominador común) y en primer plano, los arreglos institucionales necesarios y suficientes que hacen factible la existencia de servicios estatales disponibles todo el tiempo.

Y es que tanto las diversas necesidades socioculturales o económicas de la ciudadanía como las capacidades gubernamentales para dar respuestas efectivas se construyen socialmente y el resultado final depende de la estructura institucional.

Por ello entendemos razonable insistir, a riesgo de resultar reiterativos, con la siguiente premisa: las nuevas tecnologías constituyen uno de los medios por excelencia para configurar el nuevo perfil de esta *administración electrónica relacional*, pero no conforman un fin en sí mismo.

Que los gobiernos dispongan de información pública on-line sin dudas reduce las asimetrías de información para diversos y numerosos actores sociales, del mismo

LAS NUEVAS TECNOLOGÍAS CONSTITUYEN UNO DE LOS MEDIOS POR EXCELENCIA PARA CONFIGURAR EL NUEVO PERFIL DE ESTA ADMINISTRACIÓN ELECTRÓNICA RELACIONAL, PERO NO CONFORMAN UN FIN EN SÍ MISMO.

LA VARIABLE INDEPENDIENTE QUE MARCA EL RITMO Y PROFUNDIDAD DE ESTOS CAMBIOS RESIDE INEVITABLEMENTE EN LA INSTANCIA PRESENCIAL DE LAS BUROCRACIAS ESTATALES.

modo que las instancias de interacción (realizar cualquier trámite administrativo por Internet) minimizan en forma significativa los costos de transacción.

Sin embargo, la variable independiente que marca el ritmo y profundidad de estos cambios reside inevitablemente en la instancia presencial de las burocracias estatales; el esquema de valores inherente a la cultura organizacional conforma un factor clave para la extensión de los procesos democráticos y la dinamización de los métodos de gobernanza en la elaboración de las políticas públicas, objetivos primordiales en toda estrategia de gobierno electrónico.

Cabe mencionar que este camino no se encuentra exento de turbulencias y nuevos riesgos, por citar algunos ejemplos: la afectación de la esfera de privacidad y el resguardo de los derechos personalísimos de los ciudadanos.

¿Hasta qué punto el gobierno electrónico no se convierte en una versión aggiornada del panóptico foucaultiano para legitimar nuevos mecanismos de control social?

¿En qué medida resulta factible para los ciudadanos resguardar el gigantesco volumen de datos personales que construye y procesa en forma cotidiana el gobierno electrónico?

Cuestiones como la accesibilidad, la privacidad y la protección de los datos conforman el talón de Aquiles de las teorías de gobierno electrónico, elementos que configuran el trazo de la agenda de debate en el estado del arte por estos tiempos. •

Notas

¹ Hacemos referencia al uso del término TICs como "un conjunto de herramientas e infraestructuras utilizadas para recoger, almacenar, difundir y transmitir información" (Criado Grande, 2002).

² En este punto es necesario tomar en cuenta los argumentos que oportunamente formulara en perspectiva crítica Prats i Català (2008) al señalar las principales razones del fracaso de las reformas administrativas instrumentadas en la región. En tal sentido el autor no sólo cuestiona el espíritu netamente empresarial que inspiró a las teorías de la denominada nueva gerencia pública (*new public management*) sino que fundamenta la falta de éxito de estas políticas en la inexistencia de burocracias específicamente meritocráticas y weberianas (algo así como el legado pernicioso y derivado de las características de un imperio hispánico en decadencia).

³ Previsibilidad y certeza son dos valores fundamentales que resalta Weber como elementos coconstitutivos e inherentes a los diseños organizacionales de las burocracias basados en la división y especialización de tareas; esta impronta caracteriza un aspecto central de la dominación racional legal: evitar la discrecionalidad en el ejercicio y aplicación de la ley y sus normas jurídicas (Weber, 1918).

Bibliografía

Barenstein, Jorge (1982). *El análisis de la burocracia estatal desde la perspectiva weberiana*. México, Centro de Investigación y Docencia Económicas.
Bresser Pereira, Luiz Carlos (1998). *La reforma del Estado de los años noventa: lógica y mecanismos de control*. En *Revista Desarrollo Económico*, Buenos Aires.

Castells, Manuel (1999). *Internet y la sociedad red*. Madrid, Alianza.
Castells, Manuel (2002). *Tecnologías de la información y desarrollo global*. En *Revista de Economía mundial*, N° 7, Universidad de Huelva.

Castells, Manuel (2011). "Democracy in the age of the Internet". En *Journal of contemporary culture*, N° 6, Universidad de Valencia.

Cunill Grau, Nuria (2004). "La democratización de la administración pública. Los mitos a vencer". En Bresser Pereira, L. y otros, *Política y Gestión Pública*. Buenos Aires, FCE/CLAD.

Criado Grande, Ignacio; Ramilo Araujo, María; Serna, Salvador (2002). *La Necesidad de Teoría(s) sobre Gobierno Electrónico. Una Propuesta Integradora*. XVI Concurso de Ensayos y Monografías del CLAD sobre Reforma del Estado y Modernización de la Administración Pública, Caracas.

Fountain, Jane (2001). *Building the virtual state: information technology and institutional change*. Washington DC, Brookings Institution.
Finkelievich, Susana (2004). *La sociedad civil en la economía del conocimiento: TICs y desarrollo socio-económico*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, UBA.

Finkelievich, Susana (2006). *La innovación ya no es lo que era: Impactos meta-tecnológicos en áreas metropolitanas*. Buenos Aires, Dunken.

Finkelievich, Susana (2007). *Universidades y TIC: la educación superior en la Argentina de la Sociedad de la Información*. Buenos Aires, Dunken.

García Canclini, Néstor (1995). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo
García Delgado, Daniel (1998). *Estado, nación y globalización*. Buenos Aires, Ariel.

Gosta Esping, Andersen (1996). "El futuro del Estado de Bienestar". En *Revista Desarrollo Económico*.

Kaufman, Ester (2006). "Sobre políticas y medios de gestión para el gobierno electrónico y la sociedad de la información y el conocimiento. Las recetas ajenas y los posibles desarrollos propios". En *Revista Estado, gobierno, gestión pública. Revista chilena de Administración Pública*. Santiago de Chile.

Mayntz, Renate (1989). *Sociología de la administración pública*. Madrid, Alianza.

Mayntz, Renate (1998). "Nuevos desafíos de la Teoría de Governance". En *Jean Monnet Chair Paper*, N° 98/50. Barcelona.

Mayntz, Renate (2001). "El Estado y la Sociedad civil en la gobernanza moderna". En *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, N° 21. Caracas.

Moe, Terry (1998). *La teoría positiva de la burocracia pública*. En Saiegh, Sebastián y Tomassi, Mariano (comp.). *La nueva economía política: racionalidad e instituciones*. Buenos Aires, EUDEBA.

Offe, Claus (1990). *Contradicciones en el Estado de Bienestar*. México, Alianza.

Oszlak, Oscar (1997). *Estado y sociedad: Las nuevas reglas del juego*. Centro de Estudios Avanzados, Oficina de Publicaciones del CBC, Universidad de Buenos Aires.

Prats i Català, Joan (1998). "Administración pública y desarrollo en América Latina". En *Revista del CLAD Reforma y Democracia*, N° 11. Caracas.

Prats i Català, Joan (2008). "Administración pública y desarrollo en América Latina: Un enfoque neoinstitucionalista". En Acuña, Carlos (comp.). *Lecturas sobre el Estado y las políticas públicas: Retomando el debate de ayer para fortalecer el actual*. Buenos Aires, Jefatura de Gabinete de Ministros.

Sartori, Giovanni (1984). *La política. Lógica y método en las ciencias sociales*. México, Fondo de Cultura Económica.

Sola, Amadeu (2002). "Nuevas formas de gobierno (y efectos terminológicos de la globalización)". En *Revista Punto y coma*, N° 71. Barcelona.

Weber, Max (1918). *El político y el científico*. Madrid, Alianza.

Naturalezas digitales: YouTube de la nostalgia a la aventura

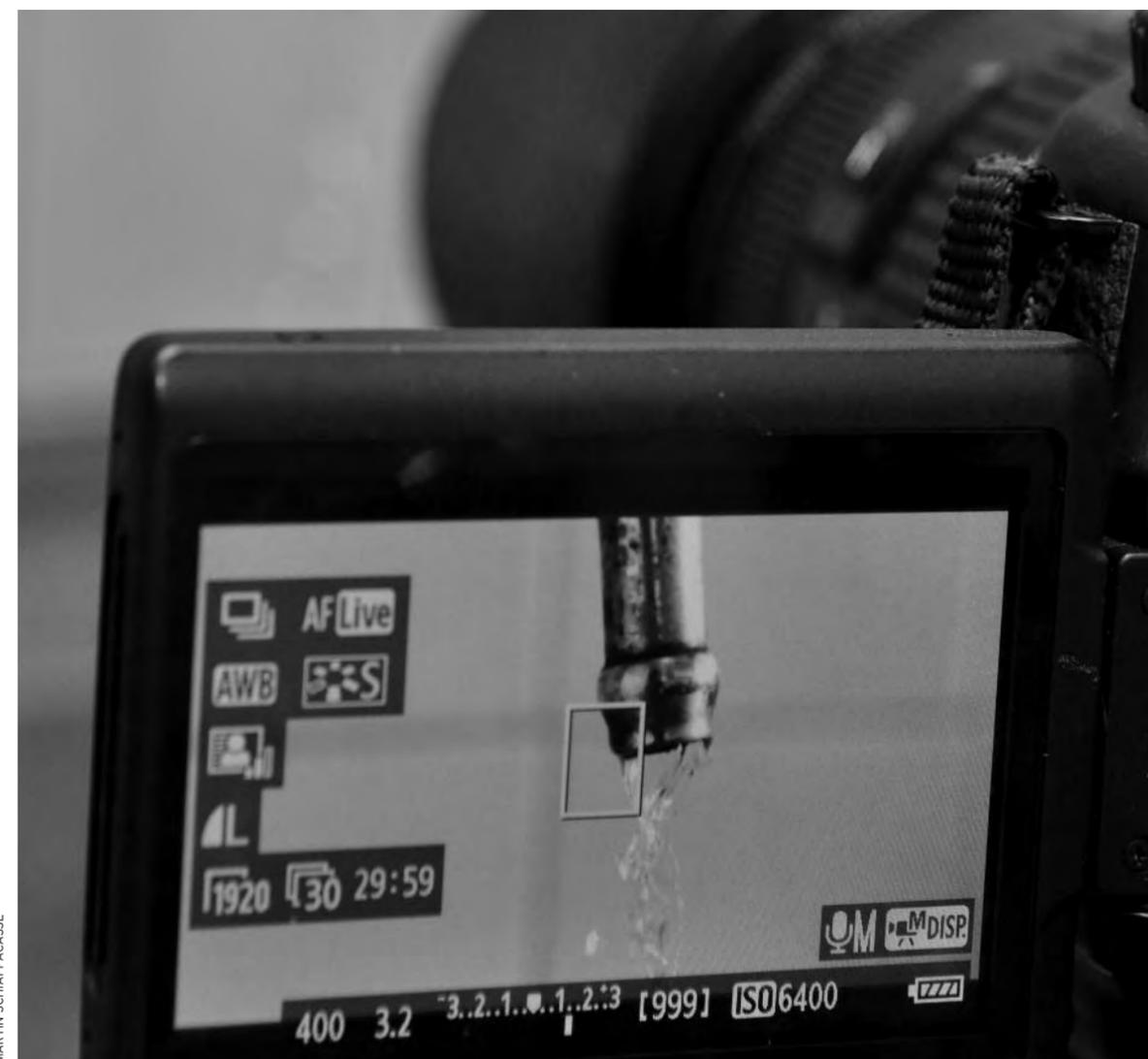
POR MARIANO LAPUENTE Y BETINA GONZÁLEZ

Mariano Lapuente. Docente e investigador de la UBA y UADE. Licenciado en Ciencias de la Comunicación Social (UBA). Dicta clases de “Semióticas de los Géneros Contemporáneos” (UBA), “Semiótica de la comunicación” (UADE) y “Teoría de la comunicación I y II” (UADE). Actualmente se desempeña también como profesor Adjunto en la Maestría de Marketing Político de la Universidad del Salvador (USAL) en la materia “Elaboración y análisis del discurso político”. En el 2012 dictó junto a Betina González el Seminario “Naturalezas digitales: medio ambiente, participación y política en la era de YouTube” (UBA) del que nace el presente artículo. Desde 1998 participa como investigador en los proyectos con subsidios UBACyT dirigidos por J. L. Fernández, entre los cuales se cuenta para el período 2011-2014 “Letra, imagen, sonido: Convergencias y divergencias en los medios y en el espacio urbano”. En el marco del Instituto de Comunicación y Diseño (INCOD-UADE), además de participar en estudios sobre análisis del discurso, ha dirigido el proyecto de investigación “Percepción de valores en los medios”.

Betina González. Escritora, doctora en Literatura Latinoamericana (Universidad de Pittsburgh), magíster en Escritura Creativa (Universidad de Texas en El Paso) y licenciada en Ciencias de la Comunicación Social (UBA). Es profesora en la Universidad de Buenos Aires, donde trabaja como investigadora en el área de nuevos medios y literatura y, entre otras cosas, enseña escritura creativa y Semiótica de los Géneros Contemporáneos. En el año 2006 ganó el Premio *Clarín* de Novela con *Arte menor*, su primer libro. Ese mismo año, el Fondo Nacional de las Artes distinguió a su colección de relatos, *Juegos de playa*, con el Segundo Premio del Certamen Nacional de Libros de Cuentos. También ha publicado artículos de crítica literaria e historia de los medios en revistas especializadas. *La conspiración de la forma*, un libro producto de su investigación sobre textos menores del siglo XIX latinoamericano, le valió el Premio Lozano (Universidad de Pittsburgh) y será publicado por el Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana en 2013. En 2012, su segunda novela, *Las poseídas*, ganó el Premio Tusquets.

Fuera de los medios, la naturaleza es una unidad, y al interior del sistema de medios un abanico. Al pensarse como unidad, el mundo natural hace suya la idea de Gaia.¹ Así, se suele decir que naturaleza hay una pero representaciones, varias. No sólo hay tantas como medios sino también al interior de un mismo medio, como ocurre con el libro, o un metamedio, como Internet. Por eso, nuestro título “Naturalezas digitales” trata de reconocer esta diversidad. Nuestro interés

recae sobre el modo en que el sistema de medios traduce esa naturaleza en múltiples textos. Lo que nos interesa, es saber cómo lo que llamamos naturaleza y que, supuestamente, está fuera de los medios, ingresa, se transforma, y vive en ellos bajo nuevas reglas. Sin embargo, cabe precisar, pensamos, que los medios no se oponen a la naturaleza sino que son una forma singular de ella. Que no existe posibilidad de un sistema cultural sin el sostén de sistemas vivos.



MARTÍN SCHIAPPACASSE

La distinción entre naturaleza y cultura ha hecho que en las ciencias sociales haya dominado una preocupación por las acciones y los sentidos que organizan lo social relegando a la anécdota o la curiosidad su vínculo con la naturaleza. De este modo, en la historia del pensamiento occidental, el estudio organizado y jerarquizado de esa misma naturaleza se desplazó a las ciencias naturales. Esta forma de distribuir y parcelar el saber disciplinar, que ha permitido el avance ordenado al interior de cada campo, hoy alcanza resultados que reclama nuevos diálogos. El primero, aquel que parte de la pregunta sobre la utilidad y certeza de tal distinción y que autores como Claude Lévi-Strauss, Michel Serres, Edgard Morin, Bruno Latour y más recientemente Jean-Marie Schaeffer no han dejado de responder. El segundo, aquel que enfatiza el carácter esencialmente político del concepto de naturaleza, o que llama la atención, sobre cierta administración polí-

tica de lo que antes se pensaba directamente como una cuestión relegada al campo disciplinar de la biología y sus ciencias auxiliares. Estos debates, en los que intervienen tanto la filosofía como la antropología, la biología y la sociología, atraviesan las agendas oficiales —en parte, construidas a partir de los medios de comunicación— de este momento particular de la globalización en el que el medio ambiente surge como preocupación central. La cuestión, sin duda, no es nueva. Como especie que se ha convertido en verdadera plaga que se extiende por toda la corteza terrestre y que ha domesticado por igual a plantas y animales, el hombre, hijo de la modernidad, se ha pensado como entidad ontológicamente distinta a aquellas otras producidas por la naturaleza.

Probablemente la dicotomía entre naturaleza y cultura esté tan presente para los que hacemos Ciencias Sociales que, al leer el título “Vidas tecnológicas”, no podamos ▶

► dejar de pensar en esas vidas que somos nosotros. Que aunque jugamos a desconocernos, nos aceptamos, como vidas urbanas rodeadas por tecnología. Esa dicotomía siempre tendió a pensar al hombre como centro del mundo, como el representante por excelencia del desarrollo más acabado de lo viviente. A condición, por supuesto, de ser desterrado de la naturaleza.

Como fundación acabada de ese pensamiento occidental que insistió en desplegarse aceptando la enemistad entre el hombre y la naturaleza, se suele citar a Descartes. Sin embargo, y paradójicamente, al desterrar a Descartes al hombre del mundo de la naturaleza, ésta no pudo sino tomar la forma más humana. Esta forma fue descrita por Claude Lévi-Strauss en el capítulo "Historia y dialéctica" que integra *El pensamiento salvaje*, donde las críticas que le dirige a Sartre describen cómo su humanismo, que encuentra en la conciencia los fundamentos del mundo, termina muy a pesar suyo haciendo del hombre el objeto gozoso de su práctica narcisista. Tanto es así, que el título "Vidas tecnológicas" nos reenvía rápidamente y sin quererlo a ese hombre que, puesto en la genealogía de la Historia, es pensado bajo las coordenadas de una cotidianeidad, donde la tecnología ocupa el lugar de utensilio doméstico. Más difícil nos es ver en ese título, nuestro contacto con otras formas de vida que no son las nuestras. Aquellas que llenan ríos, forman bosques, o se reúnen en manadas protegidas por los Parques y Reservas Naturales que funcionan como patios verdes de la globalización. Y lo mismo ocurre, con esas otras vidas que habiendo formando parte de nuestra misma especie, no sólo no comparten nuestro tiempo, sino que las conocemos por las ruinas de su civilización. A una como otra por igual, volvemos significativa por su puesta en circulación por los dispositivos técnicos que median nuestra relación con el mundo.

Los hasta hace poco denominados "nuevos medios" intervienen en esa relación entre el hombre y el mundo de una manera variada, compleja y todavía por analizarse en el ámbito de las ciencias de la comunicación. Sin escapar a la tensión que se presenta en la expresión "vidas tecnológicas", sino por el contrario poniéndola en ejercicio con propósitos comparativos para jugar con la libertad de su alternancia, proponemos dos casos de análisis acotados a la plataforma YouTube que se ajustan a estos dos sentidos. En el primer caso se analiza un ejemplo de una práctica discursiva muy extendida en esta plataforma que podemos denominar "nostalgia enciclopédica", por medio de la cual los usuarios comparten viejos videos de la TV generalista. Nos referimos a la "sobrevivencia" en YouTube de fragmentos del documental televisivo, concretamente del programa "La aventura del Hombre" emitido por Canal trece entre 1981-1997.² Más que un análisis del texto en sí que, en líneas generales sigue las conven-

ciones descritas por Gustavo Aprea en su trabajo sobre el documental (Aprea, 2005), nos interesa aquello que YouTube agrega como novedoso desde su dispositivo técnico: la posibilidad de comentar y compartir videos con otros usuarios. Esta interacción entre texto e imagen revela, para el caso del documental televisivo, algunas regularidades interesantes que dan cuenta de cómo los prosumidores viven su vida en estas nuevas pantallas. O, más específicamente, de cómo *reviven* sus vidas pasadas a partir del comentario sobre los viejos programas de su infancia. Tal como lo plantea Michael Strangelove (2010), en muchos casos (no sólo en el caso de la sobrevivencia de fragmentos de la televisión generalista), YouTube funciona como una reactualización de los géneros de la intimidad y una reconfiguración radical del espacio privado. Viajes de luna de miel, bodas, casamientos, bautismos y funerales: YouTube lo admite todo. Ahora las memorias son grabadas y colocadas al alcance de cualquiera, generando alocutarios fantasmagóricos en todo el planeta.

En el caso de "La aventura del Hombre", a la pulsión nostálgica ligada a lo biográfico, sintetizada en comentarios del tipo "que lindos recuerdos!! tan solo escuchar al gran ernesto frith, se me pone la piel de gallina!!, que dios lo tenga en la gloria!! recuerdo que este programa lo daban los domingos por la noche, yo tenía 7-8 años!!" (usuario *republicofweimar*)³, se suma la nostalgia por una naturaleza prístina o transparente que la televisión generalista parecía proveer. Como si el "efecto de realidad" del género documental se trasladara, en los comentarios de los usuarios, al medio televisivo de los '80 y los '90, una televisión "ventana al mundo" que ya no volverá: "Que buen programa !!!!! esto si era television, no como lo que hay en dia tinelli invadiendo todos los

**COMO ESPECIE QUE SE HA
CONVERTIDO EN VERDADERA PLAGA
QUE SE EXTIENDE POR TODA
LA CORTEZA TERRESTRE Y QUE HA
DOMESTICADO POR IGUAL A PLANTAS
Y ANIMALES, EL HOMBRE, HIJO DE LA
MODERNIDAD, SE HA PENSADO COMO
ENTIDAD ONTOLÓGICAMENTE DISTINTA
A AQUELLAS OTRAS PRODUCIDAS POR
LA NATURALEZA.**

**PROBABLEMENTE LA DICOTOMÍA
ENTRE NATURALEZA
Y CULTURA ESTÉ TAN PRESENTE
PARA LOS QUE HACEMOS CIENCIAS
SOCIALES QUE, AL LEER EL TÍTULO
"VIDAS TECNOLÓGICAS",
NO PODAMOS DEJAR DE PENSAR
EN ESAS VIDAS QUE
SOMOS NOSOTROS.**

canales con culos y tetas, television basura llena de mentira y condicionamiento" (usuario *estrella bonita*).⁴

En los diálogos que entablan los prosumidores y que van desde estos comentarios nostálgicos de una biografía compartida, guiada por un visionado conjunto de los mismos programas televisivos o evaluaciones metamediáticas, hasta los intercambios de informaciones y recomendaciones de otros programas y videos vinculados o semejantes, vemos surgir una especie de "mesa de bar" o familiar digital, que se comporta como otra de las maneras en las que plataformas como YouTube, a partir de las matrices antiquísimas provistas por los géneros, funciona mediatizando y multiplicando los intercambios interpersonales. Si en la televisión el recurso de la mesa de panelistas tanto en programas de entretenimientos como periodísticos, replica de modo similar los intercambios dialógicos que se dan del otro lado de la pantalla en las casas de los televidentes, los comentarios en YouTube introducen esta práctica conversacional en el dispositivo mismo de la mediatización. Con la diferencia que ese intercambio abandona en el orden material la zona singular de las voces individuales para disponerse en la forma homogeneizadora de la letra abstracta.

Este cambio en la materialidad vinculante que soporta las subjetividades que se reúnen en la interface de la pantalla a compartir experiencias y recuerdos similares. Que encuentran en la televisión, el elemento anudador de vivencias, vueltas con el tiempo, acontecimiento con el cual revivir el pasado, explica, por qué la presencia de múltiples signos (marcas de exclamación, onomatopeyas, uso de mayúsculas, y hasta íconos de rostros alegres contruidos con trazos esquemáticos del teclado tal como lo haría un bricoleur) se repite y expande dominando la escritura de los comentarios. Sin duda, estos signos restituyen

en a la escena del intercambio las señales de una expresividad responsable del contacto, que a cargo de los gestos, las miradas, la proxémica y otros elementos paralingüísticos en la comunicación cara a cara, quedan por la plataforma borrados a causa de las restricciones que impone su dispositivo. Funcionan, por tanto, como prótesis simbólicas de ese cuerpo que por la emoción de la nostalgia se agita del otro lado de la pantalla, que se ve amenazado en su querer-decir por la racionalidad de la letra, y por eso, "el simulacro del cuerpo del usuario aparece en la pantalla" (Scolari, 2004: 57).

El segundo caso que nos interesa es el canal de un usuario en YouTube (tan sólo uno de muchos) que, recorriendo a viejas convenciones del relato de viajes y del diario íntimo, funciona a la vez como guía de turismo alternativo y manual de autoayuda masculino. Se trata de un canal en el que Eduardo González Arce narra (cámara en mano o en bicicleta) su recorrido por América Precolombina. Esa narración suele comenzar con las formas discursivas de un cuaderno de viajes: "Veinte de marzo, 2010, llegando a Tikal, Guatemala; mi visita número 5: lo visité dos veces en el 2003, una vez en el 2004, 2007, y otra vez". Estas formas indicativas que administran el tiempo y el espacio son las marcas de una burocracia destinadas a dar fidelidad al testimonio. Los modos discursivos encontrados para la gestión correcta y precisa de la información que requerían los Estados, coloniales o no, en su expansión por el mundo aún inexplorado, siglos después son retomados en el espacio del microrrelato de circulación en Internet. Esta fórmula rigurosamente repetida en los videos es seguida luego, por las descripciones de lo que se ve y se conoce, sin perder las marcas subjetivas de la experiencia personal: "Estamos entrando al parque y me encuentro justo enfrente de la entrada del árbol nacional, del árbol sagrado de los Maya: la conexión entre el inframundo y el cielo. La Ceiba, miren éste árbol. Tikal fue mi sitio visitado número uno, y fue como el que comenzó mi pasión por esto. Ahora llevo cien sitios visitados; ingresar a Tikal me trae muchísimas emociones".⁵

Estas palabras en la voz del protagonista provienen de unas imágenes que alternan entre el observador y lo observado, entre sujeto y mundo, entre González Arce y las ruinas mayas en la majestuosidad del rincón o de la infinitud de la selva. Sosteniendo la cámara junto a él con su brazo extendido este mexicano se filma de perfil, mientras lo acompañamos en una caminata de la que nos vemos expulsados de su inercia intermitentemente en cada hito del camino. En cada parada, el ángulo de su cámara portátil cambia a una captura frontal, con la intención de decirnos a los ojos, lo que vamos a ver en seguida, mientras repone la información especializada y enciclopédica que le corresponde. ►

► La alternancia que realiza entre retrato y paisaje, corre paralela a otra, que no corresponde ya a la imagen sino a las funciones del lenguaje. Fuera de la emotividad de la autorreferencia con la que riega su discurso, la oratoria de González Arce ancla en la función referencial y conativa (Jakobson, 1981), es decir en la descripción y la interpelación, manejando de este modo con habilidad la tensión entre saber y diálogo, hechos y exhortación; modalidad que lo convierte, en un docente amistoso. Si con la primera introduce una distancia manifiesta con su interlocutor, una asimetría entre enunciador y enunciatario bajo formas modeladas por su discurso pedagógico, donde uno posee conocimiento mientras el otro está dispuesto a adquirirlo, con la segunda, lo acerca, lo contempla y aloja en su discurso asegurando su atención. La función conativa regida por una estructura dialógica que envuelve a la naturaleza vinculante presente en la pantalla, introduce una dinámica de aire familiar y distendida, que ejerce una empatía altamente valorada en los comentarios de los usuarios.

Por último, y como muestra de la complejidad enunciativa que se juega en los nuevos medios, este enunciatario, amateur guía de turismo, que se funde con la figura de conductor televisivo de su propio canal, se instala en su texto tensionado entre la reconstrucción fidedigna con pretensiones documentalistas con las que se identifica, y su interpretación personal, singular y autorizada, por el "estar allí" en el lugar aurático de las ruinas mayas.

Recordemos que en YouTube "los contenidos responden a una triple organización. Puede accederse a los microcontenidos eligiendo de un catálogo general, un canal específico o una comunidad" (Igarza, 2009: 192). La elección del segundo, que responde a este caso, va al encuentro de un individuo convertido en medio *broadcasting* (Fernández, 2009), que hace de una biografía un canal temático. Sin embargo, gracias a la interactividad, la centralidad y dominio de la palabra por parte del emisor, distintiva del sistema *broadcasting*, se ve neutralizada por un intercambio cuasi epistolar de contacto efectivo entre el creador de la obra y su público. Este canal, con el tiempo, ha sofisticado su producción. Si se recorre la evolución que han seguido los videos, desde los más viejos a los más recientes, se puede observar los progresos que van desde lo meramente técnico al agregar fidelidad y calidad a la imagen, pasando por la renovación de apuestas estéticas evidenciadas en las modalidades de montaje, hasta llegar a la introducción de placas presentativas que inician ahora cada video. Estas placas, muestran títulos descriptivos y riguroso diseño. Por ejemplo, "Tikal, Parte I, Exploración sitio Maya #1"; en tipografía que remite al cine de aventura al estilo

**EL TÍTULO "VIDAS TECNOLÓGICAS"
NOS REENVÍA RÁPIDAMENTE
Y SIN QUERERLO A ESE HOMBRE
QUE, PUESTO EN LA GENEALOGÍA
DE LA HISTORIA, ES PENSADO
BAJO LAS COORDENADAS DE
UNA COTIDIANEIDAD, DONDE
LA TECNOLOGÍA OCUPA EL LUGAR
DE UTENSILIO DOMÉSTICO.**

"Indiana Jones", que su vez, es acompañado con motivos temáticos típicos del género como brújulas y mapas de factura digital. Todo, sobre un fondo sonoro más característico de la música en el cine de ficción que del cine documental.

Retomando una representación tan vieja como la que proveen los diarios de Humboldt (Pratt, 1997), la América natural en este relato participa de lo sublime, lo hostil y lo femenino que sólo la entereza, la osadía y la perseverancia masculina logran dominar. El carácter masculino que contamina a los videos, aparece allí donde la fuerza, la destreza y la resistencia a los obstáculos que el terreno impone, con su topografía o con su clima, son sorteados con firmeza por la voluntad física del "explorador". Esta voluntad, además se ve expuesta de forma reiterada, no sólo en la imagen sino en los consejos que el protagonista brinda al espectador, que ya advertido acerca de las dificultades y desafíos que le depara la naturaleza, y si es verdad que quiere constituirse en uno de sus próximos visitantes, debe seguir rigurosamente. De hecho, estos consejos son ilustrados con largas travesías de "entrenamiento" en las que además de proponer estrategias disciplinarias para el cuerpo, junto a sugerencias que organizan tiempos y lugares de viaje, se recorren sitios y parajes de algún modo anticipando el placer que se experimentará en el camino. Se escalan montañas, se anda en bicicleta, y se aconseja sobre los artículos que conviene llevar en la mochila o en los que no conviene malgastar el dinero. Así se aconseja, se enseña, en cierto modo se apadrina.

Estos elementos didácticos que delinear al texto como un manual para el turista/aventurero/masculino, contrastan o se complementan con elementos que retoman la matriz genérica del diario íntimo. Contrastan en que el destinatario de esos consejos es un Otro efec-

tivo, y no el producto del desdoblamiento de Ego que se habla así, ante sí. No es ese que en confesión y cansado del soliloquio que se escenifica en su conciencia la exterioriza persiguiendo con la escritura el control de sus ideas. Y, por otro lado, se complementan, porque el discursar en el presente en el que se montan esas lecciones y sugerencias, el estar ante los sucesos en el momento en que estos ocurren refuerza el efecto de ser testigo. En el diario íntimo somos testigo de esos pensamientos que ocurren ante nosotros.

Ahora bien, no se debe reducir al diario íntimo la matriz genérica de este video, porque como casi todos los que se encuentran en el canal de González Arce, este video también se nutre de los rasgos de la autobiografía, el diario de confesión y sobre todo las memorias, que como género, antes del siglo XVIII, no se regía por lo íntimo sino por las grandes gestas. Por eso, sería mejor decir que la matriz genérica de estos videos encuentra su elemento unificado en *lo vivencial*, es decir, en lo que destaca y singulariza un fragmento al extirparlo del flujo del vivir individual. En este sentido, si nos preguntamos qué clase de explorador puede soportar el siglo XXI, probablemente sea uno que no pueda estar divorciado ni del de la convergencia tecnológica, que le propone la posibilidad de escribir sus relatos en lenguajes múltiples, ni del largo proceso que recorre el individualismo moderno que llega hoy a hacer de un hombre un canal. •

Notas

- 1 Ver G. Bateson et al (1989).
- 2 Ver, por ejemplo: La aventura del hombre "Tierra del fuego" <http://www.youtube.com/watch?v=awZxBMEMfYA>
- 3 La aventura del hombre "Tierra del fuego" <http://www.youtube.com/watch?v=awZxBMEMfYA>
- 4 Ídem.
- 5 http://www.youtube.com/watch?v=p9XyYI_XNRM

Bibliografía

- Aprea, Gustavo (2005). "El documental audiovisual como dispositivo". En Rinesi, Eduardo (Comp.). *Política y cultura*. San Miguel, Departamento de publicaciones de la Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Bateson, Gregory (1989). *Gaia. Implicaciones de la nueva biología*. Barcelona, Kairós.
- Fernández, José Luis (2009). "Broadcast yourself: ¿oxímoron o confusión entre medios? En *Comunicar* N° 33. Huelva, Grupo Comunicar.
- Igarza, Roberto (2009). *Burbujas de ocio. Nuevas formas de consumo cultural*. Buenos Aires, La Crujía.
- Jakobson, Roman (1981). "Lingüística y poética". En *Ensayos de lingüística general*. Barcelona, Seix Barral.
- Pratt, Mary L. (1997). *Ojos imperiales*. Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes.
- Scolari, Carlos (2004). "La interfaz y sus metáforas". En *Hacer clic. Hacia una sociosemiótica de las interacciones digitales*. Barcelona, Gedisa.
- Strangelove, Michael (2010). *Watching Youtube. Extraordinary Videos by Ordinary People*. Toronto, Toronto University Press.

ESPACIO
EDITORIAL
2013
NOVEDADES



El Trabajo Social en contextos de alta complejidad
Reflexiones sobre el Pensum Disciplinar
VICTOR R. YAÑEZ PEREIRA



De la caridad a la ciencia II
Influencias del pragmatismo y el interaccionismo simbólico en Trabajo Social
MIGUEL MIRANDA ARANDA



Trabajo Social como elección profesional
CLAUDIO ROBLES



Hacia una intervención profesional crítica en Trabajo Social
M. LORENA MOLINA M.

Tel.: (011) 4331-1945
E-mail: espacioedit@ciudad.com.ar
www.espacioeditorial.com.ar
f VISITENOS EN FACEBOOK

Historia regional, sistemas culturales y memoria

El sistema ferroviario del NOA 1870-1990: el ramal San Salvador de Jujuy-La Quiaca

PROYECTO UBACYT 2011-2014

DIRECTOR: RICARDO CICERCHIA

INTEGRANTES: ALICIA FRASCHINA, PATRICIA PIERÁNGELI, NICOLÁS DVOSKIN, OSCAR EDELSTEIN, SEBASTIÁN FERNÁNDEZ BRAVO, SILVIA TABAKMAN, CINTIA ALCOBA, ANA POLACK, MARCELO GARABEDIÁN, RODRIGO TRASCIATTI, CECILIA RUSTOYBURU Y LARA FAZZOLARI

LUGAR DE TRABAJO: FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

CONTACTO: RCICERCH@RETINA.AR

El proyecto propone una mirada histórica sobre el ferrocarril estatal Central Norte (posteriormente General Belgrano) en el tramo San Salvador de Jujuy-La Quiaca en el siglo XX (1903-1990), es decir, desde los inicios de las obras de construcción, hasta principios de la década de 1990 en que deja de funcionar. Nuestra perspectiva se inscribe en los cambios fundamentales en el campo y la narrativa de la historia social en su desplazamiento teórico y metodológico de tono culturalista, hacia la historia cultural o de los sistemas culturales. En esta etapa de la investigación profundizamos los procesos históricos desplegados a partir de la nacionalización de los ferrocarriles hasta el desmantelamiento de los ramales del interior del país. Intentamos reconstruir esta historia del Ferrocarril a Bolivia desde tres perspectivas analíticas. La primera vinculada con una relectura de la dicotomía nación-región desde la Historia Regional del Noroeste Argentino y en particular desde la historia social de la provincia de Jujuy. En segundo lugar, un análisis del impacto económico, social y cultural que sobre las comunidades locales produjo el proceso de construcción, funcionamiento y desmantelamiento del sistema ferroviario. Y por último, el intento de capturar y reconstruir el universo simbólico que dicho proceso acuñó en la memoria histórica de los distintos actores sociales. Durante las dos primeras décadas del Siglo XX Jujuy, que afronta su integración definitiva al mercado interno a través de la industria azucarera que nutre al litoral pampeano, experimenta asimismo, junto con Salta, los cambios derivados del paso productivo del mular al bovino motivados por la expansión salitrera chilena. Sus tierras altas se especializan en la crianza de ovejas y asnos destinados a la alimentación de las poblaciones mineras del sur de Bolivia. La política ferroviaria nacional, siguiendo propósitos de reorientación del interior hacia el litoral atlántico, está involucrada directamente

en estos procesos y será uno de los argumentos centrales de los pueblos del noroeste –jujeños incluidos– para criticar la hegemonía portuaria dentro del modelo económico vigente. En dichos procesos cobran singular importancia las políticas públicas de transporte, y en particular las relacionadas con las empresas ferroviarias, en las visiones peronistas, desarrollistas y neoliberales que cubren seis décadas de historia nacional. Circunscribiéndonos al espacio jujeño, es evidente la importancia que este medio de transporte tuvo en la integración espacial de la provincia norteña al Estado Nacional. El tren atraviesa tres tipos de fronteras: geográfica, nacional y cultural. Por lo tanto, el eje organizador de las hipótesis planteadas es esencialmente espacial y cultural. Teniendo en cuenta que durante siglos el aprovechamiento del espacio y la complementariedad de los distintos nichos ecológicos constituyó la vía de relación con el ambiente y de los distintos grupos entre sí dándole un carácter específico al tipo de sociedad que habitó la región, el advenimiento del tren significó en parte la reconfiguración de ese espacio y la consolidación de nuevas fronteras nacionales y provinciales. Este programa tuvo su expresión más evidente en el trazado, muchas veces violento, de los límites que fragmentaban un espacio geográfico, socio-económico, familiar y cultural definido a partir del surgimiento de las nuevas naciones, a la vez que integraban el territorio provincial a la economía capitalista agroexportadora. Dentro de este marco aparecen las primeras conclusiones acerca de la relación económica, social y cultural entre historia nacional e historia regional, cuestionando la unidireccionalidad de tales procesos:

1)

El desmembramiento del espacio andino no fue tan absoluto. A pesar del asentamiento de instituciones de control como la Gendarmería, la movilidad de la población siguió siendo una característica de toda la región. Ahora bien, el surgimiento de las agroindustrias, azucarera primero y tabacalera después, incorporaron una nueva forma de movilización: la de mano de obra. Esta movilidad era de carácter estacional y mayoritariamente masculina, y puede percibirse hasta hoy. Fue, en definitiva, este tipo de movilidad la que desestructuró y reorganizó gran parte de las economías familiares y campesinas, y el ferrocarril fue determinante en relación a los ritmos y lógicas andinas y capitalistas, analizando los tiempos y costos de traslado de bienes y personas y configurando desde estrategias sociales de ajuste hasta formas solapadas de resistencia.

2)

A partir del tendido ferroviario surge una red urbana significativa, teniendo en cuenta que hasta entonces sólo podía hablarse de lugares poblados con escaso peso demográfico. Alrededor de la estación ferroviaria comienza a cobrar vida un aglomerado urbano en el sentido moderno, en los que la escuela, la iglesia y alguna que otra repartición pública pudieron servir al Estado Nacional para afianzar su presencia. Dentro de estos nuevos aglomerados urbanos nos interesaron particularmente “los pueblos ferroviarios”, aquellos en los que el trabajo ferroviario organizaba la vida social (Volcán, Iturbe, León y fundamentalmente La Quiaca dentro del área de la Quebrada y la Puna). Emergen nuevas condiciones de vida experimentadas por los obreros ferroviarios, tomando como marco de referencia los beneficios sindicales obtenidos a través de la Unión Ferroviaria, La Fraternidad y Tafí Viejo, y por las “comunidades ferroviarias” en general. Un escenario de transformaciones de los patrones andinos de sociabilidad atravesados por los procesos de ajuste de formas tradicionales de subsistencia y de constitución de nuevos actores y vínculos sociales. •

Estrategias de disciplinamiento laboral y resistencia en el trabajo: disputas político-culturales dentro y fuera de la fábrica

PROYECTO UBACYT 2010-2012

DIRECTORA: **CLAUDIA FIGARI**

INTEGRANTES: **DIEGO ALVAREZ NEWMAN, CRISTIAN BUSTO, MATÍAS FRISCO, NURIA GINIGER, MARCELO HERNÁNDEZ, DANA HIRSH, JUAN MONTES CATÓ, HERNÁN PALERMO, CYNTHIA RIVERO, JULIA SOUL, CONSTANZA ZELASCHI**

LUGAR DE TRABAJO: **CARRERA DE RELACIONES DEL TRABAJO**

CONTACTO: **CFIGARI@CIUDAD.COM.AR**

Nuestra investigación tiene como propósito producir conocimiento con relación a las continuidades y discontinuidades de las matrices de disciplinamiento laboral en los procesos de trabajo, profundizando en el estudio de los dispositivos pedagógicos empresariales. Adicionalmente, se pretende analizar la dinámica de transformación de estas herramientas empresariales a la luz de las acciones de resistencia organizada que emprenden los trabajadores.

Esta investigación es una continuidad de la programación UBACyT 2006-2010 en la cual se obtuvieron resultados sustantivos en relación al extenso trabajo de campo realizado en distintos sectores de la producción. Se realizaron importantes hallazgos referentes a las variadas estrategias de control tendientes a imponer los "sentidos oficiales corporativos" en los espacios de trabajo y el tipo de incidencia que asumen en los distintos grupos de trabajadores. De esta forma, sostenemos que lo que se dirime en los espacios de trabajo es la conformación de nuevas matrices de disciplinamiento laboral sobre continuidades históricas. Es decir, las herramientas de control y disciplinamiento dan cuenta de profundas continuidades históricas de las formas de organización del trabajo capitalista, no obstante, se sofistican en un contexto de transformación de estas.

Las matrices de disciplinamiento corporativas extienden su esfera de actuación (a través de las agencias y agentes corporativos) fronteras adentro de las fábricas y en los territorios en los que se emplazan. Así, nos proponemos también analizar la incidencia de los sistemas corporativos en los territorios, ya que se constituye en una vía de análisis fértil para aprehender las implicaciones de las políticas empresariales en el desarrollo regional y en las condiciones de vida de los trabajadores. Los principales interrogantes que guían la investigación son los siguientes: ¿Qué dispositivos, agencias y agentes se emplean para transmitir la cultura corporativa empresarial dentro y fuera de las fábricas? ¿Qué niveles de adhesión y/o rechazo y qué respuesta encuentra la cultura corporativa en los trabajadores? ¿En qué medida las acciones de resistencia de los trabajadores (ocupados y desocupados) cuestionan-interpelan a los sentidos hegemónicos corporativos?

A partir de los objetivos propuestos, se han realizado avances significativos, situados en cada uno de los casos propuestos. En este sentido se han alcanzado logros con obtención de hallazgos parciales que han sido difundidos en diferentes publicaciones científicas por parte de los diferentes integrantes del grupo de investigación.

En el caso de YPF Repsol pudimos constatar que los procesos de racionalización laboral impulsados desde la década de 1990 se continuaron a lo largo de los años 2000, constituyendo una tendencia sistemática, expresada emblemáticamente en las modalidades de uso y valorización del trabajo. Esta tendencia se sigue expresando más recientemente en las condiciones de precarización laboral, asociadas con las estrategias de tercerización. La estrategia de tercerización se constituye para el caso de Repsol YPF en una herramienta que posibilita dos objetivos: por un lado, conformar una fuerza de trabajo volátil y de menor costo, y por el otro, dar dinamismo a la disputa trabajo-trabajo por las asimetrías en las condiciones laborales. Asimismo, se visualizan con claridad transformaciones en todas las dimensiones de las relaciones sociales, con implicancias en la estructuración de la cotidianidad de los sujetos, fundamentalmente en las zonas arrasadas por la ola privatizadora de los años '90.

En la rama siderúrgica analizamos el caso de Siderar —ex SOMISA—, compartiendo rasgos similares a la empresa privatizada de hidrocarburos. En Siderar, emplazada en la localidad de San Nicolás, Provincia de Buenos Aires, hemos analizado el despliegue de los dispositivos de disciplinamiento y control dentro de la fábrica, constatando también la centralidad de las políticas de tercerización y de individualización salarial, vinculada al dispositivo de evaluación por desempeño, en la configuración de los colectivos laborales. Al mismo tiempo se ha verificado la incidencia de la organización sindical en los procesos de negociación de estas condiciones de trabajo. Asimismo, hemos dado cuenta de una compleja red institucional a partir de la cual la empresa extiende su intervención en la vida institucional de la ciudad de San Nicolás a través de la cual se articulan políticas educativas, sociales, laborales y ambientales.

En el sector siderúrgico, específicamente Acindar (Villa Constitución, Provincia de Buenos Aires) hemos podido identificar vínculos estratégicos que establece la empresa con la sociedad civil como la implementación de la doctrina corporativa de Programas de Responsabilidad Social Empresaria, que se expanden por fuera de la esfera de la fábrica. En relación a las políticas empresariales dentro del espacio laboral, la doctrina corporativa denominada "Visión Compartida", da base de fundamento a una estrategia de disciplinamiento que se hace extensiva a los sindicatos, que, en esta empresa, tienen una historia de lucha y movilización obrera emblemática. Esta estrategia empresarial se combina con una tendencia ya observada como recurrente en los diferentes casos como la tercerización de la fuerza laboral.

Con respecto al sector automotriz, se ha avanzado en las líneas de análisis propuestas a partir de tres casos: la fábrica Ford Argentina ubicada en General Pacheco, Gran Buenos Aires; la fábrica Toyota Argentina S.A. localizada en Zárate, Provincia de Buenos Aires; y el Programa de Formación y Certificación de Competencias Laborales instrumentado por el Ministerio de Trabajo de la Nación. En relación a la fábrica Toyota Argentina S.A. hemos avanzado en el análisis de Sistema Toyota de Producción (STP) en tanto dispositivo de racionalización del trabajo basado en la *mejora continua de la calidad* y en el *just in time*. Técnicas de gestión tales como las células de trabajo, la individualización de las remuneraciones, las evaluaciones por desempeño, el *kaizen*, entre otras, flexibilizan el proceso de producción y buscan intervenir sobre la subjetividad de los trabajadores con el objetivo de aumentar la productividad. En la fábrica Ford, se pudo constatar que si bien el Sistema Ford de Producción (SFP) es también un dispositivo de racionalización de corte toyotista pero con sus especificidades, no logra la misma eficacia en su aplicación que en la fábrica Toyota. Elementos como la antigüedad de los trabajadores de Ford, su carácter de "viejos" con respecto a los "jóvenes" de Toyota y la mayor tradición sindical dentro de la fábrica hacen que los dispositivos de control en Ford encuentren mayores resistencias que en la fábrica japonesa.

En cuanto a la Certificación por Competencias en el sector automotriz, el proceso de construcción de normas de competencia echa por tierra la antigua concepción de "calificación", asociada a las categorías laborales y que implicaba, a su vez, la definición de tareas específicas. A partir de los avances en relación al análisis del toyotismo hemos constatado que las modalidades de gestión de matriz toyotista que se dinamizan en los procesos de trabajo en las fábricas, encuentran su correlato en las políticas de formación continua que operan a nivel de la política pública como formación profesional.

En cada uno de los casos analizados hemos podido problematizar distintos aspectos de cada empresa pero al mismo tiempo tender puentes problemáticos. Podemos concluir de forma preliminar diciendo que los Sistemas Corporativos asumen rasgos globales, que no obstante se especializan en relación con cada caso. Es decir, estructuran un proceso de homogeneización global que trasciende las empresas, consolidando doctrinas y prácticas empresariales de época, vinculadas al carácter corporativo de los Sistemas Corporativos. Sin embargo, cabe destacar que asumen particularidades según cada empresa, la relación con la experiencia de resistencia de los trabajadores y los territorios. Estas "particularidades" definen la puesta en práctica de las políticas de administración empresarial (niveles de confrontación, negociación, términos utilizados, etc.), su contenido, las herramientas de gestión y organización del trabajo que se ponen en marcha, reconfiguradas en el plano local. •

Análisis sistémico de las transformaciones de la unidad selectiva de la comunicación producidas por la convergencia tecnológica y las redes sociales en el contexto de la utilización de tecnologías digitalizadas y móviles de la información y de la comunicación

PROYECTO UBACYT 2012-2015

DIRECTOR: **PROFESOR MIGUEL ÁNGEL FORTE**

INTEGRANTES: **SERGIO PIGNUOLI OCAMPO, MATÍAS PALACIOS, SANTIAGO CALISE, MATÍAS ZITELLO, ALEJANDRA GÓMEZ, CARLOS CHIESA, ANTONELLA PREZIO, JULIÁN TOLCHINSKY, FEDERICO PALADINO, JERÓNIMO TAKAHASHI, NICOLÁS ROSSINI**

LUGAR DE TRABAJO: **CARRERA DE SOCIOLOGÍA FCS-UBA**

CONTACTO: **CATEDRAFORTE2013@GMAIL.COM**

El presente proyecto amplía y profundiza el trabajo de investigación que, desde el año 2007, llevamos a cabo en nuestra cátedra, "Niklas Luhmann y la sociología de la modernidad". Desde allí, ofrecemos regularmente una materia en el área de teoría sociológica y un seminario de investigación ("Observaciones del sistema de la ciencia"), que nutren la oferta del tramo de materias optativas de la Carrera de Sociología. El proyecto de investigación está informado por los diálogos pedagógicos y científicos que cotidianamente sostenemos desde ese espacio, tanto con el Plan de Estudio que nos cubre, como con otras ofertas académicas de similar tenor, al respecto de la necesidad de optimizar la recepción y la actualización crítica de dos corrientes fundamentales de nuestra disciplina: la tradición sistémica y los estudios sobre comunicación.

Al día de hoy, el equipo lleva ejecutados tres proyectos de investigación: un Proyecto de Reconocimiento Institucional (2008-2010), un Proyecto UBACyT de Grupo en Formación (2010-2012), ambos ya concluidos, y un Proyecto UBACyT de Grupo Consolidado (2012-2015), actualmente en curso. Desde una mirada retrospectiva, podemos decir que un objetivo general los recorre, a saber, desarrollar teoría sociológica general sobre las transformaciones que la emergencia de un medio de comunicación digital ha producido en la unidad selectiva de la comunicación. Este objetivo articula nuestra línea de investigación y nos sitúa en la relación de tres ejes principales: 1) el programa de la Teoría General de Sistemas Sociales (TGSS) de Niklas Luhmann, entendido como un programa que reformuló sustantivamente la tradición sistémica de la sociología, a partir de los giros comunicativo, autopoietico y emergentista que dió hacia los años ochenta; 2) los problemas fundamentales de la sociología, entendidos como ámbito de unidad teórica general del campo del objeto de la disciplina; y 3) la evolución de las nuevas tecnologías de la información y de la comunicación (TIC), entendidas como un tema cuya vigencia no sólo está dada por la novedad y las extraordinarias características sociales y societales, sino por los desafíos que introduce en los problemas fundamentales.

Podemos distribuir los principales avances de nuestra investigación en dos grandes núcleos, por un lado, la identificación de falencias de la investigación estrictamente sociológica sobre las nuevas TIC, y, por otro lado, el desarrollo de un esquema teórico de referencia sobre ellas, conceptualmente conectado con la TGSS.

En cuanto al primer núcleo de avances (las falencias de la investigación sociológica sobre las nuevas TIC), hemos hallado dos problemas fundamentales, en primer lugar, la falta de sistemas de categorías estrictamente sociológicas sobre las TIC, atentas a los impactos de éstas sobre los problemas fundamentales que han constituido a la disciplina; en segundo lugar, en el acervo bibliográfico hallamos tres obstáculos epistemológicos, en el sentido de Bachelard, a la hora de caracterizar sociológicamente el tema, a saber:

1) Tecnologicismo: las TIC son reducidas a sus características tecnológicas, sin una consideración sociológica sobre su dinámica irreductiblemente comunicativa;

2) Sociologicismo: las TIC son tratadas asimétricamente como factores dependientes de estructuras sociales mayores, sin consideración analítica de sus especificidades tecnológicas, comunicativas y societales;

3) Sobrecarga diacrónica: las TIC son imputadas con pretensiones diacrónicas y se espera que devuelvan criterios inequívocos para distinguir "etapas" dentro de la evolución societal reciente, sin ponderarlas adecuadamente dentro del marco de una teoría de la sociedad.

Tanto la falta de sistemas de categorías específicas como los obstáculos epistemológicos conforman un estado del arte, donde los enfoques disciplinarios de las TIC padecen de indeterminaciones, indefiniciones e imprecisiones. Para confrontar esta situación, nuestra propuesta ha sido revisar el sistema de categorías de la TGSS. Dicho programa ofrece dos accesos consolidados al problema de las TIC. En primer lugar, ofrece una teoría general centrada en la categoría de comunicación, la que establece un marco de referencia general para enfocar las especificidades sociológicas de las TIC sin caer en los obstáculos del tecnologicismo ni del sociologicismo. En segundo lugar, ofrece una teoría general del sistema de la sociedad centrada en la categoría de sistema omnibarador (*umfassendes*) de las comunicaciones posibles, que establece una perspectiva de observación de los medios de propagación a escala estructural y mundial sin caer en el obstáculo de la sobrecarga diacrónica.

En cuanto al segundo núcleo de avances (el desarrollo de un esquema teórico de referencia), tras ponderar y ordenar el gran caudal de teorías sociales que abordan el fenómeno, optamos por problematizar y reformular conceptualmente el sistema de categorías de la TGSS. Gracias a ello, delimitamos el campo problemático de las TIC en términos de la emergencia de un medio de comunicación, ante lo cual desarrollamos un primer estrato de categorías sociológicas al respecto: digitalización, Internet y convergencia/divergencia tecnológicas.¹ Dicho esfuerzo de reformulación adoptó la forma de "claves sistémico-comunicativas", que podemos resumir así:

1) Emergencia de un medio de comunicación digital: hacia mediados de los años noventa ha emergido un medio de comunicación digitalizado, interconectado y nodulado a partir de los procesos de digitalización, convergencia tecnológica y robustecimiento y mundialización de Internet;

2) Transformaciones comunicativas: el medio digital posibilita tanto el agenciamiento comunicativo de nodos informáticos como la síntesis comunicativa entre emisiones y recepciones simultáneas y remotas;

3) Digitalización e informatización de selecciones: la digitalización convierte a las selecciones de la síntesis y la recursividad comunicativas en información;

4) Impactos societales estrictamente propagativos: la emergencia de este medio está transformando las estructuras de propagación de la sociedad, sin embargo no hay evidencia de una transformación correlativa en la forma primaria de la diferenciación, por lo que es improbable que constituya al día de hoy un umbral histórico hacia una sociedad post-funcional.

Nuestro objetivo actual es extender las "claves sistémico-comunicativas" hacia dos ámbitos sociales, donde el medio digital está teniendo un muy alto impacto. En primer lugar, exploraremos la especificidad de las así llamadas "redes sociales" formadas en el contexto de Internet y los usos que les están dando los sistemas funcionales, especialmente en el ámbito de la opinión pública. En segundo lugar, indagaremos las nuevas formas de inclusión y de exclusión implicadas por la emergencia de nuevas competencias e incompetencias comunicativo-digitales, y su relación con la "brecha digital". Al abarcar estos dos ámbitos, recogemos, profundizamos y sistematizamos los resultados obtenidos, pero además, con un sentido más estratégico, procuramos poner de relieve la importancia de una perspectiva integrada, abierta disciplinaria e interdisciplinariamente, sobre las TIC. Una perspectiva de esta naturaleza valoriza la agenda que la investigación social puede armar para contribuir de modo específico en la elaboración de políticas públicas relativas al extraordinario desafío que hoy nos representan las TIC. •

Notas

¹ Para un desarrollo en profundidad de dichas categorías, remitimos a las principales producciones del equipo: Forte et alii (2012), Forte (2012), Pignuoli Ocampo (2012) y Calise (2012).

Bibliografía

Calise, S. (2012) "Tiempo y nuevas tecnologías desde la perspectiva de la teoría de sistemas". En *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, (en prensa).

Forte, M. A.; Pignuoli Ocampo, S.; Calise, S.; Palacios, M. y Zitello, M. (2012) "Las TIC como problemática de la teoría sociológica". En *Revista de la Carrera de Sociología. Entramados y perspectivas*, 2(2): 205-226.

Forte, M. A. (2012) "Facebook: la amistad que fascina". En *Revista Electrónica Gestión de las Personas y la Tecnología*, 5(13): 190-201.

Pignuoli Ocampo, S. (2012) "Digitalización y Convergencia Tecnológica desde el punto de vista sociológico de la Teoría General de Sistemas Sociales". En *Revista Electrónica Gestión de las Personas y la Tecnología*, 5(13): 153-165.

El par descentralización-participación en las comunas de la ciudad de Buenos Aires

PROYECTO UBACYT 2011-2014

DIRECTORA: LAURA EBERHARDT

INTEGRANTES: BÁRBARA BELTRÁN MESA, ULISES PALLARES, ESTELA PITTATORE, FERNANDO MARTÍNEZ ESCOBAR, PAULA DELFINO Y GUILLERMO FERRÓN

LUGAR DE TRABAJO: CARRERA DE CIENCIA POLÍTICA

CONTACTO: PITTATOREESTELA@HOTMAIL.COM.AR / ESTELAPIT@YAHOO.COM.AR

1- Introducción

Este artículo da cuenta de un primer avance de investigación en el marco del proyecto UBACYT 2011-2014 titulado "Crisis de representación. A diez años del estallido: desempeños y resultados de las políticas post-crisis. ¿La participación ciudadana como opción?" El proyecto se encuadra en el contexto de la crisis de representación de los partidos políticos vigente en la región y en la mayor parte del mundo Occidental desde 1980 y en la evaluación de los resultados en la adopción de mecanismos semi-directos de participación ciudadana, como forma de paliar la crisis.

En nuestro continente los partidos se enfrentan una situación paradójica, ya que si bien se hallan en un proceso de consolidación democrática, también se encuentran ante una grave crisis de las modalidades de articulación y de representación de los intereses ciudadanos (Cavarozzi y Casullo, 2002). El resultante descrédito de los partidos desde 1980, redundaría en la implementación de mecanismos de democracia directa, en vistas a resolver esta crisis.

La institucionalización de las Comunas de la Ciudad de Buenos Aires viene a cumplir con el propósito de recomponer este vínculo gobernantes-gobernados a través de la puesta en marcha de un estilo de gobierno local que propicie la construcción de un modelo menos unidireccional, verticalista y jerárquico entre el poder político y la ciudadanía.

La contribución de este artículo es la presentación de algunos hallazgos, como producto de un trabajo de campo realizado en las Comunas 2 y 5, que ponen en cuestión la aplicación y el funcionamiento del nuevo modelo de gestión comunal, y la forma que asumió la relación representantes-representados en el entorno de la descentralización que propone el nuevo modelo de gobierno.

2- ¿Descentralización o desconcentración?

El concepto de descentralización alude a un proceso de transferencia de poder, en la forma de transferencia de poder político y administrativo. La descentralización política supone la transferencia de competencias y funciones administrativas, normativas y de gobierno hacia un órgano con base territorial, cierto grado de autonomía para crear su propio derecho y origen democrático en un proceso electoral. Sin embargo en las experiencias de las Comunas 2 y 5 hemos observado que la descentralización política y administrativa de las Comunas de la Ciudad de Buenos Aires no se cumple en forma completa y que el viejo modelo de desconcentración de funciones de los CGPC, tiende a seguir en vigencia.

En principio, porque si bien en sendos artículos 1º de la CCABA y de la ley 1777 se garantiza la descentralización política de los gobiernos locales, los mandamientos legales no confieren a las Comunas la capacidad de formular el plexo normativo de sus competencias materiales.

En segundo lugar, porque la transferencia de las competencias materiales exclusivas, garantizada en la CCABA en su Artículo 128 y en los 19 y 20 de la ley 1777 de las Comunas, es impedida por un Ejecutivo que se arroga la prerrogativa de administrar esas competencias, a partir del manejo de las empresas o del personal proveedor de servicios —esto es contratación, acuerdo y firma con las empresas o profesionales—; provisión del personal actuante; pago de los servicios, en su totalidad, a cargo del Ejecutivo —además de imponer la mediación de una agencia estatal intermediaria, entre las Comunas y el poder central las UAC (Unidades de Atención Ciudadana)— y, lo más importante, en el hecho de desconocer a las comunas como jurisdicción presupuestaria.

El reclamo persistente de todos los comuneros es que el desconocimiento de las Comunas como jurisdicción presupuestaria, y la exigencia de mediación de una agencia estatal (UAC) para la ejecución de las obras, lesiona gravemente la autonomía de las Comunas y las coloca en riesgo de convertirse en una gran ventanilla burocrática. Es que

la falta de asignación de presupuesto denunciada por algunos comuneros (principalmente los no oficialistas), impide que éstos respondan en tiempo y forma a las demandas de los vecinos, dando por tierra la pretendida construcción de un vínculo más horizontal entre el poder y la ciudadanía.

Es posible argumentar, como manifiestan los comuneros del PRO de la Comuna 5, que la descentralización sea un proceso que lleva tiempo. El Art. 47 de la ley, Cláusula Transitoria, establece un plazo para completar la descentralización de 24 meses a partir de su instauración. La pregunta es, ¿la transferencia de recursos presupuestarios que fija el Artículo 129 de la Constitución y certifica el 14 de la ley 1777, en la cual en rigor, se fundamenta el poder, se hará efectiva "en el transcurso" del tiempo?

3- La Participación

El condicionamiento a la autonomía de las comunas está íntimamente ligado al condicionamiento a la participación. El Artículo 33 y subsiguientes de la ley 1777 reglamentan la creación del Consejo Consultivo Comunal en el ámbito de cada Comuna, como organismo consultivo y honorario de participación popular. Este Consejo debería estar integrado por representantes de entidades vecinales no gubernamentales, partidos políticos, redes y otras formas de organización social, con intereses o actuación en el ámbito territorial de la Comuna. Sus derechos tienen que ver con la participación en el proceso de elaboración del programa de acción anual y el anteproyecto de presupuesto de la Comuna, la definición de las prioridades presupuestarias y el seguimiento y control de la gestión comunal. Los interrogantes son: ¿Qué clase de intervención podrían tener los ciudadanos en el proceso decisorio de un gobierno que no gestiona por sí, sino que está subordinado presupuestaria —y administrativamente— al Ejecutivo? ¿Qué factibilidad habría de establecer un vínculo de horizontalidad entre las Comunas y los vecinos, si los gobiernos locales no están en condiciones de dar respuestas? ¿La escasa concurrencia de los vecinos a los Consejos Consultivos proviene de su apatía o de los condicionamientos al desenvolvimiento de las Comunas? Un dato a resaltar es que la media de vecinos que acuden a los Consejos Consultivos de ambas Comunas es de 200 participantes, mientras que los datos de la Dirección General de Estadística y Censos (DGEC) y del Ministerio de Hacienda del GCBA nos dicen que la Comuna 2, ubicada en el barrio de la Recoleta, tiene una población de 205.208 habitantes y en la Comuna 5, que abarca los barrios de Almagro y Boedo, de 179.005.

A estos obstáculos en la gestión, debe sumarse el hecho de que la ciudadanía de Buenos Aires da cuenta de una voluntad de participación alejada de la mediación de los centros de gobierno local. En principio porque en la crucial instancia de elegir a los candidatos que se harían cargo de la gestión comunal —lo cual en rigor hace a la legitimidad de origen de los gobiernos locales— la población acudió a las urnas con un humor político que se podría pensar como indiferencia o falta de información específica, evidenciado en que el grueso de la ciudadanía porteña votó la lista de candidatos comunales en consonancia con su preferencia partidaria para los candidatos de la elección para Jefe de Gobierno (Veáse "La distribución de autoridades comunales fue un reflejo fiel del resultado de las elecciones generales en la ciudad de Buenos Aires". *Página/12*, 11/07/11). En segundo lugar, porque la ciudadanía elige peticionar ante las autoridades batiendo cacerolas en las calles y no recurriendo a los comuneros de su barrio, lo cual estaría alertando sobre una persistencia de la desconfianza ciudadana hacia el hacer político.

A la pregunta que nos hacíamos en un principio, es decir, cuál es la forma que asumió la relación representantes-representados en el nuevo modelo de gestión, no se puede contestar en forma unívoca.

Si lo vemos desde la óptica de un comunero del FPV en la Comuna 5, se puede decir que la forma que adquirió es la del orden de la horizontalidad. Si lo vemos desde la visión de los Comuneros del PRO de la misma Comuna, la relación es burocrática, unidireccional y jerárquica. Una Comunera del FPV de la Comuna 2 hablaría de una relación marcada por la imposibilidad de atraer a buena parte de los vecinos de la Recoleta, que insisten en desconfiar de la política y prefieren batir cacerolas en la vereda.

Las comunas tienen por delante una ardua pelea: la pelea por la porción de poder que les asigna la ley y les retacea el Ejecutivo, ¿tal vez temeroso de perder su propio poder? La construcción y fortalecimiento del vínculo entre las comunas y la ciudadanía, podría ser un medio para conseguirlo. •

Bibliografía

Cavarozzi, M. y Casullo, E. (2002): "Los partidos políticos en América Latina hoy: ¿Consolidación o crisis?", en Cavarozzi, M. y Abal Medina, J. M. (comps.) *El asedio a la política. Los partidos latinoamericanos en la era neoliberal*; Rosario: Homo Sapiens, pp. 9-30.

Fuentes

Constitución de la Ciudad de Buenos Aires
Dirección Nacional de Estadística y Censos
Ley de las Comunas 1777 de la Ciudad de Buenos Aires
www.pagina12.com.ar
www.gcba.com.ar

Desarrollo y alianzas público-privadas

PROYECTOS: UBACYT 2012-2015 Y PICT 1693
 DIRECTORA: DORA ORLANSKY
 LUGAR DE TRABAJO: FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
 CONTACTO: ORLANSKY@RETINA.AR

El desarrollo como teoría y práctica en la economía política reciente adquirió un extraordinario impulso con la reconstrucción europea de la segunda posguerra mundial, siguiendo una propuesta formulada por Keynes en la primera posguerra mundial. Esta propuesta –no aplicada en las circunstancias que le dieron origen–, cuatro décadas después, fue la inspiración del Plan Marshall que inició la “edad de oro del capitalismo”, una etapa que abarcó hasta la mitad de la década de 1970. El contexto internacional del período se caracterizó por las tensiones de la guerra fría, los procesos de descolonización, el surgimiento de nuevos Estados, y los regímenes autoritarios con mayor o menor apoyo popular en el Tercer Mundo.

En ese marco histórico, el concepto de autonomía relativa del Estado respecto a los poderes económicos y sociales –una reconocida influencia post-marxista (Nicos Poulantzas) que reivindica el papel del Estado ya no como una instancia meramente superestructural– fue central en la concepción y el análisis de las reconfiguraciones políticas periféricas en Asia, África y América Latina. Las condiciones de posibilidad de un Estado desarrollista periférico consistían, desde esa perspectiva, en la existencia de una coalición interna de apoyo, incluyendo una burguesía nacional modernizadora, y/o algún tipo de intervención externa en un contexto internacional bipolar.

La noción de “autonomía” del Estado contribuyó a la explicación de las experiencias desarrollistas que llegaron al poder “desde arriba”. Sea la autonomía “relativa” (Egipto, Perú, según Ellen Kay Trimberger) o luego, la autonomía “enraizada” (*embedded*, según Peter Evans, en el caso de Corea), se trató de regímenes autoritarios cuya “autonomía” se basó en burocracias aisladas de presiones económicas y sociales, y cuyas capacidades estatales residían casi exclusivamente en los aspectos técnicos del aparato administrativo del Estado, es decir, del personal estatal y su organización (Evans). Tanto la “autonomía enraizada” del Estado como las “capacidades estatales” fueron conceptos protagónicos a la hora de explicar las experiencias desarrollistas exitosas. Pero quizá no fue suficientemente enfatizado el hecho de que esas categorías calzaban en gobiernos autoritarios.

El Estado desarrollista

El nexo ideológico-estructural de un Estado desarrollista concibe como una “misión” el logro de altas tasas de acumulación e industrialización, un desarrollo sustentable con altas tasas de crecimiento económico, y transformaciones estructurales en el sistema productivo y en la inserción global.

Las experiencias exitosas de mediados del siglo pasado (Corea, Taiwan) se caracterizaron por el intervencionismo económico, las políticas industriales proactivas y un acelerado desarrollo inaugurado por regímenes autoritarios que, al mismo tiempo, instauraron políticas de justicia distributiva como base de su legitimidad. Así, lograron que las reformas agrarias afianzaran la equidad rural; el crecimiento orientado hacia las exportaciones industriales intensivas en mano de obra asegurara la creación de fuentes de empleo; y las inversiones en educación generaran oportunidades para la sociedad en su conjunto. Consecuentemente, el crecimiento inclusivo produjo en poco tiempo profundas transformaciones sociales que facilitaron la emergencia de una clase media y la eventual transición hacia la democracia.

Sin embargo, aun cuando desde la mitad del siglo veinte las teorías sobre el desarrollo tuvieron una de sus sedes principales en América Latina (CEPAL), el modelo de Estado desarrollista y la transformación económica de

los “Tigres del Este Asiático” no fueron debidamente apreciados ni efectivamente incorporados a las teorías del desarrollo sino mucho más tarde.

En ese sentido, un hito en el estudio de los procesos de desarrollo fue el aporte de Fernando Fajnzilber (CEPAL) en los años 1980, cuando acuñó la expresión “síndrome del casillero vacío”, poniendo en evidencia el hecho de que ningún país de América Latina había alcanzado simultáneamente objetivos de crecimiento y equidad, a diferencia de los países que clasificó con la denominación *GEIC* (*growth with equity industrializing countries*).

Mostrar la diferencia entre América Latina y los *GEIC*s asiáticos resultó esclarecedora en varios aspectos. Los estudios más recientes mostraron la importancia del fuerte liderazgo estatal en una etapa temprana del desarrollo, y un creciente rol de los mecanismos del mercado y de la participación público-privada cuando la economía se tornó más compleja y diversificada.

Como había observado Fajnzilber, la experiencia internacional en materia de desarrollo mostraba indiscutiblemente la enseñanza del pluralismo institucional, o sea, la existencia de las más diversas configuraciones de agentes económicos en las economías de mercado. Pero, las experiencias exitosas en términos de crecimiento y equidad compartían un aspecto básico: la incorporación de progreso técnico y el aumento de la productividad. O sea, no se desprenden prescripciones institucionales estrictas respecto al papel del Estado, las empresas públicas y el sector privado. En cambio, la incorporación del progreso técnico sí constituye un requisito imprescindible.

Sesenta años después

Si bien el crecimiento económico es la condición fundamental para la reducción de la pobreza y el mejoramiento en el Índice de Desarrollo Humano de Naciones Unidas, a lo largo de los últimos sesenta años, las teorías del desarrollo y el Estado desarrollista se han renovado. El contexto histórico del desarrollo no es el mismo y nuevos desafíos apuntan hacia un Estado desarrollista del siglo veintiuno muy diferente al del siglo veinte que lo precedió. Un punto de inflexión se sitúa en los años ochenta y noventa, cuando la tendencia dominante en la agenda de los procesos políticos pasó a ser la democracia como centro de referencia para la construcción de la gobernabilidad. También, por otro lado, el comercio internacional y el progreso técnico se expandieron y, por consiguiente, la inserción en los mercados internacionales está fuertemente condicionada por la capacidad y posibilidad de los países de acompañar las tendencias tecnológicas internacionales.

Los estudios comparativos indican que el crecimiento sostenido está asociado a Estados estables y efectivos que implementan políticas localmente apropiadas y negociadas a través de instituciones y organizaciones estatales y de la sociedad civil. Esta perspectiva más inclusiva se distancia del criterio de “autonomía” del gobierno desarrollista de antiguo cuño autoritario y verticalista; se funda en una trama más compleja, en el sentido según el cual desde el propio marco formal del gobierno (la constitución, y los poderes legislativos, ejecutivo y judicial) se propicia la formulación e implementación de políticas públicas con una creciente interacción y/o participación de actores con intereses coincidentes o divergentes.

En suma, la democracia ha trocado la autonomía del Estado por la gobernanza, una “manera de gobernar que se propone como objetivo el logro de un desarrollo económico, social e institucional duradero, promoviendo un sano equilibrio entre el Estado, la sociedad civil y el mercado de la economía” (Diccionario de la Real Academia Española). En ese marco, se encuadran las alianzas público-privadas, es decir, los arreglos institucionales formales e informales que dan forma a las interacciones entre el Estado y el sector privado. Este enfoque se sustenta en un amplio consenso académico acerca del rol central que han jugado tanto el Estado como los mercados en la transformación de las economías en los países que, desde mediados del siglo pasado, apresuraron el paso con altas tasas de crecimiento. Existe acuerdo en señalar que sus gobiernos se han caracterizado por intervenir en la economía, en el sentido de incentivar al capital privado apoyando el desarrollo industrial y el avance tecnológico, resolviendo problemas de coordinación y de externalidades que exceden la capacidad de una firma (innovaciones, infraestructura).

Los acuerdos de cooperación entre sectores público y privado cuyo objetivo es lograr el desarrollo incluyen actores con intereses diversos y hasta contrapuestos, en particular, las empresas, las organizaciones sindicales, y otras organizaciones de la sociedad civil. La aparición de la sociedad civil en América Latina como un actor que no puede ser dejado a un lado es el resultado del proceso de democratización a partir de la década del ochenta.

En síntesis, desde el enfoque de alianzas público-privadas para el desarrollo se sostiene que las políticas emergentes de la interacción entre actores públicos y privados, de redes de políticas públicas en las que intervienen múltiples actores (empresas, medio de comunicación, sindicatos, movimientos sociales, académicos y el Estado) ampliando los canales de diálogo y acercando a los actores a los lugares de toma de decisiones. •

Ave Fénix

Proyecto de intervención en cárceles

Convocatoria UBANEX 2011

DIRECTOR: **JUAN SEGUNDO PEGORARO**

INTEGRANTES: **LILIANA CUCUT, PAOLA CALCAGNO, BÁRBARA TABOADA, LUCAS MARCCHIONE, ALEXANDRA CHURKO, ALDANA ARIAS, MARÍA FERNANDA VICARIO**

LUGAR DE TRABAJO: **COMPLEJO PENITENCIARIO FEDERAL 2 - DEVOTO; UNIDAD 3 - EZEIZA UNIDAD 31 - EZEIZA; COMPLEJO PENITENCIARIO FEDERAL Nº 1- EZEIZA**

CONTACTO: **AVEFENIX@SOCIALES.UBA.AR**

Desde el inicio del proyecto en el año 1997, la referencia conceptual y empírica es que las personas que, efectivamente, cursan un proceso de detención son aquellas que socialmente se encuentran en desventaja simbólica y económica. La Cárcel no "reinserta" a las personas que estuvieron detenidas en tanto las refuerza en su lugar de exclusión. Al momento de recuperar la libertad ambulatoria, la situación de exclusión previa y su paso por las instancias penales/penitenciarias refuerza la dificultad de inclusión en el circuito formal: educación, trabajo, etc. La institución carcelaria crea barreras tanto materiales como simbólicas. Esto puede evidenciarse en el diseño edilicio, los circuitos de circulación de personas y de (des)información intramuros, en las metodologías de traslado desde la unidad carcelaria, en el lenguaje (códigos comunicacionales diferenciados) y en el imaginario social que concibe a la cárcel como una "isla" por fuera de la sociedad misma. El aislamiento social permite mantener oculta la realidad intramuros y por ende, facilita la reproducción institucional. La fragmentación que genera la institución, apunta a la anulación de la capacidad organizativa y generadora de cambios de las personas detenidas permitiéndose solamente la unión de las mismas dentro de la lógica carcelaria. A su vez, la fragmentación no implica diferenciación sino que se asienta en la uniformización de los detenidos y en consecuencia, produce la despersonalización de los mismos.

Del análisis de esta realidad, el proyecto Ave Fénix se propone: *reducir los efectos de fragmentación y aislamiento social que produce la institución carcelaria en las personas detenidas, a fin de facilitar la inclusión social de las mismas en el momento de la recuperación de su libertad ambulatoria.*

La propuesta de trabajo centra su estrategia en la implementación de diferentes dispositivos, incorporando instituciones civiles en el ámbito carcelario, apuntando a la de-construcción de la lógica del encierro y promoción de otras formas de relacionamiento:

ESPACIO GRUPAL EN LOS COMPLEJOS PENITENCIARIOS (CABA - U3 - U31 - CPFI)

Se centra en revertir la lógica de relacionamiento impuesta por la prisión a partir de la búsqueda de agrupar las diversas subjetividades y el mutuo reconocimiento de sus diferencias. Se utilizan técnicas de coordinación grupal para facilitar el debate y consenso de diversas temáticas consideradas por los participantes como problemáticas. En los 14 años de implementación, participaron del espacio grupal un total de 840 personas.

BOLETÍN INTER-CÁRCEL "HABLANDO DESDE LAS CÁRCELES"

Es un instrumento de difusión e intercambio con la sociedad que permite la libre expresión de las personas privadas de su libertad ambulatoria. Hace visible las condiciones de vida de las personas detenidas devolviendo a las mismas una imagen de sí que cuestione el etiquetamiento otorgado por el sistema carcelario.

ASESORÍA SOCIAL

Permite la creación de un espacio que busca devolverle al Otro su condición de sujeto de derechos. A partir de esto es que a las personas detenidas se les brindan las herramientas necesarias para operar por fuera de la identidad estigmatizada del "delincuente", construida ésta desde la lógica de la institución.

CENTRO DE PRÁCTICAS PRE-PROFESIONALES

La formación de pregrado de los trabajadores sociales plantea como obligatoriedad el desarrollo de prácticas que permitan la generación de la praxis (la interrelación entre la teoría y la práctica). El proyecto Ave Fénix constituye uno de los centros de práctica para los estudiantes de Trabajo Social interesados en la temática.

SEMINARIO TALLER: "LA CÁRCEL COMO CONSTRUCCIÓN SOCIAL Y SUS EFECTOS"

Fundados en el objetivo de brindar capacitación específica en la temática, se implementa el dictado de un seminario taller gratuito dirigido a estudiantes y graduados de las disciplinas afines. Participan a modo de integración detenidos que cuentan con la posibilidad de salidas transitorias o culminaron su detención.

ESPACIO DE INTEGRACIÓN GRUPAL

Actividad mensual que se desarrolla en el centro de detención con la participación de los integrantes del seminario taller y el espacio grupal del penal. Este espacio permite poner en acto la inclusión de los detenidos en espacios universitarios desde la concreción de un objetivo común y no desde la intencionalidad de ser "sujetos a ser moldeados".

TALLER DE EXPRESIÓN ARTÍSTICA:

A partir de este dispositivo se pretende abrir un espacio de acción, expresión y comunicación desde una visión pluralista del arte y la cultura. En el espacio se brindan herramientas para que los participantes puedan desarrollar sus propias técnicas para comprender, ejecutar, crear e interpretar los diversos modos del arte, particularmente la música. Desde el inicio del espacio, el grupo realizó presentaciones de obras propias e interpretación de otros autores en los actos de cierre de fin de cada cuatrimestre. •

NUESTROS LIBROS

JUAN MANUEL ABAL MEDINA, HORACIO CAO (COMPS)
MANUAL DE LA NUEVA ADMINISTRACIÓN PÚBLICA ARGENTINA
 BUENOS AIRES, ARIEL, 2012, 285 PÁGINAS

Desde el año 2003, el Estado ha adoptado en nuestro país una centralidad para el desarrollo económico y la inclusión social que resultaba inimaginable durante las reformas neoliberales de los años noventa. Las políticas impulsadas por los gobiernos de Néstor Kirchner y Cristina Fernández, implicaron una profunda ruptura respecto de la orientación privatizadora y desreguladora de gestiones anteriores. Ha recuperado además, capacidades que parecían perdidas, intervenido en cuestiones dominadas exclusivamente por el mercado y demostrado que puede diseñar y ejecutar con éxito políticas de envergadura. Para ello ha requerido de administraciones públicas con complejos mecanismos de organización, funcionamiento y coordinación, que el presente libro retrata y salvaguarda, ya que resultan imprescindibles para la concreción de los grandes objetivos trazados en este tiempo.



ADRIANA DE LUCIO

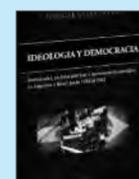
SITUACIÓN DE LA INFANCIA EN EL MERCOSUR
TEMÁTICA DE LA TRATA DE NIÑAS, NIÑOS Y ADOLESCENTES EN LA REGIÓN
 EDITORIAL ACADÉMICA ESPAÑOLA, 2012, 116 PÁGINAS



Este trabajo pretende develar la persistencia de situaciones de fragilidad de la niñez y la adolescencia en los Estados de América del Sur, realidades que los altos niveles de exportación de *commodities* y productos industriales no lograron modificar. Subsisten contextos de pobreza estructural, familiar, social, educativa, económica, sanitaria, laboral; desigualdades de clase y discriminaciones de género. Estos fenómenos configuran escenarios de vulnerabilidad que favorecen el engaño, el aprovechamiento y la explotación de niños, niñas y adolescentes, facilitando su captación en el delito de la trata de personas. Se comparte información específica de estas transgresiones en cada uno de los países mencionados y una sucinta comparación entre sus legislaciones de niñez. Las contradicciones entre ellas y la falta de compromiso político limitan el ataque integral a la problemática con una visión holística y sistémica en el ámbito del Mercosur.

AMÍLCAR SALAS OROÑO
IDEOLOGÍA Y DEMOCRACIA. INTELLECTUALES, PARTIDOS POLÍTICOS Y REPRESENTACIÓN PARTIDARIA EN ARGENTINA Y BRASIL DESDE 1980 AL 2003
 BUENOS AIRES, EDITORIAL PUEBLO HEREDERO, 2012

Este libro compara las trayectorias de la "representación partidaria" en Argentina y Brasil desde 1980 al 2003 a partir de las configuraciones históricas de las relaciones entre intelectuales universitarios y partidos políticos. La valoración social sobre los partidos recorrió diferentes caminos en Argentina y Brasil durante el período considerado: si en la Argentina, al inicio del ciclo democrático, la relevancia de los partidos políticos como "organizadores de los sentidos políticos" es una característica fundante, hacia el bienio 2001-2003 el sistema político se caracterizará por una profunda "crisis de la representación partidaria". En Brasil, por el contrario, el recorrido es inverso: de un "multipartidismo caótico" en los años '80 se transita hacia una "consolidación de las opciones partidarias" en la elección que consagra a Lula como Presidente, en el 2002. Estas circunstancias deben comprenderse como producto histórico de varios condicionantes; en este libro, el argumento está puesto en el rol y las contribuciones de los intelectuales. A partir de una selección de determinados intelectuales universitarios, específicos y representativos de circuitos institucionales de Argentina y Brasil —el Club de Cultura Socialista de Buenos Aires y el CEDEC de São Paulo, respectivamente— el libro revisa las consecuencias que sus contribuciones tuvieron una vez que fueron incorporadas a los discursos partidarios —de ciertos partidos políticos indicativos de las trayectorias generales. Así, la propia interrogación sobre la ideología —o, más bien, las ideologías democráticas— vuelve a ganar relevancia analítica: ver cómo las ideas (democráticas), formuladas bajo ciertos contextos de producción y por ciertos agentes, atraviesan los sistemas políticos, reconfigurándolos.



SEGURIDAD DEMOCRÁTICA. SERIE SOCIALES EN DEBATE
 UBA SOCIALES PUBLICACIONES, 2012, 83 PÁGINAS



Con este nuevo título, el Área de Publicaciones de la Facultad de Ciencias Sociales espera contribuir en la promoción de un necesario debate público, aportando el capital intelectual de sus investigadores y generando espacios de encuentro e intercambio para la reflexión con los distintos actores involucrados en este campo. *Seguridad democrática* se compone de tres secciones. En la primera, se presenta una conferencia brindada por Horacio Verbitsky y Eugenio Raúl Zaffaroni. En la segunda, docentes e investigadores de la casa dialogan con funcionarios públicos en torno a distintos ejes problemáticos que componen el campo de la seguridad en la Argentina. Por último, se incluye un breve artículo de los investigadores Alejandra Otamendi y Diego Fleitas que lleva de título "Indicadores de violencia y delitos en Argentina".

ALICIA ENTEL (IDEA Y COORDINACIÓN GENERAL)
INFANCIAS DE LATINOAMÉRICA. LOS CHIQUITOS Y LOS GRANDES
 BUENOS AIRES, FUNDACIÓN WALTER BENJAMIN Y FUNDACIÓN ARCOR, 2012, 103 PÁGINAS



Esta es una nueva presentación de la serie de publicaciones de "Infancias"; en este caso, se puso la mirada en nuestra región, intentando reflejar las múltiples ópticas y similitudes por las que transitan niños y niñas de las distintas latitudes que componen Latinoamérica. Cada foto de este libro nos devuelve la otra parte del espejo de lo que somos, y en este caso, de cómo somos los adultos responsables de las infancias de nuestras sociedades. Infancias de Latinoamérica intenta reflejar y poner de manifiesto —desde la mirada detrás del lente de la cámara de los participantes del concurso fotográfico en diversos países— la relación entre los adultos y los niños. En este sentido, a través de sus artículos, los especialistas se preguntan qué mundo ofrecemos, qué les transmitimos de nuestra cultura, qué construimos juntos, qué oportunidades les brindamos, qué aprendizajes promovemos como adultos referentes.

SUSANA NOVICK (DIRECTORA)
MIGRACIÓN Y POLÍTICAS PÚBLICAS. NUEVOS ESCENARIOS Y DESAFÍOS
 BUENOS AIRES, CATÁLOGOS-INSTITUTO DE INVESTIGACIONES GINO GERMANI, UBA, 2012, 329 PÁGINAS

Los trabajos que integran este volumen despliegan miradas desde varias disciplinas, incluyen indagaciones empíricas, así como elaboraciones teóricas referidas a las migraciones. ¿Cuáles son los vínculos entre la movilidad de las personas y las políticas públicas? ¿Cuál es el contexto histórico en el cual se inician? ¿Qué impacto produjo el proceso de integración regional sobre los flujos migratorios? ¿Puede una política social específica (salud, educación, etc.) transformar la situación estructural de pobreza en la que se encuentran amplios sectores migrantes? Estas son algunas de las preguntas que se problematizan en este libro. A través de los diferentes estudios se intenta reflexionar y producir conocimiento sobre las migraciones latinoamericanas desde Latinoamérica, sustentados en la idea de que la investigación científica debe ser útil a nuestros países como estrategia para profundizar la independencia cultural: hacer ciencia autónoma con contenido social.



MARTA PANAIÁ (DIRECTORA)
REVISTA DE ESTUDIOS REGIONALES Y MERCADO DE TRABAJO
 BUENOS AIRES, Nº 8, 2012, 254 PÁGINAS



Escriben e este número F. Langard, D. Arturi y H. Adriani *El sector industrial del Gran La Plata. Aproximación a sus transformaciones a través de los Censos Nacionales Económicos*; J. Olguín, M. Becerra, V. Vilchez y K. Ruiz *Mercado laboral y Desarrollo Territorial. San Luis y Cuyo*; R. Lurbé *Minería metalífera en santa Cruz. Empleo y matriz productiva*; J. Frasa y C. Russo *Trayectoria reciente y perspectivas futuras de la industria naval pesada argentina: los astilleros estatales*; N. González *Territorio en pugna: la Feria binacional de camélidos en la provincia de Jujuy*; D. Valiente; M. Nardelli y J. Talin *Investigar el paisaje de la agricultura exportadora en el interior santafesino*; M. Panaiá *Nuevos saberes en ingenierías: las demandas de los sectores productivos*; P. Barbetti, J. Pozzer y C. Rindel *La intervención de las empresas en los dispositivos de inclusión sociolaboral de jóvenes en la ciudad de Resistencia*; M. Oraison y L. González Foutel *El programa Presupuesto Participativo. Análisis de las tensiones y potencialidades de la experiencia de corrientes*; y A. Mario y R. Vidosa *Dinámicas del sector agropecuario argentino en el siglo XXI*.

LORENA SOLER
PARAGUAY. LA LARGA INVENCION DEL GOLPE. EL STRONISMO Y EL ORDEN POLÍTICO PARAGUAYO
 BUENOS AIRES, EDICIONES IMAGO MUNDI, 2012, 197 PÁGINAS

Revisando la producción bibliográfica se constata la ausencia de obras significativas sobre la rica historia del Paraguay. La larga dictadura stronista, ocluyó el desarrollo de un pensamiento crítico de la envergadura constatable en otros países de la región, pero no impidió el foco de resistencia encendido y mantenido vivo por unos pocos. Esta circunstancia refuerza el valor de este libro, porque de su lectura surge lo más valioso del mismo: el formidable despliegue explicativo con el que se analiza la larga dictadura de Stroessner y la compleja transición a la democracia. La autora maneja con destreza un instrumental analítico que le permite validar la original hipótesis del stronismo como una modernización conservadora, por ende un nuevo orden, y no como una mera dictadura restauradora del orden anterior.



DIANA COBLIER (COMPILACIÓN) INTRODUCCIÓN DE DORA BARRANCOS
SOBRE MUJERES Y FEMINISMOS
 FUNDACIÓN TEHUELCHÉ, BUENOS AIRES, 2012, 192 PÁGINAS



Treinta y siete autoras y autores escribieron los artículos que componen este libro, desde diferentes miradas. Se reflexiona, por ejemplo, acerca la perspectiva de género sobre contenidos escolares, el Derecho y el acceso a la Justicia; la salud y la anticoncepción; el fútbol femenino y la violencia laboral; la lucha de las mujeres por el sufragio, el movimiento de mujeres, los feminismos y la identidad femenina latinoamericana.

NOVEDADES EDITORIALES

LIBROS

**EL GOLPE. 24 DE MARZO DEL 76:
DE LA DICTADURA DE LA IMPUNIDAD
A LA JUSTICIA DEMOCRÁTICA.**

INFORME FINAL DE LA COMISIÓN DE DERECHOS
HUMANOS DE LA CÁMARA
DE DIPUTADOS DEL CHACO,
2011.

**NATURALEZA, DESAFÍOS Y PERSPECTIVAS
CONTEMPORÁNEAS DE LA INTERVENCIÓN
EN TRABAJO SOCIAL. MEMORIAS I.
SEMINARIO INTERNACIONAL.**

BUENOS AIRES, LUMEN-HUMANITAS,
2011,
246 PÁGINAS.

HERNÁN THOMAS, MARIANO FRESSOLI,
GUILLERMO SANTOS.

**TECNOLOGÍA, DESARROLLO Y DEMOCRACIA.
NUEVE ESTUDIOS SOBRE DINÁMICAS SOCIO-TÉCNICAS
DE EXCLUSIÓN/INCLUSIÓN SOCIAL.**

BUENOS AIRES, MINISTERIO DE CIENCIA,
TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN PRODUCTIVA,
PRESIDENCIA DE LA NACIÓN E INSTITUTO
DE ESTUDIOS SOBRE LA CIENCIA Y LA TECNOLOGÍA-
UNIVERSIDAD NACIONAL DE QUILMES,
2012,
268 PÁGINAS.

REVISTAS

NUEVA SOCIEDAD.

BUENOS AIRES, Nº 242, 2012 Y Nº 243,
2013.

REALIDAD ECONÓMICA.

BUENOS AIRES, INSTITUTO ARGENTINO
PARA EL DESARROLLO ECONÓMICO,
Nº 268 Y 269,
2012.

REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES.

UNIVERSIDAD DE COSTA RICA, Nº 135-136,
2012.